

BIOGRAFIA DE
JAIME CHICHARRO



Pascual Fandos Mingarro

FRxy3585

no 8151

BIOGRAFIA DE
JAIME CHICHARRO

PASCUAL FANDOS MINGARRO

BIOGRAFIA DE
JAIME CHICHARRO

Ediciones A G E M

Madrid, España, 1961

APARTE DE LOS DERECHOS DE AUTOR, SE RESERVA TODA LA RESPONSABILIDAD POR EL CONTENIDO DE LA OBRA

Primera Edición: Agosto 1961

Depósito Legal: M. 7649-1961

Número Registro: 3490-1961

ES PROPIEDAD

Impreso en España — Printed in Spain

Imprime Ediciones A G E M. Plátanos, 28. Madrid-20. ESPAÑA

PROLOGO DE D. LUIS GARCIA GUIJARRO
SOBRE EL PAVES TRIUNFADOR

El acuerdo del Cabildo Municipal de Burriana de rendir homenaje a la memoria de Jaime Chicharro es eco y reflejo de un sentimiento popular, que rinde devoción y recuerdo a la personalidad política de un hombre que, investido con la confianza de un pueblo, supo hacer honor a ese mandato, defendiendo con ahincado tesón, los intereses de la colectividad. Y ese sentimiento perdura a través de las generaciones que han sucedido a las coetáneas del homenajeado, sublimándolo y enalteciéndolo, despojándolo de toda relación personal, circunstancial, ideológica o de momento, que en vida pudo tener el político desaparecido.

Los que fuimos testigos de aquel apoteósico recibimiento que Burriana tributó a Chicharro el 2 de mayo de 1920, quizás podemos apreciar mejor que

ningún otro, la reciedumbre de la gratitud que perdura en el pueblo. Aquel grandioso acto, exornado con múltiples manifestaciones externas: arcos de triunfo, fuegos de artificio, bandas de música, recepciones, concurso de autoridades y todo el vecindario de la ciudad con delirante entusiasmo de aclamaciones y vítores, ha sedimentado en el curso de cuatro decenios, cristalizando en la conciencia popular en un sentimiento de veneración y respeto por la persona que en su día, hizo suyas las aspiraciones de todo un pueblo y con denodado tesón, abogó por ellas hasta hacerlas realidad.

EL HOMBRE Y SU OBRA

Jaime Chicharro y Sánchez-Guío no era valenciano. Nacido en tierras manchegas en el seno de una familia acendradamente cristiana, militó desde su juventud en la Comunion Tradicionalista, alistándose entre los requetés de su época, muchachada formada, en su mayoría, por jóvenes salidos de hogares en los que todavía se encontraban veteranos, que habían luchado en defensa de los sacrosantos principios DIOS, PATRIA y REY. Integrado por esa organización tomó parte en diversos actos de propaganda, y en uno de ellos, la casualidad —coyuntura que muchas veces colabora en el destino de una persona— conoció a una joven que también era propagandista y defensora de los mismos ideales como "Margarita": Dolores Lamamié de Clairac, de noble estirpe salmantina; doblemente noble, por el linaje de su apellido y el tesoro de virtudes que reunía.

Con ella formó su hogar, estableciéndose en Castellón, donde su esposa, y precisamente en Burriana, poseía algunos bienes.

Desde entonces, Jaime Chicharro, abogado, personalidad atrayente, de fácil trato social y oratoria suasoria, comienza a destacarse como político, interviniendo frecuentemente en actos de propaganda de ideología tradicionalista. El medio ambiente que le rodeaba, el contacto con los intereses básicos de la región, agrícolas, comerciales, principalmente, van moldeando y perfilando su personalidad imbuyéndole esos sentimientos de admiración y amor hacia lo que nos rodea, convirtiéndolo en un valenciano más.

Su triunfo en las elecciones de diputados a Cortes por el distrito de Nules realza su personalidad como depositario de la confianza de la mayoría de votantes de la jurisdicción; pero también, con ese mandato contrae la gran responsabilidad de corresponder a esa confianza con la contribución de todos sus esfuerzos en la defensa de las justas aspiraciones, especialmente las colectivas y generales de su distrito. Entonces, aparece el político en acción.

Jaime Chicharro, político, es todo voluntad y decisión en su labor gestora. En su firme propósito de laborar por los intereses de su distrito encuentra entre los muchos asuntos a defender y propugnar, de suprema importancia para la región, uno de vital necesidad: el puerto de Burriana.

De luengos años venía hablándose de la cuestión con peticiones y razonadas exposiciones al Gobierno central sobre la conveniencia de construir un

puerto por el que pudiera embarcarse la ingente riqueza citrícola de aquella zona; habiéndose utilizado el tema como señuelo de propagandas electorales por candidatos cuneros que no tuvieron más relación con el distrito que el meramente ocasional del período de elecciones. Luego, una vez en Madrid, el candidato triunfante, fácilmente se olvidaba de las promesas y compromisos contraídos, o se rendía ante los argumentos denegatorios que el Gobierno le exponía por exigencias presupuestarias. Faltaba a la actividad incansable, el razonamiento argumentado con motivos irrefutables, la persistencia en la gestión, la defensa, en suma, de la justicia que entrañaba esa aspiración. Y ese vocero admirable, defensor incansable y gestor sin desalientos fué Jaime Chicharro... hasta conseguir con el Decreto de concesión del puerto en triunfo de la Verdad y la Justicia.

El turista o forastero que, en pleno verano llega hasta el puerto de Burriana quedará un tanto sorprendido al ver la dársena tranquila y vacía de embarcaciones, apagada toda actividad en las instalaciones portuarias. Alguno habrá, con espíritu crítico, que arguya, mapa en mano, la ineportunidad de ese emplazamiento, cuando, apenas a 15 kilómetros hacia el N., existe el puerto de la capital de la Provincia, el que, por lo demás, en esta época del año, no acusa otro movimiento que el de la flota pesquera. Pero la característica de esos puertos es la exportación y su razón de ser está determinada por la naturaleza, extensión e importancia de la riqueza producida en la zona que constituye el hin-

terland o medio de influencia económico-comercial de la comarca.

En este aspecto, el puerto de Burriana era de acuciante necesidad. Su emplazamiento es el punto en que converge el gran anfiteatro o planicie que constituye La Plana de Castellón. Allí, y tan sólo en el decurso de una centuria, el incansable esfuerzo del labrador ha creado la zona citrícola más tupida e intensiva de España, con desfondes, roturación de secanos, prospecciones de agua subterránea, canalizaciones, etc., hasta alcanzar una superficie plantada de agrios de 30.000 hectáreas que, en plena producción puede rendir por encima de 720.000 toneladas de frutas cítricas, con sólo la aportación de lo plantado en ocho o nueve términos municipales. Burriana, por sí, es el ejemplo perfecto de ese cultivo intensivo ya que más del 90 por 100 del área cultivable de su término —que lo es todo— está dedicada al cultivo de la naranja.

Antes de la construcción del puerto de Burriana embarcaba naranja a playa abierta en grandes cantidades y con trabajos de titán. En grandes barcazas, varadas en la playa, por parejas de bueyes se cargaban las cajas, siendo luego arrastradas las embarcaciones mar adentro por "los bañeros" hasta que aquéllas abarlocaban junto al buque, que izaba las cajas con sus puntales y chigres. Ahora, los buques cargueros atracan a los muelles y con el utillaje adecuado cargan en las bodegas y, en breve tiempo, centenares de miles de cajas, dando vida, en ritmo de intensa actividad, a toda la comarca.

Del movimiento portuario hablan las cifras re-

ferentes a los años 1958 y 1959 que registran las últimas estadísticas oficiales publicadas:

A Ñ O 1 9 5 8

Buques salidos según bandera	Nº	Tm. arqueo	Tm. carga
Española	26	28.937	5.787
Sueca	37	22.912	12.776
Alemana	90	64.837	29.853
Belga	21	11.738	5.414
Danesa	7	5.379	1.672
Finlandesa	2	428	1.219
Holandesa	42	30.089	11.646
Inglesa	53	44.458	13.654
Italiana	1	253	140
Noruega	15	6.538	2.701
	296	215.629	84.862

A Ñ O 1 9 5 9

Buques salidos según bandera	Nº	Tm. arqueo	Tm. carga
Española	43	30.746	11.082
Alemana	50	33.197	18.083
Belga	19	11.313	6.457
Danesa	8	6.492	2.566
Holandesa	38	17.672	13.164
Inglesa	26	21.474	10.169
Israelita	1	1.256	1.210
Liberiana	1	806	147
Noruega	3	1.870	2.530
Sueca	25	15.369	9.280
Suiza	1	243	101
	215	140.338	74.789

¡AD PERPETUAM REI MEMORIAM!

En los pueblos y en las colectividades, el paso del tiempo va desfigurando y borrando los grandes sucesos y figuras del pasado. A veces, se transmiten de generación en generación exornados por la fantasía popular en forma de leyendas o en el anecdotario vernáculo. Cuando un pueblo, como el de Burrriana, conserva encendida la llama de la gratitud y recuerdo hacia su benefactor podemos decir: LOOR y PREZ a un pueblo que al honrar la memoria de un gran patricio se honra a sí mismo.

LUIS GARCIA QUIJARRO

PROLOGO DEL AUTOR
CON TODA SINCERIDAD...

Al dar a luz la presente biografía, prevengo de antemano que ha de ser objeto de ataques y críticas, tanto contra ella como contra su biógrafo, los cuales me hubiera evitado no publicándola, y además me hubiera ahorrado los trabajos y desvelos que me ha ocasionado la búsqueda de los datos que he podido reunir en honor a Chicharro y ofrecerlos a mis conciudadanos y a España, presentando a Chicharro como ejemplo de un hombre público y de la honradez y nobleza con que debe servirse al pueblo. No busco en esta publicación ni lisonjas ni alabanzas, ni menos gloria que no merezco, ni la obra lo requiere. Sólo me mueve el cumplimiento de un deber de agradecimiento, ofreciendo este modesto homenaje al hombre que tanto se sacrificó por nosotros y que gracias a sus esfuerzos nos legó a nos-

otros y a las generaciones que nos han de suceder la obra que Burriana necesitaba para consolidar nuestra riqueza, sin la cual, todo se hubiera hundido.

Por otra parte, abrigo la convicción de que aunque mi obra fuese aceptable y completa, y hasta modelo de biografías, igualmente daría lugar a críticas, por lo menos, entre los que están poseídos de que ellos la hubieran hecho mejor y de que nada se hace bien hecho si no es con su imprescindible intervención, y con mayor razón, si empiezo reconociendo y confesando que es deficiente e incompleta, mal trazada y peor expuesta.

Así es, que a los que critiquen mi atrevimiento, aparte de que, de antemano les perdono, les invito a que, aprovechándose de los datos que en mi constante búsqueda he podido reunir, así como de los hechos en los que fui uno de los actores, y que unos y otros he ordenado, que se decidan a completarla, publicando otra de mayores proporciones, más completa y mejor ordenada, con lo cual, les quedaré agradecido, y además satisfecho de que mi publicación les haya servido de base para otra más completa.

Sólo una cosa me preocupa y me hace sentir verdadera pena, y por la cual, he pensado mucho entre publicarla o desistir de mi empresa, y es que, si en las escenas y hechos que necesariamente he de relatar, y que todos no serán objeto de alabanza para las personas que tengan alguna relación de los mismos, ya que al historiar una época no podemos ir saltando hechos ocurridos, si alguien se cree alu-

dido y lo toma a ofensa. Con el fin de evitar esta circunstancia que para mí sería más que desagradable, dolorosa, me he propuesto, ya que no debo omitir los hechos, dejar constancia de éstos, pero omitiendo en absoluto nombres que hayan intervenido, y además, procuraré exponer estos hechos de forma que no dé lugar a pensar quiénes pudieran estar relacionados. En cambio, en aquellos que crea dignos de alabanza, como también podría ser motivo de ofensa omitir sus nombres, con el fin de proporcionarles esta satisfacción muy justa y propia de nuestra humana naturaleza, con mucho gusto uniré sus nombres al hecho para su satisfacción y para que quede constancia de su loable acción. Aunque nos limitemos a historiar solamente los hechos que Chicharro realizó, hay que tener en cuenta, que nadie se desenvuelve aisladamente, sino en un medio de relaciones y de opinión, que son el motor que impulsa al hombre a la realización de los hechos, y que después de realizados éstos, los alaba o censura, pero siempre existen terceras personas con una opinión, cuando no ambas, para impulsarle "a priori" o para alabar o censurar "a posteriori".

Pero si a pesar de mis buenas intenciones alguien se cree aludido, ruégole que deseche esa equivocada intuición y que me perdone las molestias que le haya podido causar mi indiscreción involuntaria.

RAZON DE ESTA BIOGRAFIA

Dos son los motivos, por los cuales me he decidido a publicar esta incompleta biografía de nuestro bienhechor, don Jaime Chicharro y Sánchez-Guío, el hombre extraordinario que tuvimos la suerte de elegir

para que nos representara en Cortes, y que gracias a este hecho trascendental en la historia de Burriana afianzó nuestra personalidad y nuestra riqueza, que de otro modo, sin duda alguna, no hubiéramos podido conservar. Dos son, pues, los motivos que me han impulsado a publicar esta pequeña biografía: primero, dar a conocer a don Jaime Chicharro, y segundo, prestar un servicio a Burriana.

Dar a conocer a Chicharro no es tarea fácil, pues Chicharro pertenecía a esa raza de hombres extraordinarios que forman la aristocracia de una nación, que no tiene nada que ver con la aristocracia de la sangre, sino la auténtica aristocracia de la virtud, del mérito y de la honradez más acrisolada, unidas todas estas cualidades excepcionales a un temple tan fuerte que no pudieron doblegarlo ni las lisonjas de la adulación, ni las contrariedades más acerbas que tuvo que soportar, pues ofrecimientos halagüeños tuvo que le aseguraban una brillante carrera política militando en partidos opuestos a sus creencias, los cuales gallarda y varonilmente despreció, y desgracias y reveses tuvo que afrontar. sin que unos ni otros fueran motivo para que se apartara lo más mínimo de la recta trayectoria que desde un principio se trazó, que eran sus sentimientos y sus convicciones católico-monárquicas, a los cuales con tanto entusiasmo propagó y defendió, que muy bien podríamos decir y asegurar que murió en la brecha defendiendo estos ideales supremos de Cristo y España. De tal manera y con tal intensidad se dedicó a la propaganda recorriendo todas las partes de España llenando los locales donde él tomaba parte,

deseosa la multitud de oír su cálida y arrebatadora oratoria, que el médico de cabecera tuvo que prescribirle la restricción de los discursos y mitines, a lo que no pudo obedecer porque para él, la actividad y el dinamismo formaban parte de su vida, hasta que esa actividad agotadora, complicada con un enfriamiento pulmonar, lo llevaron al sepulcro.

No es, pues, de extrañar que el Director de la Revista Universal de Madrid, interrogando al gran tribuno don Juan Vázquez de Mella sobre don Jaime Chicharro, quien, entre otras cosas, le preguntó: ¿No cree usted, señor Mella, que el señor Chicharro es una esperanza para la Patria? a lo que contestó el señor Mella: "Chicharro no es una esperanza para la Patria, Chicharro es una realidad".

Creo que es conveniente que España y particularmente Burriana, conozca a este hombre extraordinario, porque Chicharro era uno de esos hombres extraordinarios que forman época gloriosa en la historia de un pueblo arrastrando y electrizando a las multitudes con su oratoria irresistible y con su vida ejemplar, admirado y respetado por todos, amigos y enemigos, que no los tenía personalmente, y si tanto se elevó en un ambiente y circunstancias adversas a sus ideales, tipo de auténtico caballero español, podríamos preguntarnos ¿qué hubiera sido de Chicharro en un ambiente propicio en el que hubiera prevalecido en las alturas de la política esos valores que poseía nuestro biografiado en lugar de prevalecer la intriga, la inmoralidad y la descomposición más espantosa que nos arrastró a una Segunda República y a un 18 de julio? Chicharro tenía talla y temple de

rector de una Nación, y si no llegó a ello fué por su muerte prematura y por la política de chaqueteo y de hipocresía que en su época imperaba. Por tanto, es tan grande la figura de Chicharro que me asusta la empresa que pretendo desarrollar la cual, es superior a mis fuerzas, y por tanto, necesariamente ha de resultar incompleta y deficiente, y aunque guiado únicamente por mis mejores deseos, me encuentro ante una inmensa montaña sin fuerzas para ascenderla, y necesariamente he de sentir cansancio y agotamiento, y rendirme antes de coronarla quedándome en las laderas, pero confío en que esta ascensión mía servirá de base para que, otros con más fuerzas que yo y partiendo del camino que les daré ya recorrido puedan llegar a la cumbre y completar mi obra, con lo que me daría por satisfecho, pues creo muy importante que España y particularmente Burriana, como ya he dicho antes, tengan constancia y puedan transmitir a las generaciones futuras quien era Chicharro, el porqué de nuestro puerto que es nuestra riqueza y nuestra categoría comercial, y el porqué del monumento que hemos levantado a este hombre en el corazón de nuestra ciudad, como lo tenemos en el nuestro todos los que le conocimos y vivimos su época.

Ya lancé esta idea de la publicación de la biografía de Chicharro y de la epopeya que en su época vivió nuestro pueblo en la entrevista radiofónica en la "Voz de Burriana" el día 4 de febrero de 1960 acerca de Chicharro y su obra extrañándome que no hubiera nadie que se decidiera a prestar este servicio a nuestro pueblo, y como al parecer, tampoco nadie ha re-

cogido esta idea, por esta razón me he decidido a cargar con tal empresa.

En segundo lugar, he dicho que me he decidido a publicar esta pequeña e incompleta biografía para prestar un servicio a Burriana. Y digo esto con toda sinceridad, porque creo que no hay mejor servicio para un pueblo que darle a conocer lo que somos, de la potencialidad que podemos desarrollar, y de lo que somos capaces de realizar cuando de buena voluntad nos proponemos conseguir algo importante y trascendental y con mayor razón cuando esto lo podemos ofrecer con ejemplos y hechos históricos, y por tanto, demostrados e indiscutibles.

Nada más lógico que sacar la consecuencia que si en una época por nuestra unión, contancia y tenacidad conseguimos una obra que creíamos irrealizable, y con mayor razón si esta época es reciente, que podemos, si pusiéramos buena voluntad, conseguir otras que tenemos obligación de esforzarnos para conseguirlas, si no queremos que las generaciones que nos han de suceder se avergüencen de nosotros, increpándonos que, por mezquindades incomprensibles, la mayor de las veces por ese "yo" egoísta y suicida, no nos unamos íntimamente para conseguir mejoras que redundarían en beneficio de todos. Y el mejor ejemplo es el hecho que nos ocupa en esta biografía: un hombre, Chicharro; un pueblo unido, Burriana; una obra, nuestro puerto. Es verdad que hay pocos Chicharros en la Historia, pero también es verdad que cuando el pueblo se lo merece y se hace acreedor a ello, Dios le da el hombre que necesita. Chicharro fué la figura extraordinaria de nues-

tra epopeya, fué la figura cósmica a cuyo alrededor giraba un pueblo que le obedecía y le seguía ciegamente porque teníamos confianza absoluta en el hombre que no sabía engañar ni defraudar la confianza y las esperanzas que en él pusimos, pero si a pesar de la figura cósmica de Chicharro hubiera tenido detrás de él un pueblo desunido y entregado a discordias, intrigas y luchas intestinas, sin duda alguna, no se hubiera lanzado a la empresa que se lanzó. Pero tenía detrás de él un pueblo entusiasmado y enardecido que le seguía ciegamente y Chicharro podía hablar con autoridad y exigir con gallardía, y la voz varonil y exigente de Chicharro, era el eco de las manifestaciones apoteósicas que le tributábamos cuando venía a visitarnos, cuyas reseñas se publicaban en la Prensa de la Nación y llegaban a todas las partes de España, y con un portavoz de nuestras ansiedades como Chicharro, ante la sorpresa de propios y extraños se coronó con el mayor éxito la obra que se creía irrealizable.

Pues bien, éste es el ejemplo que quisiera que grabásemos en nuestras mentes, para que, el que tenga alguna responsabilidad y algún ascendiente en otros, que procure aunar voluntades y esfuerzos, para que alguien pueda tener la autoridad de poder pedir y exigir, y que sea necesario atendernos y complacernos como sucedió en los tiempos de Chicharro con nuestro puerto, porque tenía detrás un pueblo unido y que pedía lo que en justicia le pertenecía.

Esta es la lección que nos ofrece este hecho histórico y que debíamos aprender y poner en práctica para bien de todos, y por eso he dicho que en la pu-

blicación de la presente biografía he querido prestar un servicio a Burriana, y demostrar lo que puede conseguir de un pueblo un hombre honrado, y lo que puede conseguir un pueblo unido, vibrando por un ideal.

Estos motivos que me han impulsado a esta empresa, a su vez, aclararán otro de los fines que me he propuesto: terminar con esta afrenta vergonzosa que se ha querido y se quiere acusar y manchar a Burriana, que no ha correspondido a Chicharro, pagándole con ingratitudes los sacrificios que ha hecho por nosotros, pretendiendo crear como una especie de "historia negra" a un pueblo hidalgo y agradecido. Dicho de esta manera, como algunos quieren que prevalezca, tal vez para justificar su actitud personal y particular, es fulso y un insulto a Burriana.

Burriana ha demostrado en todo tiempo, y está demostrándolo en nuestros días, que ha cultivado y hasta sentido cierta veneración por Chicharro, que lo ha seguido ciegamente y que ha estado dispuesta a arriesgar toda clase de peligros, y una gran parte de hijos de Burriana hasta su propia vida por defender a Chicharro, como lo demostraré con hechos en el transcurso de estos breves apuntes biográficos. Y esto, no lo digo yo como afirmación gratuita, sino que lo afirmaba el propio Chicharro, después de haber probado las mayores ingratitudes y persecuciones, manifestando públicamente que estaba satisfecho de Burriana y de todo lo que había hecho por ella.

Lo que ha ocurrido, y esto es una dolorosa rea-

lidad, es que políticos para mí indignos de representar a este hidalgo pueblo, y que valiéndose de los vaivenes de la política se erigieron en nuestros representantes, bien obedeciendo órdenes, u otros móviles que ellos perseguirían, quisieron apartar a Chicharro de nuestros asuntos pagándole con ingratiudes incomprensibles, pero siempre con la protesta del pueblo que se condolia de todo lo que podía condoler al hombre que tanto quería. Por esc el pueblo nunca ha seguido a estos políticos y los aguantó, porque no había más remedio, tanto como los despreció. Luego el pueblo ha sido, es y seguirá siendo fiel a Chicharro. Por otra parte, no hay ningún hijo de Burriana que no sienta admiración por este hombre y le guarde y conserve con cariño un elevado sentimiento de admiración y gratitud y que, al mismo tiempo, lo transmita a sus hijos como un deber que se cumple con alegría y con satisfacción. Es injusto querer achacar a un pueblo lo que sólo es obra de unos pocos.

Toño ello quedará demostrado con hechos.

EL AUTOR

BURRIANA - CHICHARRO Y EL PUERTO

Este libro lo escribimos exclusivamente para dar a conocer la figura de Chicharro. Pero teniendo en cuenta que no puede hablarse de un individuo sin relacionarlo con el medio en que vivió y con las obras que realizó, y como Burriana fué el principal teatro donde se desarrolló lo más importante de la vida de Chicharro, y lo que realizó fuera de ella, fué pensando en ella, creemos que no se puede hablar de Chicharro, si no se habla de Burriana, y como él decía "de esa Burriana de mis amores" y de su Puerto, su obra cumbre. Y con qué sinceridad decía "esa Burriana de mis amores", y como lo demostró partiéndose el pecho en todos los medios de relaciones en que se hallaba en defensa de su amada Burriana, y ésta, igualmente enamorada de su gallardo doncel, se preparó para recibirle en aquel

apoteósico y sin igual 2 de mayo de 1920. que, como Princesa que se prepara a recibir a su amado, se vistió de sus mejores galas, adornándose con numerosos arcos de triunfo y embelleciendo todas sus calles como nunca se había visto. Y fueron tales las muestras de cariño que le tributó, que Chicharro quedó locamente enamorado de esta Burriana, y toda su vida fué un constante servicio de entrega a Burriana y viceversa, y tan locamente se amaron ambos, que estas relaciones tuvieron resonancia nacional, y en toda la Prensa, en el Congreso y en los Ministerios, se preocupaban y se comentaba, como caso raro, de la íntima unión de un hombre con un pueblo, estando a la orden del día en toda España, Burriana y Chicharro, y como recuerdo de esta íntima unión, Chicharro entregó a su amada un magnífico y estupendo regalo: un Puerto, lo que Burriana celebró con fiestas y divertidos saraos populares, que forman época en la vida de esta población, y le dedicó la mejor de sus plazas, que aún lleva su nombre, y en la cual se ha levantado un soberbio monumento para que perpetúe su memoria y le nombró hijo adoptivo y predilecto, según consta en las actas del Magnífico Ayuntamiento.

Y tanto amó Chicharro a la Burriana de sus amores, que aún en los tiempos en que las persecuciones le obligaron a fijar su residencia lejos de su amada, como el que está ciegamente enamorado, aún decía con pesadumbre como si temiese que aprovechándose de su ausencia, otros se atreverían a cortejarla engañándola con falsas promesas, y decía: "Todo lo he sufrido y sufriré si con ello va

ligado el alto concepto que me merece esa Burriana de mis amores, a la que consagré cuanto valgo, y como tengo fe acendrada en los destinos de esa población, creo firmemente en que florecerá esplendorosa a pesar de las bajas intrigas y de los morbos de maldad."

Por eso, cuando a través del tiempo han desaparecido las vergonzosas, inconfesables y rastreras pasiones políticas y todos pueden ver las cosas bajo el cristal de una serena imparcialidad, sólo han quedado en pie tres grandes afirmaciones: Burriana, Chicharro y el Puerto. Burriana, resaltando su imponderable sentimiento de gratitud; Chicharro, con su indiscutible tesón y honradez, y el Puerto, fruto de la unión de los amores de Burriana y Chicharro.

Chicharro, a pesar de su extraordinaria figura y de su imponderable honradez y entrega hasta lo inconcebible, sin un pueblo como Burriana, que se volcó en Chicharro, de tal manera que éste podía hablar fuerte y exigir porque tenía detrás un pueblo que se imponía en todo el ámbito nacional, no hubiera conseguido lo que se propuso.

Por otra parte, aunque Burriana, unida y vibrando de entusiasmo pidiendo lo que en justicia le correspondía, sin un hombre como Chicharro, hubiera perdido todos sus esfuerzos sin conseguir nada de lo que pretendía. Pero juntos, Chicharro con su valía y su tesón y Burriana con la fuerza arrolladora de un pueblo entero en pie, como cuando un río se desborda, que es imposible contenerlo, y con una entrega total y absoluta al hombre que recogió sus justas aspiraciones, hicieron posible el logro de di-

chas aspiraciones. A pesar del carácter intrépido de Chicharro, de la honradez con que se entregó para servir al pueblo, de las energías que tuvo que consumir y de la constancia hasta lo inconcebible en la lucha por su ideal, sin duda alguna, recibió alientos y entusiasmos de este pueblo, gesto tal vez único en el mundo de la forma en que se entregó al hombre honrado y pundonoroso, igualmente único el hombre que fué el portavoz de estos entusiasmos. Y Chicharro, con su hombría y con su honradez, no podía volverse atrás, porque un fracaso de la forma en que los acontecimientos se habían desarrollado, a un hombre como él, estoy seguro que le habría producido la muerte, y había que luchar como un gigante en lucha titánica, hasta lograr a toda costa, sin temor a exponerse aun a ser víctima de atentados, o ser él mismo el que amenazara, porque el asunto era de vida o muerte para él y para el pueblo al que estaba íntimamente unido.

De modo que la unión íntima de Chicharro y de Burriana no fué la suma de los valores de ambos, sino el producto de estos dos factores, pues, uno a otro, se comunicaron entusiasmos inconcebibles, y este producto de valores fué una fuerza arrolladora e incontenible que lo venció y lo allanó todo: recurriendo a los enemigos políticos, amenazando a amigos e indiferentes, prometiendo que él les apoyaría en sus peticiones a cambio de que le apoyasen en la suya del puerto. Y todo esto fué el triunfo rotundo de la gestión del hombre que, cual gigante, se irguió ante Jefes de Gobierno, Ministros, Diputados, etc. Y a unos y a otros, cuando no podía con-

venciendo, exigiendo, y cuando tampoco lo conseguía con este procedimiento, amenazando, pues a todo tuvo que recurrir, y en todo triunfó.

BURRIANA *"Esa Burriana de mis amores"*

¿Quién será Burriana para que un hombre de la categoría de Chicharro, de tal manera, se enamore de ella?

Su nacimiento se pierde en la oscuridad de los tiempos, pues, según Bergues, fué fundada por Sitaro en el año 2383 de la creación del mundo.

Otra versión, de Beuter, es que Burriana fué fundada por el Rey Brigio, llamándola Brigiana. Y Pérez Bayer habla de mosaicos y sepulturas fenicias halladas en Burriana, los cuales dominaron en España desde el siglos xv hasta el viii antes de J. C., fecha en que fueron arrojados por los cartagineses.

Todas estas versiones no dejan de ser leyendas, ya que lo que se puede asegurar con datos históricos es que fué fundada por los griegos a principios del siglo xii antes de J. C., quienes habitaron nuestra

península conjuntamente con los fenicios, como lo demuestran las ánforas, vasos y lápidas, tanto de origen fenicio como griego, encontrados en excavaciones realizadas en esta población y su término municipal, y que, como testimonio de ello, se conservan en el museo local de las escuelas graduadas de esta población.

En todos los tiempos, Burriana ha tenido gran importancia, ya que durante la dominación visigoda, como en la árabe, lindaba por Occidente con Sagunto, y por tanto, los pueblos de Nules, Almenara y otros, se fundaron en tierras de Burriana. Y por Oriente, ocurrió lo mismo con Villareal, Almazora y Castellón, y otros que se fundaron en los terrenos que comprendía La Plana y Palmeral de Burriana hasta el término de Borriol, como lo demuestra la afirmación que de esta época hace M. Viciano en su Crónica, pág. 343 de la XI parte, donde escribe: "Burriana y Borriol feren un fillol, que tan val lo fillol com Burriana y Borriol".

Durante la dominación árabe tuvo extraordinaria importancia, la que tras una larga y difícil lucha, fué conquistada por D. Jaime el Conquistador, convirtiendo esta población en su Cuartel General, y desde él, se preparó la conquista del Reino de Valencia, y en una de las expediciones salidas de Burriana para la conquista de Játiva, durante la batalla, tuvo lugar el milagro de los Sagrados Corporales que se veneran en Daroca. (Tomamos estas notas de la Historia de Burriana de D. Francisco Roca y Alcáide, publicada en el año 1931.)

Como, dado el carácter de esta obra, sólo nos in-

tercera historiar cuanto tiene relación con don Jaime Chicharro, o sea, la fecha en que éste se enamoró de ella, diremos que es una ciudad con hermosas y anchas calles y moderna urbanización —excepto la villa o Burriana antigua— e inmejorable pavimentación; adornada de hermosos jardines, tanto en sus alrededores como en el centro; dotada por el municipio de todos los servicios de higiene y limpieza, como las grandes poblaciones, y con importantes bibliotecas públicas; todo lo cual, le da un aspecto de pequeña capital, con una población de 20.000 habitantes, y un hermoso y fértil término municipal de 47,22 kilómetros cuadrados, plantado todo de hermosos y exuberantes naranjales que forman un delicioso jardín que, con razón, se le ha llamado “el jardín de España”, con que Dios, en su infinita magnanimidad ha tenido a bien regalarnos, cuidados con todo esmero y cariño por el laborioso agricultor burrianense; situado entre los términos de Villareal, Almazora, Nules y el Mar Mediterráneo.

Aparte de su riqueza natural, el burrianense ha sentido en todo tiempo gran afán por su cultura, y ésta es la razón de que sea el pueblo donde existan más centros de enseñanza que en todos los demás de la Provincia, y que, como fruto de este afán, haya dado en todos los tiempos hombres de ciencias en todas las ramas, así como en la política, dando a la Nación Ministros y hombres de Gobierno; como en el orden religioso, que en la actualidad ha dado dos obispos, gloria del episcopado español.

En la rama de los negocios, además de que ha dominado el negocio de la exportación de la naranja

en toda la región, los hombres de Burriana han invadido toda Europa en busca de mercados para nuestro dorado fruto y han conseguido que a su iniciativa se debiera la conquista de los mercados europeos, que a la vez que son nuestros consumidores, son los productores de gran cantidad de divisas, que son las que favorecen la balanza comercial con el extranjero y la base de nuestra economía tanto regional como nacional.

Teniendo Burriana la importancia que ha tenido durante todos los tiempos, ya que, como queda expuesto, gran parte de los pueblos de la Provincia nacieron en sus tierras, y conservando esa importancia en el aspecto cultural y comercial por encima de todos los pueblos limítrofes, parecerá extraño al lector que hoy no conserve ningún privilegio oficial, los cuales, en otro tiempo los reunía todos, y no tiene otra explicación, que el burrianense en su carácter noble y altruista, al mismo tiempo que iban naciendo pueblos en sus terrenos, como padre respecto a sus hijos, les iba cediendo estos privilegios, tal vez, en la seguridad de que ella tenía bastante con la riqueza natural con que Dios le había dotado, y así le cedería el derecho de cabeza de partido a Nules, y los de capitalidad de la provincia a Castellón, el cual, debido a la laboriosidad de sus habitantes, el antiguo Castellón de Burriana, es la capital de la provincia, pero que, a pesar de todo, hemos conservado este carácter altruista y noble que permitió el que, reconociendo en Chicharro unas dotes análogas a las que poseemos los burrianenses, nos conociésemos, y con esa chispa que nace

de los corazones cuando se entienden mutuamente. nos entregamos con toda nuestra alma a Chicharro y Chicharro a Burriana.

Esta es la razón de que Chicharro se enamorara de Burriana y que se entregara a una vida de "calvario" por defender a su amada, sin que se arrepentiera nunca del doloroso camino recorrido, ni de que le saliera una queja de desaliento en contra de Burriana, ni menos que pudiera mancillar su honor y prestigio, porque había unido su vida a la de este pueblo, y que a pesar de los años que Chicharro ha dejado de existir en este mundo, le recordamos con gran cariño, y que si alguien nos hablase mal de él, la mayoría de los hijos de esta hidalga tierra, le defenderíamos como leones, pues si Chicharro fué nuestro, también lo fuimos nosotros de él, y seguimos siéndolo, hasta que alienten nuestras vidas, y procuraremos infundir en nuestros hijos y las generaciones que nos han de suceder, este sentimiento de gratitud y de admiración. Y ésta es la causa de que le hayamos levantado un monumento a su memoria, y de que le dediquemos estos pequeños apuntes en esta sencilla biografía que espero que otros la completarán, y que pregone a todos los vientos que el cariño y sacrificio de Chicharro no ha caído en olvido, sino que hay un pueblo y unas generaciones que bendicen su nombre y seguirán bendiciéndole sus sucesores, y si con razón dice un adagio que "el tiempo todo lo olvida", que sea este caso, una excepción, pues a Chicharro prometemos que ni nosotros ni nuestros hijos, aparte de que nunca le tenemos que olvidar, le bendeciremos y le tendremos siempre presente en nuestras ora-

ciones, para que Dios le haya dado la recompensa merecida que es la única verdadera, como así él lo manifestaba, y que cuando nos veamos en la Gloria, pueda decirnos que hemos cumplido.

Para demostrar lo que queríamos a Chicharro y que al corazón, no se le pueden poner leyes, expondré una escena que me ocurrió a mí que, aunque sin importancia en sí, demuestra el cariño que le tenemos tan arraigado.

En el verano de 1960, a los veintiséis años de la muerte de Chicharro, vino a ésta su hijo Pepe (como nosotros le llamamos) y me dijeron que estaba en un chalet propiedad del amigo don Juan Domingo Félix. Allí fui a saludarle con otros amigos y, como es muy natural, ya estaba rodeado de amigos de su padre. Yo al llegar al lugar donde él estaba, y que no lo había visto tal vez desde que tendría un par de años, y que por consiguiente no le conocía, y menos él a mí, en cuanto llegué a su presencia, y olvidando que era un señor muy respetable y además Teniente Coronel del Ejército, pero sólo pensando que era hijo de nuestro gran bienhechor don Jaime Chicharro, con esa espontaneidad que brota del más íntimo del corazón, y pensando sólo en su padre, como si el tal Teniente Coronel hubiera sido un niño al que le huebra dado algunos cachetes, le dije con toda franqueza: "Pepe, ni te conozco, porque desde niño no te he visto, ni tú puedes conocerme a mí, pero basta que seas hijo de quien eres, para que yo te trate con toda confianza y libertad, porque tu padre era para nosotros como un ídolo a quien le entregamos nues-

tro corazón". Advertí que se quedó algo impresionado por esa libertad con que le hablé, pues a pesar de toda su personalidad y categoría, sin mediar presentación alguna le abracé, pero él al mismo tiempo también comprendió que era una espontaneidad salida del corazón. Yo sé que falté a los más elementales deberes de cortesía, pero también pude advertir que el hijo de Chicharro, quedó gratamente impresionado. Y me consta que después comentó con agrado la espontaneidad.

Como en el transcurso de este capítulo he hablado de nuestra nobleza y agradecimiento a los favores recibidos, y como no deja de ser una gran simplicidad el que uno alabe sus propias virtudes y cualidades, y que al mismo tiempo, por ser confesión de parte, podrían con mucha lógica, ponerse en duda, no puedo resistir para dar valor a mis manifestaciones, aducir un testimonio absolutamente imparcial de la época. Es del rotativo "Diario de Valencia", en su número 4457 de fecha 22 de abril de 1921, el Diario de mayor tirada de la Región y que naturalmente tiene que ver con nuestra población.

Fué con motivo de la visita a nuestra ciudad del Presidente del Directorio Militar, el General D. Miguel Primo de Rivera, quien venía desde Barcelona recibiendo en todas las ciudades de su trayecto, grandes manifestaciones, recibiéndole las Corporaciones municipales y Diputaciones con bandas de música, y en muchas poblaciones se levantaron arcos de triunfo, pero cuando llega a Burriana, fué tal el entusiasmo y de tal modo se adornó el pueblo para recibirle que el periodista, maravillándose

de nuestro carácter, inserta en primera plana y con ilustraciones de fotografías recogiendo algunos actos, así como también algunos de los arcos de triunfo que adornaban nuestra ciudad, y con letras de grandes caracteres, titula la primera plana "BURRIANA LA UNICA", y dice así:

"Asistimos ayer a las solemnidades que en Burriana se celebraron con motivo de la visita del Presidente del Directorio Militar, General Primo de Rivera, y el mejor comentario que podemos hacer es escribir esta frase: Burriana es única. Única por el genial empuje de sus hombres, única por el entusiasmo de sus masas incomparables, única por su inagotable generosidad, única por el espíritu de trabajo que por donde quiera que uno va se advierte y única por esa santa ambición por el progreso de la propia patria, que es la característica de los pueblos grandes.

"Hogamos esta sincera confesión: Lo que no hace Burriana, no lo hace pueblo alguno de España. Es este puñado de hombres singulares, que constituyen casi una raza, un injerto de sano espíritu andaluz en un tronco catalán criado en esta fertilísima tierra valenciana. Y por eso, en ese clásico burriano que se enorgullece de cubrir su traje, muchas veces costosísimo y elegantísimo, con su sencilla blusa negra, encontramos toda la inteligencia comercial que hizo grande a poblaciones como Sabadell y Tarrasa, en paradójica pero bien avenida convivencia con un corazón de traca valenciana y un alma casabelera, generosa y alegre como la de los hijos de la tierra de María Santísima.

"La grandeza de Burriana no obedece a su situación. Toda la costa del Mediterráneo está en idénticas condiciones que ella. No procede siquiera de la riqueza de su suelo. De Castellón a Játiva, no hay pueblo quizá que no le iguale o mejore. No viene de la naturaleza de su mar. Cualquier población tiene en los accidentes de sus playas una generosidad mayor de la Providencia para soñar en un Puerto. Sin embargo, el comercio frutero del Mediterráneo es de Burriana. Se lo ha formado ella; lo ha conquistado ella. Es la magna obra del gigante espíritu de sus hijos. Y donde quiera que hay un burriánense, fueren cuales fueren los kilómetros que de su patria le separen, allí está Burriana. Y el nombre de Burriana va en las marcas de todas las frutas exportadas, así sean ellas de Tortosa o de Almería. Alguien llama a esto fanfarronería. Bien está. Sólo nos permitimos añadir: ¡Bendita sea esta fanfarronería, que es legítimo orgullo del propio valer y es homenaje perenne del grande amor de unos hijos a su patria!

"El Marqués de Estella ha visitado a Burriana. Sólo Cartagena, Barcelona y Valencia había visitado hasta ahora. Hay que convenir en que, cuando un hombre como el Presidente del Directorio aban-

"Apenas supo Burriana que el Presidente del Directorio en estas circunstancias su puesto, para venir a una población como ésta, sobrela que numéricamente existen tantas en España, es que algo ha advertido en aquélla. Es el latir de esta plétora de vida, es esa saturación de entusiasmo a que antes nos referíamos.

rectorio le concedía tal honor, ha sabido responder a su tradición y a su escudo, en el que no hay cuartel alguno para el egoísmo. En una semana se ha improvisado una maravilla de bandera. En una sola noche se han reunido sesenta u ochenta mil pesetas, sin acudir a un solo céntimo del Erario municipal. Y así han sido las fiestas y así el asombro del Presidente y de los generales que le acompañaban.

"Y Burriana tendrá puerto y tendrá cuanto se le antoje; porque sean cuales fueren los gobernantes necesitarían tener el corazón de piedra para no contagiarse con ese foco de entusiasmos, de patriotismos y de tenacidades del que no es posible encontrar similar quizá en todo el resto de España."

Así hablan de Burriana los extraños que nos visitan, y si al periodista le pareció esta demostración de entusiasmo, de acto casi increíble, no sabemos como hubiera calificado las manifestaciones a Chicharro, por cuanto ésta, no fué más que una sombra de aquéllas.

Esta es Burriana juzgada por personas imparciales y extrañas a nosotros, por lo que no es extraño que Chicharro se enamorase tan locamente de ella y que por ella realizase actos tan extraordinarios y hasta superiores a un hombre, a pesar del temple de Chicharro como los que daremos a conocer en el transcurso de esta biografía.

Y es que el amor cuando es verdadero multiplica las energías hasta lo increíble, y no encuentra obstáculo cuando se trata de complacer a su amada. Y éste es el caso de Chicharro respecto a Burriana.

Siguiendo el plan que nos hemos trazado en la

presente biografía para dar a conocer a Chicharro, vamos exponiendo en primer lugar lo que le sirvió de base para demostrar su gigantesca figura, o sea, el medio de relaciones y las obras de nuestro ilustre biografiado, con todo lo cual, han quedado en pie las tres afirmaciones y realidades con las que hemos empezado el estudio de la presente. Permítasenos que, para mayor claridad didáctica invirtamos el orden de su estudio, para que, expuestos el teatro donde se desarrolló lo más importante de su vida y la obra cumbre que realizó, entrar de lleno en el estudio de su personalidad, que es el fin de estos apuntes. Por tanto, a continuación expondremos a la consideración del lector el estudio de su obra cumbre. El Puerto de Burriana.

EL PUERTO

Razón del mismo y su necesidad imperiosa

La embarcación en nuestra playa data de tiempos remotísimos, ya que la utilizaron los cartagineses, los godos, árabes y romanos para embarcar en ella todos los productos de la Comarca, abasteciéndose desde la misma, las poblaciones de Morella, Peñíscola y otras, utilizándola igualmente D. Jaime el Conquistador como punto de desembarque de comestibles para abastecer a su ejército. Todo ello dió lugar a que fuese reconocido por el Estado como punto de embarque y desembarque por R. O. de 1 de marzo de 1884 según consta en el acta de la sesión de este Ayuntamiento de 24 del mismo, que dice: "ampliando la habilitación de la Aduana de esta villa para la importación de toda clase de artículos".

Con anterioridad a esta fecha, en sesión del Ayuntamiento de 24 de abril de 1882, fué nombrada una

Comisión para estudiar los medios de conseguir una subvención del Estado para construir un puerto, y adelantarse en este sentido a Castellón, ya que estaba haciendo gestiones cerca del Gobierno de S. M. para la construcción de un puerto en su playa, y consta en dicha acta "que no es tan preciso por el mayor movimiento comercial de la playa de Burriana".

Todo lo cual, nos demuestra la importancia de nuestra playa aún antes de la embarcación de la naranja, y que era el punto de mayor movimiento comercial de la Provincia, en la que no existía por entonces ningún puerto.

Desde que se inició la exportación al extranjero de nuestro dorado fruto, iniciación que corresponde a Polo de Bernabé, que fué, si no el primero, uno de los primeros exportadores y que fué aproximadamente en el segundo cuarto del siglo pasado, el embarque de nuestra fruta seguía efectuándose en playa abierta, en la del Grao.

Como fracasaron las gestiones encargadas a la Comisión nombrada en la citada sesión municipal del 24 de abril de 1882, se estudió la forma de hacer más soportable las dificultades de la embarcación, consiguiéndose el que la Casa corredora de frutas M. Isaacs & Sons Ltd. de Londres, construyese un embarcadero de hierro y madera en claraboya, internándose en el mar alrededor de medio kilómetro, que resultó totalmente inútil, siendo además destruido en parte por la acción del mar, utilizándose como paseo durante el verano, hasta desaparecer por completo después de nuestra Cruzada nacional.

En estas circunstancias, y sin dejar de aspirar al puerto que en realidad nos correspondía, quedan paralizados por mucho tiempo, realizar gestiones para su consecución, y empiezan a realizarse gestiones particulares llevadas a efecto por el benemérito burriánense don Joaquín Peris Fuentes, quien en 1902 presenta al Ayuntamiento un expediente y proyecto de un puerto comercial, solicitando del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, para llevar a efecto las obras del mismo. El Ayuntamiento informó favorablemente en sesión del 18 de mayo del mismo año.

Presentado dicho expediente y proyecto a los Organismos correspondientes del Estado, es aprobado por R. O. de 15 de enero de 1903, otorgando a don Joaquín Peris Fuentes la concesión para construir en la playa de Burriana un puerto comercial de uso público sin subvención del Estado.

Concedida esta concesión, y dadas las dificultades que presenta la realización de una obra de esta naturaleza por iniciativa particular, siguen realizándose gestiones para conseguir sea declarado puerto de interés general, consiguiéndose que, por intervención del Diputado J. Navarro Reverter, sea declarado, por Ley de 9 de junio de 1908, de interés general, el puerto concedido para su construcción en la playa de Burriana.

Ya en estas condiciones, discurren muchos años sin que se consiga adelanto alguno para su construcción, ya que tantas veces como se intentaba promover este asunto, bien mediante una emisión de acciones o de obligaciones, chocaba con personalis-

mos, partidismos y excesos de amor propio, que imposibilitaban el que se llevara a efecto.

A pesar de todo esto, seguía embarcándose en playa abierta, pues no había otro medio de realizarlo, lo que por una parte no debía consentirse, porque era inhumano; pero, por otra parte, tampoco podía prohibirse porque representaba la ruina económica no sólo de un pueblo, sino de una extensa zona que vivía de una riqueza que a sus expensas había creado, y como todas las tentativas que se habían ideado para conseguir la construcción del puerto habían fracasado, no había otro remedio para poder sobrevivir, que aceptar todas las dificultades, antes que abandonar el embarque, porque abandonarlo era entregarse a la miseria perdiendo la riqueza que había creado.

Para tener una ligera idea de la forma inhumana que se embarcaban millones de cajas, pues era la playa de Burriana el primer lugar de España en la exportación de la naranja, ya que llegaban cada temporada a nuestra playa para tomar carga del dorado fruto con destino a todos los mercados europeos. más de quinientos vapores y, en ocasiones, se reunieron anclados casi en alta mar en espera de dicha carga, más de treinta de ellos, que ofrecían un aspecto maravilloso, tal vez único, no digo de España sino en el Mundo, haremos una sucinta exposición.

Antes quiero rendir desde estas columnas un sincero homenaje a aquellos hombres fuertes que nunca desmayaron en su rudo trabajo, pues debido a su constancia y tenacidad, fué posible el que se con-

servara el embarque que, de otro modo, lo más probable es que nadie se hubiera acordado del puerto, perdiendo con ello hasta la más remota esperanza de que un día pudieran ser una realidad, pues el hecho de existir el embarque, en la forma en que se realizaba y en la cantidad del mismo, reclamaban de manera imperiosa la construcción del puerto. Estos hombres trabajaban a la intemperie durante todo el invierno, y muchos de ellos, los llamados "bañeros", tenían que ir colocando trozos o palos de madera en grasados de sebo debajo de la quilla de la barcaza llamada "mula" para que ésta resbalara bien y no se encallara hasta que se sostuviera flotando en el agua, y para esto, tenían que acompañarla un gran trecho, muchas veces agua al pecho, de modo que permanecían todo el día mojados. Estas barcazas o "mulas" eran sacadas a tierra empleando caballos y últimamente se utilizaron yuntas de bueyes.

Una vez las barcazas en la orilla fuera del agua eran cargadas transportando las cajas sobre las espaldas de los cargadores y casi verticalmente. Para darse cuenta de lo pesado de este trabajo hay que hacerse cargo del modelo de los envases de aquella época, ya que habían cajas de hasta 1.120 naranjas cuyo peso no bajaba de 100 kilos, pues hasta el año 1915 no aparecieron los modelos de las medias cajas con cuya medida se redujo el volumen y peso de los envases, y así, todo el día con el ir y venir cargando las "mulas", terminando la jornada materialmente agotados.

Para botar las "mulas" se colocaban a ambos lados de la misma sobre una docena de hombres con

las espaldas contra la barcaza, y a la voz de uno de ellos, y todos al mismo tiempo, empujaban moviendo la barcaza, y ésta iba deslizándose a cada esfuerzo que hacían, hasta que la llevaban en aguas para poder flotar, acompañada como antes se ha dicho por los "bañaoers" que iban colocando los palos de madera engrasados de sebo para que se deslizase con mayor facilidad y no encallase.

Estos hombres, que terminaban la jornada rendidos y agotados y con el cuerpo entumecido por el frío y que en todo el día no se les secaba la ropa que llevaban puesta, de tal manera que no podían ni desabrocharse para quitársela una vez terminada la jornada, y para ésto, tenían que ser ayudados por otros que estaban enjutos que estaban dedicados sólo a cargar, y que tampoco se escapaban de bañarse aunque no con la intensidad de los "bañaoers", a pesar de la inclemencia del tiempo y de las condiciones dramáticas del trabajo, nunca dejaron por estas causas de reintegrarse un solo día al trabajo, sino que si habían barcos y cajas para cargar, ni el frío ni el picado del mar en los días de marejada, se les cargaba sin ninguna manifestación de protesta, y siempre conservando su buen humor, como hemos oído referir muchas veces a los marineros, y además, casi orgullosos de su profesión, ya que entre los trabajadores manuales de ésta, formaban una agrupación casi distinguida y privilegiada.

Una de las notas que destacaban y ponían de manifiesto la emulación al trabajo y el espíritu con que lo realizaban, es la competencia que se establecía libremente entre ellos, y sin ninguna retribución.

para cargar más pronto la barcaza y hacer más rápido el viaje al barco volviendo a tierra ostentando y enarbolando en un palo cualquier prenda de vestir formando una bandera para demostrar quien había sido el campeón regresando a tierra, pues estaban orgullosos de su destreza y del rendimiento de su trabajo.

A pesar de las condiciones que quedan expuestas de la forma en que se realizaba el trabajo, no estaban exentos de peligros, pero no por eso se atemorizaban, porque antes de pensar en los peligros y hasta en su propia vida, estaba su deber de dar facilidades al embarque para poderlo conservar y que no hubieran protestas por la irregularidad del mismo. Estos peligros se presentaban en los días en que el mar estaba en marejadilla agilándose muchas veces repentinamente, cogiendo a las barcazas dentro del mar, ya que éstas debían internarse en él a una distancia de más de medio kilómetro en donde esperaba anclado el buque para la carga. Como la barca que entregada las cajas al barco tenía que estar completamente pegada al mismo, era muy fácil que fuera destrozada al chocar contra el casco, motivado por el movimiento de las olas, así como también a la vuelta a tierra era fácil zozobrar. Pero ya hemos dicho que realizaban su trabajo con tal entusiasmo y con tal destreza que pocas veces se han tenido que lamentar serios accidentes.

Mientras se realizaba el embarque en estas pésimas condiciones, se abandonaba la idea que todos teníamos fija: de conseguir que un día se construyera un puerto, que era la aspiración de todos los

burrianenses, cuyas justas aspiraciones fueron satisfechas con la aparición providencial entre nosotros de la figura gigantesca de nuestro gran valedor, don Jaime Chicharro.

Mediante la valiosa y eficaz intervención del señor Chicharro, y ya Diputado a Cortes por este Distrito, se empiezan a realizarse gestiones encaminadas en primer lugar, a que don Joaquín Peris Fuentes, ceda la concesión del puerto a favor del Ayuntamiento de Burriana, cuyo extremo se consigue como queda registrado en el acta de la sesión municipal de 28 de mayo de 1917, en la que consta: "se lee la escritura por la que don Joaquín Peris cede y traspassa a favor del Ayuntamiento la concesión que se le otorgó por el Ministerio de Agricultura en RR. OO de 15 de enero y 23 de marzo de 1903, con todos los derechos y obligaciones, así como la autorización para explotar como cantera la montaña de San Sebastián de Villavieja e igualmente el proyecto de ferrocarril auxiliar; el precio de cesión es de 125.000 pesetas."

En el acta de la sesión del Ayuntamiento de 13 de octubre de 1919 ratifica el mismo acuerdo, por cuanto consta en la misma que: "don Joaquín Peris hace espontánea y voluntariamente, cesión de sus derechos al Ayuntamiento, a condición de que se le satisfaga en dos plazos la cantidad de 125.000 pesetas."

Conseguida dicha cesión a favor de Burriana y la declaración por la Ley de 9 de junio de 1908 dando a la calificación de interés general cuando se consiguiera la construcción del puerto, empieza el se-

ñor Chicharro a realizar sus gigantescas y oportunas como eficaces gestiones, elevándose su figura como excepcional coloso en todas partes, hasta que ve coronada su obra con el más rotundo éxito, logrando que en el Presupuesto del Estado del año 1920 se consignaran para el puerto 300.000 pesetas, y es entonces cuando Chicharro redobla sus actividades, y sin descansar un momento, y siempre vigilante, consigue que deje de ser simplemente una declaración oficial para convertirse en 18 de diciembre de 1921 en un proyecto con la aprobación definitiva de la construcción de nuestro ansiado puerto y de su ferrocarril auxiliar (1).

En el acta de la sesión municipal del 27 de octubre de 1919, consta un telegrama de don Jaime Chicharro dirigido al Alcalde que dice: "A pesar cerrado Presupuesto Fomento, Ministro accedió consignación puerto actual Presupuesto." Y en la de 28 de febrero de 1920 se copia otro telegrama del mismo señor Chicharro dirigido a la misma autoridad, que dice: "Ruégole comunique pueblo. Comisión Presupuestos consignando trescientas mil pesetas Puerto Burriana."

(1) El primer telegrama que DON JAIME CHICHARRO remitió comunicando la aprobación del Puerto fué dirigido a DON VICENTE FUENTES, y cuyo texto es como sigue: "Anoche logró BURRIANA su ansiada aspiración. incluyéndose su Puerto en la Comisión Mixta de los Presupuestos. Stop. Salude amigos. Stop. Chicharro."

Por Orden de 26 de abril de 1920 se anula la concesión otorgada a don Joaquín Peris Fuentes en 15 de enero de 1903, por la que se le autorizaba para construir un puerto en la playa de Burriana.

En 5 de mayo de 1920 la Dirección General de Obras Públicas, autoriza a la Jefatura de Castellón para proceder al estudio del Puerto y se solicita informe sobre las canteras que se estimen más adecuadas para la extracción de materiales, para los efectos relacionados con la tramitación que proceda, con respecto al ferrocarril auxiliar.

En 11 de abril de 1921, el mismo Ministro interesó el envío del Proyecto a la mayor brevedad, y en 7 de junio del mismo año, fué remitido a Madrid, siendo aprobados como queda dicho tanto el proyecto del puerto como de su ferrocarril auxiliar en 18 de diciembre del mismo año, con un Presupuesto de 6.532.211,90 pesetas.

En 17 de octubre de 1922 se anuncia la subasta para la construcción del dique muelle de Levante y Transversal del puerto, así como la explanación y construcción de obras de fábrica del ferrocarril auxiliar con un total de 2.767.414,21 pesetas.

En 20 de mayo de 1923 tuvo lugar en Madrid la subasta para la construcción de nuestro puerto adjudicándose a D. José Friberg Egureu.

El día 1 de octubre de 1923 se empezaron las obras del ferrocarril auxiliar.

Ya el puerto en construcción, se advierte que resultaba tan pequeño, que su rendimiento no compensaría a su coste, ni tampoco sería el puerto que Burriana necesitaba, por lo que el competente inge-

niéro don Antonio Aznar y Alfonso, después de muchos trabajos y estudios, convenció a la Superioridad consiguiendo su ampliación, y el 4 de agosto de 1927 se remitió a dicha Superioridad el proyecto reformado del Puerto, suscrito en 22 de julio por el citado ingeniero, proyecto que se ordena sea completado remitiéndose de nuevo en 11 de febrero de 1928.

En 16 de julio del mismo año 1928, es aprobado dicho Proyecto de ampliación con un Presupuesto de 4.609.265,99 pesetas.

El 29 de enero de 1931 se remite a Madrid el proyecto de prolongación del Dique de Levante y construcción del de Poniente.

La necesidad de nuestro puerto y la demostración de que Burriana pedía con ello lo que en justicia le correspondía, queda patente, por cuanto, al advenimiento de la Dictadura del General Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, aquellos hombres del Directorio Militar que nada habían tenido que ver con nuestro puerto, ni tampoco habían tenido ninguna intervención en los trabajos que se realizaron para su aprobación, y que como consecuencia de las demandas y gestiones llevadas a efecto por la Diputación para la anulación del Proyecto aprobado en 18 de diciembre de 1921, acusando que sólo era un capricho del señor Chicharro, quisieron ver por sus propios ojos la forma en que se realizaba la embarcación a playa abierta, la riqueza que representaba para la nación la exportación que se efectuaba por Burriana y el lugar del emplazamiento del mismo, llegando el General Vives, Subsecre-

tario de Fomento a nuestra ciudad en visita oficial el 23 de marzo de 1924, y después de examinar y comprobar todas estas circunstancias y, particularmente, las dramáticas condiciones en que se realizaba el embarque, y quedar por añadidura encantado y maravillado del sentir unánime de Burriana por su puerto, y de la forma apoteósica en que fué recibido y agasajado, que dió por bueno todo lo que se había aprobado y hecho referente a nuestro puerto, y además prometió ayudarnos para conseguir su pronta realización y la ampliación del primitivo proyecto, por creerlo insuficiente para la salida de nuestra riqueza, teniendo exclamaciones como: "no queremos dos puertos —refiriéndose al de Castellón y al de Burriana— y no hay más remedio".

El 20 de abril del mismo año, debido a la información entusiasta que le facilitó el General Vives, nos visitó el propio Dictador, D. Miguel Primo de Rivera, a quien no le defraudó, ya que quedó maravillado de nuestro pueblo, y guardó para nosotros especial afecto, viniendo a nuestra ciudad repetidas veces, consintiendo que la multitud se le echase encima y que le llevara a hombros, demostrando por ello gran satisfacción, y dando orden a la guardia que le acompañaba, que se retirara, dejando al pueblo que manifestase su entusiasmo, lo que tal vez fuera un acto único en la vida del Dictador el que se realizaba en Burriana a la que llamaba muy satisfecho "La Sevilla de Levante" y tuvo manifestaciones espontáneas como: "Yo creo que lo que ustedes necesitan es un puerto".

Así es que, tanto el General Vives como el propio Primo de Rivera nos prometieron ayudarnos, lo que cumplieron con largueza, pues ya que su visita era debida a las demandas de la Diputación de que fuese anulado el Proyecto de 1921, resultó que no solamente dieron como bueno lo que se había hecho sino que, en julio de 1928, fué aprobado el proyecto de ampliación, con la prolongación del Dique de Levante y construcción del de Poniente.

He aquí expuesta ligeramente la necesidad y breve historia de nuestro puerto, la obra cumbre de Chicharro, cuya obra, sin un pueblo como Burriana y un hombre como Chicharro, más que con íntima unión, con absoluta fusión y completándose ambos, no hubiera podido conseguirse esta obra, que marca una nueva etapa de elevación y de superación en la historia de nuestra amada ciudad.

CHICHARRO SUS ASCENDIENTES

En todos los tiempos y en todas las épocas, la nobleza y la generosidad han sido el patrimonio de las almas privilegiadas, y con mayor razón cuando esta nobleza y generosidad llegan hasta el extremo de entregar su vida por el bien de los demás, lo que da cierta personalidad y categoría al individuo que, aunque no pueda ostentar títulos nobiliarios que muchas veces son azares de la vida heredados de sus antepasados, no ganados por sus méritos y virtudes, que son los auténticos valores, los cuales le colocan entre esa aristocracia, la única auténtica y verdadera, digna de las mayores consideraciones y respetos. Chicharro descendía de una de las familias de este linaje; llevaba en sus venas sangre de héroes, y que él, por sus méritos y virtudes, entregando su vida al servicio de sus semejantes,

haciendo bien a todos, sacrificando fortuna y salud, se puso a la cabeza de esa aristocracia indiscutible y privilegiada que llevaba en su corazón y que se manifestaba continuamente en sus relaciones y en sus actos.

Descendía de una familia oriunda del país vasconavarro, D. JESUS CHICHARRO DE LA TORRE-CAPITAN, abuelo paterno (ingeniero), quien fué a la Mancha, para dirigir la construcción del ferrocarril existente en Valdepeñas Puertollano, siendo éste el motivo de fijar su residencia en Valdepeñas, lugar donde nació su hijo D. José, padre de nuestro biografiado, quien fué general del Ejército carlista y amigo personal del gran tribuno don Juan Vázquez de Mella, siendo persona de gran prestigio y abolengo, pues unía a sus excelentes dotes personales una brillante carrera militar llegando muy joven a la graduación de General, como se ha dicho.

DON JOSE CHICHARRO Y MARTIN DEL MORAL, contrajo matrimonio con Doña SOLEDAD SANCHEZ-GUIO RUIZ-HIDALGO, descendiente de una de las familias más distinguidas de Castilla, de cuyo matrimonio había de nacer este hombre extraordinario que nos tenía que asombrar, además de su elocuencia arrebatadora, por su honradez y entrega al servicio de un pueblo, aceptando con gallardía varonil todos los sacrificios y contrariedades, hasta llegar a legarnos la obra que todos creíamos irrealizable, y que es la base de nuestra riqueza y personalidad.

SU NACIMIENTO

El 22 de agosto de 1889, en la villa manchega de Torralba de Calatrava (Ciudad Real), vió la luz de este mundo un niño, al que días después y en bautizo muy solemne como correspondía al linaje de su familia, al que, con acompañamiento de la banda de música, familiares y el vecindario entero, se le impuso el nombre de JAIME, siendo el único hijo varón sobreviviente del mencionado matrimonio, y por ello, el acontecimiento de su nacimiento fué recibido con inmensa alegría por padres y amigos, pues todos los habidos morían al nacer o al poco tiempo, y es que este niño lo destinaba la Providencia para realizar grandes empresas y llevarlo más tarde con sus designios providenciales a nuestra tierra para darnos el hombre que necesitábamos, rescatando del trabajo inhumano a tantos hombres con

el embarque de nuestro fruto a playa abierta, para sustituirlo en el cómodo y moderno, dándonos un puerto, y al mismo tiempo, asegurar dicho embarque en nuestro pueblo que estábamos en peligro inminente de perderlo, y con él, el factor más importante de nuestros medios de vida y una desvalorización de nuestra riqueza.

SUS ESTUDIOS

Desde pequeño, el niño JAIME comenzó a dar señales de gran inteligencia, formulando preguntas a profesores y cursando sus primeras letras en Valdepeñas, punto de residencia de sus padres, y ya entonces, a pesar de su corta edad, tanto los profesores como sus condiscípulos quedaban maravillados de su rápida intuición y despierta voluntad en el aprendizaje de sus primeras letras.

Gran interés tenían sus padres, Don José Chicharro y Martín del Moral y doña Soledad Sánchez-Guío Ruiz-Hidalgo, en la educación de su único hijo varón JAIME, y por ello, cuando la edad lo permitió, a los ocho años, lo llevaron al Colegio de los Padres Jesuítas de Nuestra Señora del Recuerdo de Chamartín de la Rosa (Madrid). Este fué el principio de su formación religiosa e intelectual, y el lugar

donde recibió la Primera Comunión, en una ceremonia muy solemne. En aquella época era costumbre, como es sabido, recibir la Primera Comunión algo más tarde que en los tiempos modernos, y de uniforme de colegial de los Padres Jesuítas, con las medallas en el pecho, ganadas por su buen comportamiento y aplicación, recibía a los pies de la Virgen del Recuerdo su Primera Comunión, el que años después en el mismo Colegio fué Príncipe del mismo, máxima dignidad existente y que se concede por los Padres Jesuítas a los alumnos que, por su excepcional conducta y preclara inteligencia son acreedores a tal honrosa distinción, y en un acto solemnísimo en el que el Rvdo. P. Rector, claustro de Profesores, familias de los alumnos y colegiales todos, escucharon seguido de gran ovación, el designado Príncipe del Colegio, cuyo nombramiento es recibido a los acordes de la música que interpretaba el himno del Colegio.

Su paso por el Colegio de los Padres Jesuítas de Chamartín fué algo excepcional, sus notas eran las máximas existentes y su puesto en clase el primero de todos, y por todo ello, los Padres Jesuítas estaban orgullosos de tan aventajado alumno. Allí fué donde DON JAIME CHICHARRO se formó espiritual e intelectualmente, aprendiendo las doctrinas de la Iglesia Católica y la ciencia de sus estudios, y como toda persona que en su día sería honrada su memoria por algún hecho importante, tenía preferencia por conocer la Historia de España y la Universal, madre de la vida y de las grandes enseñanzas de todos los tiempos.

Siendo muy joven, a los dieciséis años, fallecía en Valdepeñas su padre D. José, y éste, al morir, manifestó a su esposa, Dña. Soledad, que por nada del mundo dejase de continuar dando estudios a su único hijo varón JAIME.

Esta desgracia familiar fué tremenda para él, pues quedó su madre viuda, doña Soledad Sánchez-Guío, con su hijo JAIME de dieciséis años, como hemos señalado, y tres hermanas de corta edad, doña Berta, doña Carlota y doña Soledad. Ello, no obstante, la viuda no dejó de cumplir el mandato de su esposo fallecido, y su hijo JAIME empezó los estudios de Derecho en Deusto (Vizcaya) en la Universidad de los Padres Jesuítas, donde se hizo abogado.

Por haber realizado dicha carrera en un tiempo mínimo volvió a Madrid a estudiar la carrera de Filosofía y Letras, obteniendo el título de Licenciado en la Universidad de Madrid de dichos estudios.

Su gran amistad con los Padres Jesuítas, donde como hemos dicho se formó su vida, hizo que éstos, al considerar su preclara inteligencia y por sus méritos adquiridos, le adjudicasen la Cátedra de Historia del Instituto de los Jesuítas en Madrid, siendo profesor modelo del mismo.

Al mismo tiempo que terminaba sus estudios, asistía a las reuniones del gran tribuno tradicionalista Don Juan Vázquez de Mella, quien le quería como a un hijo, teniendo en cuenta, además de su gran valía, la gran amistad que le unió con su padre Don José Chicharro, y ya de joven pronunciaba discursos en actos católicos y tradicionalistas, perte-

neció a la Junta Nacional de Propagandistas de Acción Católica y al Centro Tradicionalista de Madrid.

Fué muy importante su participación en la organización del magno Congreso Eucarístico que tuvo lugar en Madrid en el año 1911, en el que varias Jerrarquías eclesiásticas le encomendaron misión a realizar con el fin que la brillantez del acto requería. y, a decir verdad, cumplió su cometido a gran satisfacción, tomando contacto con organizaciones religiosas y civiles e interviniendo en tal solemnidad religiosa.

EMPIEZA A DESTACARSE COMO
PROPAGANDISTA CATOLICO-
TRADICIONALISTA

Terminados definitivamente sus estudios y con las notas tan brillantes que obtuvo en los mismos tanto en la carrera de Derecho como en la de Filosofía y Letras; estando en posesión de una cultura envidiable como pocos a su edad, y con su verbo cálido y elocuencia arrebatadora, le eligieron jefe de un grupo de jóvenes intelectuales que promovieron en Madrid un movimiento tradicionalista.

Tengo a la vista una carta del escritor Claro Abánades, amigo que fué de Chicharro desde su juventud hasta su muerte, cuya carta me la remite don José Luis Zamanillo, Jefe Nacional de Requetés desde antes de nuestra Gloriosa Cruzada, la cual dice así:

"Mis compañeros de carrera, Paco Ugalde y Emilio Sanz Domínguez (que después desempeñaron

cátedras), me invitaron a una reunión para organizar un Círculo de la Juventud Tradicionalista de Madrid. La Asamblea se celebró a fines del año 1909 (tenía Chicharro diecinueve años) en el salón de un inmueble de la calle del Barco. El local estaba ocupado por muchachos, en su mayoría estudiantes universitarios, presididos por un buen mozo, que se expresaba con palabra fácil, vibrante y elocuente. Era JAIME CHICHARRO, de quien ya tenía noticias de ser un excelente orador y un apasionado carlista.

"Aquel día se formó una Comisión para constituir un Centro, que pronto se organizó en una casa de la calle de la Colegiata bajo la dirección de CHICHARRO, con directivos como Ricardo Aguilera, ingeniero; Arsenio Izaga, doctor en Letras; José María Requena, Francisco Liso Caveró, Tomás Domínguez Arévalo (luego Conde de Rodezno) y Hernando de Larramendi, abogados; Cayetano Margelina (después Rector Magnífico de la Universidad de Valladolid), y mi modesta persona.

"Los días festivos era muy concurrido el Círculo siendo honrado por nuestros Diputados a Cortes. Chicharro improvisaba veladas, pronunciando él y otros varios, discursos muy aplaudidos por los asistentes, entre los que se veían muchas señoras y señoritas ostentando boinas blancas. Los extractos de aquellas oraciones aparecían en las columnas de "El Correo Español".

"Allí se fundó "El Combate", semanario de las Juventudes Jaimistas de toda España, del que no salió más que un número. De aquel periódico fué su-

cesora la "Revista Juventud Tradicionalista", de cuya dirección participamos Izaga y yo.

"Nuestros requetés salieron por las calles de Madrid pregonando "El Combate", gritando que era un periódico jaimista. Chicharro y yo fuimos de observadores a la Puerta del Sol para animar a los que lo vendían. El público adquirió ejemplares en gran cantidad. Y ocurrió que un individuo, con apariencias de señorío, empezó a protestar de los pregones de los vendedores, apostrofando al Carlismo con dísticos malsonantes y despectivos. Chicharro se enfrentó con aquel caballero, y acabó abofeteándole, con aplausos y protestas de los viandantes.

"Llegaron los días del Congreso Eucarístico (junio de 1911). A Madrid acudieron muchos centenares de extranjeros y miles y miles de españoles. Hoteles, pensiones y casi todas las casas de la capital de la Nación albergaban fervorosos devotos. Para las distintas secciones fueron designados por el Gobierno liberal los mejores oradores entre los católicos, prescindiendo de Mella, el Verbo de la Tradición. Chicharro propuso en el Círculo, que una Comisión se personara en el domicilio de Mella, para que éste aceptara, para el día siguiente a la clausura del Congreso, asistir a un banquete en el restaurante La Huerta, y hablara a los miles de carlistas que se encontraban en Madrid. En la Comisión formábamos, con Chicharro, Aguilera, Izaga y yo. Puso Mella reparos, pero acabó por aceptar. Y el día 3 de julio, después de la comida, a la que concurrimos dos mil comensales, se abrieron las puertas de los jardines, a los que irrumpieron más de veinte mil

carlistas. Subió Chicharro a su tribuna, preparada al efecto. Pronunció unas frases, indicando que Mella intervendría a continuación, y Mella desarrolló el tema de la Eucaristía superando a todos los oradores que habiaron en el Congreso.

Jaime se enlazó en matrimonio con Dolores Lamamié de Clairac, heroína que, con otras compañeras, y enarbolando la bandera carlista, había resistido la furia de republicanos y liberales en las calles de Valladolid, y Dios le concedió trece retoños, que, como sus padres, han defendido los principios de la Tradición española.

En 1910, en unas reñidas elecciones fué Chicharro elegido Diputado a Cortes por Nules (Castellón), interviniendo brillantemente varias veces en el Congreso de los Diputados.

"En el verano de 1927, coincidí con él en San Juan de Luz, donde afiancé mucho más nuestra amistad. Todavía conservo un recuerdo suyo, pues me dedicó una fotografía en la que figuran todos sus hijos, con esta leyenda: "A mi amigo y correligionario Claro Abánades... mis doce hijos".

"Después, al regresar a España, me confió la dirección de los estudios de Derecho de su primogénito, y al advenimiento de la República organizó nuevamente la Juventud Tradicionalista. No pudo ver el triunfo del Movimiento porque una cruel enfermedad le llevó a un Sanatorio de la Sierra, donde acabó sus días.

"Dios le haya concedido el premio que, a mi juicio, mereció por la defensa que en su vida hizo de los grandes ideales de la Iglesia de Cristo y de

las tradiciones patrias!"—CLARO ABANADES
Firmado.

SU MATRIMONIO

Con motivo de una concentración tradicionalista en Medina del Campo (Valladolid), acudieron a la misma representaciones de diversas provincias de Castilla, entre ellas la representación de la Juventud femenina de Salamanca, siendo portadora de la bandera la señorita María Dolores Lamamié de Clairac y Romero. A su llegada a la estación, y en medio de un ambiente republicano y revolucionario por ser punto ferroviario importante, las señoritas de Salamanca fueron llevadas por calles y callejuelas de tercer orden, donde elementos revolucionarios con anuencia y ante la pasividad de las autoridades y fuerza pública se les recibió con silbidos, pedradas y hasta tiroteo hostiles, pero, a pesar de ello, continuaron su marcha sin dejar la gloriosa bandera nacional la señorita portadora de la misma.

hasta la Iglesia donde se habían de concentrar para implorar el favor del Altísimo cantando un solemne Te-Deum. Seguidamente, en un local cerrado, se celebró un acto tradicionalista con intervención de varios oradores entre los que figuraba D. Jaime Chicharro, y una inmensa ovación acogió la entrada en el local de la bandera española ultrajada por los revolucionarios de Medina del Campo, llevada como hemos dicho por la señorita María Dolores.

Al tener noticia de que los socialistas insultaban y agredían a unas señoritas portadoras de una bandera para asistir al acto tradicionalista, salió a su encuentro un grupo de jóvenes capitaneados por don Jaime Chicharro, liándose con los socialistas, agresores, habiendo una buena ración de palos entre ellos y una buena hoja de servicios de D. Jaime, y no despreciable aportación de María Dolores.

Difundida la "gesta", se inició por toda España una suscripción popular de cantidad máxima de una peseta, para condecorar con medalla de oro a las "heroínas de Medina del Campo", entre ellas a doña María Dolores Lamamié de Clairac, hija de don Eloy Lamamié de Clairac, de Salamanca.

Este fué el principio de las relaciones entre DON JAIME CHICHARRO y DOÑA DOLORES LAMAMIE DE CLAIRAC.

Y, como dice el refrán "amor y mortaja del cielo baja" —si se trabaja—, fué DON JUAN VAZQUEZ DE MELLA quien intervino en dicha boda, hablando a DON ELOY LAMAMIE DE CLAIRAC, padre de DOÑA DOLORES, del gran porvenir, buenas cualidades y despierta inteligencia de DON JAIME.

CHICHARRO Y SANCHEZ-GUIO.

La familia LAMAMIE DE CLAIRAC es una de las más distinguidas de Salamanca, no sólo por su posición social, sino por su acendrado catolicismo, y en el aspecto político, una de las de mayor abo-lengo tradicionalista, como lo demuestras el hecho que hemos relatado a DOÑA DOLORES, como también la gran personalidad de DON JOSE MARIA LAMAMIE DE CLAIRAC, Diputado a Cortes por Salamanca, casi podríamos decir perpetuo, y muy conocido nuestro y de nuestra tierra, ya que nos visitaba con mucha frecuencia, y particularmente en la propaganda electoral de las elecciones del 19 de noviembre del año 1933 en representación de su sobrino, nuestro biografiado, candidato a las mismas, por no poder asistir a causa de estar recluso en el Sanatorio, y después de su muerte asistió a los funerales en representación de la familia y tomó parte en la velada necrológica. Persona de gran prestigio, tanto en la política como en los Sindicatos Católicos, de los que fué durante mucho tiempo Jefe Nacional.

El apellido LAMAMIE DE CLAIRAC, procede de una de las Casas Nobles francesas, con los títulos adscritos a la misma de Duques de Montmozeny Laval y Marqueses de Rosesankel.

Un miembro de esta Casa, DON ESTEBAN LAMAMIE DE CLAIRAC, fué Mariscal de Francia, y casado con DOÑA MARIA CLAUDIA DUBOIS, tuvo un hijo llamado DON CLAUDIO LAMAMIE DE CLAIRAC Y DUBOIS, que penetró en España por el Pirineo catalán —San Juan de las Abadesas— ca-

sándose con DOÑA TERESA VILLALONGA Y SALAR. Hijo de este matrimonio es DON MIGUEL LAMAMIE DE CLAIRAC Y VILLALONGA. Este fué el primer español de este apellido y el tronco de la familia española del mismo, quien se unió en matrimonio con DOÑA CASILDA TIRADO, natural de Castellón de la Plana, con cuyo matrimonio, la provincia de Castellón quedó ligada a este apellido que se establecía en Salamanca, siendo la causa de que al unirse en matrimonio DOÑA DOLORES LAMAMIE DE CLAIRAC con DON JAIME CHICHARRO SANCHEZ-GUIO, fijasen su residencia en Castellón de la Plana. Hijo del matrimonio de D. Miguel con Dña. Casilda fué DON JOSE LAMAMIE DE CLAIRAC Y TIRADO, que casó con DOÑA JACINTA TRESPALACIOS Y CEBALLOS DE SALAMANCA, de cuyo matrimonio nacieron D. ELOY, D. JUAN, D.^a GUMERSINDA, D.^a ESPERANZA y D.^a LEONA PIA.

DON ELOY LAMAMIE DE CLAIRAC Y TRESPALACIOS se casó con D.^a ISABEL BERMUDEZ DE CASTRO, natural de Galicia, y tuvieron un hijo único, D. ELOY LAMAMIE DE CLAIRAC Y BERMUDEZ DE CASTRO quien casado con D.^a RAMONA ROMERO DEL TESO, de Salamanca, tuvieron diez hijos, entre ellos D.^a DOLORES LAMAMIE DE CLAIRAC que contrajo matrimonio con nuestro biografiado.

Siguiendo el orden cronológico del tiempo, una vez formalizadas las relaciones de D. JAIME y D.^a DOLORES con la intervención del insigne tribuno D. JUAN VAZQUEZ DE MELLA, el día 12 de

octubre de 1912 contraieron matrimonio en la Iglesia de San Pablo de Salamanca.

DON ELOY LAMAMIE DE CLAIRAC Y BERMUDEZ DE CASTRO, padre de D.^a DOLORES falleció en Salamanca el 15 de mayo de 1913, adjudicándose a su muerte su hacienda existente en los términos de Castellón, Villarreal y Burriana, consistiendo en unas trescientas hanegadas de terreno de regadío a su hija y heredera D.^a DOLORES.

Con motivo del óbito a que hemos hecho referencia, el 14 de febrero de 1914, llegaron a Castellón de la Plana a posesionarse de su hacienda, D. JAIME y D.^a DOLORES fijando su residencia provisionalmente en su finca "LA SALMANTINA", situada en las Alquerías del Niño Perdido —término de Villareal— en la que residieron hasta el mes de noviembre del año 1916, fecha que fijaron definitivamente su residencia en Castellón, en la casa número 126 de la calle Mayor. Durante su residencia en la citada finca de "LA SALMANTINA" asistió a unas veladas culturales que se celebraban en el Círculo Instructivo Legitimista de las Alquerías del Niño Perdido, en donde por primera vez habló en público en nuestro Distrito, pues aunque las Alquerías del Niño Perdido pertenecen a Villarreal, prácticamente las podemos considerar formando un todo con Burriana, ya que es en esta población donde desarrollan su vida en todos los aspectos, debido a la distancia que les separa de Villarreal.

Del matrimonio de D. JAIME y D.^a DOLORES, ya establecidos en Castellón, nacieron trece hijos llamados JAIME, JOSE, DOLORES, ELOY, CAR-

LOS, LUIS, JUAN, ANTONIO, SOLEDAD, GONZALO, PILAR, ANGELES y ALFONSO. De todos ellos sobreviven ocho, pues los cinco restantes fallecidos son: Dolores, de diecinueve años, asesinada en Madrid durante la dominación roja; Carlos, fallecido en Madrid al ser liberado, donde había acudido a comprobar lo sucedido a su hermana Dolores y, enterado de lo sucedido, falleció instantáneamente de un ataque al corazón; Luis, Alférez-Piloto de caza del Ejército del Aire, muerto en combate aéreo con cazas soviéticos en los campos de Rusia; Antonio, soldado de anti-tanques caído en combate con fuerzas rusas, ambos en la División Azul Española contra el comunismo, y finalmente, Pilar, que falleció de enfermedad a corta edad.

En cuanto fijó su residencia en nuestras tierras, comenzó D. Jaime sus actividades políticas por el Distrito de Nules, dando a conocer su oratoria elocuente, realizando favores, fundando Sindicatos Agrícolas e interviniendo en actos políticos, entre ellos uno de controversia frente a republicanos en Villarreal. Pronto el número de seguidores aumentaba de día en día, hasta conseguir fuese el representante del Distrito de Nules en el Congreso de los Diputados.

SU VIDA PUBLICA

Su espíritu inquieto, dinámico y batallador, no podía entregarse a una vida tranquila y de comodidades viviendo de sus rentas y sin ninguna preocupación, sino que necesitaba batallar sin descanso como el buen militar —llevaba sangre de buen guerrero— que el descanso es una nueva batalla, y así empezó a intervenir como elocuente orador no sólo en actos políticos donde las masas enervadas aplaudían frenéticamente su facilidad de palabra y su verbo cálido que entusiasmaba y enloquecía a las multitudes, sino también en actos profanos literarios donde era requerido, tales como Juegos florales, que tanta aceptación tienen en esta tierra de Levante y Cataluña, habiendo sido mantenedor de Juegos Florales en Sueca (Valencia) y en Barcelona, siendo de notar que, en esta capita-

catalana, tuvo un triunfo muy brillante en el acto que tuvo lugar de forma muy solemne en el "Palau de la Música Catalana".

Antes de obtener el acta de Diputado a Cortes por el Distrito de Nules, uno de los actos en el que tuvo un triunfo apoteósico fué el Mitín Republicano Radical de controversia en Villarreal, cuya breve reseña pasamos a exponer:

MITIN REPUBLICANO RADICAL DE CONTROVERSIA DE VILLAREAL

En el año 1916, cuando todavía no era Diputado a Cortes por el Distrito de Nules, se anunció en Villarreal un Mitín Republicano Radical de Controversia en el que habían de tomar parte un tal Portolés de Artana que se presentó candidato a Cortes por el Distrito de Nules frente a Chicharro; Merino Conde de Valencia, catedrático de la Escuela de Comercio, y don Fernando Gaset de Lasaña, Diputado a Cortes por el Distrito de Castellón, al que Chicharro aceptó la invitación de los organizadores de dicho mitín. Antes del mismo, Chicharro se reunió con unos amigos en el Círculo Tradicionalista de aquella población, a los que les aconsejó que no promovieran ningún incidente, pero que, si acaso fueren los de enfrente los que lo promovieran, que no se acobardasen y que se les contestara debidamente.

Salió Chicharro con este grupo de amigos y se dirigieron al Trinquete, donde debía celebrarse el mitín, colocándose entre los asistentes en el graderío del inmueble. Al advertir la presencia de Chicharro en un mitín radical y con la invitación de los organizadores a la controversia, creyóse que había

asistido para tomar parte en la misma aceptando el reto lanzado, por lo que el Comandante del Puesto de la Guardia Civil le llamó, quien atendiendo los requerimientos del citado Comandante, abandonó el graderío donde estaba aposentado y acudió al bar del Trinquete, seguido por el grupo de amigos.

Allí se entrevistó con el Comandante, quien le manifestó que suponía que al asistir al mitin era con la intención de intervenir en la controversia, a lo que Chicharro le contestó que así era. Entonces, el Comandante le rogó y casi le exigió que desistiese de ello, con el fin de evitar algún incidente y Chicharro mostrándole el programa que se había repartido anunciando el mitin le hizo ver la invitación a la controversia y que él no hacía más que aceptar dicha invitación, y que, por otra parte, él respondía que, de sus amigos no saldría ninguna provocación, y que, por tanto, no desistía de su decisión, y dicho esto, volvió a aposentarse al graderío donde antes estaba colocado.

Empezó el mitin haciendo uso de la palabra, en primer lugar el tal Portolés, cuya peroración fué una serie de insultos a los tradicionalistas sin ningún contenido doctrinal. A continuación, hizo uso de la palabra el señor Merino Conde y, por fin, don Fernando Gaset, desarrollándose en el más absoluto orden.

Al terminar el señor Gaset, este mismo anunció si había alguno de los asistentes que deseara tomar parte rebatiendo lo que se había expuesto por los oradores en el transcurso del mitin, y ante la expectación de todo el público que llenaba el local, se

levantó Chicharro aceptando la invitación.

Chicharro subió a la tribuna y empezó analizando los discursos pronunciados, diciendo que, con respecto al señor Portolés, no valía la pena contestarle porque toda su peroración no había sido más que una serie de insultos, que lo mejor era despreciarlos. Y analizando los discursos del señor Merino Conde y, especialmente, el del señor Gaset, los rebatió de tal manera que el público entusiasmado por los argumentos de Chicharro empezó a tributarle una serie de ovaciones y de estruendosos aplausos, volcándose por él, y hasta se intentó sacarle a hombros del local, terminándose el mitin con el fracaso más desastroso por parte de los organizadores y con un soberbio triunfo para Chicharro, con el que se inició su popularidad en la Provincia y, particularmente, en el Distrito de Nules, por ser donde se presentó candidato a Cortes la primera vez que fué derrotado.

Con anterioridad a este mitin, también tomó parte en otro de controversia republicana, cuyo conocimiento ha llegado a nosotros por la siguiente anécdota contada por el mismo interesado, la cual, demuestra la personalidad extraordinaria de Chicharro, y con qué simpatía arrolladora atraía hasta a sus mismo enemigos: Era en el año 1924. Se encontraba un amigo mío, Francisco Domingo Félis, sirviendo en la Marina y embarcado en el "Blas de Lezo", y como no le probaba la vida del mar se encuentra muy a disgusto y escribía a sus padres muy a menudo y repetidas veces pidiéndoles que hicieran lo que pudieran para lograr el que lo destina-

sen a tierra. Su hermano, Juan Domingo Félix —al que le debo esta anécdota— fué a visitar al señor Chicharro a su finca "LA SALMANTINA", donde Chicharro se encontraba, exponiéndole el caso en que se encontraba su hermano, y después de oír su relato con la atención y cariño propio de su carácter le preguntó: "¿Quién es el Capitán General de Cartagena?" —que es la cabeza de nuestro departamento naval— Y cuando el interrogado le contestó diciéndole el nombre del Capitán General, exclamo el señor Chicharro: "¡Hombre! Si es muy amigo mío. Verá usted como nos hicimos amigos. Celebramos un mitin de controversia, él como republicano y yo como monárquico-tradicionalista. Primero habló él, quien hizo una exposición de doctrina republicana, y cuando terminó tomé la palabra y le rebatí todo lo que él dijo con el aplauso y la aprobación del público que asistía al mitin, y al terminar, me abrazó y me dijo: Señor Chicharro, me ha convencido usted. Desde ahora cuente con un buen amigo y pídamle el favor que quiera, que con gusto le complaceré para demostrarle esta amistad que le ofrezco." Y añadió Chicharro: "De modo, que como hasta ahora nada le he pedido, voy a darle ocasión de que demuestre su ofrecimiento." A los ocho días escribía a casa el marino amigo mío comunicándole que estaba desembarcado y en la guarnición de Cartagena, o sea, el tiempo preciso para que el señor Chicharro le escribiera, se dieran las órdenes de desembarco del marino y éste escribiera comunicándolo a sus padres.

Y es que Chicharro, además de la personalidad

que tenía, disfrutaba haciendo favores a quien fuera, y lo que él prometía lo hacía en el momento de prometerlo, sin dejarlo para luego.

Otra anécdota que viene a demostrar mis aseveraciones:

Un hermano mío asesinado en la Cruzada de Liberación estaba prestando el servicio militar en Castellón y tuvo la desgracia de caerse de un mulo estando haciendo ejercicios de instrucción, con cuya caída sufrió lesiones en la pierna. Hospitalizado, por tal motivo, pasaban días y semanas sin que mejorase la lesión, sino que, al contrario, iba agravándose y creyeron mis padres que no le aplicaban el tratamiento que correspondía a la lesión sufrida. Mi padre hizo algunas gestiones para conseguir que le dejaran llevarlo a casa, ya que en esta población había un señor especialista en esta clase de lesiones y con quien tenían gran confianza, pero todo inútil. Entre tanto, la pierna presentaba cada día caracteres más alarmantes. Al fin se decidió a pedirle su pretensión a Chicharro, quien inmediatamente, como acostumbraba, hizo la oportuna gestión, y aún se llevó mi padre a su hijo el mismo día a su casa, y en pocos días quedó curado.

Anécdotas como ésta se cuentan a centenares, pero en honor a la mayor veracidad y brevedad para no hacer tan extensa esta obra con la relación de las mismas, me limito a citar las que más de cerca me atañen, con las cuales queda demostrado lo propuesto, o sea, la personalidad, dinamismo y generosidad de nuestro biografiado, ya que de llevar aquí todas las anécdotas contadas por personas de toda clase y

condición harían demasiado extensa esta breve biografía.

Otra de las anécdotas que demuestran como Chicharro trataba a sus enemigos cuando en ellos, más que malicia, se advertía ignorancia, es la siguiente:

Había en la estación de Almenara un guarda-agujas que no podía oír hablar de Chicharro sin que empezase a discursar contra él burlándose de lo que se decía referente a que había de conseguir un puerto para Burriana. En cierta ocasión hablando de Chicharro, dijo: "Antes daré a luz que Chicharro consiga el puerto para Burriana." Con ocasión de que Chicharro fué a Almenara de propaganda electoral, un amigo le contó lo sucedido con el guarda-agujas, y Chicharro, bien que le hiciera gracia, y que quiso devolverle bien por mal, demostró interés en que le llevasen a dicho individuo, quien con alguna resistencia al principio, al fin accedió a presentarse a Chicharro. Una vez en su presencia, le dijo Chicharro con mucha amabilidad, como era en él muy natural: "Sé lo que usted ha dicho de mí, pero para que pueda ver muy bien las obras del puerto, si acepta, voy a nombrarle guarda-agujas del ferrocarril auxiliar en el mismo puerto." El individuo aceptó y desempeñó por mucho tiempo el cargo de guarda-agujas en el mismo puerto.

Así es como trataba Chicharro a sus enemigos cuando no había malicia en ellos, sino, como hemos dicho, nada más que ignorancia.

EPOCAS DE SU VIDA PUBLICA

La vida pública de Chicharro en relación con nuestro Distrito, podemos dividirla en tres épocas distintas:

- 1.ª Desde su iniciación en el año 1915, hasta las elecciones frente a Valentín.
- 2.ª Desde las elecciones frente a Valentín hasta la República.
- 3.ª Desde la República hasta el final de sus días.

Si hemos dicho repetidas veces, con el fin de expresar gráficamente sus amarguras en las luchas sostenidas para conseguir fuera realidad la obra que se propuso, que pasó un "calvario", en la primera fué un calvario para cumplir con el deber que se impuso de entregarse con todas sus fuerzas, obteniendo la glorificación de ver coronados por el éxito todas sus ilusiones, y las demostraciones de cariño

hasta el delirio que le tributó un pueblo entero puesto de pie para aclamarlo como al hombre honrado y caballero.

En la segunda época tuvo igualmente su "calvario", pero muy distinto al de la primera, pues en ésta fueron de sacrificios en la consecución de un ideal, pero en la segunda fué de ingraticudes y persecuciones hasta que trasladó su residencia en Madrid, donde tuvo la glorificación de los éxitos que obtuvo en la capital de España, hasta la venida de la Segunda República.

En la tercera, igualmente que la anterior, sembrada de ingraticudes y desengaños, con el agravante de luchar en un ambiente político adverso a sus ideales, hasta su muerte.

EPOCA PRIMERA

Al decidirse a presentarse candidato para Diputado a Cortes por el Distrito de Nules, inició sus visitas a los pueblos del Distrito y, como era natural, una de las primeras visitas fué a Nules, cabeza del distrito, y como mi padre, gran carlista, al conocer su candidatura y que tenía la filiación tradicionalista, al anunciar su visita a Nules puso empeño en que fuera con él para que conociera al candidato tradicionalista, cosa muy natural en un padre entusiasmado con sus ideas, dar ocasión a su hijo para que vaya asimilándolas, lo que le agradezco desde lo más hondo de mi corazón. Recuerdo la reunión como si fuese ahora. Tuvo lugar en el Círculo Tradicionalista, que estaba situado en un piso muy reducido de la calle Mayor. Serían hasta ocho los que asistieron. Yo asistí como un pequeño intruso lleva-

EPOCA PRIMERA

Al decidirse a presentarse candidato para Diputado a Cortes por el Distrito de Nules, inició sus visitas a los pueblos del Distrito y, como era natural, una de las primeras visitas fué a Nules, cabeza del distrito, y como mi padre, gran carlista, al conocer su candidatura y que tenía la filiación tradicionalista, al anunciar su visita a Nules. puso empeño en que fuera con él para que conociera al candidato tradicionalista, cosa muy natural en un padre entusiasmado con sus ideas, dar ocasión a su hijo para que vaya asimilándolas, lo que le agradezco desde lo más hondo de mi corazón. Recuerdo la reunión como si fuese ahora. Tuvo lugar en el Círculo Tradicionalista, que estaba situado en un piso muy reducido de la calle Mayor. Serían hasta ocho los que asistieron. Yo asistí como un pequeño intruso lleva-

do de la mano por mi padre, pues solamente tenía diez años; Chicharro, unos veinticinco. Yo le miraba casi sin apartar la vista de él hasta con cierta veneración, pues su figura arrogante, su cálida palabra, y hasta su bigote, le daban cierta sensación de señorío que me parecía un ser superior. Chicharro hablaba convencido de que había de ser derrotado, pero que por otra parte, había que empezar dándose a conocer. Empezó lamentando de que sus rivales, el Barón de Llaurí y Terratech, y creo que un tal Portolés; uno de ellos venía encasillado, "ministerial", pues recuerdo que dijo: "¿Qué libertad os dá el Gobierno para que elijáis vuestro Diputado si ya os señala al candidato que debéis votar y, al mismo tiempo, da órdenes a los Ayuntamientos para que se le vote?" Por otra parte, los candidatos ponían a disposición de los caciques mucho dinero para comprar votos, mientras que él, joven y poco conocido, y frente al candidato "ministerial", la elección sólo era un intento para darse a conocer. Y al acusar al Gobierno de que no daba absoluta libertad para votar y ordenaba a los Ayuntamientos para que votasen y presionasen para ello al candidato "ministerial", dijo estas palabras, que se me han quedado grabadas como si las estuviera oyendo en estos momentos: "Aquí la bandera que ha de luchar es la del conocido y de casa, contra la del desconocido y extraño."

Después de las visitas a los pueblos del Distrito, y ya en plena campaña electoral empezaron los mítines que tuvieron lugar en todos los pueblos del Distrito, pero, a pesar de todo, como se preveía,

Chicharro fué derrotado.

Chicharro no se equivocó. Tal como él se expresó en la conversación que le oí en el Círculo Tradicionalista de Nules se cumplió. Sería derrotado en la primera candidatura, pero había que darse a conocer. Y así fué. Todo el Distrito, y especialmente Burriana, vió en Chicharro al hombre excepcional que necesitaba para representante en Cortes, y empezaron los ofrecimientos hacia Chicharro, pues a pesar de haber sido derrotado, no se desalentó, porque, además de que fué a la lucha convencido de ello, un hombre de su temperamento no podía desalentarse, sino que su temperamento y su espíritu batallador estaban deseando volver de nuevo a la batalla, y en el lapso de tiempo de una a otra elección fué haciendo visitas a los pueblos, familiarizándose con todos, haciendo cuantos favores podía sin mirar a quien y haciéndolos siempre alegre y satisfecho de hacer bien a quien fuera, de tal manera, que cuando llegó la siguiente elección ya no había duda de que aunque se pusiesen roda clase de obstáculos Chicharro sería nuestro Diputado. Y así fué.

Llegada la segunda elección, en el año 1918, se presentó frente a él el señor Boet, director del Diario independiente "EL MUNDO", de Madrid, de filiación socialista y "ministerial", pero que, a pesar de ello, y de la presión que se hacía desde el Gobierno Civil y los Ayuntamientos para que votasen a su candidato por ser orden del Gobierno, conocido ya el señor Chicharro y creyendo que era el hombre que necesitaba el Distrito de Nules, los censos elec-

torales y especialmente Burriana y Nules, se volcaron a favor del señor Chicharro, se afrontaron todas las situaciones de la elección, tanto económicas como personales, acompañando a Chicharro gran número de amigos por todos los pueblos del Distrito en la campaña electoral, y resultado de todo ello fué una victoria aplastante de Chicharro sobre el candidato "ministerial", señor Boet.

A partir de este momento empieza a agrandarse extraordinariamente la figura de Chicharro. Todos acuden a él, amigos y enemigos, individuos y colectividades, como si en la mano de Chicharro estuviese el solucionar todo cuanto se le pedía, y así era en realidad, porque Chicharro se desvelaba y desvivía tanto, y de tal manera se entregó a todos y tanto conseguía, que no he oído a nadie que acudiera a él que no le solucionase el asunto que le llevaba. Tal era la actividad que desarrollaba y la influencia que adquiría, que no había nadie que pudiera decir que no le recibiera con cariño y que inmediatamente no hiciera las oportunas gestiones para solucionar el asunto que se le encomendara.

Empezó, pues, con una actividad sorprendente a hacer favores y mejoras en todos los pueblos del Distrito, de tal modo, que no hubo ninguno de ellos que no hiciera alguna obra importante, y muchas de ellas que hacía muchos años que luchaban para conseguirla sin resultado alguno.

RELACION DE MEJORAS EN ALGUNOS DE LOS PUEBLOS DEL DISTRITO

La obra de Chicharro en relación con el Distrito de Nules, no sólo se reduce a Burriana, sino que, dondequiera que se sentía alguna necesidad, allí estaba Chicharro intentando satisfacer las aspiraciones de la población. Como ejemplo, expondremos algunos hechos:

MASCARELL.—Esta población está situada en el centro de lo que se supone fué vía romana, y que su origen data de aquella época, como lo demuestran los hallazgos encontrados. Villa que tiene título de Marquesado desde el 15 de febrero de 1718, cuyo título ostenta desde el año 1952 don Ricardo Trenor y de Sentmenat Palavicino y de Sentmenat, Marqués de Mascarell, casado con doña María del Milagro Rovira y de León, con residencia en Valencia.

Grabador Esteve, 4. Villa cercada de vieja muralla con solo dos portales árabes para su entrada y enclavada en medio de una zona plantada de exuberantes naranjales y a un kilómetro de Nules, agregada a esta población en 21 de abril de 1872, conservando algunos de los privilegios que tenía antes de la citada agregación.

Cuando Chicharro consiguió ser representante por el Distrito de Nules, esta población no tenía servicio de alumbrado público, y por más gestiones que se llevaron a efecto cerca de las autoridades de Nules para conseguirlo, todas resultaron negativas. Era en esta fecha alcalde pedáneo don Elías Sanahuja, quien expuso el caso a Chicharro y a los pocos días pudieron los vecinos de Mascarell ver satisfechas sus aspiraciones con la instalación del alumbrado por el que tantos años habían luchado sin conseguirlo.

MONCOFAR.—Villa situada entre Nules, Chilches, Vall de Uxó y el Mediterráneo, situada en el centro de una extensa planicie rodeada de naranjales, y distante de Nules tres kilómetros.

En la época en que Chicharro consiguió ser Diputado por el Distrito de Nules no tenía estación del ferrocarril y sus vecinos tenían que desplazarse para tomar y apearse del tren a la estación de Chilches distante unos tres kilómetros, lo que les causaba grandes trastornos en sus desplazamientos, teniendo en cuenta que no existían las líneas de autobuses de que hoy disfrutamos, por lo que era una aspiración importante y necesaria para la vida de esta población.

Desde muchos años antes, pusieron gran empeño en conseguir esta mejora, pero todo resultó sin ningún resultado positivo, perdiendo hasta la esperanza de conseguirlo. Cuando Chicharro apareció en el Distrito, el entonces alcalde don Enrique Gil —a cuyo hijo, Francisco Gil, debo esta información, según consta en su carta que tento a la vista— le expuso la necesidad que tenían de un apeadero, y al poco tiempo tenían ya, no sólo el apeadero, sino una estación.

El día de la inauguración del apeadero, Moncofar le tributó a Chicharro un gran homenaje, pues salió todo el pueblo a recibirle a dicho apeadero con la banda de música y el Ayuntamiento en Corporación, y al llegar y parar el tren en que Chicharro viajaba, se apeó el primero, saludándole con una gran ovación, siendo acompañado entre vivas y aplausos hasta el pueblo, y desde el balcón de la casa del Alcalde, don Enrique Gil, situada en la plaza de la Iglesia, pronunció un elocuente discurso, ofreciéndose entre otras cosas a costear de su peculio particular todos los gastos que había ocasionado el citado apeadero, a lo que el pueblo de Moncofar, además de su agradecimiento, no lo aceptó, queriendo ser ellos los que pagaran los gastos de la mejora.

Terminado el acto, igual que a la llegada, fué acompañado Chicharro al apeadero por todo el vecindario y con la banda de música y el Ayuntamiento, tributándole una cariñosa y entusiasta despedida.

ALQUERIAS DEL NIÑO PERDIDO.—Este im-

portante caserío que forma una verdadera población con cerca de 4.000 habitantes con gran número de viviendas ya formando calles, ya diseminadas en el campo, situadas entre Villarreal, Burriana y Nules, es donde don Jaime Chicharro fijó provisionalmente su residencia en su finca "La Salmantina" cuando llegó a nuestra provincia para hacerse cargo de sus fincas para residir entre nosotros.

En este caserío fundó un Sindicato Agrícola que ha sido y sigue siendo la riqueza de sus habitantes. Este hecho se produjo de la siguiente manera:

Estaban los tradicionalistas de este caserío muy apesadumbrados porque el local que ocupaban y en el que tenían instalado el Círculo Instructivo Legitimista, tenían que abandonarlo porque su dueño les anunció que lo dejasen porque él lo necesitaba y no había forma de encontrar local para traspasarse. Entonces Chicharro les dijo: "Vosotros, más bien que un local para el Centro, lo que necesitáis es un Sindicato Agrícola en donde encontréis apoyo y solución a vuestros problemas económicos". Aceptaron la sugerencia de Chicharro y a su iniciativa, empezaron a edificarse un soberbio local de planta baja y piso, mediante acciones propiedad de los mismos socios, que en poco tiempo estuvo en condiciones de ser ocupado.

Terminado éste, el 26 de julio de 1914 se hizo la inauguración con gran solemnidad, asistiendo a la misma además de Chicharro, y a instancias del mismo, relevantes personalidades, entre otras, don Martín Mengot, Director del Diario de Valencia; don Trinitario Presencia; Joaquín Castañeira, etc., las

que pronunciaron elocuentes discursos, empezando a funcionar el Sindicato, al que, en honor a Chicharro, se le denominó "Sindicato de San Jaime", que es el mismo nombre que sigue llevando, y en él han encontrado protección y ayuda todos los habitantes de este caserío, de tal manera, que es la base de la vida de los mismos.

En los tiempos de la guerra europea 1914-18, se produjo una grave crisis naranjera en toda la comarca por falta de exportación de dicho fruto, y los habitantes de este caserío se encontraron en una situación económica apurada, y don Jaime Chicharro con el fin de darles solución se desplazó a Madrid y personalmente consiguió un cuantioso crédito en el Banco de España de Castellón a bajo interés, con lo cual les solucionó su comprometida y angustiosa situación y pudieron seguir cultivando sus tierras y reconstruir su economía, hecho que no hubieran podido conseguir sin la ayuda calurosa y desinteresada de Chicharro. Cuando se le indicó de pagarle los gastos que tuvo en sus desplazamientos y en las gestiones realizadas, se negó rotundamente a recibir un céntimo, y además se les ofreció a solucionarles gratuitamente todos los asuntos que se les presentaran, tanto particulares como profesionales, como así lo hizo. Por eso, y con razón, cuando me entrevisté con algunos de sus amigos en el mismo Sindicato de San Jaime para que me hablasen de Chicharro, entre ellos los hermanos Arrufat, al relatarme estos hechos, pude advertir que, emocionados al recordar su memoria y a los veintisiete años de bajar al sepulcro, aparecían lágrimas en sus

ojos en señal de dolor por la pérdida del amigo y del bienhechor.

CHILCHES.—Este pueblo carecía de aguas potables, y era un asunto casi insoluble el llevarlas porque el pueblo estaba dividido en grupos y no había forma de entenderse. Uno de los grupos expuso el asunto a Chicharro y organizó el que fuera a hablarles al pueblo de este asunto. Chicharro aceptó, y el día que les habló, entre otras cosas, les dijo: "Yo os prometo haceros una fuente pública y llevaros las aguas potables que tanto deseáis y que tanto necesitáis, a condición de que se terminen los grupos y partidos y os unís como buenos hijos de un mismo pueblo." Los jefes de los grupos prometieron unirse, y Chicharro —como siempre— cumplió su promesa, llevando las aguas potables y construyendo una fuente la que se dió el nombre de "La Unión", porque fué el motivo de que el pueblo desunido se uniese terminando con los grupos y partidos, la cual se inauguró en el año 1916.

SU OBRA CUMBRE

Pero la obra cumbre que realizó Chicharro y que unos creían quimeras de un loco visionario, otras promesas de campaña electoral y todos poco menos que irrealizable, estando convencidos de que fracasaría rotundamente, fué la empresa de la construcción del puerto de Burriana.

Después de conseguir la representación en Cortes por el Distrito de Nules, fué Chicharro un día a tomar café al Círculo Frutero de esta ciudad, y en la tertulia de la mesa dijo a los que estaban con él: "Ahora soy vuestro Diputado y quiero hacer algo por vosotros. Pedidme."

Entonces estaba en muy malas condiciones la carretera del Grao, por la que se transportaban todas las cajas de naranja al antiguo embarcadero a playa abierta, y se habían hecho algunas tentativas

para que, bien por el Estado, la Diputación o, en último caso, por el Municipio, la adoquinase o, al menos, que la pusiera en condiciones, aunque fuera con piedra machacada para poder transportar las cajas de naranja. Igualmente, teniendo el antecedente de la carretera del Grao de Valencia, se trató de colocar planchas de hierro a doble hilera a lo largo de la carretera coincidiendo con los carriles de las ruedas de los carros, única forma de transporte en aquella época. Como Chicharro, por lo visto, tenía antecedentes de estas gestiones, agregó: "¿No tenéis la carretera del Grao en malas condiciones que es casi imposible transportar las cajas de naranja y se han hecho algunas gestiones para conseguir su arreglo? Vamos a intentarlo." Lo que da a entender que no se pensaba en el puerto, porque debido a la proximidad del puerto de Castellón, no se creía conseguir un puerto para Burriana, pues era perder el tiempo y energías. Pero a esto, el Presidente del Círculo Frutero, don José Ramón García Cabedo, añadió: "Lo que interesa no es arreglar la carretera, porque de la forma inhumana que se embarca a playa abierta y la proximidad del puerto de Castellón, peligrá que un día nos prohiban embarcar y que lo hagamos por el puerto de Castellón, y entonces, ¿para qué queremos la carretera? Lo que nos interesa es construir un puerto y asegurar el embarque." A lo que Chicharro contestó: "¿Pues no hay una concesión desde muchos años a favor de don Joaquín Peris Fuente. Si consiguiéramos que nos la cediera podríamos intentarlo." Y Chicharro dió su palabra de que si consiguiesen que don Joaquín Pe-

ris cediera la concesión haría las gestiones oportunas para conseguir un puerto. En esta conversación parece que salió la idea de pensar seriamente en la construcción del puerto. Otra prueba de la difícil y casi imposible realización de nuestro puerto, es que la dicha concesión databa desde el año 1903, y desde este tiempo, se habían hecho muchas gestiones sin conseguir ni siquiera la esperanza más remota de su construcción.

Días más tarde de tener lugar esta conversación, hubo en la Casa Consistorial una reunión de fuerzas vivas para tratar de arreglar la carretera del Grao, pues era asunto de urgencia debido a su mal estado, como queda dicho, y poder transportar las cajas de naranja a la playa, a lo que contestó el mismo señor que tuvo la conversación con el señor Chicharro en el Círculo Frutero, que lo que había de pensar es construir, si no un puerto, al menos una escollera, puesto que la carretera no podía interesarnos si se nos quitaba el embarque, pues estaba en inminente peligro, y con mayor razón porque por esta fecha empezaba a entrar en servicio el puerto de Castellón.

Y de acuerdo con la conversación sostenida días antes con el señor Chicharro, dijo: "Lo que había que hacer es visitar cuanto antes a don Joaquín Peris y pedirle que cediera a Burriana la concesión, y acto seguido, se acordó no dejarlo para mañana y fueron a casa de dicho señor, el alcalde, don José Ramón Daudí Agramult, don Benjamín González y don José Ramón García Cabedo, para rogarle que, de acuerdo con lo acordado en la reunión de las

fuerzas vivas de la que ellos eran representación les cediera la repetida cesión, en cuya primera visita no le encontraron en casa. Repitieron su visita en los días sucesivos y tampoco pudieron hablar con él, llegando a dudar de la coincidencia de no encontrarlo en casa, y pensaron que, sabiendo a lo que iban, lo ocultaban. Sea lo que fuera, la verdad es que estuvieron unos días sin hablar con el señor Fuentes y tuvieron paralizado el asunto, hasta que, en una de las visitas lo encontraron entrando en su casa, pues había salido unos minutos a un estanco que estaba situado en frente, para proveerse de tabaco. Ya en su casa, y después de los saludos de rigor, los visitantes expusieron a don Joaquín el objeto de su visita y las pretensiones que le pedían según el acuerdo de las fuerzas vivas reunidas. Don Joaquín se expresó en términos altamente burrianenses, diciéndoles que él tenía la ilusión de construir un puerto para su querida Burriana a base de la concesión que tenía a su favor, el cual quería empezar después de terminada la guerra (esto era durante la guerra europea 1914-18), pero que si a los seis meses de terminada ésta no se encontrase en condiciones de emprender la obra, entonces haría la cesión a favor de Burriana. Pero se terminó la guerra, pasaron seis meses y muchos más y no se adelantó nada, hasta que interesado el señor Chicharro y viendo que nada se adelantaba, lo tomó por su cuenta, y fué personalmente a visitar al señor Fuentes y consiguió que lo cediese a Burriana por la cantidad de 125.000 pesetas como queda expuesto en otro lugar.

Se comprende perfectamente que no se adelantase nada en el asunto que nos ocupa de la cesión, porque de los tres comisionados, uno de ellos, jefe o cacique de un grupo político enemigo de Chicharro, estaba en oposición a que éste tomase a su cargo esta empresa —cosas de la política—, porque en la última reunión que tuvieron las fuerzas vivas en la Casa Consistorial para estudiar la forma de conseguir la cesión, Chicharro insistió en que era necesario que se solucionase sin falta aquella misma noche, porque de no ser así, ya no había ninguna esperanza de inclusión en el Presupuesto porque expiraba el plazo para dichas inclusiones, por tanto, había que presentar la documentación en Madrid a la Comisión de Presupuestos, acompañando acta notarial de dicha cesión. Como entre los reunidos estaba el tal cacique, se mantuvo desde el principio exponiendo dificultades, con lo cual se alargó la discusión hasta altas horas de la noche y sin adelantar nada, y como Chicharro siguiera insistiendo, aquél entonces aducía que no eran ya horas de solucionarlo, ni menos de ir a buscar al Notario para que extendiese el acta de la cesión. Por fin, Chicharro se impuso en uno de esos arranques característicos propios de su temperamento y se consiguió lo deseado; llamó al Notario, quien extendió la correspondiente escritura —todo en oposición de tal señor—, y al día siguiente salió Chicharro hacia Madrid para presentar la documentación a la Comisión de Presupuestos, que ya cerrado el Presupuesto, el señor Ministro de Fomento accedió a la inclusión del puerto de Burriana, según telegrama del señor Chi-

Charro al Alcalde que copiamos en el capítulo "EL PUERTO".

Conseguida la cesión del puerto a favor del Ayuntamiento de Burriana es cuando se inicia el "calvario" para Chicharro para conseguir lo que él mismo creía algo menos que irrealizable, pero se había comprometido, mejor dicho, se juramentó en una reunión de fuerzas vivas convocadas por él en la Casa Capitular, que de su parte no escatimaría ningún sacrificio para conseguirlo, aunque sin insinuar a la ligera que la realidad coronase el éxito. Y había que cumplirlo, pues además de las necesidades de Burriana, principal población del Distrito en orden a esta aspiración lógica de conseguir un puerto para dar salida a su riqueza natural a la de la zona, la naranja. Chicharro, desde este momento, se entregó con todas sus fuerzas para conseguirlo, y a decir verdad, muchos fueron los desvelos, disgustos y sinsabores que tal empresa le produjo, pero nunca vaciló un momento, pues cuanto más dificultades encontraba, tanto más redoblaba sus energías. Lo había jurado, y Chicharro no era de los que olvidan un juramento.

CHICHARRO EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Adquirida el acta de Diputado por el Distrito de Nules y abiertas las Sesiones, Chicharro que nunca demoraba las gestiones que debía realizar, en las primeras sesiones pidió la palabra para dejar oír su cálida palabra defendiendo con argumentos irrefutables, además de los intereses y de las justas aspiraciones de los pueblos que representaba, entre ellos, la construcción del puerto de Burriana, las bases sobre las cuales se asienta la sociedad, como son: el clero rural, el Magisterio y el elemento obrero.

Como prueba de ello, copiamos textualmente tal vez el primer discurso que pronunció en el Congreso de los Diputados, el día 7 de agosto de 1919, el cual dice así:

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION DEL
CONGRESO EL 7 DE AGOSTO DE 1919 POR EL
DIPUTADO DON JÁIME CHICHARRO Y
SANCHEZ-GUIO

El Sr. CHICHARRO: "Voy a dirigir al Gobierno un ruego relacionado con los intereses de mi distrito.

"Sabén los señores diputados la extraordinaria crisis que hemos pasado en la región levantina con motivo de la guerra europea. Nuestra naranja no podía exportarse a causa del bloqueo decretado por todas las naciones, y por tal razón hemos pasado una crisis angustiosa. Ahora parece que alborcan días mejores con motivo de la terminación de la guerra: pero así como hay rumores de que respecto a la fruta de la provincia de Almería hay alguna limitación impuesta por parte de Inglaterra, pudiera ser también que esta nación pusiera algún obstáculo respecto de la naranja, y es necesario, y a los intereses que tengo el honor de representar importa, que esas dudas queden desvanecidas, porque si no, no podríamos vivir más. Ha sido una ruina espantosa la que hemos tenido, mientras otras regiones, justamente, se han enriquecido con la guerra.

"Por eso yo quisiera hacer al señor ministro de Estado, con quien hablé ayer, y no estando presente, ruego a la mesa le transmita mi deseo, la indicación de que, si es posible, como parece ya, que nuestra naranja vaya a Hamburgo, se hagan las gestiones necesarias para que no se oponga dificultad de ningún género por parte de Inglaterra.

porque, desde luego, Hamburgo es el centro consumidor por excelencia de nuestra naranja. De ahí que nosotros tengamos un especialísimo interés, puesto que de aquí a dos meses va a empezar la campaña naranjera en nuestra región y, aunque la región valenciana es la que empieza en estos momentos, sin embargo, La Plana es la principal exportadora de ese fruto, por ser sus individuos los que constituyen la base del comercio de toda la región, principalmente Burriana, el pueblo de más importancia de toda la provincia. De ahí que el Gobierno deba de hacer esas gestiones antes de que se nos eche encima la campaña, y el distrito, la región entera, se lo agradecerán.

"Además, los fletes que hemos venido pagando hasta ahora han sido enormemente excesivos; lo que ha imposibilitado que la naranja haya obtenido precios remuneradores; ya saben los señores Diputados que hasta 60 ó 70 chelines hemos tenido que pagar por el transporte de una caja que antes costaba un chelín y 11 ó 12 peniques; no diré yo, dadas las dificultades del tonelaje europeo con motivo de la guerra, que se reduzca excesivamente esta expresión, pero sí deseo que el señor Ministro de Estado haga gestiones cerca de las Compañías navieras para que pueda reducirse a un tipo prudencial, que pudiera ser de cuatro a cinco pesetas caja, porque ya a lo último de la temporada bajó a ocho o nueve pesetas.

"Y ya que estoy en pie, quisiera hacer otro ruego, que consiste en suplicar al señor Ministro de Fomento que reproduzca la promesa que hizo al

señor Torres Beleña discutiendo en la sesión de ayer respecto a las obras públicas que dice se van a realizar, y cuyo importe se ha de consignar en el presupuesto que se presentará en el mes de octubre o noviembre próximos. El puerto de Burriana está aprobado ya por una ley especial; por la inestabilidad de los Gobiernos y no haberse podido en tantos años formular ningún presupuesto, no ha sido posible llevar a cabo la realización de esa obra, y por eso ruego al señor Ministro de Fomento que ponga su interés y desarrolle todas las iniciativas necesarias para que sea un hecho el puerto de esta ciudad tan próspera y floreciente, que puede decirse es la reina de La Plana y, sobre todo, la más importante respecto al comercio naranjero de toda la región levantina, hasta el punto de que habiéndose exportado en unos años por el puerto de Valencia cinco millones de cajas, solamente por el puerto de Burriana, que más que puerto es una playa abierta, se han exportado 4.700.000 cajas, teniendo que enviar a Valencia muchas porque la mar gruesa impedía llegar hasta los barcos. Esto demostrará a S. S. la importancia que tiene el que se consignent los créditos necesarios para que ese puerto sea un hecho.

"Y ya que estoy en el uso de la palabra, he de decir al señor Ministro de Abastecimientos, suplicándole que me perdone, que por falta de tiempo no se le haya avisado, que en el "Boletín Oficial" de la provincia de Castellón, de fecha 18 del pasado, recibido en Artana el día 20, se impuso por orden de ese Ministerio al alcalde del citado pueblo una

multa de 500 pesetas por incumplimiento de una real orden sobre subsistencias, que disponía dos cosas: primera, que se comunicara el movimiento de subsistencias del mes anterior, y segunda, que se diera cuenta del resultado de la cosecha de trigo. La primera parte fué cumplida el día 6 del mismo mes, y la segunda contestada el día 16, dos días antes de poner el Gobernador en conocimiento del alcalde la imposición de la multa, y en la contestación decía el alcalde que no podía dar cuenta de la cosecha del trigo por la sencilla razón de que no se había terminado la recolección. Como ve el señor Ministro de Abastecimientos, no puede ser más injusta la imposición de esta multa, porque la primera parte de la disposición había sido cumplimentada y la segunda no podía serlo porque aún no se había terminado la recolección. Lo mismo ocurrió en el pueblo de Bechí y en otros de la provincia de Castellón. Espero, pues, que el señor Ministro resolverá favorablemente, con el espíritu de justicia que le distingue, el recurso que se ha presentado.

"Y para terminar, réstame sólo protestar, con toda energía, contra el vandálico hecho realizado hace dos días en la ciudad de Valencia por esos obreros que se llaman socialistas, y que de manera tan brutal atentan contra la libertad del trabajo. (El señor Saborit: No podrá su señoría probar que fueron socialistas) Así lo dijeron a los agredidos. (El señor Saborit: ¿Quiénes son ellos?) Los obreros que asesinaron a mansalva y de una manera innoble, escondidos en unos cañaverales, a unos

honrados ciudadanos que venían de la ribera de Valencia a ganarse honradamente el pan, cuando otros no querían ganárselo, no tienen ninguna defensa. No es así como pueden defenderse los intereses de los obreros, y hechos de esta naturaleza debieron merecer la censura de todos los pueblos españoles, y especialmente de sus señorías, que a todas horas están llenándose la boca con la representación de los obreros. Contra estos hechos vandálicos tengo que protestar aquí enérgicamente, y, desde luego, supongo que el señor Ministro de la Gobernación tomará las medidas necesarias para que no se queden impunes, y, sobre todo, para que la libertad del trabajo sea amparada, porque es ésa la función principal de los gobernantes."

El Sr. SECRETARIO (Luna): La Mesa pondrá en conocimiento del señor Ministro de Estado el ruego del Sr. Chicharro.

El Sr. Ministro de Fomento (Calderón): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de Fomento (Calderón): Voy a contestar brevemente a las preguntas dirigidas al señor Ministro de Fomento por el Sr. Chicharro.

Se refiere una de ellas a las tarifas de los ferrocarriles para el transporte de la naranja, y me pide S. S. que influya cerca de las Compañías para que el servicio se haga normalmente y para que, si es posible, se introduzca alguna rebaja en las tarifas a fin de abaratar y realizar la exportación. Me pide también S. S. que influya cerca de las Compañías navieras sobre el flete para las exportacio-

nes al extranjero. Con mucho gusto haré las indicaciones oportunas a la Compañía de ferrocarriles correspondiente y a las Compañías navieras que hacen este servicio, y me felicitaría de poder obtener un resultado satisfactorio.

Respecto del puerto de Burriana, aprobado por una ley especial, hechos los estudios, las obras que están en condiciones de poder realizarse, en cuanto se apruebe la prórroga del presupuesto tendré elementos suficientes para poder iniciar su ejecución y las atenderé en la medida de lo posible; pero, como es uno de los puertos de tantos que hay en España, se necesita una distribución equitativa, y no será muy grande en el primer año, por las dificultades de esas obras en sus comienzos y porque el crédito es exiguo en relación con la importancia de las obras y de los gastos que suponía. (El Sr. Chicharro: Son cinco millones de pesetas.) Haremos lo bastante con empezar las obras, y esto demostrará el buen deseo del Gobierno de corresponder a S. S. y de favorecer los intereses de aquella comarca.

El Sr. Ministro de Abastecimientos (Cañal): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

Sr. Ministro de ABASTECIMIENTOS (Cañal): El Sr. Chicharro no se ha referido en su ruego a ningún asunto de carácter general a que pueda responder, sino a uno de los muchos expedientes de recurso que hay en el Ministerio a mi cargo en relación a multas impuestas por cuestión de subsistencias. Me he de limitar, por tanto, muy a pesar

mfo, decir a S. S. que tendré en cuenta sus observaciones al resolver el recurso de que trata.

El Sr. CHICHARRO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CHICHARRO: Solamente para dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento por las frases que ha tenido a bien formular, recogiendo los anhelos del distrito que tengo el honor de representar, de que en los nuevos presupuestos se concederá el dinero suficiente para el puerto de Burriana, y particularmente al Sr. Ministro de Abastecimientos, que ha ofrecido estudiar el recurso para resolver en justicia, que es condonando las multas impuestas."

Así empezaba Chicharro su vida pública de Diputado de la nación, abarcando con su actuación, no sólo defendiendo los intereses de su distrito, sino que, además, de acuerdo con sus convicciones y su formación, también a las clases que, ejerciendo un ministerio tanto espiritual como de cultura, han sido desatendidas en el Presupuesto nacional, pretendiendo reivindicarlas económicamente.

Lo que sufrió y las dificultades que tuvo que afrontar nos lo ponen de manifiesto el que muchos diputados, en las discusiones del Congreso cuando se discutía el asunto del puerto para Burriana, le increpaban y le insultaban exclamando: "El señor Chicharro está loco", "Quiere un imposible al solicitar un puerto para Burriana", "Es un capricho del representante del Distrito de Nules", y otras frases por este estilo, sin que consiguieran que decayesen lo más mínimo sus entusiasmos, sino que

los insultos y las dificultades le daban nuevas fuerzas. Recurrió a los enemigos políticos pidiéndoles que le ayudaran en esta empresa, incluso al jefe de la minoría socialista, que, a pesar de ser enemigo político, era admirador de la valía y de las condiciones de Chicharro, exponiéndole que la empresa era para mejorar y más bien rescatar a cientos de seres humanos que tenían que trabajar en unas condiciones inhumanas, consiguiendo que éste y su minoría le ayudaran sin reservas en su empresa. Hasta hubo un ministro que, después de prometerle que le apoyaría y firmaría la inclusión del puerto en el presupuesto, cuando llegó la hora se le negó, y Chicharro entró en su despacho, y después de recordarle la promesa que le había hecho y de exponerle razones convincentes de la necesidad de su aprobación y comprobar que todo era inútil, en un arranque de indignación porque Chicharro no era capaz de comprender cómo un ministro podía faltar a una promesa, como último recurso le enseñó su pistola y le dijo: "O usted firma eso, cumpliendo la promesa que me tiene hecha, o no sale vivo de este despacho." Y el ministro firmó y cumplió lo que había prometido.

Sólo es comparable esta gesta heroica de Chicharro a la de nuestro Cisneros, gran Cardenal y no menos político y estadista, que salvó a España de la anarquía acabando con la rebeldía de la levantisca nobleza, entregando a Carlos I una España unida y fuerte y, además, victoriosa en las costas mediterráneas de Africa.

En la escena que tuvo lugar con los mismos no-

bles, quienes, queriendo intimidar a Cisneros, se unieron para interrogarle, en virtud de qué poderes ejercía su autoridad, que estimaban despótica, y el Cardenal, después de agotar todos sus razonamientos sin que ellos se dieran por satisfechos, les contestó que en virtud del Testamento del Rey Don Fernando y de la ratificación de poderes hecha por el Príncipe D. Carlos. Pero al contestar los nobles que aquello no era bastante, y comprendiendo sus intenciones, les asomó a un balcón de su palacio y mostrándoles una poderosa guardia, que con numerosos cañones tenía preparada, les dijo: "Esos son mis poderes", con lo cual bajaron la cabeza y se marcharon, no atreviéndose a formular más preguntas. De la misma manera Chicharro, después de agotar todos los razonamientos demostrándole la necesidad de la construcción de nuestro puente; de la riqueza que representaba la exportación que se hacía de nuestra playa; de la inhumana forma en que se embarcaba a playa abierta y de recordarle la promesa que le tenía hecha, sin conseguir cambiar la actitud del ministro, como única y última decisión, al igual que Cisneros, adoptando una actitud heroica, sacó su pistola y mostrándosela al señor Ministro, le hizo comprender, si acaso no se lo dijo, que: "Esas son mis razones", a las que el ministro accedió, y Chicharro consiguió lo que con razón pedía, saliendo triunfante y quedando amigos.

En fin, tuvo necesidad de HABLAR FUERTE, y con los datos en la mano, exponer a aquellos hombres fríos del Congreso, hostiles e indiferentes a

todo, la forma inhumana del embarque de las cajas de naranja; convencerles de la imperiosa necesidad del puerto para Burriana, y, a pesar de todo, ¡cuántas veces se lo tiraban a tierra!, y Chicharro tenía que volver de nuevo a superarse, hasta que, por tesón y perseverancia, consiguió que la Comisión de Presupuestos incluyese la consignación necesaria para realizar el puerto.

dentro de la Comisión tuvo que estar atento y vigilante; pues la traición de algunos de sus miembros era todavía previsible, y hubo amigo leal que le advirtió: "CHICHARRO, VIGILE"; acuda a la reunión de los componentes de la misma, pues algunos procuraban su abstención en la votación del puerto, por lo que Chicharro tuvo que "forzarles" y acudir personalmente a la Comisión de Presupuestos el día de la votación, y así y todo, hubo quien en el momento de la votación salió, y Chicharro tuvo que buscarle y hacerle volver con fuertes razones, obligándoles a votar.

Por otra parte, conociendo Chicharro que los componentes de dicha Comisión de Presupuestos tenían interés en que se les reconocieran ciertas consignaciones para sus respectivos distritos, trabajó para que se le nombrara como componente de la misma, y ya en ella, recurrió a la estratagema de prometerles que, si le apoyaban en la aprobación del presupuesto para el puerto de Burriana, él les prometía apoyo en sus pretensiones. de todo lo cual salió el logro de la máxima aspiración de Burriana: el puerto.

Conseguida la consignación para el puerto de Burriana en el 28 de febrero de 1920, Chicharro remitió un telegrama al alcalde, el que queda ya consignado en el capítulo de "El Puerto", que dice así: "Ruégole comuníque pueblo, Comisión Presupuestos, consignado 300.000 pesetas puerto Burriana."

Tan grande fué la lucha para alcanzar el puerto que el Diputado por Valencia D. Luis García Quijarro, quien asistió al apoteósico recibimiento que Burriana tributó a Chicharro, único en esta clase en la Historia, y vió la expresión de loca alegría que un pueblo entero se echa a la calle enronqueciendo de vitorear a su diputado triunfante, y que a su paso, hasta hubo mujeres que, no pudiendo contener el sentimiento de gratitud por la mejora que nos había conseguido a costa de tantos y tantos sacrificios, expresaban su agradecimiento, besándole en la manifestación que Burriana le tributó, exclamó: "Chicharro se merece este recibimiento y más, pues yo soy testigo del verdadero "calvario" que ha pasado en Madrid hasta ver conseguida la aspiración del puerto de Burriana."

Al ser conocida en Burriana la noticia de que su Diputado D. JAIME CHICHARRO había conseguido que se incluyese en los Presupuestos del Estado la consignación para las obras de su puerto, el júbilo fué inmenso; la gente, sin distinción de clases, se echó a la calle vitoreando a Chicharro; las campanas de toda la ciudad se echaron al vuelo; las dos bandas de música recorrieron todas las calles lanzando al aire sus alegres notas; se cerraron todos los comercios en señal de alegría, luciendo todos

los balcones las mejores colgaduras que tenían sus habitantes, y por la noche y sucesivas hubieron imponentes manifestaciones de desbordante alegría con las clásicas "cuetas".

En agradecimiento al Sr. Chicharro por sus trabajos en pro del puerto, y conseguida su aprobación por la Comisión de Presupuestos, el Magnífico Ayuntamiento, en sesión del día 30 de abril de 1920, le nombra "Hijo Adoptivo de la Ciudad", acordando igualmente "acudir en Corporación al grandioso recibimiento que se prepara a dicho señor para el próximo domingo —2 de mayo—, a las tres de la tarde".

Los jefes de los partidos de la oposición a Chicharro, no resignándose al triunfo que había conseguido, y sintiendo el ambiente que Chicharro iba alcanzando y que el entusiasmo se extendía a toda la población, todo lo cual desbarataba y echaba al traste todos sus planes partidistas; vislumbrando que sus seguidores les abandonarían dejándoles solos para unirse con loco entusiasmo a Chicharro, como así sucedió. Y dominados por su egoísta y suicida incomprensión, creyeron que todo era una intriga y una patraña de Chicharro para interesar al pueblo en vista de las próximas elecciones, telegrafiaron a Madrid a sus respectivos Jefes nacionales para que les confirmaran o les desmintieran las noticias comunicadas por Chicharro y que circulaban por la población, contestaron unos afirmativamente, pero también hubo quien no se resignaba a reconocer o al menos hacer público el triunfo de Chicharro, como después veremos, en una carta que el señor Boet dirigió al jefe socialista de ésta, Sr. San-

marlín, pero que, a pesar de todo, todo el pueblo creyó en las noticias de Chicharro y vió satisfechas sus justas y legítimas aspiraciones, por las que durante tantos años soñó.

Seguidamente, y con un entusiasmo indescriptible empezó toda la ciudad, sin distinción de clases ni ideas, a preparar el recibimiento que le habían de tributar a su Diputado triunfante, adornando todo el pueblo con flores y levantando hermosos arcos de triunfo, cuyo recibimiento tuvo lugar el 2 de mayo de 1920, y, como ya hemos dicho, es único en la historia de esta clase de manifestaciones.

De tal manera prometía ser el recibimiento que se le iba a tributar que en ese día se reunió en Burriana representaciones, no sólo del distrito, sino de toda la provincia, y aún de muchas partes de la región, con sus respectivas autoridades provinciales y locales; representaciones de la Prensa, además de la provincial y regional, de muchas partes de España, de tal manera, que parecía que la vida de una región quedaba paralizada para concentrarse en Burriana, para contemplar y admirar el loco entusiasmo de un pueblo, como prueba de agradecimiento a su bienhechor.

Como no queremos que se nos trate de exagerados al describir el entusiasmo con que se recibió a DON JAIME CHICHARRO, nos limitaremos a copiar textualmente la reseña que publicó de este acto el "Diario de Valencia", órgano de mayor tirada de la capital levantina, en su número de fecha 5 de mayo de 1920, con el cual tendremos un testimonio exacto e imparcial de la época en que tuvo lugar

este hecho histórico en honor de Chicharro y para honra de Burriana.

Lo inserta en primera página y, con letras grandes, titulándolo, dice así: "EL SEÑOR CHICHARRO Y EL PUERTO DE BURRIANA.—BURRIANA, AGRADECIDA A SU DIPUTADO, LE TRIBUTA UN HOMENAJE."

"EL SEÑOR CHICHARRO Y EL PUERTO
DE BURRIANA
BURRIANA, AGRADECIDA, LE TRIBUTA UN
HOMENAJE

El recibimiento que el domingo tributó Burriana a su activo Diputado constituyó, sin duda alguna, el homenaje más grandioso que registra la historia de dicho pueblo; fué de una grandiosidad incalculable o incomprensible, daba la impresión de algo tan formidablemente fuerte que el corazón se sentía aniquilado; fué un homenaje de una generosidad exuberante. Y en verdad que había motivo para ello, pues medio siglo que Burriana suspiraba por una mejora tan importante como la del puerto, y en tantos diputados como han llevado en las Cortes la representación del distrito en esa media centuria, ninguno se ha preocupado de dar satisfacción a las justas aspiraciones de pueblo tan laborioso y honrado; ha sido preciso llevar al Parlamento al señor Chicharro para que inmediatamente fuera una realidad la tan deseada mejora. Por eso Burriana ha obrado con justicia y ha correspondido dignamente al entregar su corazón al hombre que ha sabido comprenderlo y ha sabido exaltarle con las armas nobilísimas de los buenos servicios y del amor.

ASPECTO DE LA POBLACION.—Un jardín semejaba Burriana el domingo. Desde la entrada del tranvía veíanse ya en las inmediaciones varias banderas valencianas. Al entrar en el paseo de Onda levantábase un magnífico arco de follaje y flores con el escudo de Burriana y una inscripción que decía: "El Ayuntamiento a su activo Diputado, don Jaime Chicharro." En la plaza de San José, un arco de la Unión Comercial con la inscripción: "A su digno y celoso Diputado." A la entrada de la Cruz del Rosario había otro de la Unión Obrera, titulado: "¡Viva Chicharro!" La calle del Rosario estaba adornada con arcos, gallardetes y guirnaldas de follaje y flores, destacándose la fachada de la casa del alcalde, don Manuel Granell, por la variación de adornos y un hermoso tapiz de flores colocado en el balcón, en el que se leía: "¡Viva don Jaime Chicharro!" A la entrada de la calle de San Vicente levantábase un arco del Círculo Frutero dedicado "A don Jaime Chicharro", el cual terminaba con un ferrocarril con las vagonetas simulando estar cargadas de piedra, un faro y el escudo del comercio. Seguidamente encontrábase formando un arco una gran tribuna adornada artísticamente, costeada por don Manuel Ballester Ríos, así como todos los adornos de aquellos alrededores. A continuación, un arco del Centro Republicano, con letrero que decía: "A Chicharro." Igualmente se levantaban artísticos arcos y guirnaldas en las calles de Cervantes, San Bartolomé, este último levantado por la Sociedad de Socorros Mutuos de Marineros, que terminaba con una barca al natural. En la misma calle, otro del

Sindicato de Policía Rural, otro de la Unión Patronal y el de la Peña Amarilla, todos ellos con dedicatorias a "Chicharro". En la de Santa Lucía, un arco de la Peña Humor y Arte, dedicado "Al bienhechor". El Sindicato de Riegos, Círculo de Cazadores, la Filarmónica y el Casino de la Agricultura levantaron en sus respectivas calles artísticos arcos con dedicatorias a su Diputado. Las calles de Rochera, San Francisco, San Pedro Nolasco, Amadeo I, San Jaime, Encarnación, Sagrada Familia, San Pascual, San Antonio, Purísima, Pla y Colón estaban igualmente adornadas de guirnaldas, follaje y flores, leyéndose en esta última unas inscripciones poéticas alusivas al acto.

LLEGADA DE BANDAS Y AYUNTAMIENTOS

A las once, aproximadamente, comenzaron a llegar las bandas y representaciones de los Municipios, dirigiéndose las primeras, al son de armoniosos pasodobles, a la Casa Ayuntamiento, donde, a los acordes de la "Marcha Real", eran colocados sus estandartes en el balcón. A las dos y cuarto se reunieron en el salón de sesiones del Ayuntamiento todos los representantes de los pueblos, así como todos cuantos ostentaban de alguna sociedad, procediéndose a la organización de la comitiva. Serían las dos y media cuando se dió el aviso de salida, y ya desde mucho antes la plaza del Ayuntamiento estaba atestada de gente esperando la salida de la manifestación. En medio de vítores y estruendosos aplausos salió la comitiva, dirigiéndose a la estación del tranvía por el siguiente orden: Cruz Roja con bandera y música, Unión Obrera con una banda de mú-

sica, Els XII de Villarreal, Sindicato Agrícola San José con música, La Protección Agrícola con música, Sociedad Fuentes con la Filarmónica de Burriana, Centro Republicado con bandera, a continuación la banda municipal de Almazora, los Ayuntamientos de Tales con el señor Cura y el de Villavieja con el señor Cura y la música, Ayuntamiento de Eslida con el señor Cura y la banda de música, el de Nules con la banda de Moncofar, el Centro Obrero, Sindicato Católico, Círculo Tradicionalista y el Centro Liberal de Nules con sus respectivas banderas; el Ayuntamiento de Artana con la banda de música, el Ayuntamiento de Anda en Corporación y con los maceros; Ordenes Religiosas, el Clero y el Ayuntamiento de Burriana en Corporación con bandera y música. A continuación marchaba un gentío jamás visto en casos análogos que no cesaba de aplaudir y vitorear con loco entusiasmo. El grueso de la comitiva, hasta la llegada a la estación, fué de continuo clamor y entusiastas vivas.

LA LLEGADA DEL SEÑOR CHICHARRO.—A las tres y media de la tarde llegó el Sr. Chicharro, siendo recibido por el alcalde y el Ayuntamiento de Burriana y acogida su presencia con una ovación estruendosa que duró largo rato, mientras se interpretaban alegres piezas por la banda de música. El tranvía venía atestado de viajeros de Castellón y de los pueblos cercanos. Juntamente con el señor Chicharro venían, en representación del gobernador militar, su ayudante; el delegado de Hacienda don Manuel Bellido; don Manuel Mingarro; el Diputado a Cortes por Valencia, don Luis García Gui-

jarro; los diputados provinciales señores Fabra, Breva, Llansola, Salvador y otros muchos que sentimos no recordar. Seguidamente, y por el mismo orden que a la llegada, fué desfilando la manifestación hasta la Casa Consistorial. Durante el desfile no cesaron los vítores y aplausos. Toda la carretera estaba cubierta de inmenso gentío, destacándose las bellas mujeres de Burriana, que desde los balcones aplaudían frenéticas de entusiasmo el paso del señor Chicharro. En la avenida de Castelar, dos monjísimos niños se adelantaron al paso del señor Chicharro, ofreciéndole un hermoso ramo de flores. Poco antes de entrar en la calle del Rosario, un grupo numeroso de bellas señoritas, vistiendo elegantes trajes de labradoras unas, y otras con preciosos pañuelos de Manila, recibieron al señor Chicharro, al propio tiempo que arrojaban flores a su paso. Igualmente, al pasar por bajo de la tribuna de la calle de San Vicente, lindas jóvenes arrojaron flores. Cerca de tres horas duró el desfile, durante el cual la emoción se apoderó de todos los corazones. Cuando la comitiva llegó al Ayuntamiento eran cerca de las seis.

LOS DISCURSOS.—Una salva de aplausos acogió la presencia del señor Chicharro en el balcón del Ayuntamiento. Hizo uso primero de la palabra el Diputado don Luis García Guijarro, quien expuso la brillantísima actuación parlamentaria del señor Chicharro y el “calvario” pasado por éste hasta conseguir el triunfo que supone la consignación del puerto para Burriana.

HABLA EL SEÑOR CHICHARRO.—Entre gran-

des aplausos, saluda al pueblo de Burriana y con él a todo el distrito de Nules, "por el que vivo —dice—, he luchado y lucharé toda mi vida. Al salir de entre vosotros, al abandonar la Plana, se estableció una corriente espiritual entre cada uno que dió a mi pecho la fuerza necesaria para llevar a cabo la empresa realizada; pero al llegar a Madrid, aquella corriente no fué individual entre cada uno y la mía, sino la suma de todas las de vosotros y ella ha sido la que me impulsó en el Congreso, y ella fué la que convenció a aquellos hombres fríos que, faltos de entusiasmo de los pueblos, integran los organismos rígidos que dictan las leyes. Vosotros depositasteis en mí vuestra confianza al nombrarme vuestro Diputado, y yo, por lo tanto, debo velar por vuestros intereses, que son los míos, y dejaría de ser el representante de Nules si esto no hiciera. Yo no puedo salir de Madrid si no se hubiera conseguido un puerto para Burriana."

Una inmensa y clamorosa ovación, con entusiasmas vivas, acogió sus palabras.

A continuación, y en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, el niño José María Cantavella Ferrer, recitó en honor a Chicharro y en lengua vernácula una poesía original del Maestro nacional don Francisco García Collado, Director de un Grupo escolar de esta ciudad, titulada "Agraíment", la cual dice así:

AGRAIMENT. — AL IL·LUSTRE
DIPUTAT EN JAUME CHICHARRO

De la regió valenciana
valg a collir una flòr.
Poseu-vos-la prop del còr:
quí vos la ofrena es Burriana.
Per lo f.ayrosa i bledana,
per son color y virtud,
es la que dona sa'ud,
gau, alegría y riqueza:
no n'hia de més bellea...
¡Que com se diu?... Grattut.

Grattut qu'es la penyora
més prehuada en esta tèrra
que, al Retrocés fentil guèrra,
en lo Treball s'enamora.

Per aixó es reina i senyora
i ab ses galas hui s'apanya,
buscant pera sa companya
vitors, himnes i f.ayrors,
que son les joyes millors
que guardem en tota Espanya.

Vitors pera el diputat
que, inspirantse en nostre anhèl,
nos dona hui un tros de cel
en nostre Port desitjat.

Deixeume que'entusiasmat
críde desde así ben fòrt:

"Pues que la Deesa Sòrt
gufa de Burriana el carro,
¡Gloria al deputat Chicharro,
que mos ha donat el Pòrt!"

Traducción al castellano:
AGRADECIMIENTO. — AL ILUS-
TRE DIPUTADO DON JAIME
CHICHARRO

De la región valenciana
voy a cortar una flor.
Ponérse'la junto al corazón:
quien os la ofrece es Burriana.
Por lo fragante y lozana,
por su color y virtud,
es la que nos da salud,
paz, alegría y riqueza:
no la hay de más belleza...
¡Que cómo se llama?... Grattud

Grattud, que es la prenda
más preciada de esta tierra
que haciendo al Atrás la guerra
del Trabajo se enamora.

Por eso es Reina y señora
y con sus galas hoy se engalana
buscando para su compañía
fragancias, himnos y vitores,
que son las joyas mejores
que quardamos en toda España.

Vitores para el Diputado
que inspirándose en nuestro an-
(helo,
no da hoy un trozo de cielo
e n nuestro Puerto deseado.

Dejadme que, entusiasmado,
grite desde aquí muy fuerte:
"Pues que la Diosa Suerte
gufa de Burriana el carro,
¡Gloria al Diputado Chicharro,
que nos ha dado el Puerto!"

Otro de los testimonios del recibimiento apoteó-
sico que Burriana tributó a Chicharro es la citada

obra "Historia de Burriana", de don Francisco Roca y Alcaide, cuyo autor da testimonio de su efervescencia republicana, por cuanto elogia a las personalidades republicanas, silenciando toda la obra de Chicharro, no me atrevo a decir si intencionalmente, pero cuando llega esta fecha, no puede menos que recordarla como fecha que no puede pasar por alto en la historia de un pueblo, y dice así en la página 527: "El domingo 2 de mayo de 1920 se dispensa a don Jaime Chicharro un apoteósico recibimiento en la estación del tranvía de Castellón. Se levantaron lujosos arcos en las calles. En los casinos se hizo un derroche de champagne, que en el Frutero se ofrece gratuitamente a todos, y un acceso de exuberante generosidad invadió la población, que confía en la pronta realización del puerto, merced a la intervención del señor Chicharro. Este recibimiento es de los más grandes que en este orden de homenajes hemos visto; el entusiasmo popular rayó en la locura colectiva."

Y sigue diciendo en la página 399: "Por las mismas razones que en otro lugar de este capítulo hemos dicho, omitimos la relación de la apoteósica entrada en Burriana de don Jaime Chicharro y Sánchez-Guío, el día 2 de mayo de 1920, la que entonces nos hizo pensar en la triunfal entrada de Cristo en Jerusalén."

Como los políticos no se avenían a los triunfos y a la popularidad de Chicharro, no querían dar crédito a la realidad porque el pueblo les abandonaba, el Jefe socialista de esta ciudad, don Juan Sanmartín, dirigió una carta al señor Boet, Direc

tor del Diario Independiente "EL MUNDO", de Madrid, y candidato socialista para Diputado a Cortes por el Distrito de Nules, derrotado en las últimas elecciones frente a Chicharro, para que le informase respecto al juego que se llevaba en el asunto del Puerto de Burriana, quien en fecha 2 de junio de 1920 le contesta, según copia autógrafa de dicha carta que tengo a la vista, la que textualmente dice así:

CARTA DEL SR. BOET A D. JUAN SANMARTIN

Hay un membrete que dice: "EL MUNDO. Diario Independiente. Cervantes, 19, y San Agustín, 6. Teléfono 2271. El Director."

Sr. D. Juan Sanmartín
Burriana

Mi querido amigo: Ofrecí a usted contestar *documentalmente* al cuestionario que me formulaba respecto a cuanto envuelve y juega en el asunto del puerto de ésta, y paso lealmente a dar cumplimiento a mi promesa.

Me preguntaba usted: "¿Es cierto que el Diputado señor Chicharro ha conseguido la consignación en los Presupuestos de 1920-21 de la cantidad de *un millón de pesetas*, para la construcción por parte del Estado del Puerto de Burriana?"

Y yo le contesto: No, nada más lejos de la realidad. Y ahí va la prueba.

En los Presupuestos que regían el año 1919, habían consignado un capítulo (al tratar de los Puertos en construcción y Puertos a construir) que li-

teralmente dice: "Anualidad para las obras que contraten y adjudiquen en 1919 450.000 ptas."

En los Presupuestos aprobados últimamente, el capítulo anterior quedó ampliado en la siguiente forma (literal):

"Anualidad para las obras que se contraten y adjudiquen en 1920-21, saldos de liquidación, intereses de demora y daños y perjuicios. incluso Burriana 1.000.000 ptas."

Esto es todo.

De modo que es a todas luces evidente que la cola *incluso Burriana*, es un apéndice que se despega de la seria redacción del capítulo, ya que lo mismo que se puso "incluso Burriana", se podrían haber puesto los nombres de *los ciento treinta y ocho puertos de interés general que el Estado tiene reconocidos*, y para la atención y construcción de todos los que se han consignado en el presupuesto de un millón de pesetas. Es decir, a un promedio de setenta y dos mil y pico de pesetas por cada uno de los 138 puertos de reconocido interés general.

Lo que hay en esto, querido Sanmartín, es que el señor Chicharro, y no es que yo pretenda censurarle por ello, lleno de buen deseo y, sin duda, de buena fe, ofreció en los ardores de la campaña electoral última el hacer el puerto de Burriana por cuenta del Estado.

Y al tocar la triste y fría realidad y convencerse de los mil inconvenientes y dificultades con que ha de tropezar la construcción del puerto citado, quiere mantener el calor y entusiasmo de sus amigos y da la noticia de haber conseguido una subvención

determinada. Ello no es cierto, como acabo de demostrarle, pero es perdonable dada la impresionabilidad de mi amigo el Diputado por Nules.

Seriamente, todo ha sido un acto teatral, de efecto y nada más.

No era preciso que al final del Capítulo antes reñado de los presupuesto se hubiese añadido o pegado: incluso Burriana; ya que en el mismo iba éste comprendido, desde el momento que el Estado lo tiene incluido entre los ciento treinta y ocho de interés general, y el Ayuntamiento de Burriana había renunciado, como ha renunciado, a la cesión que el señor Peris le había hecho de su concesión y Proyecto de Puerto, que ha quedado anulada.

Me seguía usted preguntando: "¿El Estado hará pronto el puerto?"

Y yo le digo: El Estado, antes de todo, tiene que ordenar a la Jefatura de Obras Públicas de Castellón *que estudie y formule un Proyecto de Puerto en Burriana, ya que el Proyecto del señor Peris no sirve y ha sido desechado y abandonado.*

Una vez esté estudiado y formulado el Proyecto, *debe ser aprobado por los Ministerios de Guerra y Marina, y una vez tenga el conforme de ambos, debe pasar para estudio, modificaciones, en su caso, y luego aprobación, al Consejo Superior de Obras Públicas.*

Una vez todo ello se haya resuelto favorablemente, el Puerto de Burriana se encontrará en la misma situación que se encuentran más de cincuenta de los ciento treinta y ocho declarados por el Estado de interés general. Es decir, con el proyecto termina-

do y aprobado, pero sin dinero para su ejecución, ya que para todos ellos sólo hay una consignación en Presupuesto de un millón de pesetas, con las cuales hay que atender a los que se están ya construyendo, pagar liquidaciones atrasadas, intereses de demora, vencimientos, etc., etc.

De modo, que ya ve usted que la cosa no es para tan grande satisfacción y ¡ojalá! lo fuera, que no soy yo tan mezquino de espíritu que sienta los triunfos *legítimos* de mis adversarios políticos.

De modo que —y para concluir— cuando esté estudiado, formulado y aprobado por Guerra —Marina—, Obras Públicas y Fomento, el Proyecto del Puerto de Burriana, pasará a esperar que le toque el turno para la construcción. Y eso es lo menos que puede decir para no desanimar a esos simpáticos naranjeros.

Que si me propusiese decir a secas la verdad podría afirmar, sin temor a equivocarme, que el Estado no construirá por su cuenta el Puerto de Burriana, hasta que estén construídos la mayor parte de los *ciento treinta y ocho de interés general*.

Y la razón que el Estado alegará justamente para ello, es que Burriana tiene a menos de siete kilómetros el Puerto de Castellón, que también es a cuenta del mismo, y también es de *interés general y de refugio*.

Y desafío a que yo pueda ser desautorizado en lo anteriormente expuesto, ni por el Director General de Obras Públicas ni por el Ministro de Fomento.

Autorizo a usted para que dé a esta carta la pu-

blicidad que estime oportuna y haga de ella el uso que crea conveniente.

Siempre suyo buen amigo, q. e. s. m. :

BOET (Firmadâ.)

Madrid, 2 de junio de 1920.

No sé lo que pensaría el señor Boet del señor Chicharro, por lo menos que sería un hombre superdotado o un brujo, que tuviera poder para cambiar leyes, cuando pasado algo más de un año, el 18 de diciembre de 1921, quedaba aprobado el Proyecto del Puerto de Burriana y el ferrocarril auxiliar para su construcción por cuenta del Estado, cuando él en su información tan "leal" y "documentada" y de que "no soy tan mezquino de espíritu que sienta los triunfos legítimos de mis adversarios políticos", hacía tantas afirmaciones de que el Estado no construiría por su cuenta el Puerto de Burriana. Y eso que no pretendía censurar a Chicharro, "mi amigo el Diputado por Nules", "quien da la noticia para mantener el entusiasmo de sus amigos", porque "lo ofreció en los ardores de la campaña electoral última" —que él fué derrotado—. Y gracias a su benevolencia, "que si me propusiese decir a secas la verdad", ¡cuántas cosas nos hubiera dicho de Chicharro, pero... ¿para qué más farsa ni más intriga disfrazadas hipócritamente inyectando el virus de la calumnia y engañando al pueblo?

La verdad nos la dió Chicharro, no con palabras, sino con obras, a costa de su honradez y sacrificio, dándonos el Puerto construído por cuenta del Estado.

También sería interesante saber qué es lo que pensaría el señor Sanmartín y sus amigos del señor Boet, acerca de la información tan "leal y documentada" que les facilitó, cuando poco tiempo después pudieron contemplar la construcción del Puerto por cuenta del Estado, pues, por lo que a nosotros se refiere, "sus amigos" —de Chicharro—, siempre tuvimos fe ciega en su palabra y nunca nos defraudó.

TERCERA ELECCION, FRENTE AL CONDE DE FLORIDABLANCA

En estas circunstancias, se presenta la tercera elección, que tuvo lugar en diciembre de 1920, convocada desde el Poder por un partido de oposición a don Jaime Chicharro y con la consigna de derrocarlo como fuera. La primera medida que se tomó fué la de cambiar todos los Alcaldes del Distrito, nombrándoles gubernativamente, y recayendo estos nombramiento en personas que, obedeciendo órdenes gubernativas dificultasen o impidiesen la propaganda electoral de Chicharro.

Después del homenaje que Burriana tributó a Chicharro el 2 de mayo de 1920 y que antes hemos descrito, era necesario que Chicharro se presentara en público para que, personalmente, diese a conocer al pueblo todas las vicisitudes y trabajos que tuvo que realizar para conseguir el puerto, y al

efecto, anunció un acto público para dar a conocer con todo detalle la inmensa labor realizada desde que emprendió esta tarea hasta que consiguió coronarla con el éxito. Pero como entre tanto se convocaron nuevas elecciones, fué aprovechado este acto de propaganda electoral, el cual tuvo lugar en el almacén propiedad de don Francisco Villanueva, situado en el Paseo de Onda, a cuyo acto trajo a tres de sus hijos, aún pequeños, aunque fueran los mayores, para que, según Chicharro, como dijo en su discurso, "aprendieran cómo se sirve a un pueblo". Con este motivo se produjo una manifestación de loco entusiasmo en las mismas proporciones que la descrita en el 2 de mayo, pero dentro del local, ya que fuera, en la calle estaba prohibido el que se dieran vivas.

A pesar del entusiasmo que reinaba en el pueblo por Chicharro, una de nuestras Autoridades, obedeciendo órdenes prohibió el que se dijese ningún viva a Chicharro, amenazando que el que lo pronunciase sería llevado al retén, y hasta creo que se publicó un Bando en este sentido, Pero con el fin de sustituir a los vítores y aplausos, sabiendo de antemano la orden que se había dado, se prendieron unas cintas de papel en los sombreros y en las gorras, o bien sobre el pecho, cuyas cintas en letras grandes y muy visibles decían: ¡Viva Don Jaime Chicharro! y además muchos llevaban la fotografía de Chicharro en forma de dije prendida sobre el pecho o en el ojal de las solapas de la chaqueta.

Como en anteriores ocasiones, y sin miedo a nada ni a nadie, acudió una inmensa multitud, material-

mente todo el pueblo, a esperar a Chicharro, cuya entrada estaba anunciada por la carretera de Villarreal.

A la llegada, Chicharro lo primero que hizo fué rogar a todos que, en señal de obediencia y con el fin de evitar algún incidente desagradable y doloroso, se abstuvieran en absoluto de pronunciar ningún viva, con lo cual, además de demostrar nuestro civismo obedeciendo a la autoridad, no nos colocaríamos en el mismo plano que ellos, promoviendo disturbios y violencias.

Este era Chicharro como conductor de multitudes, pues sintiendo en nuestros pechos el entusiasmo indescriptible de aplaudir y vitorear a nuestro bienhechor, bastó una palabra de él para que refrenásemos ese justo entusiasmo y no se pronunciase un solo viva, resultando un enorme contraste el que, en medio de un silencio sepulcral, y llevado triunfalmente a hombros por un gentío inmenso y enardecido, fuera hasta el lugar del mitin, que, como ya se ha dicho fué en el almacén de don Francisco Villanueva. A los que presenciábamos este acto, nos parecía imposible lo que estaba ocurriendo, o sea acompañar a Chicharro sin vitorearle. Pero lo había suplicado Chicharro y no era posible que contraviniéramos sus deseos; era aún más imperioso para nosotros obedecer a Chicharro que el loco entusiasmo que por él sentíamos. Si no hubiera sido un Chicharro con el sentido tan elevado de su responsabilidad, ese día no queda ningún municipal en pie.

Para dar una idea de la gente que fué a esperarle y de la forma que a su alrededor se apiñaba, bas-

tará decir que el trayecto desde el puente del río hasta el lugar donde se celebró el acto en el Paseo de Onda, costó dos horas y media, y a todo esto, haciendo esfuerzos para abrirse paso el montón de gente que lo llevaba encima.

Llegados al lugar que iba a celebrarse el acto, subió Chicharro al estrado junto con tres de sus hijos, prorrumpiendo toda la multitud en frénéticos aplausos y vítores a Chicharro, desahogando nuestros pechos y dando expansión a nuestros entusiasmos, para compensarnos de tanto como tuvimos que refrenarnos en el acompañamiento.

El mitin se celebró con toda normalidad y con manifestaciones de un entusiasmo indescriptible. Chicharro hizo exposición del historial de la consecución del Puerto siendo interrumpido constantemente con salvas atronadoras de aplausos y con vivas a Chicharro, al hombre honrado, a nuestro bienhechor, y otras por este tenor, y al terminarse, Chicharro rogó de nuevo que por la calle refrenásemos nuestros entusiasmos y que nos abstuviéramos de vítores y aplausos. Y así lo hicimos: acompañamos a Chicharro hasta la salida de la población, emprendiendo el regreso a Castellón y la manifestación se disolvió sin ningún incidente.

Como demostración de que esta medida no fué sólo en Burriana sino en todo el Distrito, copiaré unos párrafos de una carta que tengo a la vista de un amigo de Bechí, don Benjamín Franch Mollar, los cuales son como sigue:

“Don Jaime Chicharro estuvo en Bechí allá por el año 1920 con motivo de un mitin de propaganda

que se organizó en vísperas de unas elecciones. y dió la circunstancia que cuando la gente había llenado el local del señor Corell (escogido para dicho acto) y el acto iba a empezar, se personó el señor Alcalde acompañado de la Guardia Civil y ordenó autorizado por el señor Gobernador, que se suspendiese el acto. Esta orden fué acogida muy a disgusto por los que estaban concentrados allí. El Comandante de la Guarcia Civil de Villarreal, dándose cuenta de la excitación que produjo y no estando de acuerdo del todo con el señor Alcalde, dijo: "Bajo mi responsabilidad, don Jaime hablará, pero le ruego sea breve." Don Jaime, como anticipándose casi a esta autorización, exclamó: (Aquella frase que los amigos suyos la recuerdan y califican de salvadora por el ambiente poco agradable que reinaba entre los asistentes ante la determinación del señor Alcalde.) "¡Que nadie que sea amigo mío se mueva de su sitio!" Y con esta frase calmadora de nervios y otras breves palabras de agradecimiento a todos dió fin al acto.

"Y la anécdota final fué —sigue escribiendo el amigo Franc de Bechí— que aquello que el señor Alcalde creía que serviría para derrotar a don Jaime, le dió la victoria. El pueblo de Bechí se dió perfecta cuenta que don Jaime no era solamente un político, sino un hombre de temple y de corazón. que sabía sacrificarse por el bien de los demás. Y en las elecciones que se celebraron ganó don Jaime."

Para dar una ligera idea de la personalidad de Chicharro y de lo que representaba en el Distrito, y particularmente en Burriana, de la nobleza y hon-

radez de su campaña electoral, copiamos a continuación una hoja que se repartió con motivo de estas elecciones. Dice así:

CHICHARRO, SI
 PORQUE REPRESENTA AL ORDEN, A LA SINCERIDAD Y A LA HONRADEZ
 CHICHARRO, SI
 POR SER EL UNICO REPRESENTANTE EN CORTES QUE TRABAJO CON DENUEDO POR SU DISTRITO Y SIN OTRAS MIRAS QUE EL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER
 CHICHARRO, SI
 POR GRATITUD, POR RECOMPENSA A SU GESTION, PORQUE ASI LO EXIGEN LOS INTERESES QUE NADIE MAS QUE NOSOTROS ESTAMOS OBLIGADOS A DEFENDER
 A CHICHARRO DEBE HACERLE DIPUTADO EL DISTRITO DE NULES

B U R R I A N E N S E S

Con la Justicia por lema y la verdad como arma única de ataque y de defensa, las personas tenaces deben vencer y vencen siempre, porque si no vencen en el terreno de la legalidad por impedirlo el desorden, la perturbación y los muchos males que agobian a la sociedad, vencen al menos en el campo de la moralidad.

Por ello, Chicharro, el Diputado que se distinguió siempre por su laboriosidad y honradez, el hombre que sin miras de un ruin y mezquino interés y sin

ideas de ningún orden bajo ni raquíptico, fué a las Cortes para gloria y provecho de su distrito, es indiscutible que los sacrificios que por él mismo se impuso, serán coronados con la corona de la Victoria en la lucha que se avecina, derrotando a sus enemigos que, inconscientes, faltos de carácter y dominados por un vago ideal y una grandísima in-experiencia, han de caer indefectiblemente del cielo de sus ilusiones al lodo de las impurezas de la realidad.

Por la Victoria sí debe luchar, y con la mayor energía de su alma, todo aquel que quiera considerarse digno hijo de Burriana, pueblo grande por su nobleza, pueblo digno por su honradez, teniendo presente que al luchar por el triunfo de Chicharro, no hacemos otra cosa que pagar una deuda que tenemos contraída, no haremos más que cumplir una promesa que indudablemente hicimos todos al ver que empezaba a cumplirse la aspiración que por tanto tiempo invadía nuestra mente, por ser cuestión de vida o muerte para nuestra querida ciudad, esto es, EL PUERTO DE BURRIANA.

Luchemos, pues, por el triunfo de Chicharro, no permitamos de ninguna de las maneras que a costa de sacrificar la Justicia y la dignidad medre el desorden, medre la falsa política, la política que se derrumba por ser calamitosa, por carecer de principios nobles, la política, en fin, que seguramente había de conducirnos al abismo.

OBREROS BURRIANENSES: Siento con toda mi alma no poderos hablar con la franqueza y es-

pontaneidad que mi carácter exige y como lo haría en vuestra presencia, pero sí que puedo deciros desde aquí, que el camino que se os viene trazando no conduce a ningún fin práctico ni conveniente en estos tiempos, cuando es la lucha por la vida más terrible que fué nunca; cuando, por consiguiente, se os debía tratar con más franqueza, es precisamente cuando más se os engaña, es cuando más se sorprende vuestra buena fe, inculcándoos ideas que vuestros mismos directores no sienten ni las consideran convenientes para el bien general, propagándolas únicamente para el fin de procurar su medro personal, aunque sepan a ciencia cierta que han de redundar en perjuicio de vosotros mismos, que sois los únicos que un día habréis de sufrir las consecuencias.

Boet no se presenta, tampoco ningún candidato socialista. Os presentan a un ministerial. ¿Es, pues, el ideal quien os dirige? Juzgad.

Momentos son éstos en los que debe obedecerse a la voz del corazón, no permitiendo que se ofenda vuestra cultura y decoro entregándoos hojas tan ridículas como faltas de sentido común, cual es la publicada el domingo próximo pasado como suplemento de "La Aurora".

Esa forma de hablaros, no puede ser aceptada por vosotros, esa forma de escribir es propia únicamente de aquellos que establecieron la guerra en nuestro querido pueblo cuando existía paz, de aquellos que introdujeron cizaña cuando imperaba la armonía y sembraron el odio donde existía el amor.

Chicharro no habla de la misma manera a los que

se dicen suyos, Chicharro no insulta ni ofende a sus enemigos, Chicharro dispone de un corazón noble, de un corazón grandísimo en el que tiene cabida toda persona honrada.

Acudid, pues, a él y aceptad esta forma de tratamiento, bien seguros de que no tendréis que arrepentiros nunca; desechad la hipocresía que os rodea; renazca en el corazón de todo burrianense la idea de la paz, la idea de la concordia; alejemos de él los rencores y malicias que los perturbadores supieron implantar y vayamos todos juntos a depositar en las urnas las papeletas que han de conceder el triunfo a la paz, al orden y, en consecuencia, al bienestar general.

Burrianenses todos, ha llegado el vencimiento, debemos pagar la deuda que tenemos contraída, debemos votar a don Jaime Chicharro.

PINELA (Firmado.)

Burriana, 14 de diciembre de 1920.

A pesar de tantos atropellos y de tener órdenes concretas aún desde el Estado, y secundadas por el Gobernador Civil y por todas las Alcaldías, era tanta la personalidad de Chicharro y la influencia que tenía en todos los censos electorales del Distrito, que consideraban muy difícil el vencerle. aun confabulándose todos contra él, y de ahí que idearon una posibilidad de vencerle, presentando frente a él a un candidato con mucho dinero y con ganas de gastarlo comprando el Acta, al comprar con su dinero los votos y hasta censos electorales, y consiguieron que aceptara frente a Chicharro el

Conde de Floridablanca, al que presentaron candidato asegurándole que saldría Diputado. El confiado Conde vino a las elecciones con una cartera repleta de billetes dispuesto a comprar a los caciques y censos electorales, con el fin de lucir su Acta de Diputado, defendiendo los intereses del pueblo que representaba, más que en las Cortes, en los salones aristocráticos. Pero ocurrió lo que estaba previsto. Todo el Distrito, y especialmente Burriana, que fué al frente de la lucha en todas partes, y aportando igualmente todos los medios para contrarrestar al de Floridablanca, resultando un triunfo aplastante de Chicharro, volviéndose aquél a Madrid con la cartera vacía y sin Acta.

Fué tal la forma en que los caciques se cebaron con el "atracado" Conde, que hubo pueblo que se fijó comprar los votos poniendo de precio el de cien pesetas, y al hacerle la cuenta resultaron menos votantes en todo el censo que billetes de cien pesetas le exigieron, hasta que el mismo chófer, alarmado, le dijo: "Señorito, vámonos pronto de aquí, que serán capaces de quitarle hasta las ruedas del coche."

Mucho dinero le debía de costar la pretendida Acta, porque recuerdo que se comentaba que su madre le dijo: Hijo mío, ¿qué has hecho? Te dí una fortuna para hacerte Diputado, y has vuelto sin dinero y sin Acta."

Con toda la política en contra, tanto en Madrid como en la provincia y en los pueblos, contando con una gran fortuna de su contrincante y con todos los medios de que podían disponer, el triunfo

de Chicharro, fué aplastante, volviendo de nuevo a bor en pro de nuestro puerto.

"Espíritu culto, orador fogoso, letrado eminente de Chicharro, pues ello representaba la continuidad en la defensa de nuestros intereses.

Pero en medio de estas manifestaciones y de estos entusiasmos en recompensa a los trabajos y sacrificios que Chicharro tuvo que afrontar y que fueron coronados por el éxito, a pesar de todo lo que se trabajó y consiguió, el Puerto sólo figuraba en el Presupuesto estatal de 1920 con una consignación de 300.000 pesetas, y que a pesar de ser un paso decisivo, estaba todavía pendiente de aprobación definitiva del Proyecto. Chicharro redobla sus esfuerzos para llegar a la meta sembrada de dificultades invencibles sin un hombre del tesón y de la constancia de nuestro biografiado.

Providencialmente, cambia la política y se forma un nuevo Gobierno de filiación conservadora en el que ocupó la Cartera del Ministerio de la Guerra D. Juan de la Cierva y Peñafiel.

Don Jaime Chicharro consigue una gran amistad con don Juan de la Cierva y es éste mismo el que además de interesarse por nuestro puerto, consigue interesar a otros Ministros, entre otros al de Fomento, don José Maestre, y al Director de Obras Públicas, don Juan Antonio Perea, consiguiendo por su vasta labor desarrollada la Real Orden de 18 de diciembre de 1921 aprobando definitivamente el Proyecto de construcción del Puerto de Burriana, quedando con ello asegurado, definitivamente, la as-

piración de Burriana.

Transcribimos a continuación la copia del citado documento:

R E A L O R D E N

Vistos los Proyectos del Puerto de Burriana, en la Provincia de Castellón, y del ferrocarril auxiliar de Villavieja a dicho Puerto, así como los dictámenes respectivos acerca de los mismos de la sección tercera, Subsección de Puertos, y segunda de Ferrocarriles, del Consejo de Obras Públicas y el de la Sección de Ferrocarriles de este Ministerio, sobre el mencionado ferrocarril.

S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo propuesto por esta Dirección General, se ha dignado disponer:

Primero. Aprobar el proyecto de instalación auxiliar para ejecutar el puerto de Burriana, llamado Proyecto de ferrocarril auxiliar, de las carreteras de San Sebastián de Villa vieja al puerto en proyecto de Burriana, que aparece suscrito en 16 de febrero de 1921 por el Ingeniero de la Jefatura de Obras Públicas de Castellón, don Luis Oliveros.

Segundo. Que se hagan por contrata, previa licitación en pública subasta, las explanaciones, obras de fábrica, estaciones, casillas de guarda y las obras accesorias de paso a nivel, variaciones de caminos, cauces, etc., y el acopio de balastro para la vía, se adquiera por concurso el material de carriles, bridas, traviesas, aparatos de la vía, etc., y el material móvil y de tracción, y que se realice por administración el asiento de la vía.

Tercero. Aprobar asimismo el Proyecto de puerto en la playa de Burriana, suscrito el 31 de mayo de 1921, por el citado Ingeniero por su presupuesto de contrata importante seis millones quinientas treinta y dos mil doscientas veintiuna pesetas con noventa céntimos (6.532.221,90).

Cuarto. Que, como trámite previo a la subasta, se redacten por la Jefatura de Obras Públicas de Castellón los presupuestos correspondientes al ferrocarril, que han de servir de base a la misma, así como los relativos a las obras que han de hacerse por administración o por concurso.

Lo que de Real Orden, comunicada por el Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento, digo a V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 18 de diciembre de 1921.

El Director General,
Juan Antonio Perea.

Hacemos constar que el Proyecto del Puerto, aprobado en la R. O. citada fué obra de don Luis Oliveiros, Ingeniero de Caminos, Puertos y Canales, perteneciente a la Jefatura de Obras Públicas de la Provincia de Castellón, a quien desde estas columnas, le tributamos un sincero recuerdo con el homenaje de nuestra gratitud.

Con este trascendental acontecimiento, Burriana con su Diputado vivió días de intensa emoción y de júbilo indescriptible como nunca en su Historia sintió y tal vez no vuelva a sentir, todo debido a la imponderable actuación de Chicharro.

Transcribimos a continuación unos testimonios de la época por su mayor veracidad, aparecidos en el diario de Castellón "La Provincia Nueva" en su número 1.554 de fecha 2 de enero de 1922. Llena toda la primera página y en grandes titulares dice:

EL PROGRESO DE NUESTRA PROVINCIA
EL PUERTO DE BURRIANA Y SU FERROCA-
RRIL AUXILIAR

LA LABOR DE LOS NUESTROS

Al ocupar la cartera de Fomento el ilustre hombre público don Juan de la Cierva, hubimos de manifestar, que, dadas las simpatías que había demostrado por nuestra provincia, se presentaba una ocasión propicia para conseguir interesantes mejoras con destino a la misma, si sabíamos y queríamos pedir las. Poco tiempo ha transcurrido, desde que escribimos lo que repetimos hoy, y ya tenemos oportunidad de probar lo que afirmábamos, pues aunque no haya sido la firma del actual señor Ministro de la Guerra la que ha refrendado la Real Orden aprobando los proyectos del puerto y ferrocarril de Burriana, para nadie es un secreto que la identificación entre los señores Cierva y Maestre es completa, y en esta cuestión, la mano de este último la ha movido el afecto y cariño del primero, a quien el incansable Diputado a Cortes por Nules, don Jaime Chicharro, logró interesar demostrando la utilidad de la obra y lo merecida que la tiene un pueblo como la vecina ciudad que cuenta, sobre todas, la virtud de unir a sus hijos bajo un común sentir y pensar y aunar sus esfuerzos, producto de una de-

cida voluntad ciudadana, de la que muchas colectividades deberían tomar ejemplo para realizar labor útil y provechosa, de la que tan necesitada está la nuestra Patria en todos los órdenes.

Así el señor Cierva ha atendido cuantas peticiones en pro del mejoramiento de nuestra provincia se le han formulado, sin preocuparse del color político que llevaba la demanda, dándose el caso pocas veces repetido en las prácticas de nuestra política, con ocasión del puerto de refugio de Peñíscola, de dar las primicias del éxito de la gestión al diputado liberal señor Sáiz de Carlos, a pesar de ser él el que firmara la concesión, teniendo para ello que saltar sobre dictámenes técnicos que se oponían a su realización, es decir, aplicando un régimen de favor que en nuestro país sólo se utiliza con los amigos para provecho político, y a pesar de todo y con todo esto, el ministro de Fomento de aquel entonces, con una modestia grande, declinó todo mérito en un adversario político.

No hay un solo distrito en nuestra provincia que no haya recibido beneficios otorgados por don Juan de La Cierva y —¿por qué no decirlo también?— ni en el que no se le combata por aquellos pobres de espíritu que sólo conciben la conquista de adeptos, procesados, suspendidos en los cargos, recargando las cuotas de los repartos, "pegando", como suele decirse, sin ver que ese sistema no puede dar nunca resultado satisfactorio para quien lo emplea.

Los que sólo atienden al mejoramiento de nuestra provincia, los que en su pecho abunde la noble-

za, exento el cerebro de los perjuicios que infiltra la pasión, sabrán, sin duda, agradecer la labor que el señor Cierva realiza en pro de la provincia, la que agradecerá en todo momento el interés que por la misma viene demostrando el político honrado, el español patriota, el hombre incansable y el estadista salvador de España.

Hoy es auxiliar decidido del señor Ministro de la Guerra en el mejoramiento de Castellón, el señor Ministro de Fomento, don José Maestre, cuyas dotes y talento lo han hecho acreedor a distinciones como la últimamente recibida al designarle para departamento del que es titular, eje en derredor del cual, gira toda la economía nacional pendiente por transformar por proyectos de tan vital importancia como el de transportes.

El elemento técnico, el que ha llevado el peso de la labor oficial, ha sido el señor Director General de Obras Públicas, don Juan Antonio Perea, sin cuya activa y decidida cooperación ni se hubiera llevado a feliz término los proyectos a que hoy nos referimos ni en plazo tan breve hubiera sido las obras que fueron una constante aspiración del hermoso pueblo de Burriana, que verá cumplida, gracias a la coincidencia de las tres grandes personalidades cuyas fotografías hoy honran nuestras páginas como sencillo, pero fiel y sincero, reflejo de la gratitud de aquellos que saben agradecer las mercedes que se les otorgan como en la actual ocasión respondiendo a la gestión tenaz del representante en el Parlamento de los intereses de un distrito cuya defensa no creemos pueda nadie discutir al señor

Chicharro tan combatido por los que no sirviendo para laborar, todo lo fían a la destrucción y al aniquilamiento.”

Como vemos por este testimonio de la época que acabamos de transcribir, Chicharro logró interesar en sus planes a los grandes políticos y gobernantes, de tal forma que éstos, no sólo le prestaron su ayuda sino que se convirtieron a su vez en nuevos propagandistas de nuestras aspiraciones, comunicando a todos su entusiasmo y logrando con todo ello, la realización de su obra. De donde deducimos la vasta y acertada labor que tuvo que desarrollar Chicharro para interesar a todos en nuestro Puerto.

Al saberse en Burriana la aprobación del Proyecto del ferrocarril auxiliar y el del Puerto, se produjeron grandes manifestaciones de gratitud a los gobernantes que intervinieron en la firma y aprobación de los mismos, y en la población se produjeron igualmente imponentes manifestaciones de júbilo.

No queremos ser nosotros los que hagamos la reseña de dichas manifestaciones, prefiriendo transcribir, para su mayor veracidad y exactitud, la crónica aparecida en la “Provincia Nueva” en su ya citado número 1.554, la cual dice así:

MANIFESTACION DE GRATITUD

“Pocas veces se ha registrado una prueba más elocuente de la gratitud de un distrito como la que hace pocos días dió el de Nules.

Al conocer el hecho de que el señor Ministro de Fomento había firmado la Real Orden aprobando los proyectos del Puerto de Burriana y de su ferró-

carril auxiliar a las canteras de San Sebastián de Villavieja, representantes de todos los pueblos a los que afecta la mejora y especialmente de la referida ciudad, acudió a Madrid componiendo una numerosa Comisión integrada por elementos de todas las clases sociales y de lo que significa fuerzas vivas de aquella comarca, siendo recibida por los señores Cierva y Perea.

El acto constituyó una simpática nota

Según nos han referido algunos de los testigos presenciales, se registraron en cada una de las entrevistas, hechos que pusieron de relieve los excelentes propósitos de las distinguidas personalidades en pro de cuanto significa mejoramiento y adelanto de nuestro pueblo.

El señor Maestre dedicó un cariñoso saludo al representante obrero, haciendo ver el hermoso contraste que ofrecía la honrada blusa del trabajador, elemento activo e indispensable para el florecimiento de nuestro país, en medio de todos sus visitantes.

Seguidamente de un discurso elocuente, entregó la Real Orden al señor Chicharro que éste se apresuró a poner en manos del Alcalde de Burriana, en medio de las más entusiastas manifestaciones de los comisionados.

A la vez que esto ocurría en Madrid, desde todo el distrito de Nules se telegrafiaba a los señores Cierva, Maestre y Perea, expresando la gratitud de todos por las concesiones referidas y no exageramos al asegurar que los despachos recibidos en los Ministerios de la Guerra y de Fomento pasaron de cuatrocientos.

Todos ellos han tenido pronta respuesta en los términos que a continuación copiamos de algunos de ellos, cogidos al azar entre los muchos de los que tenemos noticia:

“Ministro de la Guerra a Monsonís, Domenech y demás firmantes.—Quédoles muy reconocido al telegrama que me dirigen: ya saben que para todo cuanto represente prosperidad, esa hermosa ciudad me tiene a su disposición.”

“Ministro de Fomento a varios firmantes.—Agradezco su telegrama y felicítome de que honroso cumplimiento deber me haya permitido favorecer esa comarca.”

“Ministro Fomento a Círculo Frutero.—Agradezco atento telegrama por aprobación puerto y felicítome de que cumpliendo coincida con naturales aspiraciones esa simpática comarca.”

“Ministro de la Guerra a Círculo Frutero.—Muy agradecido a su afectuoso telegrama, le saluda.”

“Ministro de Fomento a Ramón García, Presidente Juventud Chicharrista.—Agradezco mucho atento telegrama esa Sociedad a la que saludo atentamente.”

“Ministro de la Guerra a Ramón García, Presidente Juventud Chicharrista.—Muy agradecido a esa Juventud por su afectuoso telegrama. Les saludo.”

“Ministro de Fomento a Círculo Agricultura.—Agradezco su telegrama y asegúroles que al autorizar Proyecto puerto Burriana he cumplido mi deber proporcionándome satisfacción contribuir prosperidad esa comarca.”

“Ministro de la Guerra a José Félix Ferrada.—Muy

agradecido a su telegrama."

· "Ministro de Fomento a José Pélis Ferrada.—
Agradezco su telegrama y asegúroles que al autori-
zar Proyecto puerto Burriana he cumplido mi deber
proporcionándome satisfacción contribuir prosperi-
dad esa comarca."

· Las Comisiones, a su regreso a los respectivos
pueblos, fueron objeto de un entusiasta recibimiento.

No queremos añadir ningún comentario a la nota
que antecede, porque ella sola demuestra la forma
en que vibró de gratitud toda la Comarca y muy
especialmente Burriana, que es la población que
más le afecta la mejora.

CHICHARRO LLEGA A LA CUMBRE DE SU GLORIA

Llegó el momento que ni los más encarnizados enemigos, ni tampoco los malintencionados pudieron dudar de la honradez de Chicharro, de la sinceridad con que siempre nos habló diciéndonos tal como estaban las cosas, de los trabajos realizados, todos ellos llevados a efecto con tanto entusiasmo como acierto. Y todo esto ya no eran palabras y explicaciones, sino que quedaba plasmado en una Real Orden aprobando el Proyecto del Puerto y su ferrocarril auxiliar, cuya Real Orden apareció en el B. O. del Estado y publicada con gran difusión por la Prensa. No eran, pues, palabras, ni menos promesas, sino realidades que teníamos a la vista, y Chicharro había logrado la máxima aspiración de un pueblo y demostrado que nunca hizo promesas

para no cumplirlas, como tampoco nunca nos llevó engañados, sino que siempre nos habló con toda sinceridad.

Sin duda alguna, sintió una de las mayores satisfacciones que humanamente puede sentir un hombre cuando saborea su actuación y puede comprobar que ha cumplido con su deber y con el juramento que se comprometió a cumplir, y no solamente lo cumplió sino que además consiguió lo que no se comprometió, porque esto ya no dependía de él.

Chicharro llegó a la cumbre de su gloria en el medio en que se había desenvuelto, como pocos hombres lo han conseguido, y cuando sólo contaba treinta y dos años de edad, porque cuando un pueblo entero que, voluntariamente, movido únicamente por sus sentimientos de gratitud y de admiración y que sin distinción de clases sociales ni de partido se echa a la calle para aclamar a un hombre, enronqueciendo las gargantas de vitorearle y rompiéndose las manos de tanto aplaudirle, y todo con un delirio de loco entusiasmo, olvidando toda diferencia social, política y de partido, y todas las rencillas políticas pensando solamente en el hombre que ha logrado unirlos en un gran ideal de superación de engrandecimiento y de patriotismo, realmente en un caso raro en la Historia de la Humanidad llena de intrigas y de concupiscencias. Esto sólo se consigue cuando un hombre se entrega con entrega absoluta a un pueblo y le sirve con la honradez con que Chicharro nos sirvió, y el pueblo es agradecido como Burriana lo demostró

El nombre de Chicharro llegó a ser para Burriana como un clarín, pues era suficiente que por cualquier circunstancia viniera a Burriana y que cualquiera dijera "Chicharro ha venido y está por aquí", para que la gente abandonara sus casas y se echara a la calle congregándose en el lugar que se decía estaba Chicharro con el sólo deseo de tributarle una ovación y saludarle. Y tan popular se hizo el ¡Viva Chicharro! que continuamente por las calles y en reuniones se oía esta exclamación, pero siempre salida de lo más profundo de nuestros sentimientos, y aún en nuestros días es corriente que, en cualquier reunión, cuando se está satisfecho de la forma en que se han desarrollado los acontecimientos, para demostrar y exteriorizar la satisfacción que se siente en lo más profundo de nuestros corazones exclamar llenos de satisfacción el ¡Viva Chicharro! el cual no deja de ser coreado por los asistentes.

Aunque todos los hijos de Burriana se decían y tenían a gran orgullo ser Chicharristas, la Juventud burrianense, vibrando de entusiasmo y de admiración por Chicharro como todo hijo de Burriana, constituyó una sociedad instructiva y recreativa, titulada "Juventud Chicharrista", a la que pertenecía toda la juventud, y particularmente lo más selecto de nuestra ciudad, celebrándose en sus salones importantes veladas culturales, las que eran concurridísimas, hasta el punto de que sus salones no eran suficientes para cobijar la inmensa concurrencia, gozando tanto la sociedad como sus veladas de una extraordinaria popularidad en toda la población.

Chicharro siguió caminando por la cumbre de su gloria, a la cual había ascendido por su honradez y por sus méritos, y hubiera conseguido nuevos laureles y nuevas glorias, porque era un hombre de talla para grandes empresas nacionales, pero desgraciadamente, para todos y para España, nuestra política nacional iba a la deriva. La Revolución socialista, atea y antiespañola, tomaba cada vez nuevas posiciones y se preveía que nos llevaba al abismo. Y Chicharro, forjado en la Escuela Católica y Tradicionalista, y por tanto enemigo irreconciliable de las nuevas ideas, tenían que cerrarle el paso e inutilizarle en cuanto se pudiera.

Lo peor, y no es éste un caso aislado, es que para derribarle se ofrecieron colaboradores que se llamaban ciudadanos de "orden" que, a cambio de las migajas que pudieran caer de la mesa del festín de los nuevos políticos, se prestaron a secundar el juego, cuyo papel hicieron maravillosamente como comparsas de último orden, movidos como marionetas por el "señor", quienes con mucha "nobleza" y haciendo declaraciones de "buenos amigos" seguían visitándole —tal vez por si acaso cambiase la situación— haciéndole promesas de que sólo les movía salvarle —a Chicharro— y salvar su obra. ?

Pero dejemos bien sentado para siempre, por si acaso en algún otro pasaje volvemos a rozar con estas actitudes desagradables. El pueblo nunca se ha prestado a estos manejos pues siempre ha sentido por Chicharro hasta cierta veneración y bien demostrado lo tiene en todo tiempo y hasta a los veintisiete años de haber fallecido, que no fueron más

que unos malos políticos, que, como siempre, tienen la habilidad de envenenarlo todo, de fingir y de hacer ver lo que no es en realidad, mientras que el pueblo ocupado en sus tareas cotidianas, la mayor de las veces no se entera de los inconfesables manejos de unos cuantos porque de saberlo, muchas veces, llegaría a insultarles públicamente.

Pero todo esto no nos extraña ni puede extrañarnos, porque todos los hombres que descuellan entre sus semejantes han de sufrir persecuciones de los lazarillos impotentes de concebir grandes empresas, las cuales pretenden justificar su impotencia desaprobando y combatiendo lo que ellos son incapaces de ejecutar por sí mismos.

La persecución es una de las manifestaciones que comprueban la valía de un individuo, y ésta, si vienen de personas que ocupan elevados cargos, es porque la persona a la cual van dirigidas es igualmente de elevada categoría, pues nunca los perros de presa se entretienen acuciando a los falderos, sino a los de su clase. Y las persecuciones de Chicharro siempre vinieron de las personas que ocupaban los más elevados cargos provinciales y hasta nacionales, vino siempre de arriba, lo que nos demuestra la categoría nacional de Chicharro.

Por otra parte, teniendo en cuenta la vasta formación religiosa de Chicharro y su privilegiado talento, como queda demostrado sin duda alguna, debía formar parte en sus previsiones todas estas miserias humanas, pues nunca hemos oído ni leído nada de él profiriendo insultos a las personas, aun teniendo noticia de aquéllas que trataban de difamarle, ni

que se manifestase arrepentido de tanto bien como había hecho a todos los que acudían a él y pudo complacerles, sino que siempre se mostraba satisfecho del deber cumplido, y con un elevado sentimiento cristiano, sólo esperaba la recompensa ultraterrena, manifestando que en este mundo era imposible compensación a tanto sacrificio como tuvo que aceptar para el bien de sus semejantes. Por tanto, él contaba con todas estas persecuciones, aunque nunca podía haber pensado con la intensidad y con la malicia que se desencadenaron para inutilizarle, pero que, a pesar de ello, nunca se arrepintió de lo hecho, ni aun en la hora de su muerte, que manifestó que había hecho mucho bien y que Dios no abandonaría a los suyos.

Los pigmeos de la política no podían consentir que Chicharro continuase en la cumbre de la gloria, pues mientras durase esta situación, ellos no podían moverse porque tropezaban con la figura de Chicharro, que llenaba todo el ambiente de la Provincia y particularmente el Distrito de Nules y más Burriana, pero hay que reconocer que Chicharro, como todos los hombres extraordinarios no podía estar exento de la persecución, de esta Ley psicológica que pone de manifiesto una de las innumerables miserias de la Humanidad, cuya afirmación no la hacemos gratuita, sino que el mismo Dios, teniendo en cuenta tantas miserias, instituyó el Sacramento de la Penitencia, y con respecto a hombres eminentemente patriotas y que España les debe impeccedera gratitud, la Historia de todos los tiempos, y aun los más recientes, corrobora y nos

ofrece innumerables ejemplos, no solamente con los individuos, sino que también con las colectividades y los pueblos. ¿Quién duda de la honradez política del glorioso General D. Miguel Primo de Rivera, quien salvó a España de la ruina cuando estaba sojuzgada y atemorizada por el pistolero a las órdenes del Comunismo Internacional, y que el asesinato público estaba a la orden del día, y que a pesar de esta alarmante situación nos dió siete años de progreso y de bienestar los mejores que España conoció desde hacía más de un siglo? Sin embargo, los políticos se confabularon contra él y le obligaron a abandonar a España para morir al año siguiente en el destierro, y llevar a España a la esclavitud y a la barbarie, llegando a decretar el asesinato de todos los que no pensarán como ellos.

¿Quién duda de la honradez y del patriotismo del gran estadista don José Calvo Sotelo, y en cambio, como compensación a tanto sacrificio por el bien de España se le persiguió cruelmente, llegando hasta decretar su muerte desde el Bando Azul, y organizando su asesinato desde el Poder, y llevado a efecto en aquel fatídico 13 de julio por fuerzas a las órdenes del mismo Gobierno, de tal manera "que el monstruo que dió la orden, que momentos antes aspiraba con voluptuosidad el humo de un cigarro desde los balcones del suntuoso palacio de El Pardo, recibe un aviso que trae un auto veloz —era el auto de enlace—: Excelencia, comunican que la orden está cumplida..."

No quiero aportar más ejemplos para demostrar lo que estoy exponiendo, pues me limito a estos

dos recientes y conocidos por todos.

Como Chicharro se reveló como un gigante, no podía estar exento de que se cebaran contra él estas miserias humanas, y al efecto, se confabularon para derribarle los impotentes, los envidiosos y los que se arrastran por mezquindades, que no tienen el valor de resignarse a que otro se eleve sobre ellos, aunque sea a base de sacrificios y renunciando a sus conveniencias particulares, que ellos son incapaces de aceptar.

Había, pues, que derribar al gigante porque era la viva acusación a la impotencia de los que querían encumbrarse para sus logros particulares. Chicharro, por sus propios méritos, y a base de sacrificios, había ascendido la escabrosa montaña de la gloria hasta llegar a la cumbre dejando en las laderas a todos los caciques y a su coro de aduladores, discutiendo sus intereses mezquinos, y en esta situación que no podían concebir sus mentes cegadas por la pasión, había que darle fin. Al efecto, aprovechando el declive de la política hacia el abismo de la "evolución que iba apoderándose y enseñoreándose de todos los Organismos oficiales, y con la protección y ayuda de un Gobierno enemigo de la política de construcción y convivencia que representaba Chicharro, le declaraban la guerra abierta, y empezó la batalla, cuyos enemigos lo tenían todo en su favor menos el pueblo, pero que, a pesar de ello, se inició el declive de Chicharro, y comenzó un nuevo "calvario".

LAS ELECCIONES FRENTE A FAUSTINO VALENTIN

Habiendo caído el Gobierno conservador, en el que, como queda dicho, formaban parte personas de gran prestigio nacional, como D. Juan de la Cierva y Peñafiel que ocupaba la Cartera de Guerra, fué sustituido por un Gobierno liberal, en cuyo programa, como un avance más de la Revolución triunfante, figuraba la persecución a todo lo que representara orden y progreso, no deteniéndose ya ante colectividades, personas ni cosas. Y para gobernar a sus anchas se disolvieron las Cortes y se convocaron nuevas elecciones, en las que había que sacar mayoría de diputados como fuera: atropellando, falsificando las elecciones, robando las actas de las votaciones y haciéndolas falsas, etc., cuyas elecciones se fijaron para el mes de mayo de 1923.

La primera providencia que se tomó para gozar de toda impunidad, como en la elección anterior a Floridablanca, fué el cambiar todos los Alcaldes —me refiero al Distrito de Nules (esta vez tomarían medidas más severas porque la anterior no les resultó como habían calculado)— y nombrar individuos inconscientes que se comprometieran a combatir y dificultar e impedir, la propaganda y la obra de Chicharro. He dicho inconscientes porque aceptar un cargo para hacer frente a un sentir colectivo casi unánime de un pueblo representado por un hombre por el que siente admiración y sincero agradecimiento por los beneficios recibidos, creo que no lo acepta, más que un individuo con un corazón que siente odio hacia ese hombre y, además, una inteligencia cegada por la pasión. Y todo este plan casi diabólico se preparó en vista de la nueva convocatoria para elecciones a Diputados, pues que a toda costa había que derrotar a Chicharro.

EL CANDIDATO

Lo primero que se pensó fué en la elección del candidato que debía enfrentarse con Chicharro, y que tal candidato reuniese la condición de no sentir ningún escrúpulo por realizar los mayores atropellos, y hasta si fuese necesario llegar hasta el crimen, al que si no se llegó poco faltó, pues el día de las elecciones, queriendo impedir que las actas de la votación del pueblo de Artana llegaran a su destino sin ser falseadas, a un humilde sacerdote, el vicario de aquella población, don José Vilar, que se le acusó que llevaba dichas actas para hacerlas llegar a su destino, o sea, a Nules, cabeza del Distrito,

por lo que se le detuvo y además de encarcelarlo se le llevó a la Casa del Ayuntamiento de Nules y a presencia de la multitud que estaba en la plaza frente a dicha casa del Ayuntamiento, se le cogió por los pies y le pusieron en el balcón cabeza abajo; y en esta posición gritaban que iban a arrojarlo a tierra, a lo que la multitud contestó gritando que no. Y por esta razón no se consumó el crimen. Por lo demás, se llevaron a efecto toda clase de atropellos.

No fué difícil encontrar el candidato, proclamando a don Faustino Valentín, abogado de Valencia, quien para seguir el plan trazado, además de contar con todas las autoridades locales, vino rodeado de pistoleros para atemorizar al pueblo y sembrar el pánico. En estas circunstancias empezó la campaña electoral que presentaba visos de no tener nada de electoral, sino lucha campal y fratricida.

Tal vez don Faustino, y lo digo con todos mis respetos, no pensó en los actos que se producirían en esta campaña electoral, pues de pensarlo, hombre culto y consciente, creo que no hubiera aceptado.

De los mitines que se celebran en el Distrito, recuerdo el de Artana, Villavieja y, particularmente, el de Nules y el de Burriana. En todos ellos se tomaron grandes precauciones por los amigos de Chicharro, a cuyos mitines acudían grandes contingentes, particularmente de Nules y Burriana, dispuestos a contestar a los pistoleros del candidato ministerial con los mismos medios que ellos utilizarán para impedirlos hasta con las armas, pues en estas dos últimas poblaciones había grupos de amigos valientes y decididos dispuestos a dar la vida por nues-

tro candidato, el hombre a quien tanto queríamos: don Jaime Chicharro.

Para demostrar esto, además de otras cosas interesantes y arriesgadas que ocurrieron en estas elecciones, citaré la siguiente anécdota:

Con motivo de estas elecciones se presentó a Chicharro en su casa de Castellón un vecino de Burriana, y después de saludarle, sin más preámbulos, le dijo así: "Señor Chicharro, yo soy amigo de usted, pero tal vez no me conozca y ni siquiera conozca mi nombre, pero estoy seguro que me conocerá por el apodo." Y habiéndole dicho su apodo, Chicharro le contestó que sí le conocía. Hecha esta presentación le dijo el visitante: "Pues bien, yo vengo a decirle que usted no saldrá Diputado si no me autoriza para que lleve a efecto mis planes." Extrañado Chicharro de esta afirmación, le dijo que le expusiera lo que pretendía. Entonces el visitante le dijo con mucho aplomo: "Hoy, don Faustino Valentín estará en Nules en un banquete, si usted me autoriza me voy desde aquí directamente al lugar donde ha de celebrarse dicho banquete, y allí mismo termino con él aunque sea en presencia de los asistentes." A lo que Chicharro, sin atender más, contestó: "A precio de sangre no quiero ningún Acta." Y entonces repuso el visitante: "Pues no saldrá Diputado."

Terminado este extraño diálogo se despidieron. El visitante era Joaquín Villalba (a) EL CURRO DE BECHI. Todos los que lo conocían, sabían que era capaz de hacer lo que le propuso a Chicharro.

Así empezaba la contienda "democrática" y "sin-

cera" del Sufragio Universal que, gracias a Dios, ha desaparecido de nuestra Patria.

La campaña electoral de estas elecciones, fué, sin duda alguna, la más violenta que se desarrolló en nuestra Patria, por ser también, sin duda alguna, el Distrito que más se había sacudido del servilismo del caciquismo y de los candidatos ministeriales, y por eso debían recurrir a toda clase de violencias y atropellos para impedir que el pueblo no se manifestara libremente, porque de esta manera fracasarían todos sus planes, y aun así, dispuestos a que si el candidato antiministerial obtuviera mayoría, falsear las actas, para que, aunque Chicharro saliera triunfante en las urnas electorales, fuese oficialmente derrotado como así sucedió.

EL MITIN DE NULES

El día que debía celebrarse el mitin de Nules, que era domingo, se trasladaron a dicha población, grandes contingentes de amigos de Burriana, dispuestos a todo para defender a Chicharro, pues se temía hasta que fuese víctima de un atentado, y además para garantizar la celebración del acto, aunque fuese necesario emplear la violencia.

Antes de la hora de su celebración hubo una manifestación de los pistoleros de Valentín por la calle Mayor dirigida por un tal Alfredo (a) "veintiún dit" (veintiún dedos) a los gritos de ¡Viva Valentín! blandiendo sus pistolas con el fin de atemorizar al vecindario y que no acudiesen al mitin. Para contrarrestarla y hacerle frente, salió del Círculo Tradicionalista situado en la misma calle un numeroso grupo de amigos de Chicharro al grito de ¡Viva

Chicharro! entre los cuales figuraba el autor de esta biografía que entonces contaba unos dieciséis años, y uno de los amigos, don Vicente Navarro Romero, de Nules, al verme entre ellos y dándose cuenta de que el asunto se presentaba mal me dijo: "Tú, chichuelo, adentro", y dándome un empujón me obligó a entrar en el Círculo.

La manifestación de Valentín recorrió a paso forzado por la calle Mayor y demostrando el miedo que tenían siguió adelante sin detenerse, rehuyendo enfrentarse con la de Chicharro y no ocurrió nada que lamentar, pero consiguieron sembrar el pánico entre los timoratos e indecisos.

A la hora anunciada acudió Chicharro al mitin, quien vino por la carretera de Burriana acompañado de muchos amigos de esta población, y al llegar a la entrada de la población fué detenido por la Guardia Civil a las órdenes de las autoridades, pretendiendo obligar a Chicharro a que se volviese y que no entrase en Nules, pues ya hemos relatado lo violenta que estaba la situación, y que, sin duda, la manifestación de los pistoleros de Valentín se produjo para dar lugar a que se suspendiera el citado acto. Chicharro expuso a la Guardia Civil con muy buenas razones, que a toda costa debía dar el acto, pues estábamos en plena campaña electoral y que la Ley le amparaba para que no se impidiera. Después de muchos forcejeos, y que de él se comprometía a garantizar el orden de los suyos, y comprendiendo la razón que le asistía y el estado de violencia de sus acompañantes, le dejaron pasar a él y a los suyos.

Acudimos al acto, el cual tuvo lugar en el almacén de don Bautista Monsonís, de Burriana, y aunque en un principio se advirtió algún grupo en actitud levantisca, se celebró con toda calma sin que nadie se atreviese a interrumpirlo. pues advirtieron los enemigos, que había mucha vigilancia y que iban "bien preparados", quedándonos satisfechos y apesadumbrados a la vez; satisfechos porque habíamos acudido a defender a Chicharro, y apesadumbrados por la pena que nos producía el que, para poder celebrar un acto de propaganda electoral autorizado por la Ley, se tuvieran que tocar tantas precauciones por los pacíficos ciudadanos y arriesgarse a tantos peligros cuando sólo se quería celebrar un acto legal, el cual quería impedirse por la fuerza, sin que las autoridades ni la fuerza pública les protegieran contra los atropellos de que eran víctimas por elementos profesionales del pistolerismo.

Terminado el acto de Nules nos trasladamos con Chicharro al pueblo de Artana y después de Villavieja para celebrar en estas poblaciones sendos mítines de propaganda, los cuales, igualmente, también debido a las muchas precauciones por los amigos de Chicharro, se desarrollaron sin ningún incidente.

Al terminar el mitin de Villavieja nos avisaron que a ambas partes de la carretera por la que habíamos de descender hasta Nules había gente apostada preparada para una emboscada, pero fuimos decididos y dispuestos a enfrentarnos con ellos si era necesario, y al vernos en esta actitud ganamos toda

la carretera sin que nos ocurriera nada. Pero no terminó aquí, sino que nos esperaban al regreso en Nules y al entrar en la población se puso el asunto difícil, pues nos recibieron a nuestro paso por la misma con palos y hachas, saliendo de todas las esquinas y acorralándonos, pero haciéndoles siempre frente y defendiéndonos conseguimos ganar la salida. donde nos esperaba el autobús que nos había de devolver a nuestros hogares. Otros que tuvieron que ir a subir a la estación para tomar el tren, pues no cabían en el autobús, también tuvieron que defenderse en la estación por los grupos que fueron persiguiéndoles y aguantar toda clase de insultos, amenazas e intentos de agresión, hasta que pudieron tomar el tren.

EL MITIN DE BURRIANA

Al domingo siguiente tuvo lugar en Burriana el mitin por el mismo motivo de la propaganda electoral, y también vimos el día anterior en ésta a los pistoleros de Valentín capitaneados por el dicho Alfredo (a) "veintiún dit", pero aquí, por lo visto, advirtieron que no estaba el "patio para bromas" y que por los hijos de Burriana, y por tanto amigos de Chicharro, se tomaron muchas precauciones para que no se molestase lo más mínimo a nadie, de tal manera, que no quisieron aventurarse a "jugarse el tipo".

Cuando llegaron a Burriana, y advertidos de su llegada, se les vigiló y, siguiéndoles los pasos, se les vió que fueron a cenar al Hotel España, situado en la calle del Salvador. Estando cenando, se les presentaron en el Hotel dos amigos de Chicharro, los hermanos Saera, "els besons" y les advirtieron

con buenas razones que en Burriana no tenían nada que hacer, que cenaran tranquilos, pues nadie les molestaría, pero que después de cenar, sin perder tiempo, abandonasen Burriana, pues caso de que alargasen su estancia en esta población, entonces no respondían de ellos. Después de esta entrevista y con el fin de vigilarlos y "algo más" si era necesario, se formaron grupos de siete hombres cada uno, los cuales, patrullaron toda la noche por la Ciudad para estar de vigilancia, sin que los pistoleros se dejasen ver por ninguna parte. Se les vió que, pensándolo bien esa noche la pasaron en el hotel sin salir, y que a la mañana siguiente muy de mañana, atendiendo el consejo de los hermanos Saera, tomaron el tren y se alejaron de nuestra ciudad.

El día del mitin, a pesar de todas las órdenes y de todas las amenazas por parte de las autoridades, se repitió en nuestra ciudad las manifestaciones de entusiasmo del 2 de mayo de 1920, como de las anteriores elecciones frente al Conde Floridablanca con motivo de lo que hemos llamado el "Mitin Mudo".

La hora anunciada para la entrada de Chicharro en nuestra ciudad eran las tres y media de la tarde por la carretera de Villarreal, pero una hora antes de la anunciada, era materialmente imposible transitar por todo el trayecto desde la calle de Cervantes. Plaza y calle Mayor y puente del río hasta la Cruz frente al velódromo, llegando la gente siguiendo la carretera de Villarreal hasta la fábrica de ladrillos de Bautista Ripollés, distante de la ciudad medio kilómetro, porque querían ser los primeros en abrazarle, y así hubo muchos que estuvieron esperando

más de dos horas con esa impaciencia propia del que espera saborear unas horas de gloria y de grandes satisfacciones. Lástima que no se hubieran tomado estas manifestaciones en cinta cinematográfica para poder pasarla y exhibirla en muchas representaciones y disfrutar y saborear estos días de gloria para Burriana, y que pasase a las generaciones venideras, para que supieran documentalmente quién fué Chicharro y cómo Burriana rindió un tributo de admiración y de agradecimiento a la nobleza y honradez de este hombre extraordinario.

A medida que se acercaba la hora de la llegada de Chicharro, la gente iba apiñándose sobre el puente del río y frente a la explanada donde se levanta la Cruz en bifurcación de la carretera de Villarreal y de Almazora, de tal manera que era casi imposible abrirse paso por la masa compacta de gentío que se concentró. Cuando se oyeron las primeras voces de "Ya está ahí", se irrumpió en vítores y aplausos que atronaban el espacio. En plena carretera tuvo que abandonar el coche; se amontonó la gente a su alrededor, de tal modo que se temió que lo lastimaran. De esta manera y sin que nadie intentara detenernos lo más mínimo, lo que por otra parte, hubiera sido suicida frente a esta multitud que se desbordaba de entusiasmo, llegamos hasta el lugar donde se había de celebrar el mitin, el cual tuvo lugar en el almacén de don Carlos Felis Ferrada en el Paseo de Onda, celebrándose con toda normalidad y entusiasmo, y quedando patente que en Burriana, ni órdenes de autoridades ni de Gobernadores podían detener al pueblo cuando se trataba de Chicharro.

EL MITIN DE FAUSTINO VALENTIN EN BURRIANA

Para el domingo siguiente se anunció un mitin de Valentín en el Teatro Oberón también de propaganda electoral. Burriana quiso demostrar en esta ocasión que aquí, aunque los valentinistas gozase como en las demás poblaciones de la impunidad oficial, no podían insultar ni atropellar, porque estaba el pueblo en pie dispuesto a defender a Chicharro. El salón del Teatro se llenó de curiosos amigos de Chicharro que asistimos, no para insultar ni agredir a nadie, sino por si acaso en él se intentaba insultar a Chicharro, demostrarles que en Burriana eso no podía consentirse, demostrando con ello nuestro agradecimiento.

Antes de empezar el mitin, y como una advertencia para que fueran prudentes en sus intervenciones,

se levantó desde el pasillo del patio de butacas el amigo don Evaristo Ferrer (a) Lobet, quien dijo en alta voz y con mucha tranquilidad: "¡Viva Chicharro, Viva Chicharro y Viva Chicharro!", cuyos vivas se contestaron desde todas las partes del teatro, pero con toda tranquilidad y sin dar señales de que se intentaba interrumpir el acto. A continuación, empezó a celebrarse el mitin con toda normalidad, pero al hablar el señor Valentín, y después de tratar algunos puntos de su programa electoral, tuvo la desdichada ocurrencia de intentar hablar del Puerto. Entonces se levantó el mismo que antes le había advertido con los vivas a Chicharro, y con todo respeto y con voz muy tranquila y sosegada, le dijo: "Señor Valentín, hable de todo lo que quiera menos del Puerto que le atenderemos con todo respeto. Usted no puede hablar de nuestro puerto; el único que puede hablar de él es don Jaime Chicharro". Con estas razones, y viendo que el ambiente no estaba muy propicio para exponer lo que tenía preparado, por lo visto perdió la tranquilidad y dijo cuatro palabras sin hilación, dando por terminado el mitin.

A la salida del Teatro les esperaban una gran muchedumbre formando dos filas por entre las cuales tenían que pasar los que salían del Teatro, pero aunque en actitud tranquila y pacífica y sin decir palabra, llevábamos prendidas en los sombreros y gorras unas cintas de papel con la inscripción ¡Viva don Jaime Chicharro! y al ver este espectáculo y como salían violentos por la forma en que se desarrolló y terminó el mitin, no pudiendo contenerse, y tal vez con objeto de prestar algún servicio a los

que les pagaban, especialmente la guardia municipal, quiso intervenir en algunos para que se quitaran dichas cintas, y no consiguiéndolo intentaron arrancarlas, y entonces se promovió el consiguiente alboroto, contusiones, garrotazos, luchas a brazo partido, corridas por los alrededores de la salida del Teatro, produciéndose la consiguiente reacción, por lo que procuraron ganar la salida, y allí se disolvió y terminó dicho acto. El señor Valentín no pudimos averiguar ni cómo salió del Teatro ni cómo desapareció.

En este estado de violencia llegó el día de las elecciones, que ya se preveía que no sería Diputado, pero había que demostrar a toda costa que había mayoría y que el pueblo estaba con él.

Ya en la víspera, y obedeciendo a un plan general en todo el distrito, empezaron las detenciones de amigos significativos de Chicharro y de personas influyentes en las poblaciones para impedir que al mismo tiempo que votasen, que animase a los electores para conseguir que decayese la moral de tal manera que el día de las elecciones apenas había en libertad, personas capaces para dirigir la elección, multiplicándose las detenciones de tal forma, que hubo pueblo que no siendo bastante el retén municipal para cobijar a todos los detenidos, eran llevados a otros locales, tales como almacenes. Aparte de ésto, promovían alborotos en la vía pública, y especialmente los Colegios electorales, con el fin de que los partidarios de Chicharro se abstuvieran de votar por miedo a comprometerse

Para que no se nos pueda calificar de exagerados

y de acusar a los adversarios de Chicharro de la violencia en que nos llevaron a esta campaña electoral, queremos confirmar nuestra exposición con un testimonio de la época mediante un artículo anónimo, aunque atribuido al propio don Jaime Chicharro, aparecido en el rotativo de "La Provincia Nueva", Diario de Castellón, en su número 1.768 de fecha 24 de marzo de 1923. Lo titula "LA PIROTECNIA Y LA FILOSOFIA. ¡CABALLOS...! ¡MAS CABALLOS...! Y dice así:

LA PIROTECNIA Y LA FILOSOFIA ¡CABALLOS...! ¡MAS CABALLOS...!

Somos terribles. No hay adversario que nos resista. Aceptamos la lucha en todos los terrenos y en todas las lides triunfamos con todos los pronunciamientos favorables. Se quería arrebatarnos el acta de Nules por la violencia. Se predicaba en las propagandas electorales nuestro exterminio. El coco con el que se quería amedrantarnos era el que el desprestigiado candidato albista llevaría al distrito una legión de matarifes y pistoleros que tiene protegidos en Valencia. En Moncofar excitó a sus parciales a imponerse a nuestros amigos por el garrote y a tiro limpio, haciéndose personalmente responsable de todo para dar la impresión de la impunidad. "Tó está pagao". decía en caló macarrónico. En otras partes repitió lo mismo. En Nules, el día

de San José, sin ir más lejos, despechado de la conducta viril del señor Arcipreste, desde el balcón del Ayuntamiento, exclamó iracundo: "¡Hay que vengar el ultraje no dejando que vote uno de ellos!" En Vall de Uxó, sus predicaciones dieron como fruto una provocación que degeneró en batalla campal.

Teníamos que apretarnos la tripita para no reventar de risa ante el resultado de sus propagandas. Porque los pueblos del distrito de Nules, constituidos por vecindarios cultos, que discurren por cuenta propia, correctos y progresivos, no salían de su asombro al escuchar a hombres que a sí mismos se llaman sabios, con una excesiva modestia, un lenguaje de violencia jamás oído allí, por el que se trataba de retrotraer a la sociedad a las cavernas, a los tiempos de la raza de Cromagnon o la de Coustadt. Los liberales no tendrán la menor idea de aquellas épocas; pero los pueblos del distrito de Nules saben que son tiempos y razas muy pasadas de moda y como no quieren volver a ellos, prefieren quedarse con nosotros.

Cualquiera que no conociera lo que ocurría, hubiera pensado que el candidato ministerial y sus propagandistas estaban vendidos al oro contrario.

Pero esas excitaciones, si les restaba votos, exaltaba, en cambio, las pasiones de los suyos, que interpretando por impotencia nuestra serenidad, se lanzaron a llevar a la práctica las predicaciones e hirieron a algunos de nuestros amigos. Y por ahí sí que no habíamos de pasar. Y como no habíamos de pasar dimos el oportuno aviso al gobernador y nos dispusimos a contestar con los mismos proce-

dimientos. Todavía no habíamos dado una orden en el sentido, cuando ya vinieron emisarios a dar excusas. En los mitines se impuso la moderación de lenguajes. En las conversaciones particulares en los discursos, en la prensa, se hablaban palabras de pacificación de los espíritus, de evitar el imperio de las armas, de luchas de ideas, de civismo y de paz.

Bueno, bueno. No hay que asustarse tanto, pollos de pico largo y cortos espolones. No hay que asustarse, que no nos comemos a los chiquitos crudos. Se han tragado sus bravuconadas y en paz.

Vamos a otra cosa.

Desde que empezó la campaña periodística está llevando el diario liberal una corrida en pelo. Le hemos estropeado varias placas y enviado a la enfermería todos los picadores de turno. No ha habido quien resistiera una acomtida nuestra. Todos han salido descalabrados. Rediez, que empuje tenemos. Si ni lo sospechábamos nosotros. Lo bueno es que los liberales no han comprendido la razón de su desgracia. Ellos creen que es porque han tenido malos jinetes y la verdad es que han tenido malas puyas. Y habiendo agotado todo el personal de casa es que han recurrido al de fuera de casa y han alquilado un periodista de Valencia para que les haga la campaña electoral del periódico. El susto que nos llevamos cuando se nos dijo.

Pero ya ha salido al redondel. Inauguró sus tareas anoche y fué una revelación.

Es un aficionado a la pirotecnia y es filósofo. Lo primero es una gran cosa. Vaya, que nos divertiría mucho. Lo segundo es una cosa terrible. ¡Un filó-

sofo tratando de elecciones! ¡Qué ocurrencia la de estos albistas de perejil! ¿Dónde va ese pobre hombre? ¿Quién le ha engañado? Si los de aquí, conociendo nuestras debilidades (que las tenemos, ¡vaya si las tenemos!), no han podido con nosotros, ¿qué va a hacer ese pobre periodista que no ha de poder escribir una línea sin consultar o sin tener una caída? Al menos que no traten de engañarnos y que nos digan la verdad. Ese hombre no puede ser un periodista. Ese hombre en Valencia será un excelente periodista, aquí a lo sumo será un pregonero que repetirá el bando que le dicten.

A nosotros, francamente, no nos sirve, y él nos perdona. Ignorante de nuestra política, de nuestras costumbres ciudadanas, de nuestros hombres públicos... ¡y filósofo! Como pirotécnico podríamos admitirle; pero ¿como filósofo? Como filósofo y como literato corresponde al negociado de nuestro entrañable y ameno compañero "Modesto de la R.", que es quien en esta casa acapara estos asuntos. A nosotros no nos sirve.

Señor Gobernador-Presidente:

—¡Caballos...! ¡Más caballos...!

El día de estas elecciones, ya finalizadas éstas, al atardecer entró por la plaza de Chicharro y plaza mayor de Burriana una tartana tirada por una caballería algo desbocada, en la que iba un tal Campos de las Alquerías del Niño Perdido, que se le acusaba que era portador de unas actas de la elección, y al pasar frente al Centro Obrero fué agredido con unos tiros de pistola, por cuyo motivo se produjo

la consiguiente confusión concentrándose la gente en la plaza, y en los primeros momentos, al oír los disparos se refugió en los casinos. Pero pasados los primeros momentos de confusión, se produjo la consiguiente reacción, de todo lo cual puedo dar fe porque fuí uno de los testigos que presencié el hecho. El tal Campos, con otro acompañante de la citada tartana, fué perseguido hasta la Plaza por los del Centro Obrero, pudiendo ganar el local del Centro Obrero Católico donde se refugió, cuyo local fué asaltado por los perseguidores. Entonces, uno de los amigos de Chicharro, don Salvador Gozalbo Granell (q. e. p. d.), que estaba junto a mí a la puerta del casino llamado "La Agricultura", salió al medio de la plaza y en voz alta dijo, arengando a todos: "Chicharristas, vamos a por ellos", y entonces toda la gente se echó a la plaza en actitud levantisca y dispuesta a contrarrestar la agresión, cuyos agresores se esfumaron sin dar señales de vida y nada ocurrió. Expongo este hecho para demostrar lo que el pueblo era capaz por defender a Chicharro, que no temía arriesgar su propia vida.

A pesar de todos los atropellos, amenazas y algarabías, Chicharro triunfó en las urnas, y entonces sus enemigos que gozaban de toda impunidad, dieron órdenes de que fueran falseadas todas las actas posibles, obligándolas a firmarlas a los adjuntos e interventores, y mientras en unos Colegios por miedo a las amenazas se firmaron falsas, en otros no lo pudieron conseguir.

Como el triunfo de Chicharro fué aplastante sobre Valentín, diéronse cuenta de que, a pesar de las ac-

tas falseadas, aún presentaba mayoría Chicharro, y entonces, tuvieron necesidad de hacer actas nuevas a su gusto y absolutamente falsas, e impedir que las auténticas llegaran a su destino. Para conseguir esta farsa tuvieron que recurrir en algunos casos a toda clase de violencia y emplear toda clase de violencias y emplear toda clase de medios como el expuesto en el pueblo de Nules con el sacerdote de Artana, don José Vilar.

Con datos y con actas auténticas —copias de las que guardaban los interventores para el candidato— que demostraban la mayoría aplastante de Chicharro contra Valentín se recurrió al Supremo, aun sabiendo la inutilidad de todas las demostraciones, pues todos se habían confabulado para que Chicharro saliera oficialmente derrotado, se falló en favor de Valentín demostrando la “sinceridad” y “virtud” del sufragio universal, robándole el acta a Chicharro de forma tan escandalosa, que quedó en la conciencia de todos, amigos y enemigos, que el candidato triunfante fué Chicharro, y así fué éste el que continuaba conviviendo con nosotros y, como siempre, haciendo favores a todos cuantos podía y velando por nuestros intereses, mientras que Valentín, como todos, una vez en posesión del Acta, no lo vimos más entre nosotros.

Estas manifestaciones de descomposición y de inmoralidad, no sólo en el orden político, sino que también en el social y económico hacían presagiar un gesto de patriotismo en el elemento militar para barrer todo el tinglado imperante que nos llevaba a la ruina, todo lo cual quedó barrido con el adveni-

miento de la Dictadura Militar del glorioso General don Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña.

A pesar de las circunstancias en que se desarrolló la elección, aún hubo, y precisamente en Burriana, quienes para conmemorar la derrota de Chicharro pretendieron simular su amortajamiento y entierro. ¡Qué grande era Chicharro cuando tales enemigos tenía!

ADVENIMIENTO DE LA DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA

El golpe de Estado de la Dictadura del General Primo de Rivera, fué una de las gracias especiales que Dios en su Divina Providencia concede a los pueblos para que reflexionen y rectifiquen. Y éste fué el caso de España, ya que en la política de descomposición y de inmoralidad en que se debatía nuestra Patria, caminábamos con marcha acelerada al caos y a la ruina.

Como consecuencia de este hecho, se cambió radicalmente la vida de España en todos los órdenes. Al malestar, siguió la tranquilidad, a la violencia la calma. Toda España respiró como el que ve salir el sol en un día apacible y tranquilo después de haber pasado una noche horrorosa sumida en imponente tempestad que amenazaba arrasarlo todo. Era

absolutamente necesario cambiar la vida nacional con hombres de prestigio y honradez que se pusieran al frente de la España que empezaba a renacer, como nos lo dió la Dictadura.

Pero hay que tener en cuenta que la provincia de Castellón se había adelantado a esta política honrada y de sacrificio al servicio del pueblo, de tal manera que era un vivo ejemplo para toda España. En esta provincia, ya se había producido con anterioridad el cambio barriendo aquella política de caciquismo y de inmoralidad que reclamaba el advenimiento de la Dictadura, y si toda España hubiese vibrado como vibraba de patriotismo la provincia de Castellón, ni hubiera venido la Dictadura ni era preciso. Teníamos al hombre de prestigio y honradez que requerían las circunstancias, y este hombre era Chicharro. Y como ya hacía años que la política de la provincia estaba controlada y dirigida por él, y esto era una humillación para los políticos de la capital, por el hecho de que la colosal y extraordinaria figura política de Chicharro, se forjó en el distrito de Nules y particularmente en Burriana, y con mucha razón era más de Burriana que de Castellón; por esta causa se intentó apartar e inutilizar a Chicharro de la política, para ser dirigida por los caciques de la capital, y una de las cosas que intentaron, fué la anulación de todo lo que se había conseguido respecto al puerto de Burriana á pesar de estar aprobado el Proyecto por R. O., pues para inutilizar a Chicharro, había que inutilizar su obra.

No puedo dejar de hacer este comentario respecto a Castellón, porque al hacer la biografía de Chi-

charro, es necesario citar a Castellón, ya que no fué el enemigo más peligroso sino el único de la obra de Chicharro, el puerto de Burriana; lo cual no censuro en cuanto no les moviera el odio a Burriana sino el amor a su patria chica queriendo conseguir para Castellón el total embarque de la naranja de la provincia, lo cual, si es en este sentido, aunque incomprensible y egoísta, tiene una parte de justificación.

Castellón de la Plana, pueblo nacido de Burriana, precisamente en el lugar denominado Palmeral de Burriana y que en la antigüedad se la llamaba Castellón de Burriana, por uno de los azares de la Historia, en este caso incomprensible, pues a pesar de la forma de su nacimiento y de no tener riquezas naturales si las comparamos con la fértil vega de Burriana, unido al carácter intrépido de sus hijos, por uno de esos azares de la Historia, y sin duda alguna, por la valía y patriotismo de sus habitantes, lo que es su mayor timbre de gloria se fué engrandeciendo hasta sobrepasar al pueblo que le dió el ser, y desde muy antiguo se convirtió en la capital de la provincia, y por razón de su superioridad en la vida oficial no podían comprender el que Burriana tuviera un puerto para conservar su embarque, pues lo que ellos creían en sus mentes razonando en la conveniencia propia y egoísta de su engrandecimiento, era que el embarque se suprimiera en Burriana para efectuarse todo por el puerto de Castellón.

Durante el tiempo que llevamos descrito pusieron en las altas esferas de la Nación todas las dificulta-

des que pudieron negando la necesidad del puerto de Burriana, pero nada consiguieron ni pudieron conseguir contra la gran figura de Chicharro, quien como hemos visto consiguió que el puerto fuera una realidad, aun en contra de los esfuerzos y de la negativa de Castellón para que se aprobase. Y es que, como ya hemos demostrado repetidas veces Chicharro estaba por encima de todos sus conciudadanos y la influencia que adquirió en las altas esferas debido a su carácter y a sus condiciones de atraer a las gentes y de convencerles hasta llegar a conseguir el que se interesasen por sus asuntos, llegó a tal extremo y en tan alto grado que nada ni nadie pudo paralizar su marcha siempre adelante sin que nadie se lo impidiera, como el gigante que no se detiene en su camino porque le salgan la drando los perros.

Pero no por eso, aun estando aprobado el Proyecto de construcción y con una consignación para su realización, adjudicada la subasta e iniciadas sus obras, dejaron olvidados sus propósitos de conseguir la anulación de la Real Orden de la aprobación y las obras realizadas. Y al efecto, aprovechando el advenimiento de la Dictadura reanudaron sus esfuerzos para conseguirlo.

Lo primero que hicieron para conseguir sus planes, fué intentar apartar a Chicharro de la política, cuando indiscutiblemente era él, el que por todas las circunstancias que en él se reunían: honradez años de lucha, ambiente, afanes de reconstrucción, sacrificio de entrega para servir al pueblo, todo ello, sin duda alguna, era Chicharro. el único que tenía

en su haber incomparablemente más que nadie el que siguiera siendo el conductor de la provincia de Castellón hacia una nueva era de paz y de engrandecimiento como iba a emprender España con los nuevos hombres del Directorio Militar. Pero Chicharro era muy grande, y no podía ser manejado, pues aunque empezaba para España una nueva trayectoria de bienestar y de progreso, siempre queda en el corazón humano el rescoldo de las pasiones que ahogan los mejores sentimientos, y el caciquismo no perdonaba a Chicharro la humillación de que había sido objeto durante el tiempo de la política noble y al mejor servicio del pueblo que Chicharro había practicado, llegando a inutilizarles no sólo en el Distrito de Nules, sino en casi toda la provincia.

Se creó el nuevo y único partido de la "Unión Patriótica" y se nombró Jefe provincial al Marqués de Benicarló, hombre que no demostró dotes de político y conductor de una provincia, como lo comprueban, entre otros, el hecho público y por todos conocido que, mientras en Burriana, y públicamente, nos prometía que defendería nuestros intereses y nuestras aspiraciones, ordenaba fueran llevadas al puerto de Benicarló las vagonetas para la construcción de nuestro puerto y que estaban prestando servicios en él, que por ser de nuestro puerto y para nuestro puerto eran nuestras, y arrancarlas del lugar donde estaban prestando sus servicios, además que lo consideramos como un atropello, advertimos que la intención era dejar paralizadas las obras de nuestro puerto para que no se construyera, y si esta intención no había salido de él, al menos

daba estas órdenes o las consentía presionado por los políticos interesados en la anulación de nuestro puerto.

Pero lo más doloroso para Chicharro, no era la lucha que se reanudaba en Castellón y sus autoridades contra él y su obra, sino que también las autoridades locales se sumaban en parte a esta campaña, si no contra su obra al menos contra su artífice, como si se pudiera omitir el nombre de Chicharro al tratar del puerto.

Ya con anterioridad, y en el mitin que dió Chicharro en el almacén de don Francisco Villanueva que ya hemos expuesto y comentado en otro lugar y a cuyo mitin trajo a sus hijos aún pequeños, dicho Chicharro, que además de la documentación que llevaba para dar cuenta a Burriana de los trabajos que se habían realizado para la consecución de nuestras aspiraciones, que llevaba igualmente unas cartas que había recibido de hijos de Burriana, instándole para que abandonase la idea del puerto por la imposibilidad de realizarlo y porque Burriana no tenía necesidad de él. Todas estas razones sólo eran para encubrir la idea que tenían clavada de que si Chicharro llegaba a conseguir el puerto le seguiría todo el pueblo y terminaría con su caciquismo Chicharro dijo públicamente en este acto nombres, los cuales yo omito por no herir a nadie pues quiero evitarlo a toda costa, pero por otra parte, no puedo omitir el hecho porque tiene mucha relación con los sinsabores y disgustos de la vida de Chicharro con relación a nuestro puerto.

Cuando citó nombres se alzó la voz de uno de los

hijos cuyo padre citó y le dijo que si eso, así como lo decía en ese lugar, lo diría en todas partes. a lo que contestó Chicharro que además que lo decía donde quisiera llevaba la carta firmada por su padre y estaba dispuesto a leerla. Cuando Chicharro fué a leerla, se produjo el consiguiente alboroto promovido por el citado individuo que pedía explicaciones, se le echó fuera del local y no pasó nada.

Las autoridades locales que estaban al frente de nuestros destinos en el tiempo que estamos relatando, bien sea con el fin de congraciarse con las provinciales, bien porque el caciquismo empezaba a asomar la cabeza desde los cubiles donde tanto tiempo había estado recluso y quería asestarle el golpe a Chicharro, o bien en su ceguera incomprendible creían que el reconocer que el puerto era debido a los trabajos de Chicharro, y que al reconocerlo así ponía en peligro su obra; de esta manera se empezó hipócritamente queriendo silenciar la obra de Chicharro, ya que no podían negarla, y a tal extremo llega la ingratitud de los hombres que se empezaron a celebrar algunas reuniones —no citaré los que se reunían, ni dónde, para no dar lugar a sospechas— en las cuales se trataba de la adquisición del material que se estaba haciendo para el puerto, haciendo relación de a quienes se debían tales adquisiciones, siendo todas ellas debidas a nombres de personas de la nueva política, y nada debido a Chicharro, como si tal personaje no hubiera existido. Todo esto que se decía como cierto, extrañó y alarmó a algunos de los asistentes, quienes no pudiendo transigir con la política de olvido e ingrati-

tud que empezaba a iniciarse por los cuatro políticos a las órdenes de las autoridades de Castellón pero siempre vigilados por el pueblo y con su consiguiente protesta, algunos de los asistentes a estas reuniones, tomaron nota de las relaciones del material que se estaba adquiriendo y de los nombres que daban de quienes, según ellos, se debían estas adquisiciones, y con estas notas, fueron a visitar a Chicharro a su casa de Castellón, quien les dió a la vista del material que se estaba adquiriendo, una relación de cada una de las fechas en que todo este material fué conseguido por él, y que ahora lo único que se hacía es servir dicho material que ya estaba conseguido de antemano, y que los nombres que citaban en dichas reuniones no habían tenido intervención alguna de estos hechos. Al preguntarle los asistentes si podían decirlo públicamente, Chicharro les contestó que podían hacerlo donde quisieran porque era verdad y nadie podía desmentirle y con mayor razón porque tenía documentos que lo demostraban.

A la siguiente reunión asistieron los que visitaron a Chicharro con los datos que éste les entregó desmintiendo las falsedades que pretendían poner en circulación para anular a Chicharro, siendo tal el efecto que provocó esta intervención al quedar al descubierto las patrañas que se tramaban que terminó la reunión de forma violenta protestando de quien era el que les había convocado, y el resultado fué que no se atrevieron a convocarlas de nuevo.

El mismo procedimiento se siguió en la redacción

de la Memoria que se redactó para contrarrestar y desmentir a la que presentó la Diputación de Castellón al Directorio Militar en contra del puerto de Burriana, y habiéndose presentado unos amigos a los que la redactaban, exponiéndoles el disgusto de Chicharro porque se silenciaba en absoluto su nombre en la misma, y que Chicharro se daría por satisfecho con tal de que se hiciera alguna mención a él en relación con los trabajos realizados hasta entonces para la consecución del puerto, sabemos directamente por el mismo que expuso estas consideraciones, que se le contestó con muy poca consideración respecto a Chicharro.

No dudamos hasta cierto punto de la buena intención de los encargados de su redacción; admitimos en su criterio, no con el nuestro, de que por sentimiento de patriotismo omitieran su nombre en la misma por creer que de esta manera era la más acertada para salvar el nombre de Chicharro y de su obra, pero que aún en este caso, como testimonio de gratitud al que tanto le debíamos, se imponía el que para salvar estos sentimiento, se hubiera puesto en antecedentes a Chicharro, demostrando que, a pesar de su proceder, obligados por las circunstancias, no era su intención apartar a Chicharro de la obra del puerto, mejor dicho de su obra, pero no tenemos noticia de esta gestión, proporcionando a Chicharro uno de los mayores disgustos que le produjo su lucha en relación con su obra, por el hecho de que era secundada por los mismos a quienes había beneficiado y que tenían obligación por encima de todo, de demostrarle agradecimiento, reco-

nociendo en todas partes su actuación y defendiéndole en este aspecto, aún frente a sus enemigos, lo cual es siempre una manifestación simpática y laudable, testimoniando nuestros sentimientos de gratitud haciendo justicia al bienhechos de quien tantos favores habíamos recibido. Creo que aun con toda buena y recta intención, lo cual pongo en duda, se cometió una grave omisión, pues el agradecimiento está por encima de toda circunstancia y situaciones.

En esta situación tan difícil en que se encontraba Chicharro, pues ni siquiera podía defenderse de las acusaciones de sus enemigos, ya que imperando la Dictadura, no tenía ni siquiera la libertad de defenderse contra la calidad de sus enemigos que eran las mismas autoridades, y pensó Chicharro que necesitaba un órgano desde el cual pudiera defender su actuación, así como también defenderse de los ataques de sus enemigos, y que no estuviese a expensas de esos mismos enemigos quienes ejercían el Poder en la provincia y disfrutaban a sus anchas de toda libertad, y se decidió a crear un diario propio, lo cual llevó a efecto creando el "Diario de Castellón".

Chicharro, guiado por sus impulsos y por su justa indignación ante los hechos vergonzosos que se estaban produciendo, no pensó que desencadenarían toda su furia aumentada ante su gesto de gigante, y si lo pensó, no le arredró nada queriendo enfrentarse con tan difícil situación y comenzó a montar los talleres afrontando la situación financiera mediante emisión de acciones, de las cuales respondía él personalmente. Los talleres quedaron montados y el Dia-

rio empezó a funcionar; pero sólo pudo sostenerse un corto período, porque fué tal la guerra que abiertamente le hicieron, y tantas las dificultades que le crearon que tuvo que suspenderlo. Chicharro, demostrando su caballerosidad y nobleza anunció que devolvería el importe de las acciones, lo cual así hizo a todos los que se presentaron para su reembolso. Esto fué uno de los mayores fracasos de Chicharro tanto moral como financiero, aumentando su difícil y hasta comprometida residencia en Castellón.

En estos tiempos, los primeros de la Dictadura se inauguró oficialmente el ferrocarril auxiliar del puerto de Burriana, y Chicharro, el artífice de esta obra, no fué invitado a dicha inauguración, pero aún sin ser invitado no podía faltar porque, entre otras razones, era el que más derecho tenía a saborear el fruto de sus sacrificios, y asistió a ella como uno de tantos, sin formar parte de la comitiva de autoridades, quienes tal vez mordieron su orgullo al verle, pues los asistentes seguían más a Chicharro formando grupo con él que con las autoridades venidas para la inauguración, pero a pesar de que los asistentes manifestaban su simpatía por Chicharro más que por las autoridades y con mucha razón, no hay que negar que esto fué una puñalada para Chicharro. Recuerdo cómo en el mismo acto se comentó mucho esta circunstancia, pues yo era uno de los asistentes al mismo.

Conseguido apartar a Chicharro de la política provincial, nuestra Diputación, con mucha cautela para que no conociesen sus manejos en contra de Bu-

rriana y que cuando se conociesen que ya fuera tarde para recurrir en contra de sus pretensiones —primero fué Chicharro, pero continuación siguió Burriana— con esa actitud “insidiosa” y “submarina” —empleamos las palabras del mismo Chicharro— redactó una Memoria contra el puerto de Burriana, queriendo demostrar lo absurdo de su construcción y sin ninguna necesidad que lo reclamase, y que sólo había sido un capricho de Chicharro para que le sirviera de plataforma para su política, Memoria “tan apasionada y egoísta” —seguimos empleando las palabras de Chicharro— la cual elevó al Directorio Militar, quien sin otros datos para poder juzgar estuvo preparado el expediente de anulación del Proyecto del Puerto.

Quando la Diputación creía que había triunfado, y que Burriana se enteraría de sus manejos después de firmada la anulación del Proyecto; o cuando estos hombres creían que todo dependía de ellos y que todos los trabajos y sacrificios de Chicharro y Burriana no tendrían más realidad que un grato sueño, la Providencia veló por nosotros y sirviéndose de un amigo nuestro que por casualidad se enteró de lo que estaba ocurriendo, y de la solución que se iba a dar con la anulación de la R. O. de 18 de diciembre de 1921 aprobando el Proyecto de nuestro Puerto, nos advirtió del peligro inminente que corríamos, y sin pérdida de tiempo, salió una Comisión a Madrid con el fin de comprobar todas estas dolorosas y graves noticias, y en efecto, era una triste realidad.

Entonces, a toda prisa, se nombró una Comisión

para que redactara una Memoria, explicando el historial de nuestra embarcación; el volumen de la misma; la forma dramática de cómo se embarcaba todo lo cual, demostrando la necesidad de nuestro puerto, y en cuanto estuvo terminada se desplazó una Comisión a Madrid para presentarla a la Subsecretaría correspondiente del Directorio Militar.

Cuando se tuvo conocimiento de los manejos de la Diputación Provincial en contra de la construcción de nuestro puerto, fué también avisado Chicharro por unos amigos de Burriana, y encontrándose enfermo y en cama con 39 grados de temperatura, al saber la noticia, sin pensar en su salud ni en la temperatura que en aquel momento tenía, se levantó inmediatamente y sin perder tiempo, salió hacia Madrid, con el fin de demostrar en el Ministerio que fuera preciso la necesidad del puerto de Burriana y la falsedad de la Memoria de la Diputación, para detener la anulación de la Real Orden, aprobando el Proyecto de construcción de nuestro puerto hasta tanto se hiciesen las gestiones oportunas para demostrar la verdad de los hechos

Hechas estas oportunas, acertadas y providenciales gestiones, Chicharro por una parte y la Comisión por otra, se consiguió que quedase en suspenso la anulación, y consiguieron al mismo tiempo que el General Vives, subsecretario de Fomento aceptase la invitación de hacer una visita a Burriana con el de estudiar y ver con sus propios ojos lo que era el embarque de la playa de Burriana y determinar quién tenía razón.

El General cumplió su promesa de visitarnos, y

de tal manera se conmovió al contemplar cómo se embarcaba, y pudo comprobar la importancia que tenía el embarque en Burriana, y tan maravillado quedó de nuestra tierra y de nuestro carácter y hospitalidad, que él mismo puso gran entusiasmo en que el propio Jefe del Directorio Militar, el General Primo de Rivera, viniera a visitarnos.

A todo esto, por las palabras que pronunció el General Vives, y por las muestras de simpatía y comprensión que manifestaba, empezaron a renacer las esperanzas harto decaídas por los anteriores acontecimientos, aunque no el ánimo para enfrentarnos con ellos, y se redoblaron en unos y otros los esfuerzos para conseguir cada cual el fin que se había propuesto, pues todo dependía de la visita del Dictador que el propio General Vives demostraba que influiría, y lo decía con toda sinceridad, pues a los pocos días se anunciaba oficialmente la visita del Dictador.

Menos de un mes transcurrió de una visita a otra, lo que prueba el interés que tenían los hombres del Directorio para tomar una determinación en este asunto de vida o muerte para la economía de un pueblo laborioso y emprendedor, demostrando al mismo tiempo que no creyeron en la Memoria de la Diputación "tan apasionada y egoísta".

Como el General Vives se marchó a Madrid tan entusiasmado de nuestro carácter y tan convencido de la necesidad de nuestro puerto, interesó vivamente entusiasmado al General Primo de Rivera para que nos visitara, y ésta es la causa de que se anunciaba tan rápidamente la visita.

Como Burriana sabía lo que se jugaba con ello, empezó a prepararse para recibir al Dictador, lo cual fué rápido porque la visita se anunció sólo con unos días de anticipación, pero como estaba acostumbrada a los recibimientos que le hacía a Chicharro y con toda espontaneidad, nacidos solamente de nuestro carácter y forma de ser sinceros y agradecidos, le preparó un recibimiento que aun siendo sombra de los anteriores a nuestro querido Diputado, resultó tan extraordinario, de tal manera que el mismo Dictador parecía que no se daba razón de cómo estaba entre una multitud que se le echaba encima y que le cogía y lo llevaba a hombros vitoreándole frenéticamente, de tal manera que cuando la guardia quería que despejasen sin conseguirlo, él les dijo: "Dejadlos, que estoy entre amigos".

A continuación se procedió a la bendición de las banderas del Somatén y de la Guardia Civil, y al final, después de haber intervenido el General Manso y el señor Feliú en representación de los somatenes de Burriana habló el Dictador manifestándose en tantas alabanzas a Burriana, que pensamos que ya teníamos solucionado el asunto a nuestro favor.

Terminado este acto se le obsequió con un banquete en el pintoreco jardín de don Manuel Peris Fuentes, servido por el Palace Hotel de Valencia al que asistieron centenares de comensales, desarrollándose en un ambiente de sincera hermandad y mostrándose francamente satisfecho de estar entre nosotros. Al final del banquete, al descorcharse el champaña, el Alcalde lo ofreció al General, y a continuación se levantó éste para corresponder con su

brindis al Alcalde, repitiendo las frases de elogio a Burriana, con lo cual, nos afianzamos más en la idea de que lo teníamos a nuestro favor.

A continuación se efectuó la visita a la playa para hacerse cargo de cómo se realizaba el embarque y de la importancia del mismo, así como también al espacio de playa en donde se había de construir el puerto, permaneciendo en este lugar unos quince minutos y conversando muy afectuosamente con el Alcalde y representantes de las fuerzas vivas de la ciudad.

Sobre esta visita a la playa, dice el cronista del "Diario de Valencia", en su número de 24 de abril de 1924, que: "No sabemos el criterio que sobre la construcción del puerto expondría el Presidente del Directorio; pero suponemos que será favorable, dada la importancia que cada día adquiere el comercio de exportación en Burriana y la necesidad de expansión siente toda aquella región. Si todo ello no sirviera para inclinar el ánimo del Gobierno en favor de la construcción del puerto, LO SERIA LA CONSIDERACION DE QUE BURRIANA TODO LO MERECE."

Tanto al recibimiento del Dictador como al banquete, hacemos contar que se prohibió por algunos elementos de la nueva política de Burriana que fueron a visitarle diciéndose "amigos" que era conveniente para salvar su obra que era salvar el nombre de Chicharro, el que éste no asistiera porque se temía que el pueblo —que siempre conserva más sentido— comenzase a vitorearle y que pudiera tomarlo a mal el Dictador al verse postergado, pero

que a pesar de todo, el pueblo que no se debe más que a sus sentimientos y no a unas autoridades nombradas, como en aquella ocasión, por orden gubernativa que, en definitiva, no representa al pueblo, porque no se debe a él; ese pueblo honrado y agradecido, censuró el que a Chicharro no se le dejara estar ese día entre nosotros, pues, además, nadie como él podía explicar al Dictador todo lo relacionado con el puerto, que es lo que se trataba de salvar.

Pero, a pesar del disgusto que tuvimos por no ver a Chicharro entre nosotros, todo salió bien y conseguimos el efecto real y justo que pretendíamos sin engaños de ninguna clase, sino que nos presentamos tal como somos y sentimos y expusimos las cosas tal como eran, y viéndolo y comprendiéndolo así el propio Dictador, quedó de nosotros tan satisfecho y maravillado, y de tal manera comprendió la necesidad de nuestro puerto, que no sólo lo creyó justo, sino que dejó sin efecto la anulación presentada del Proyecto y en el año 1928 aprobó la ampliación del Proyecto aprobado en 1921.

Todo esto, parece que aumentó más la aversión que las autoridades provinciales sentían por Chicharro, llegando a tal extremo que se produjeron escenas violentísimas entre Chicharro y cierta autoridad, que gracias a la intervención de ciertas personas presentes impidieron que en público llegaran a las manos. Así es que no sólo le apartaron de la política y procuraron hundirle sino que, tan hostil y enrarecida estaba la situación contra Chicharro, que se hizo absolutamente imposible el que conti-

nuase residiendo en Castellón.

A pesar de todo esto, nunca hemos oído a Chicharro insultar a nadie, sino que se limitaba a exponer la verdad de los hechos, ni que se mostrase arrepentido de la labor realizada en defensa de los intereses de un pueblo, ni desesperado al ver la ingratitud que con que se le pagaban tantos desvelos: Y de tal manera estaba satisfecho de su obra y del bien que había hecho, y con tal temple aceptaba todos los sinsabores e ingraticudes, que en cierta ocasión, comentando con un amigo fiel —don Ramón Blanch Granell— éste en la intimidad se atrevió a decirle: “Don Jaime, ya que tantos disgustos e ingraticudes le proporciona el puerto y usted está arruinando su salud y acabando con su fortuna, no sea tonto, abandone el puerto y busque cómo arreglarse usted y su familia.” Al oír esto Chicharro sin poder contenerse se levantó excitadísimo y le dijo: “Tú no eres amigo mío, márchate inmediatamente de mi casa.” Y es que Chicharro no transigía con lo que creía que era su deber; no podía aparentar lo que estaba en oposición con lo que sentía. Y esta integridad de carácter, unida a su gran honradez es lo que tanto le perjudicó y tanto consiguió en bien de los demás, pero que nunca demostró que estuviera arrepentido, y como un desahogo a su corazón oprimido y apesadumbrado, y como queriendo tomar nuevos alientos contemplando su obra, visitaba con frecuencia el puerto y situándose sobre la escollera y adoptando una actitud de tristeza y seguramente pensando en las amarguras que había sufrido para conseguir lo que estaba contemplando,

levantando los ojos al cielo como en actitud de suplicante oración, bajaba la vista y fijándola en el puerto, siempre se le oía la misma exclamación: "OBRAS DE MIS DESVELOS".

Para demostrar lo que Chicharro amaba a Burriana y siguió amándola aún en la época en que ya había probado toda clase de ingratitudes y persecuciones, y que el pueblo de Burriana —que eran los nuevos polítics— seguía correspondiéndole, expondré el siguiente hecho.

DISCURSO EN ZARAGOZA

Por el año 1924 tuvo lugar en Zaragoza la bendición del Somatén de aquella capital a la que asistió Chicharro en la representación de Burriana como somatenista de la misma. Con este motivo tuvo lugar una gran concentración de toda España asistiendo entre otras personalidades, el Presidente del Directorio Militar, General Primo de Rivera, y el General Sanjurjo. Después de la ceremonia hubo un banquete que sobrepasó el millar de comensales. A la hora de los discursos se cedió la palabra al Jefe del Somatén de Burriana quien pidió permiso para que en su lugar hablase don Jaime Chicharro, quien sorprendido porque nada le habían indicado, en un principio se resistió, pero ante la insistencia de que hablase al fin subió al estrado y empezó a hablar, y como nada tenía preparado habló de lo que tenía dentro: de su Burriana. Empezó hablando de la

Virgen de la Misericordia, Patrona de Burriana, y del Santísimo Ecce-Homo, que es una ermita enclavada en el término de Burriana a la que tienen mucha devoción los burrianenses. Mientras tanto, los asistentes se mostraban extrañados del por qué en acontecimiento en Zaragoza se hablaba de Burriana y es porque no sabían que el que estaba haciendo uso de la palabra, ocupando la tribuna, estaba tan enamorado de esta población que siempre la llevaba en el corazón y en los labios. Por fin, todas las glorias que cantó de la Virgen de la Misericordia y del Santísimo Ecce-Homo las engarzó con la Virgen del Pilar con tal acierto y con tanta elocuencia que entusiasmó a todos los asistentes arrancando unánimes aplausos. El propio Presidente del Directorio Militar se interesó preguntando a los de Burriana que quién era aquel hombre tan extraordinario, a lo que le informaron que era Chicharro quien había sido Diputado a Cortes varias veces por el Distrito de Nules. Por eso no es extraño que poco tiempo después, cuando Chicharro fijó su residencia en Madrid, le nombrase personalmente Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de la capital de España.

Todos estos acontecimientos demuestran que Chicharro, a pesar de haberle apartado de la política para inutilizarle, no se desesperaba y que tenía plena confianza en Dios y en las cualidades con que le había dotado de que triunfaría y que no necesitaba arrastrarse a los políticos orgullosos y sedientos de ambición y de gloria en beneficio propio para saciar sus apetitos, y en esta confianza trasladó su

residencia a Madrid, y al poco tiempo triunfaba en la capital de España. Mientras tanto, la provincia de Castellón, que, como hemos dicho, ya se había adelantado al movimiento salvador conducida por Chicharro, quedó en manos de su Jefe Provincial, el Marqués de Benicarló, siendo un fracaso su actuación al frente del nuevo y único partido de la "Unión Patriótica".

Antes de marchar Chicharro a Madrid para fijar su residencia en esta capital, concedió una entrevista en su finca "La Salmantina", que por lo interesante y por las cosas que en ella reveló queremos transcribirla íntegramente hasta el preámbulo de la misma, para que, aduciendo diversos testimonios del momento en que se realizaron estos hechos, sean a la vez la auténtica confirmación de todo lo que venimos exponiendo.

Esta entrevista que fué efectuada en las circunstancias más dolorosas de su vida, cuando preparaba su cambio de residencia porque le acechaban por todas partes y haciéndole materialmente imposible su residencia en Castellón, a pesar de todo esto, no tiene ninguna palabra de censura para nadie, sino que aún manifiesta agradecimiento a los que de alguna manera han colaborado para que fuera posible la realización de su obra, apareció publicada en el "Diario de Castellón", de fecha 8 de septiembre de 1925, en su número extraordinario que con motivo de la festividad de la Virgen de la Misericordia, Patrona de Burriana, dedicó este rotativo a nuestra ciudad.

Empieza así:

INTERVIU CON DON JAIME CHICHARRO EN SU FINCA "LA SALMANTINA"

"Entre los naranjos fecundos de nuestra excelsa huerta, adormecida por el susurro del céfiro al besuquear las hojas y circundada por un plantío de lindas y aromosas flores, una blanca y grácil alquería resguarda su donosura y el típico arcano de sus leyendas...

Aquella casa huertana y esbelta, que habla de noblezas y de rutilantes espadas, que encierra santos amores filiales y luchas quijotescas y heroicas, tiene un caballero que retrotrae las épocas de nuestra historia patria, y ese caballero, de ilustre abolengo y clara alcurnia, es el luchador infatigable y cariñoso que dió a nuestro pueblo días de grata recordación y germinó en su mente la idea de poner en práctica lo que hasta entonces fué un mito.

La blanca y típica alquería es "La Salmantina" y el caballero nuestro ex diputado y respetable amigo don Jaime Chicharro y Sánchez-Guío.

Entramos en la hermosa finca y nuestra vista tropieza con un cuadro de amor y de pureza que encaja en fecundo alrededor.

Nuestro querido amigo, rodeado de sus hijos y otros niños de las alquerías circundantes, departe con ellos con sin igual cariño y besa las cabecitas locas de aquel grupo de chiquitines que, al vernos, corrétean alocados y desaparecen entre la cercana arboleda.

Don Jaime avanza hacia nosotros y tiende su mano noble y vigorosa, mano de apóstol que un día levantó al cielo para solicitar el apoyo divino, en su grandiosa obra de regeneración de un pueblo.

Previa la invitación de nuestro amigo ofreciéndonos su proverbial hospitalidad y galantería, nos sentamos y le rogamos nos dé algunos detalles con respecto a su gestión política.

Iniciamos la charla...

—¿La idea del puerto?

Chicharro.—Como terrateniente de Burriana y su comarca, pude apreciar los clamores existentes con respecto a este importante asunto, amén de contemplar muchas veces la forma inhumana en que se efectúa el embarque de nuestras cajas, no tuve inconveniente en arrostrar cuantas responsabilidades y sacrificios hubiere lugar, comprobado que el caciquismo, adueñado de todo ponía a disposición del Ministerio de la Gobernación el dinero. Inicié una campaña continuada de mitines y logré despertar el

espíritu de ciudadanía frente a los Poderes...

—¿Eso fué por el año 1918?

Chicharro.—Sí, señor. Pero quiero hacer constar solemnemente que debido a la iniciativa de don Joaquín Peris, obtuve del Estado la concesión para poder construir un puerto en nuestra playa, pero no es menos cierto que se luchaba contra un asunto que si no puede tacharse de imposible, era de difícil realización. Una prueba evidente de tal aserto dá mela el tiempo perdido desde la promulgación de la Real Orden de la concesión hasta que logré por primera vez el acta de Diputado por el distrito de Nules, compás de espera o estancamiento que no bajará, cuando menos, de veinte años.

—¿Y cómo construirlo?

Chicharro.—Ni se pudo encontrar compañía privada que lo construyera, ni Burriana podía hacerlo a base de su economía. La construcción de tan importante mejora es algo trascendental que no cabía en las máximas aspiraciones de un municipio.

—¿Obró usted por sí?

Chicharro.—No, señor. Conseguida por primera vez mi representación parlamentaria por el Distrito, no tuve inconveniente en convocar una reunión de las fuerzas vivas en la Casa Capitular y púseles de manifiesto la posibilidad de que Burriana lograra lo que entonces era una vana ilusión, una quimera: que el Estado construyera el puerto. Me juramenté que de mi parten o escatimaría ningún sacrificio, aunque sin insinuar a la ligera que la realidad coronase el éxito. Tan sólo ofrecía noblemente supeditar mi actuación parlamentaria en el sentido de laborar en

favor del puerto.

—¿Encontró dificultades en su gestión?

Chicharro.—Tropecé con bastantes. Estas cuestiones públicas tienen, por desgracia, muchas, y yo pude apreciarlas de dos clases: en el orden burocrático las hallé capaces de rendir y agotar al mismo Job. Fué un verdadero calvario. Y es que nuestra máquina administrativa tendía más a impedir la gestación y facilidad de vida de las grandes obras nacionales. Sería interminable la relación de los informes y dictámenes que es necesario emitir para que un expediente quede en firme con todas las garantías de la Ley. Otra de las causas que retrasan la marcha de los expedientes era la inestabilidad de los ministerios.

Cuando un titular de un Ministerio lograba formar claro juicio sobre cualquier asunto concreto, venía al suelo en aquellas caídas clásicas de la vieja política, y una fuerza misteriosa eliminaba al ministro. Como es natural, el que ocupaba su vacante tenía que volver a estudiar el caso, partiendo de su fundamento, y vuelta a seguir el engorroso trámite de siempre. Calcule ahora el esfuerzo mental y parlamentario de convencer al nuevo ministro de la necesidad del asunto, de su justicia de la razón, de la utilidad; en fin, llevar a su ánimo el concepto de las obras que se pretendían...

—¿Sería una continua charla ministerial?

Chicharro.—En Fomento, tan sólo tuve que entrevistarme con seis ministros: Cierva, Maestre, Ortuño, Calderón, Ossorio y Cambó, sin contar con los otros de Hacienda que, a no dudar, ascenderán tam-

bién a media docena.

Pero las dificultades más enormes y que no podían vencerse tan fácilmente, eran las de carácter insidioso y "submarino", aquéllas en que sin saber cómo, surgían ante mí, y no comprendo ni puedo explicarme por qué, la Diputación de Castellón en la Memoria que elevó al Directorio Militar se mostrase tan apasionada y tan egoísta. Es un error que acarrea grandes disgustos y sinsabores el querer que crezca y se resenvuelva la riqueza y la vida de los pueblos a costa de la vida y la riqueza de los otros.

Mis amigos y yo hemos adoptado siempre una táctica más racional, que consiste en facilitar el libre desenvolvimiento de los pueblos sin supremacías ni pretericiones. Mejor dicho, dando a cada uno lo que de derecho le pertenece, y esto no hay que olvidarlo, pues la Legislación vigente autoriza la Constitución de otros organismos administrativos que restarían mucha importancia a nuestra capitalidad y eso es precisamente lo que debemos evitar.

—¿Qué dice de la denuncia de las obras?

Chicharro.—Me pareció justa la decisión del Directorio ante esa denuncia incalificable de las obras del puerto y que todo cuando se diga de la actividad desplegada por el ingeniero don Francisco Panadero es poco, pues merecía gratitud eterna de Burriana y su comarca.

Es mi mayor satisfacción la justicia con que procedió el Directorio, dando por bueno cuanto hice por Burriana y estoy orgulloso del cumplimiento de mi deber.

—¿Y en política local?

Chicharro.—La más absoluta neutralidad en la lucha que sostuvieron los diferentes partidos. No indiqué ningún nombre para elevarlo al Consistorio y menos intervenir en la Constitución del Ayuntamiento, pues siempre se llevó a cabo por el mismo partido, y si alguna vez hubo necesidad de nombrar alcalde de Real Orden, no tuve libertad de acción, reduciéndose mi actuación a que recayera el nombramiento en favor del único nombre que las autoridades de la Agrupación me transmitían.

—¿Su actuación en lo social?

Chicharro.—Dejé desenvolverse las dos corrientes sin decidirme por ninguna de ellas por entender que ambas procedían de la charca cenagosa y pestilente del egoísmo.

Como caso especial, comenté juntamente con los señores Ossorio y Simó las conclusiones del Congreso que celebró en nuestra ciudad la Confederación de los obreros católicos de Levante, poniendo de manifiesto que en la ponencia de los representantes de España en el Congreso de Política Social de Praga, a cargo de los señores Francisco Rivera Pastor y Juan de Hinojosa, empieza con las siguientes palabras: "Por primera vez, entre nosotros, fué formulado el problema de una intervención de los obreros en la gestión de las empresas en el Congreso celebrado en Burriana, por la confederación de los obreros católicos de Levante en 1818."

La clausura del Centro Obrero y la deportación de los obreros fué desmentida públicamente por mí en el mitin que se celebró en el almacén de don

Francisco Villanueva. Vil patraña urdida por la baja política para colocar enfrente de mí la candidatura del elemento obrero.

—¿Está satisfecho de su obra?

Chicharro.—Por completo. Sacrificios, desvelos, amenazas, sinsabores, ofensas, todo lo he sufrido y sufriré si con ello va ligadō el alto concepto que me merece esa Burriana de mis amores, a la que consagré cuanto valgo, y como tengo fe acendrada en los destinos de esta población, creo firmemente en que florecerá esplendorosa a pesar de las bajas intrigas y de los morbos de maldad.

—¿Piensa usted publicar un libro sobre actuación política?

Chicharro.—Sí, amigo mío, sí. Quiero publicar un libro en el que, propios y extraños, podrán apreciar el significado de la obra del puerto, pues nadie, ni los más íntimos, conocen la mole ingente y monstruosa de dificultades y amarguras que sólo pueden tener confortación en el profundo sentimiento cristiano de futura recompensa ultraterrena, ya que en la tierra jamás veré la compensación.

* * *

—Y continúa el interrogador—. Y don Jaime Chicharro y Sánchez-Guío, el caballero noble y cariñoso que culmina su obra social y moralista en el sacrosanto amor de los hijos, estrecha nuestra mano entre un silencio solemne que rasga el céfiro del atardecer al besar los naranjos de su finca esbelta.”

... ..

¡Cómo descubre el estado de su alma a través de esta interviú!

Si intentásemos comentar lo manifestado por Chicharro, necesitaríamos llenar muchas páginas, pues es tanto lo que nos descubre, que en esta entrevista sintetiza toda su actuación: lo que le impulsó a emprender su obra gigantesca; su agradecimiento a las personas que con él colaboraron; las dificultades para realizarla, el entusiasmo que en él despertó para conseguirla; su interés por despertar ese entusiasmo en Burriana y su comarca; su juramento de entregarse con todas sus fuerzas, en cuerpo y alma, y no desmayar hasta conseguirla; las dificultades que tuvo que afrontar y vencer; los enemigos que surgieron contra su obra; la denuncia al Directorio por la Diputación de Castellón; al amor a Burriana; las insidias, intrigas y patrañas que se confabularon contra él; la satisfacción del deber cumplido, su conformación de que en la tierra nunca vería la compensación a tantos sacrificios; su profundo sentimiento cristiano de compensación ultraterrena, etc., etc. Todo lo cual, nos abstenemos de comentar, porque además de que, como hemos dicho, necesitaríamos llenar muchas páginas, queremos dejarlo al criterio del lector.

Así habla Chicharro, satisfecho del cumplimiento de su deber, aun después de probar las amarguras de las ingratitudes y desengaños y estando convencido de que sólo puede llevarse una empresa como ésta, con el soporte de un profundo sentimiento cristiano para una futura recompensa ultraterrena, confesando que en la tierra jamás vería la compensación, sino que, al contrario, ingratitudes, desengaños, intrigas, persecuciones y toda clase de amar-

guras, que le darían nuevas fuerzas, porque llevado por sus sentimientos cristianos, sabía que aumentaría más la recompensa ultraterrena que era por la que luchaba, según él afirma en sus interesantes y sinceras manifestaciones con motivo de la interviú que hemos transcrito.

CHICHARRO FIJA SU RESIDENCIA EN MADRID

Ya hemos dicho en las circunstancias tan dolorosas con que Chicharro tuvo que trasladarse a Madrid para fijar su residencia en esta capital; pero a todo esto se unió su ruinoso situación económica, ya en bancarrota, acentuada por el fracaso financiero del Diario de Castellón, de tal manera que al indicarlo Chicharro, los amigos de Burriana se apresuraron a ofrecerle el dinero que necesitaba. De uno sé que le entregó cincuenta mil pesetas, cantidad que se le entregó sin recibo y sin justificante alguno —así era y se consideraba a Chicharro— y que él devolvió religiosamente en cuanto pudo, a pesar de que nunca se le reclamó.

Un cambio de residencia en estas circunstancias, sin medios económicos, con el agravante de empren-

der una nueva vida y con sus trece hijos, es motivo para que, en la mayor parte de los individuos se apoderase el desaliento y la desesperación, pero Chicharro, dotado de virtudes extraordinarias, conservó siempre la tranquilidad y la calma, y tenía confianza en que Dios no le abandonaría y que triunfaría en la capital de España, como así sucedió.

La figura extraordinaria de Chicharro no era para estar mezclado con las luchas y las ambiciones de los políticos de provincias, sino que su talla le correspondía estar en un plano superior a estas luchas y miserias como el gigante que mira a los pigmeos desde su altura y dirime sus contiendas. y este salto que, acuciado por las circunstancias daba Chicharro, creo que debía haberlo hecho con anterioridad fijando voluntariamente su residencia en Madrid, que es donde tenía su campo para desarrollar sus actividades y apartado de las luchas de los políticos de baja talla y de mucha ambición.

Ya en Madrid fijó su residencia primero en la casa de la calle Espalter, 7, y más tarde en Ibiza, 7, volviendo de nuevo a ser secretario particular del gran Vázquez de Mella. Abrió su bufete de abogado en el que desde el primer día tuvo ya muchos asuntos de su profesión que le permitieron solucionar la vida de él y de los suyos, y el mismo Dictador, el glorioso General Primo de Rivera, personalmente como ya hemos dicho anteriormente, le designó para ocupar el cargo de Teniente Alcalde del Distrito de Chamberí en el Ayuntamiento de la capital de España, con todo lo cual Chicharro tenía su vida organizada y trabajando intensamente como nece-

s'aba su carácter y temperamento.

Muy pronto se conoció en el Distrito de su Tenencia de Alcaldía que había al frente un hombre dinámico y honrado, pues fueron numerosas las reformas y mejoras que llevó a efecto en el mismo, como pavimentando numerosas calles, mejoramiento del alumbrado público y otras, de tal manera, que muy pronto se hizo popular y querido de todo el distrito, pues aún hoy se recuerda con satisfacción el paso de Chicharro por el citado distrito.

Teniendo en cuenta que el distrito de Chamberí comprende la barriada de Cuatro Caminos, formada en su mayor parte de gente obrera y necesitada, Chicharro, como siempre —genio y figura hasta la sepultura—, tuvo ocasión de ejercitar una de las virtudes que poseía, preocupándose especialmente de aliviar a los necesitados, y los domingos acudía *personalmente* a repartir limosnas a los pobres y necesitados consistentes en metálico y alimentos, y siguiendo el mismo plan de vida que siguió mientras estuvo entre nosotros, recibía en su despacho de la Tenencia de Alcaldía a cuantos a él acudían a solicitar favores, procurando remediarlos en sus necesidades, y además no cobrando nada a la gente sencilla por las gestiones que realizaba, aun en las profesionales, para solucionar sus asuntos.

Aparte de la popularidad y de la estima que adquirió en su distrito, era igualmente querido por sus compañeros, los concejales del Ayuntamiento de Madrid; distinguiéndole entre todos, de tal manera, que acordaron todos sus compañeros regalarle un bastón de mando de Teniente Alcalde con

empuñadura de oro y brillantes formando el escudo de Madrid, el cual le fué entregado en un homenaje que se le tributó organizado por los mismos compañeros en reconocimiento y recompensa de su brillante actuación y labor desarrollada en el Ayuntamiento madrileño.

También le unía gran amistad con el que fué Ministro de Hacienda y protomártir de la Cruzada, DON JOSE CALVO SOTELO, por el que sentía gran admiración y tenía sobre la mesa de su despacho un retrato del mismo con una expresiva dedicatoria que éste le envió durante el destierro que sufrió en París en los primeros tiempos de la República, cuya dedicatoria decía: "A mi fraternal amigo JAIME CHICHARRO con un fuerte abrazo.—José Calvo Sotelo.—Rubricado."

En el año 1928, con motivo del homenaje que toda España le tributó al glorioso General Primo de Rivera en conmemoración del cumplimiento del primer quinquenio del advenimiento de la Dictadura Militar, Burriana no podía dejar de asistir a esta cita, formando para acudir a ella un tren especial y asistiendo un millar de burrianaenses con nuestras dos bandas de música y portando numerosas pancartas, ofreciendo a la capital de España la nota destacadísima de nuestra numerosa representación y del entusiasmo con que desfilábamos. En el desfile nos encontramos casi frente a la tribuna con el Excmo. Ayuntamiento de Madrid y en él, y en la correspondiente formación, al que era su Teniente Alcalde, señor Chicharro, y fué tal la emoción y el entusiasmo que se apoderó de todos los burrianaen-

ses que rompimos la formación y empezamos a vitorear y a abrazar al hombre que tanto queríamos, de tal manera que, llamando la atención a todos los que estaban presenciando el desfile, tuvo que intervenir el propio Chicharro para contenernos, que cesáramos en sus vítores y que siguiéramos el desfile. Tal era el cariño que sentíamos hacia este hombre que de no ser por sus consejos y hasta sus órdenes llegamos a terminar con dicho desfile.

Pero no por eso nos resignamos a desahogar nuestras pechos vitoreándole, pues el día del regreso —tampoco él pudo resistirse— vino Chicharro a despedirnos a la estación, y fué tal el entusiasmo que se apoderó de todos al verle entre nosotros, que atronábamos la estación con nuestros vítores y aplausos, de tal manera que todos los que estaban en la estación, ajenos a nosotros, se quedaron maravillados y preguntaban que quién era ese hombre al que tantas manifestaciones de cariño y de entusiasmo le tributábamos, y nosotros contestábamos sencillamente: “¡Es Chicharro!” Ellos se quedaban igual y sin poder comprender lo que estaba sucediendo con esa explosión de loco entusiasmo, porque casi todos los que estaban en la estación que no fuéramos nosotros los de Burriana, la cual estaba abarrotada, eran de provincias que estaban allí, igual que nosotros, para hacer el regreso después de los días del homenaje al Dictador, pero es que, para nosotros, decir Chicharro, era decirlo todo: el hombre magnánimo, el político honrado, el bienhechor, el hombre querido de todos, etc., etc. Esto y muchas otras cosas significaba para nosotros el nombre de

Chicharro.

Ya se puede suponer el aspecto de la salida del tren Todos, unos en los estribos, otros en las plataformas y otros asomados en las ventanillas, agitando los pañuelos y vitoreándole con locura y aplaudiendo con todo el entusiasmo, de tal manera que fué, sin duda alguna, la nota más simpática de todos los actos que se realizaron en Madrid y de la forma más espontánea y sentida.

Si Chicharro no hubiera seguido amando a "la Burriana de sus amores", ni hubiera venido a despedirnos ni nosotros, unánimemente, le hubiéramos tributado esta loca y apasionada despedida.

Como el temperamento dinámico de Chicharro y sus inquietudes por el bien común no tenían límites, no siendo bastante su intensa actividad en el Ayuntamiento de la capital de España, necesitando nuevos horizontes con que satisfacer sus ansias de aportación al bien común, y particularmente a nuestra riqueza naranjera, la cual estaba atravesando una grave crisis por falta de barcos adecuados para su exportación al extranjero, lo que era causa de que se entregara nuestro dorado fruto en malas condiciones con la pérdida de gran parte del mismo en los mercados a los que eran remitidos; de los bajos precios que se conseguían y de las dificultades con la competencia. Por todo ello, haciendo un sacrificio más por nosotros, él que tantos había hecho, no haciendo caso de las ingratitudes y desengaños de algunos, pues en compensación sabía que un pueblo Burriana, seguía amándole con cariño, como queda demostrado, y no sólo Burriana sino que también

muchos pueblos del distrito, abandonó los suyos y sus numerosas ocupaciones a que estaba sometido en la capital de España y se desplazó a nuestra tierra para intervenir en la discusión del Proyecto Domenech y ofrecer su valiosa aportación y su clara y acertada visión sobre el mismo, para que, en su aprobación y aplicación si procedía, después de hacer las enmiendas convenientes, quedaran solucionadas todas las dificultades con que tropezábamos, y quedase solucionada la crisis por la que estaba atravesando nuestra riqueza amenazando su ruina, y nos pusiéramos en condiciones ventajosas con la competencia de otras procedencias extranjeras.

SUS INQUIETUDES POR LA DEFENSA DE NUESTRA RIQUEZA

Para dar idea de cómo Chicharro se preocupaba de los intereses de la tierra que tanto amaba, aún después de ocasionarle tantas ingratitudes y disgustos, en el año 1928, siendo Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Madrid, se desplazó a Castellón para intervenir personalmente en la discusión de un proyecto que creía que en él estaba la solución de la crisis que estaba atravesando nuestra exportación, demostrando con ello el interés por nuestros problemas. Por otra parte, como sus enemigos aprovecharon su intervención para acusarle de que defendía intereses particulares en perjuicio de la riqueza naranjera, para que quedara clara su actuación, y con sus mismas palabras, omitimos todo comentario y copiamos el comentario de la Revista

Mercantil Ilustrada "LA VOZ DEL COMERCIO" de Valencia en el suplemento al núm. 107 de fecha 4 de junio de 1928, así como su discurso tomado taquígráficamente para que el lector juzgue por su cuenta. Publica en la primera página una gran fotografía de nuestro biografiado y con un gran titular que dice:

"HACIA LA ORDENACION DEL NEGOCIO NARANJERO - PALADINES DE NUESTRA CAUSA. Honramos nuestra Revista reproduciendo la magistral oración pronunciada el día 6 del próximo pasado mayo, en defensa del encauzamiento de la exportación naranjera, por el distinguido hombre público don Jaime Chicharro, en el local del Sindicato Agrícola de San Isidro, de Castellón.

"El ilustre disertante, uno de los valores más positivos de la política agraria nacional, expuso con acierto y maestría singular el estado actual del negocio naranjero, señalando el camino que puede conducir a productores y exportadores a puerto de salvación.

"Analizó el conferenciante con suma habilidad el articulado del Proyecto de ordenación naranjera haciendo minuciosa disección de la magna idea concebida por don Juan Bautista Domenech.

"No podemos sustraernos al deseo de reproducir el notabilísimo discurso del señor Chicharro, doctrinal en el fondo y bello en la forma, para que nuestros lectores puedan gozar de sus primicias y adaptar sus enseñanzas.

"Espíritu culto, orador fogoso, letrado eminente

es el ex-diputado por Nules, figura prestigiosa en el sector agrícola.

"Su opinión en el Proyecto de la ordenación del negocio naranjero tiene el mérito indiscutible de la austeridad. Su punto de vista en un asunto de vitalísimo interés para el agrario nacional, no puede en modo alguno ser tildado de parcial. Sobradamente es conocida de todos su actuación política en pro del Distrito de Nules. Si Burriana ha visto comenzar la construcción de su puerto, a Chicharro ha de agradecerlo, que con noble tesón logró colmar los anhelos de aquella laboriosa ciudad.

"Como antes, hoy, el infatigable paladín de causas justas labora por el bienestar de la región hermana. Si predica la conveniencia de la intervención del Estado en nuestra exportación de agrarios es porque cree firmemente que va en ella la salvación de las comarcas productoras de naranjo. Si el magno Proyecto Domenech cristaliza en disposición oficial, salvando la cuantiosa riqueza de Levante de una inminente "debacle", DON JAIME CHICHARRO sentirá íntima satisfacción por haber aportado su grano de arena a la obra colectiva. España, las regiones extranjeras y su querido Distrito de Nules, especialmente, le deberán eterna gratitud."

A continuación copiamos el Discurso:

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EX-DIPUTADO POR NULES Y TENIENTE ALCALDE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID. D. JAIME CHICHARRO SANCHEZ-GUIO, EL DIA 6 DE MAYO, CON MOTIVO DE LA DISCUSION DEL PROYECTO DOMENECH, EN EL LOCAL DEL SINDICATO AGRICOLA DE SAN ISIDRO, DE CASTELLON DE LA PLANA.

(Al levantarse a hablar estalla una gran salva de aplausos y empieza.) Yo agradezco esas muestras de vuestro antiguo afecto, que no son más que la correspondencia exacta, íntima, y honda al que os tengo a vosotros; a esta tierra de la que soy admirador, no con las palabras sino con los hechos; a esta tierra a la que pertenece lo más cercano de mi corazón, que son mis hijos, de la que es también el pan de ellos y el mío, y por consiguiente una cosa

que está tan íntimamente ligada y sentida como es el espíritu y la materia que en este momento aquí nos reúne, no podía hacer que yo viviera lejos de ella en trances como éste.

Por consiguiente, yo también recibí como vosotros, como muchos de vosotros, el Proyecto presentado al Presidente del Consejo de Ministros y al Consejo de la Economía Nacional por el señor Domenech, proyecto que estudié detenidamente.

Era éste interesantísimo y afectaba, como digo, totalmente a mis intereses de aquí. Porque yo no puedo estar lejos de aquí, de vosotros. Y por eso en esta mañana, eminentemente patriótica, puesto que son los intereses materiales y morales, como afirmaba muy bien el señor Gallego, los que nos reúnen, y la dignidad humana y el progreso material no existen sin espiritualidad, por yo en esta reunión patriótica que estamos celebrando, deseo que se oiga mi humilde voz.

Sabéis muy bien vosotros que yo podré tener todas las equivocaciones que he tenido en mi vida, pero que siempre la lealtad y la sinceridad han sido mis mejores consejeras. Y esa lealtad y esa sinceridad es lo que he llevado en todo momento a toda asamblea pública.

¿Cómo? No he de juzgar yo mis actos, y sobradamente son conocidos de vosotros, y sobradamente somos todos conocidos aquí.

El señor Gallego, con un gracejo admirable en ocasiones, con palabra correcta siempre, ha exprimido, por decirlo así, una parte del Proyecto Domenech y ha expuesto todos sus defectos, y yo he

de suscribir, si no todas, la mayoría de sus manifestaciones.

Tiene razón el señor Gallego. El proyecto en cuestión tiene cosas irrealizables en el deber y en el derecho, no en el terreno de poder imponer todas las cosas a todos.

Tiene cosas, como digo, totalmente inadmisibles, con las cuales no podemos estar de acuerdo.

Señala el señor Gallego la limitación de cajas; señala los votos concedidos a los propietarios; señalaba, en fin, otras cosas que por no repetir las no he de señalar ahora.

Estoy totalmente de acuerdo. Pero no hay que olvidar, señores, que en la primera página de este proyecto se dice:

“Que este Proyecto está completamente de acuerdo con las conclusiones definitivas de la Conferencia Nacional Naranjera, celebrada en Madrid en octubre del 26, sin solicitar, en cambio, ninguna clase de subvención del Estado.”

Y vamos a analizarlo con la mesura y frialdad con que estamos comportándonos todos aquí.

El Proyecto tiene dos partes. Una, la analizada por el señor Gallego, que nos afecta a todos. Repito que estoy de acuerdo con casi todas sus manifestaciones y me parece también que lo estamos todos. Pero se ha dejado la segunda, que en mi concepto es importantísima y sobre la que quiero llamar vuestra atención.

Antes de nada he de hacer presente que mis ideas pueden herir algún interés que pudiera ser particular, pero que es justo y legítimo. Si lo hago como

digo, es porque pienso que por encima de estos intereses hay otros mucho más importantes, mucho más elevados: los de la región entera, los de esta provincia.

Y vamos a leer las Conclusiones de este Proyecto, para ver si, como en él se afirma, están de acuerdo con las aprobadas por vosotros en Madrid. Y voy a hacerlo así por si hubiere alguna equivocación.

Al referirse a la fase comercial de la exportación, dice así el Proyecto:

“Con la denominación de “EMPRESA DE NAVIGACION DE LEVANTE” se constituirá una Sociedad Anónima, de responsabilidad limitada, la que

tendrá a su cargo la misión de procurarse el tonelaje necesario para transportar toda la naranja que la ASOCIACION determine embarcar."

"Mientras se construye una flota de vapores especiales, de bandera española, que den servicio regular para el transporte de frutas y otros productos de la tierra, bien ventilados, limpios, de poco tonelaje y calado, de diez millas de marcha por hora y capaces, por lo tanto, de realizar el viaje al Reino Unido, Alemania, etc., en siete días, ocho como máximo, de conformidad con el plan que se propone, esta Empresa recibirá buques en consignación, dando la preferencia a los españoles, en primer término, y después a las Compañías extranjeras que presten servicio regular entre los puertos del Mediterráneo y los del Reino Unido y Continente Europeo, teniendo muy en cuenta el elegir aquellos buques que reúnan mejores condiciones para el transporte de la naranja."

Esto fué, y he de confesarlo ingenuamente, el rayo de luz para mis ojos, lo que hirió mi retina y me impresionó.

Y aquí (señalando el folleto que contiene las conclusiones de la Asamblea Naranjera de 1926, que tiene en la mano), están las Conclusiones definitivas que aprobásteis, y en esta propuesta hay acuerdo total y absoluto con la Empresa de Navegación de Levante que se proyecta. Con la variación y la advertencia de que, en vez de pedir al Estado una subvención, que siempre es enojosa y que constantemente nos estamos disputando, en este Proyecto no se le pide.

Y, señores, yo tengo que manifestar que no hay más que coger cualquier periódico o boletín de cotización y ver que, por desgracia para todos, en muchas ocasiones vuestra naranja, nuestra naranja, con la que no puede competir en calidad ni remotamente la de cualquier otra procedencia, no llega a los puntos de destino, a los mercados, en perfecto estado y condición, sencillamente porque nosotros no tenemos barcos fruteros y esas regiones o países competidores tienen barcos fruteros, y por eso, su naranja, que, como decía antes también el señor Gallego, no puede competir bajo ningún aspecto con la naranja española, sin embargo, compite en condición y obtiene mayor aceptación a veces, porque entre comerse una naranja podrida y una sana, aunque carezca de zumo, como es natural, el consumidor compra la sana y deja la podrida.

Esto que señaló entonces muy especialmente aquella Asamblea, creo que es un punto esencial en el que debemos fijarnos.

De llegar la naranja en primera o segunda condición a entregarla en tercera o cuarta, hay cinco, seis, y hasta diez chelines de diferencia en el precio que se obtiene

¿En cuántos millones de cajas ocurre esto, de los quince o veinte millones que se exportan?

En dos terceras o en cuatro quintas partes. No haré hincapié en esta cifra y aún concedería que fuera en la mitad.

Una mitad, ocho millones de cajas por caso, y ya digo y repito que no hago hincapié en la cifra porque para el caso es lo mismo.

Resulta que, con un promedio de cinco chelines (son siete, ocho o diez) en ocho millones, son CUARENTA MILLONES DE CHELINES que España pierde, que esta región pierde, y que no llegan a nosotros por no llegar la naranja en buena condición.

¿Por qué es esto? Esto lo sabemos todos y está presente la causa en nuestro ánimo: Porque los barcos que aquí traemos (y esto no es impugnable a las Casas Consignatarias, porque no van a inventar una cosa que no tienen) no están en debidas condiciones. Y embarcan 30.000 cajas, 40.000, 50.000, hasta 60.000 cajas. Y como no son barcos fruteros, ¿qué ocurre? Pues que tienen que cargar 2.000 cajas en Castellón, otras 2.000 ó 3.000 en Burriana, y luego van a Valencia, y más tarde al Sur, para completar el cargo. Y esos barcos, que debían llevar la naranja a su destino en seis o siete días, a veces tardan quince o más días en hacerlo.

Y de esta forma, ¿cómo ha de llegar el género? Podrido.

Esta es una de las causas principales, en mi entender, por la que el negocio naranjero no es floreciente, por la que esta hermosa y rica tierra no tiene dentro de sí lo que debiera tener: que es el producto de ese esfuerzo, de esa inteligencia, del trabajo de sus hijos; que debiera ser la primera región del mundo, por la abundancia y riqueza de sus productos. (Grandes aplausos.)

Todo esto, que es una cosa sentida y vivida y que no ha sido llevada aquí hasta ahora, para mí es un factor fundamental del problema, y esta idea del

Proyecto Domenech es cosa que debe tenerse muy en cuenta.

Porque aparte de que pudiera ser rechazado en cuanto se refiere a la asociación forzosa, digo sinceramente que yo no lo rechazaría en total, sino que modificaría dicha parte, en el sentido de que ningún propietario, por pequeño que fuera, aún de una sola hanegada, se quedara sin voto; yo no consentiría, por ejemplo, que a nadie se le obligue a vender sus artículos, de modo que ningún labrador esté obligado jamás a vender sus cosechas, sino cuando quiera y como quiera... (Una voz: "O cuando pueda".)

Por eso yo introduciría esa modificación: Que todo cosechero pueda embarcar cuando pueda y quiera sus cosechas. (Aplausos.)

Por eso yo he de insistir en estos extremos que merecen la general conformidad. Porque entiendo que estando en ello conformes, el Proyecto en cuestión no debe desecharse. Lo que debemos hacer es aprovechar de él lo que tiene de bueno y desechar lo malo. (Una voz: "Hay que rechazarlo todo". Otras: "No, no".)

Señores, yo lamento que amigos míos se exciten de tal manera, cuando la discusión serena es la que produce mejores frutos. Si por acústica vamos a convencernos; si por dar voces o por sentir nuestra irritabilidad más o menos airada procediéramos, esto no sería un concierto de buenos razonamientos, sino una asamblea tumultuosa en la que el que más voceara pudiera parecer que lleva la razón. (Bien, bien.)

Y volviendo al tema, he de repetir que entiendo

que puede haber, que hay en ese Proyecto cosas buenas; pero que si la Asamblea estima que esas cosas buenas deben ser recogidas en otro proyecto nuevo, en una enmienda, yo estoy con ello de acuerdo. Lo he dicho muy claro aquí. (Muy bien, muy bien.)

Porque, como decía el señor Gallego, aquí en este Proyecto, hay cosas que están de acuerdo con lo que sentimos, con las que ya hemos aprobado, con las Conclusiones definitivas de Madrid de 1926. Y éstas están aquí recogidas, en esta parte del Proyecto, que es la que no se ha leído. Es una parte que debe conocerse para que digáis luego lo que queráis. No tengo sobre ello ningún interés particular; como no lo he tenido nunca, pues siempre he puesto todos mis intereses y he supeditado todas mis necesidades a los intereses y a las necesidades de esta región. (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

De modo que siendo así que todos los aquí reunidos son personas honorabilísimas y respetabilísimas y que no estamos tratando ningún problema idealista, sino un problema real que afecta a todos por igual, debemos todos decir claramente lo que sentimos.

Y con lealtad, con la lealtad de siempre, con lealtad que puede acaso engañarme, quiero exponer mi juicio a vuestro criterio para que si fuera lógico y razonable me lo manifestarais y para que no se proceda a hacer obra demoleadora, que es el mal que tenemos mucho en España: demoler, demoler, demoler.

Decimos: Eso está mal. No hay que hacer nada

Y así, no estamos bien. (Gran ovación.) Porque si se dispusiera de barcos de 1.500 toneladas, ¿habrá alguno de vosotros que le pareciera mal?

Si se reúne una flota frutera que flameando la bandera de España lleve nuestros productos a los mercados extranjeros en seis, siete u ocho días como máximo, ¿sería cosa que deba rechazar esta Asamblea? (No, no.)

¿Es posible que haya aquí alguien que diga que eso debe rechazarse. (No, no. Grandes aplausos.)

Lo que debe igualmente pedirse, como decía el señor Gallego mucho, es una ordenación, no una reglamentación.

Y una ordenación es necesaria, pues muchas veces el amontonamiento de cajas en los mercados, el abarrotar de mercancías los mercados, es culpa de que el comerciante pierda y de que los propietarios tengan que vender su naranja en malísimas condiciones, no porque la naranja llegue mal o sea mala. Y este caso lamentable se da en muchas ocasiones también. El mercado de Liverpool, pongamos por ejemplo, en muchas ocasiones se ha encontrado con millón y medio de cajas, cuando todos sabemos que su capacidad de consumo es de unas doscientas cincuenta mil.

Si aquí existiera esta ordenación, ese problema no existiría.

Y esto es lo que quiero exponer a vuestra consideración. También se ha dicho antes, que en la exposición de este Proyecto se va contra el pequeño comerciante.

En la realidad de la vida, y digamos las cosas con

claridad, siempre los grandes han sido los que han triunfado, los que triunfan y los que triunfarán. Es Ley de la naturaleza humana: el poderoso siempre tiene medios más grandes de defensa que el humilde.

Por eso en aquellos tiempos de espiritualidad cristiana nacieron los Gremios y las Corporaciones, para evitar que el humilde fuera atropellado por el poderoso. Por eso aquí, en esta tierra, han florecido de forma brillante los Sindicatos; porque la propiedad está muy dividida, y habéis laborado tanto en vuestra defensa, unos y otros, católicos y aconfesionales, como la actual Federación, la Fertilizadora, todos, en una palabra, que este espíritu de sindicación es la base de nuestro engrandecimiento. (Muy bien.)

Por eso, vuelvo a repetir, que ese Proyecto no debe rechazarse de plano sin estudiarlo detenidamente. Porque hay en él puntos que habéis rechazado y que, sin embargo, prácticamente y en la realidad los estáis aceptando.

No nos engañemos. Vosotros, los pequeños exportadores, embarcáis como quiere y cuando quiere el gran exportador y el gran comerciante que os facilita un anticipo para que podáis trabajar. De tal modo, que una gran parte de los comerciante de aquí, casi diría la mayoría, no lleva sus cajas a Liverpool o a Londres o a Hamburgo, libremente. Las lleva a donde quiere y como quiere el gran comerciante, que para eso anticipa los fondos y, por consiguiente, es el que ordena los embarques. Por tanto, esto que es la realidad, que la estamos

palpando todos los días, que la aceptamos, es lo mismo que se consigna en el Proyecto. ¿Y creéis entonces, que por rechazarlo vamos a vivir bien?

No. Repito, y esto es ya muy sabido, que los grandes triunfan y triunfarán siempre, por sus mayores medios de defensa.

(El señor Gimeno: "No sigamos, pues, adelante, si ha de ser siempre así.")

Me interesa recoger sus palabras. Dice el señor Gimeno que no sigamos adelante si siempre ha de ser así.

Y yo he de contestarle: Para eso están las asociaciones y los sindicatos, para evitar que el fuerte sea siempre el que triunfe.

Triunfará, sí, muchas veces, porque ésta es la realidad de la vida; pero si todos nos asociamos, si los pequeños se agrupan y trabajan y laboran colectivamente, podrán, en ocasiones, llegar a donde el fuerte no llegue, adonde no llegue el poderoso.

Por eso yo no rechazaría totalmente la parte que se refiere a ciertas obligaciones de agrupación. Es decir, que hay cosas modificables y que hay necesidad de discutir. Yo estimo totalmente defendible el Proyecto de la Empresa de Navegación de Levante, a la vez que creo debe haber libertad total y absoluta para el propietario, para vender o no vender, para exportar por su cuenta o para hacer lo que quiera, pero creo que lo primero que debemos hacer es independizarnos del extranjero en cuanto se pueda. Debemos pedir barcos que nos ahorren muchos millones de chelines y que en vez de quedarse por esos mercados o en alta mar, porque ni aun los

consignatarios se aprovechan de ellos, es decir, que constantemente van perdiéndose, vengán a la Plana, vengán a nosotros. Y eso solamente se puede realizar de esta forma: disponiendo de una flota especial que sea de todos nosotros.

Y desde luego, yo lamento que estas palabras mías puedan perjudicar algún interés particular de las Casas Consignatarias que están aquí presentes, debe ser sacrificado, en aras de la provincia de Castellón y de España. (Bien, bien.)

Y ése es, repito, el punto que quería someter a vuestra consideración, porque ese Proyecto no debe rechazarse en absoluto, sino parcialmente, porque es viable, porque tiene mucho de aprovechable.

Por tanto, agradecería de vuestra deferencia, no queriendo molestaros más, dispuesto a rectificar aquellas palabras que hayan sido mal entendidas, porque no pongo más que buena voluntad ni más afán que el deseo de servir a mi Patria y a esta Provincia, en la cual, como sabéis de sobra todos vosotros, están todas mis cosas queridas, que no se rechacen estas ideas y que vosotros os manifestéis en aquello que estéis conformes o en aquello que estéis disconformes.

Porque yo no quiero que por mí, vosotros, mis amigos, digáis: "Ya que Chicharro ha mediado, hay que seguirlo". Ni quiero tampoco que por mi persona causéis perjuicio alguno a esta tierra, no.

Pensad que está en juego vuestro porvenir. Yo estoy convencido de que no es una ruina la que tenemos en el problema de la naranja; pero de seguir así vamos a ella, y no cabe duda de que no estamos

como debiéramos estar, que no obtenemos los resultados correspondiente al constante esfuerzo que se desarrolla.

Por eso termino agradeciendo vuestras intenciones y vuestros aplausos y poniéndome siempre a vuestra disposición en todo cuanto signifique progreso y defensa de la provincia de Castellón, de esta tierra que es lo que yo tengo más cerca de mi alma. (Gran ovación que dura largo rato.) (Discurso tomado taquigráficamente por don Vicente Miró.)

Sin comentarios.

Cuando Chicharro consiguió por sus méritos crearse un halagador porvenir en la capital de España y había adquirido relevante personalidad, le fué asesado otro duro golpe con el advenimiento de la Segunda República.

EL ADVENIMIENTO DE LA SEGUNDA REPUBLICA

El advenimiento de la Segunda República en abril de 1931, tronchó de nuevo la vida y el porvenir político que Chicharro se había abierto en la capital de España, dando a conocer las extraordinarias cualidades que poseía, pues la fidelidad a los principios que tan arraigados tenía en su corazón y a los cuales sirvió con toda nobleza durante toda su vida, no le permitieron que claudicara ante las halagadoras promesas y ofrecimientos que le hicieron, pues no faltaron dirigentes republicanos que, conocedores de su gran valía, le invitasen a colaborar con ellos y para convencerle le expusieron ante su consideración la fibra más sensible de su corazón: sus hijos, exponiéndole que era padre de numerosa familia, y que por ellos debía aceptar el ofrecimiento que se

le hacía para crearse una buena situación. Ante la negativa de Chicharro, ya que le sobraban condiciones para poder proporcionar a sus hijos una vida digna, así como también una halagüeña situación sin tener que claudicar ni traicionar a sus sentimientos, le expusieron que eran admiradores de su inteligencia y de su dinamismo y que, por tanto sería para ellos una satisfacción el que desempeñara un cargo de responsabilidad en la República, cuyos ofrecimientos y promesas rechazó varonilmente Chicharro, diciendo: "Si veinte años hubiera República en España, veinte años y un día sería monárquico por tradición e ideales."

En circunstancias como ésta es cuando se puede juzgar de la rectitud y de los sentimientos de un hombre, cuando acosado, si no por la necesidad, al menos porque las circunstancias que le habían truncado una vida que presagiaba un halagador porvenir, y para ponerle a prueba, que es un nuevo sacrificio, se presenta el tentador, haciéndole promesas que aunque tentadoras Chicharro no podía aceptar, y como no podía aceptar, sin ninguna vacilación no las aceptó. Y ésta es una gran demostración de que Chicharro no buscaba para él ni gloria ni honores. Sentía unos ideales muy arraigados en su corazón y había que servirles con toda nobleza y aceptando todos los sacrificios. El estaba en segundo plano, en esa misma relación en que deben estar el espíritu y la materia, y que sea siempre el espíritu el que prevalezca sobre aquélla. Así, en Chicharro, lo primero eran sus sentimientos y sus ideales. Y si se le tributan honores, que fuera por servir noblemen-

te a esos ideales que tan arraigados sentía en su corazón y en su mente, pero nunca por claudicar. La gloria y los honores los despreciaba si no eran por servir a esos sentimientos, luego nos demuestra una vez más en su vida que no buscaba honores ni aplausos, sino solamente servir con nobleza a una trayectoria que llevaba trazada desde su juventud y que nunca se desvió de ella. Las adversidades, desengaños, ingraticudes, etc., ni doblaron su espíritu ni hicieron mella alguna para que se desviara de esa trayectoria que llevaba trazada y que siguió hasta la muerte.

Al poco tiempo de implantada la Segunda República en España, se convocaron elecciones para diputados de las Cortes Constituyentes, las cuales se celebraron el 28 de junio del mismo año 1931, en las que se presenta candidato por la provincia de Castellón, ya que las nuevas circunscripciones eran por provincias y no por distritos como antes de la República, formando candidatura con el burrianense don Bautista Planelles Granell, cuya candidatura fué derrotada.

En estas elecciones, debido al poco tiempo que aún estaba implantada la República y reinando esa fobia republicana propia de los nuevos tiempos de la implantación de un nuevo régimen, ejerciéndose desde el Poder toda la presión imaginable para que se votasen las candidaturas republicanas y, por otra parte, el sector centro, cansado de la política de la caída Monarquía liberal y dando oídos a los nuevos republicanos de que el nuevo régimen sería de convivencia y de respeto para todos los españoles, y

hasta como dijo don Niceto Alcalá Zamora, primer Presidente de esta República en un mitin en la plaza de toros de Valencia "que sería una República de Obispos", creyendo todos estas falsas promesas que llevaban como propaganda electoral, los censos se volcaron votando las candidaturas republicanas, y siendo, por lo tanto, derrotadas en toda España la mayor parte de los candidatos derechistas como también la fué la de Chicharro, pues aunque los pueblos más importante del Distrito de Nules, como Burriana y Nules, votaron por Chicharro, una gran mayoría, al crear las nuevas circunscripciones provinciales en vez de ser por distritos, la mayoría de votos de estos pueblos como en todos los del Distrito donde a Chicharro no se le votaba por ningún color político sino sólo por ser Chicharro, no pudieron contrarrestar los demás censos de la provincia, en donde, como en toda España, se les votaba sólo por ser republicanos.

El caso es que Chicharro fué derrotado porque no podía detenerse aquella avalancha republicana que lo invadía todo. Son vaivenes de la política, que necesariamente hay que aguantar porque no pueden evitarse.

Pero Chicharro no por esto se arredra, sino que las adversidades le dan nuevas fuerzas para la lucha, como el buen guerrero que el descanso es una nueva batalla.

Entonces es cuando Chicharro redobla su actividad en la tribuna y en la prensa contra aquella República que prometiéndole ser de orden y que los incautos le dieron crédito, se vuelve muy pronto atea

y persecutoria contra todo lo que significa Fe y Tradición, y en esta satánica persecución no respeta ni personas ni cosas: seculariza la vida; introduce costumbres y modas contra la Moral cristiana; arranca los crucifijos de las escuelas; disgrega y atenta contra la familia implantando el divorcio; incendia templos y arranca las cruces de los cementerios; disuelve la Compañía de Jesús. Y cuando creyeron que habían terminado con la gigantesca empresa de la Fe y la Tradición y que habían enterrado juntos: Cruz, Iglesia, Jerarquía, Instituciones, Templos, Obras de arte y todo cuanto representara Fe y Tradición, o según expresión vulgar, "todo lo que hiciera olor a cera", y como si estuvieran satisfechos de haber triunfado, contemplando su obra, en el paroxismo de su locura, lanzaron una carcajada acompañada de una mueca ridícula y satánica, y exclamaron sobre toda la osamenta que creyeron que habían enterrado como única y definitiva sentencia y desde el Banco Azul por el segundo Presidente de la República don Manuel Azaña: "España ha dejado de ser católica".

Y llega el momento de enfrentarse con este estado de cosas, y tiene lugar en toda España la gran propaganda católico-tradicionalista del año 1932 y 1933, y Chicharro es uno de los más valientes propagandistas, dedicándose a una intensa acción en toda España en discursos de propaganda y artículos de prensa, siendo requerido constantemente en diversas regiones para escuchar su cálida voz, y tan pronto se hallaba en Cataluña como en Castilla, Andalucía, Aragón, Valencia y otros puntos, solo o

formando equipo con otros oradores como acompañando al Jefe Delegado, Excmo. Sr. D. Manuel J. Fal Conde, en los mitines de la plaza de toros de Azpeitia, Vitoria, Córdoba, Sevilla, así como recorriendo la mayor parte de las ciudades de Andalucía, abarrotando locales, tanto cerrados como plazas de toros.

En estas dolorosas circunstancias se produce el pronunciamiento militar del 10 de agosto de 1932 contra la República dirigido por el glorioso General don José Sanjurjo, pronunciamiento que ha quedado inédito debido a la caballerosidad de su Jefe, quien dándose cuenta de que fracasó en su principio, se negó rotundamente a hacer declaración alguna que pudiese comprometer a nadie de los que estaban comprometidos en esta vasta conspiración y a su vez, declarando que él era el único responsable y que no tenía colaboradores. Por eso a este pronunciamiento se le denominó "Una sanjurjada".

Chicharro, enemigo irreconciliable de la República y uno de los más entusiastas luchadores contra ella, no podía estar ajeno al pronunciamiento, pues necesariamente había que contar con él. Y la prueba de que estaba comprometido es que estando en Salamanca con toda su familia en plan de descanso veraniego, el mismo día muy de mañana abandonando su familia y su estancia veraniega tomó un coche "citroën" ocho caballos, y se dirigió directo a Madrid, acompañado de su hijo Pepe, llegando a la capital de España la misma noche de los sucesos. Como todo terminó en el pronunciamiento y su Jefe, el General Sanjurjo, hizo las anteriores de-

claraciones de que sólo fué por su cuenta y que no había nadie comprometido y que si alguien decía lo contrario mentía, nada se supo de esta vasta conspiración, pero que, a pesar de todo ello, las circunstancias anteriores nos demuestran que Chicharro era uno de los comprometidos y que fué a Madrid a hacerse cargo del sitio que se le designó.

Después de estos sucesos y apaciguados los ánimos, volvió a reanudarse la propaganda en toda España y Chicharro, como siempre, volvió a recorrer la geografía patria, y lo vimos en Tortosa en abril de 1933, de tal manera que era tan intensa su actividad y tal la fogosidad que ponía en su oratoria, que cuando hablaba parecía que tenía el corazón en los labios, y de tal manera sentía y hacía sentir lo que decía que a las primeras palabras ya no podía contenerse el auditorio y tenía que interrumpirle con aplausos y vítores.

Pero toda esa intensa actividad, unida a ese entusiasmo que ponía en su oratoria, fueron haciendo mella y minando su robusta salud, que el médico de cabecera, ante el exceso de la misma en discursos públicos y en sus continuos desplazamientos, le ordenó la restricción de unos y de otros porque se estaba agotando, pero Chicharro viendo que España iba al caos con la República atea, socialista y anti-española, creyó contra el dictamen de restricción y aun a costa de su salud, que su obligación era estar en la brecha hasta que pudiera sostenerse. y no hizo caso del médico, y por eso en Tortosa, uno de los últimos discursos que pronunció ya pudimos darnos cuenta con gran dolor que ya no era el Chi-

charro de antes y que estaba herido de muerte, pero aun así, cumplió como buen soldado en la batalla.

Todo esto dió lugar a que en el verano de 1933, habiendo sufrido un enfriamiento pulmonar y decaído en su salud, aunque él no quería darse por enterado porque suponía abandonar su vida activísima de propaganda en defensa de la España Católica y Tradicional, y que, por tanto, formaba parte de su misma vida, pero no pudiendo resistir más, tuvo que abandonar su intensa actividad de propaganda contra la República, retirándose a reposar a Ledesma (Salamanca) en la dehesa "EL CERREZO", propiedad de uno de sus familiares. Enterados en Burriana de su enfermedad y que el lugar donde estaba no era el más propicio para su restablecimiento, el preclaro hijo de Burriana don Bautista Soler Martí, Jefe provincial de la Comución Tradicionalista y gran amigo de Chicharro, fué a visitarle a la citada dehesa, gestionando y llevando a efecto el que ingresase en un sanatorio de la sierra de Guadarrama, lugar el más propicio y el mejor de España para su probable restablecimiento. Pero a pesar de que, debido a su estado, no había otra ni mejor solución, fué para él, todo actividad y dinamismo motivo de preocupaciones pues no podía vivir sin "su vida", pues además de prohibirle toda clase de actividades, también se le prohibieron totalmente las visitas, y al verse recluso forzosamente y sin apenas contacto alguno, decayó moralmente tanto, como tanto se agravaba la enfermedad, no obstante los cuidados médicos.

En estas circunstancias se convocaron elecciones

para Diputados a Cortes, las cuales tenían que celebrarse el 19 de noviembre de 1933 y dado el estado en que se encontraba y el hecho de no poder asistir a realizar personalmente la campaña electoral con la que tanto disfrutaba porque la hacía con verdadero entusiasmo y hasta con vocación, así como también el no poder estar en contacto con los amigos de siempre, lo que para él representaba un sufrimiento moral intensísimo, que tal vez de haberlo pensado bien hubiera sido mejor para su salud no presentarlo con el fin de evitarle preocupaciones, pero los amigos, con la mejor intención y con un exceso de cariño que no les dejaba ver la posibilidad de una derrota que no podía aceptarse y nadie, ni remotamente, podía prever y, sin embargo, no salió diputado. Los amigos, en esta seguridad, deseosos de darle la única satisfacción que podían darle llevándole el Acta de Diputado, con la seguridad de que así sería, tuvieron una gran equivocación, pues la baja política que no tiene entrañas, se aprovechó propagando la gravedad de su estado, y eso, le mermó en la provincia muchos votos, y aunque Burriana trabajó todo cuanto pudo para asegurar su triunfo y nos desplazamos desde esta población varios equipos por toda la provincia en propaganda electoral, y el censo de Burriana como en otros pueblos del distrito se volcaron por Chicharro y la candidatura de derechas en la cual formaba parte encabezándola, de tal modo que en Burriana sólo, llevaba más de 3.000 votos sobre las demás candidaturas, pues en esta población cuyos datos de la elección y aún por colegios tengo a la vista,

contra 4.621 votos que obtuvo Chicharro, las demás candidaturas como el frente de izquierdas solamente llegaron a un promedio de 1.500, y la candidatura radical al millar, de manera que de haberse efectuado las circunscripciones por distritos hubiera obtenido una mayoría aplastante, pero a pesar de todo, sólo le faltaron un centenar de votos para salir Diputado por la provincia de Castellón.

Lo raro del proceso de su enfermedad es que cuando se convocaron las elecciones, unos dos meses antes de celebrarse, el amigo Bautista Soler Martí (q. e. p. d.) desde Benasal donde estaba veraneando tomó el coche y se desplazó expresamente al sanatorio para enterarse de su estado, y consultando con el médico del establecimiento quien le dijo que estaba completamente restablecido y que incluso podía llevar a efecto por sí mismo la campaña electoral. Como medida de prevención, pues había que velar mucho por su vida, ya que era de muchas esperanzas para la Patria, no se creyó prudente el que se entregase a la lucha electoral y se le hizo continuar en el sanatorio para conseguir su mayor restablecimiento. No me atrevo a juzgar si el médico se equivocó, o bien fué una recaída o un decaimiento moral el que aceleró el fatal desenlace al verse recluso y sin poder desarrollar esa "su vida" de dinamismo. Pero la triste realidad fué que la enfermedad iba agravándose hasta que entró en un estado que se temía el fatal y doloroso desenlace. Esta versión es debida a don Bautista Soler Martínez, hijo del que fué a visitar a don Jaime Chicharro al sanatorio.

PALABRAS PROFETICAS

Como queda expuesto, la vida de Chicharro fué de entrega para servir al pueblo, y hasta en los últimos momentos en que él presentía que iba a dar cuenta a Dios de su vida, no pudo olvidarse de la suerte de España a la que tanto amaba y por la que tanto había luchado propagando y defendiendo la Doctrina Católica y Tradicionalista en la que se condensa la auténtica y verdadera España, y sintiendo en lo más hondo de su alma que se había desviado de su camino siguiendo por derroteros que nos llevaban a la ruina, gobernada por la Segunda República, atea, masónica y antiespañola, presintiendo lo que iba a ocurrir y con una intuición propia de los grandes privilegiados genios como era Chicharro, rodeado de D. José María Lamamie de Clairac, Conde de Rodezno, Emilio Honduvilla, Ho-

norio Maura y otros, les dijo estas palabras que han resultado proféticas: "YO NO LO VERE PORQUE VOY A ENTREGAR EL ALMA A DIOS, PERO VOSOTROS VEREIS A ESPAÑA REGIDA POR EL COMUNISMO, PERO NO TEMAIS, QUE AL CABO DE POCO VENDRA LA RESURRECCION DE ESPAÑA COMO VINO LA RESURRECCION DEL SEÑOR."

Palabras que en aquellos momentos no se les dió importancia alguna, pero que al transcurrir el tiempo y resultar verdaderas, nos demuestran que Chicharro tenía una visión exacta de lo que iba a ocurrir, y sentía gran preocupación por sus semejantes aun en sus últimos momentos, cuando no podía ambicionar nada, pues sabía que iba a rendir cuentas al Omnipotente, nos demuestra que sólo sirvió al pueblo por vocación de hacer el bien, y a esta vocación se entregó como norma de su vida.

Si a los que cegados por sus pasiones, no veían esta vocación de Chicharro en el hecho evidente de haber entregado su fortuna y su vida por sus semejantes, y hasta en sus últimos momentos, lejos de mostrarse arrepentido nos demuestra que si otra fortuna y otra vida tuviera, igualmente las ofrecería en aras de su elevada vocación, bastaría para confundirles y avergonzarles, ésta preocupación de sus últimos momentos.

SE AGRAVA SU ENFERMEDAD

Días antes de su muerte y advirtiéndole que su enfermedad se agravaba, le fué administrado el Santo Viático, comulgando en los días sucesivos, y al acentuarse más su gravedad, le fué administrada la Santa Unción, el sábado día 13 de enero de 1934 por la mañana, el mismo día de su fallecimiento.

Entonces, viendo el estado de gravedad del ilustre enfermo, su atribulada esposa le dijo que hablaría con los amigos de Burriana para que, caso de que falleciese, lo llevasen a enterrar a aquella población, a lo que él contestó animándola y sabiendo que iba a morir, pero con la tranquilidad del que deja tras sí una vida entregada al cumplimiento de su deber y haciendo el bien a sus semejantes: "Si los amigos de Burriana quieren favorecerte, ya tienen bastante con los trece hijos que te dejo y sin

ningún patrimonio.”

El que podía exigir porque antes lo había dado, entregándolo todo, hasta a sí mismo, para servir, no exigía, sino más bien suplicaba.

Y seguidamente, guardando un profundo silencio, como si se reconcentrase en sí mismo haciendo un examen de toda su vida, y estando satisfecho de ella, que es la mayor dicha para un cristiano que en la hora de la muerte pueda entregar tranquilo su alma al Creador. Y es precisamente en estos momentos cuando no cabe hipocresía alguna y menos en un alma profundamente creyente, cuando puede juzgarse de la rectitud de sus actividades; cuando la conciencia es su mismo juez, porque el alma va a presentarse ante el Juez Supremo, ante quien no hay nada oculto, ni el menor pensamiento, manifestando su tranquilidad y satisfacción, y sintiéndose muy cerca de Dios para disfrutar de su visión, al traspasar el umbral de la eternidad dejando esta vida de la Luz, de la Verdad y de la Suprema Felicidad, única meta a alcanzar en nuestra carrera por este valle de lágrimas para gozar eternamente de la visión de Dios, dijo a su atribulada esposa, estas palabras: “Ten resignación con cuanto Dios te mande, Dios es muy grande, y yo he realizado en mi vida mucho bien y no serás abandonada tú ni nuestros hijos.”

¡Qué palabras tan hermosas y más dichas en la hora de la muerte con la sinceridad de este solemne momento y con la tranquilidad y satisfacción con que las pronunció nuestro ilustre biografiado!

A continuación, le comunicó su última voluntad

con respecto a su cadáver, ordenando se cumpliera: "Caso de que muera, que me amortajen con el hábito de San Francisco, y que me pongan en una caja de los más pobres y que me sepulten en tierra."

Esta fué la última voluntad de este hombre extraordinario, que durante su vida, ni buscó ni quiso nada para él, así tampoco quiso nada para después de su muerte. Le bastaba lo imprescindible a todos los mortales, pero con el hábito de San Francisco y el Crucifijo en sus manos, como síntesis de las ambiciones de sus profundos y arraigados sentimientos y convicciones.

No habló en su última voluntad de sus fincas, que ya no tenía porque las había gastado en su entrega para servir al pueblo; ni de sus cuentas corrientes bancarias, ni de sus acciones mercantiles que tampoco tenía. Habló del Patrimonio que dejaba en este mundo: de su querida esposa y de sus trece hijos como corona, la mejor de un matrimonio cristiano. Habló de su alma que iba a entregarla con pasmosa tranquilidad al Creador. ¡Qué grande fuiste Chicharro en vida como en la muerte! Y ¡qué ambicioso! Ahora es cuando estoy de completamente de acuerdo e identificado con tus enemigos que te llamaban ambicioso. ¡Y qué ambiciones tuviste! Con esa visión de las almas grandes y privilegiadas, despreciaste los bienes terrenos que la miseria humana persigue a toda costa: fortuna, honores, gloria, para dejar a España un patrimonio de trece hijos, una vida ejemplar entregada al sacrificio y a la abnegación por el bien de tus semejantes, y sobre todo, una muerte tranquila, como quien termina satis-

fecho la jornada, y recibe alegre la visita de su amo, quien se presenta para premiarle la buena administración de los talentos que le entregó. ¡Quién tuviera, como tú, estas grandes y sublimes ambiciones y que las viera cumplidas en la hora de la muerte! En verdad, Chicharro, que te envidio como te envidian muchos mortales, porque humanamente has demostrado que has conseguido la más grande de las ambiciones que todo creyente puede aspirar: el de la muerte tranquila, con corona de una vida de sacrificio y de renunciamientos propios, por el bien de los demás.

Encerrado en una modesta caja, según su última voluntad, al día siguiente fué enterrado en el humilde cementerio de Guadarrama, siendo llevado a hombros hasta la sepultura en tierra, por amigos que vestían "la honrada blusa negra" —indumentaria de los campesinos— de los habitantes de la Plana Castellonense, llegados con este fin a Guadarrama.

SU MUERTE

La muerte de Chicharro conmovió a España entera y de todos los puntos de nuestra geografía patria empezaron a llegar representaciones para asistir a su entierro, último tributo que podían ofrecerle a los restos de aquel gran luchador que uniendo a sus extraordinarias dotes de talento y temple sólo comparables con los caballeros legendarios de nuestra gloriosa epopeya recorrió toda España propagando y defendiendo los grandes amores de su corazón: Cristo y España. Y de los lugares en que por los inconvenientes de la distancia y medios de desplazamiento no pudieron asistir al entierro, se recibieron miles de telegramas condoliéndose de la pérdida sufrida y testimoniando su dolor a los familiares, hechos que no registra la Historia más que en la pérdida de hombres de la talla nacional como

Chicharro.

A las ocho y media de la noche del sábado 13 de enero de 1934 falleció cristianamente, en un sanatorio del pueblo de Guadarrama, nuestro entrañable amigo Jaime Chicharro. La gravedad manifestada dicho día y de la que ya nos hicimos eco en nuestro número de ese día, tuvo aquella noche el fatal desenlace que tanto temíamos.

El enfermo había recibido días antes el Santo Viático, había comulgado en varios de los días sucesivos, y al acentuarse la gravedad le fué administrada la Santa Unción, el sábado por la mañana. Terminada esta ceremonia, con un crucifijo dió la bendición a sus hijos mayores, presentes, diciéndoles que en ellos bendecía a los trece que dejaba en el mundo. Continuamente estuvo expresando su deseo de que le perdonaran cuantas personas hubieran podido recibir de él alguna ofensa, añadiendo que él perdona a todos.

Hasta unos minutos antes de morir conservó toda su lucidez, y cuando amigos nuestros llegaban al sanatorio, preguntaba uno por uno los nombres de los que habían llegado. Rodeado de los suyos y después de haber estado contestando a las jaculatorias que se le decían hasta que ya no pudo hablar, y besando el Crucifijo, entregó su alma a Dios este ilustre propagandista, que siempre confesó a Cristo y que seguramente en aquellos momentos recibiría el abrazo amoroso de Aquel por quien tanto luchó.

EL CADAVER.—Después de la cristianísima muerte del señor Chicharro, muerte que edificó a su atribuladísima esposa, a los hijos y demás fami-

liares que le rodeaban, el cadáver fué amortajado con el hábito de San Francisco. Encima de éste le fué colocado otro del Carmen. Fué encerrado en una sencillísima caja y trasladado al depósito del cementerio del pueblo de Guadarrama, donde quedó expuesto al público. Desfilaron durante la mañana numerosas personas, que se postraban ante el cadáver orando. La capilla ardiente no podía ser más sencilla: dos hachones a la cabecera y algunas coronas, que permanecían encerradas en las cajas, porque en aquel lugar era imposible improvisar nada. La misma sencillez de la cámara mortuoria impresionaba más.

Velaron varios hijos del finado y familiares cercanos con algunos amigos, que no se separaron un momento del lado de aquéllos.

EN EL CEMENTERIO.—Mucho antes de la hora indicada para el entierro, cinco de la tarde del domingo día 14 de enero de 1934, comenzaron a llegar al cementerio numerosísimas personas que, enteradas del fallecimiento del señor Chicharro por la prensa de la mañana de Madrid, acudían a rendir el último tributo de amistad y de respeto al correligionario, al amigo íntimo, al protector decidido.

La capilla ardiente y el breve recinto del cementerio municipal eran incapaces para contener a los concurrente, que tuvieron que quedarse en buena parte en la explanada cercana.

SE REZA EL ROSARIO.—A propuesta de nuestro ilustre amigo don Julio Muñoz Aguilar se rezó el Santo Rosario, guiándolo el capellán del sanatorio, don Hermenegildo Lucio, quien al final rezó un

responso en sufragio del fallecido. A continuación rezó otro responso nuestro queridísimo amigo el capellán de la Juventud Tradicionalista y del Requeté, don Eduardo García.

LA CONCURRENCIA.—Mientras, llegaron para asistir al acto el Presidente de la Junta Suprema Tradicionalista, excelentísimo señor Conde de Rodezno; el Diputado por Navarra, don Esteban Bilbao; el Diputado por Alava, don José Luis Oriol, y su hijo don José María; el ex-Diputado, don Rafael Díaz Aguado Salaberry; el Diputado a Cortes por Salamanca y pariente cercano del finado, don José María Lamamié de Clairac; don José María Arauz de Robles; don José Ramón de Bobadilla, jefe regional de nuestra Comunión en Toledo; el Presidente de la Juventud Tradicionalista de Madrid, don Aurelio González de Gregorio, y el señor Redondo, del Secretariado Tradicionalista.

También asistieron don Sebastián Bermejo, señor Maseda, don José Olivares, don Argimio Pérez Tabernero, señor Muruga, don Claudio Rodríguez Porrero, don José María Requena, don Rafael Solana, señor Mazarrasa, señor Miralles Salabert, señor Fernández Heredia, González Quevedo (D. Calixto), don Vicente García (vicepresidente del Círculo Tradicionalista de Madrid), don José María Martínez (secretario del Círculo Tradicionalista), señor González Amezúa, don Daniel Fernández García, el exministro señor Montes Jovellar; señores Creus, Lucendo, Alberti, Homs, Reina, Blanes, Fernández, Topete, Pardeño, Peña y muchos más que lamentamos no recordar y que haría interminable esta relación.

REPRESENTACIONES.—Asistieron también al entierro nutridas representaciones que llegaron expresamente de Castellón, Burriana y Nules, integradas por los señores don Félix Tárrega, vicesecretario de la Junta Provincial Tradicionalista; don Miguel Zanón, vicepresidente de la misma; don Pascual Alicart, presidente de la Junta Local; don Vicente Albiol, por el Círculo Tradicionalista; don Manuel Nebot, presidente de la Juventud Tradicionalista, y don Manuel Bellido, director de nuestro querido colega de Castellón "La Provincia Nueva". Todos éstos representaban a nuestras organizaciones de Castellón (capital). Por las de Burriana asistieron don Bautista Soler Martí, Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista, y otros que sentimos no recordar. Por las de Nules, el vicepresidente de la Junta Provincial, don Bartolomé Canós, y por la Junta Local, don Manuel Palmer, don Tomás Lombart, el concejal don Vicente Navarro y el Presidente del Sindicato Agrícola, don José Palmer.

En representación de Vizcaya asistió el señor Berasaluce. Por la Juventud Tradicionalista de Fuenarrabal, el presidente de la misma en nombre de todos los afiliados, y las Juventudes Tradicionalistas y de Acción Popular del pueblo de Guadarrama, representadas por don Carlos Martínez, don Francisco Vara, don Pedro Alvarez, don Felipe García, don Gregorio Alvarez y don Eusebio Llorente.

LOS REQUETES.—A pesar de lo difícil de poder concentrar a un buen número de Requetés para la asistencia a este fúnebre acto, los jefes de los mismos, y muy en particular el Presidente de la Juven-

tud, don Aurelio González de Gregorio, rivalizaron en actividad, y a una hora temprana de la tarde salieron de Madrid tres camiones conduciendo más de un centenar de "boinas rojas", que, al llegar al cementerio, perfectamente formados, y con la boina roja sobre el hombro izquierdo, se situaron dentro y fuera de la capilla ardiente para escoltar y acompañar el cadáver a su última morada.

Antes de cerrarse la caja, los "boinas rojas" y con perfecto aire marcial, desfilaron rápidamente ante el cadáver.

"EL SIGLO FUTURO".—En representación del Director de "El Siglo Futuro", don Manuel Senante, ausente de Madrid, asistió al sepelio nuestro entrañable compañero y redactor jefe, don Jaime Maestro. Por la Redacción asistieron don Manuel Sánchez Cuesta ("Mirabal"), don Valentín Los tau, don Gerardo Hernando y don Rafael Chico. La administración y talleres estaban también representados.

EL ENTIERRO.—Después de una escena dolorosísima, que los reunidos presenciaron con lágrimas en los ojos, y que fué la despedida de los hijos Jaime, José y Rafael, que concurrían al solemne acto, se cerró el féretro, tomándolo en hombros cuatro de los representantes llegados de Castellón y Nules. Precedía el sacerdote párroco de Guadarrama, con sobre-pelliz y estola. Rodeaban a los que conducían el féretro, "boinas rojas" y seguía al mismo un grupo de los "requetés", formado por los hermanos Saso. De Juan, Montalvo, Nido, Ceñal, Achutegui, Aldehuela, Acha y Del Amo, al frente de la cual iba el cabo del mismo, señor González Amezúa.

Detrás, en el corto espacio desde el depósito a la fosa, levantada casi a la puerta del mismo, se situaron los hijos del finado, el excelentísimo señor conde de Rodezno y los señores Oriol, Bilbao y Lama-mié de Clairac.

El párroco del pueblo rezó un responso, ayudado por el capellán del Círculo Tradicionalista y del "requeté" don Eduardo García, y después fué inhumado el cadáver.

Los reunidos oraron unos momentos ante la sepultura y después testimoniaron su pésame a los hijos del finado, terminando este sencillo y emocionante acto después de las cinco y media de la tarde.

En la casa de la calle de Ibiza recibió la familia, después del entierro, numerosos testimonios de pésame. Las listas colocadas en el portal, se llenaron rápidamente de firmas, y no cesaron de llegar durante varios días de todas las provincias de España telegramas y telefonemas en este sentido remitidos por toda clase de asociaciones y organizaciones tanto políticas como obreras, cuyos telegramas tenemos a la vista en el momento de redactar este capítulo, los cuales, por no alargar demasiado la copia de los mismos nos limitaremos a citar algunas de las precedencias para demostrar que toda España se con-dolió por la pérdida de uno de los valores auténticos de la Patria. Entre las distintas poblaciones que testimoniaron su dolor citaremos: Sevilla, Quintanar de la Orden, Burriana, Benicarló, Nules, Castellón, Bilbao, Vitoria, Valencia, Villarreal, Alcora, Zairauz, Granada, Ecija, Tortosa, Vinaroz, Madrid (Federación de Obreros Católicos), Alquerías del Niño

Pérdido, Bechí, Moncofar, Vall de Uxó, Ledesma, Aldehuela de la Bóveda, Guadarrama, Tánger, Tetuán, Las Palmas, Salamanca, Alicante, Cádiz, Daimiel, Valdepeñas, Barcelona, Torralba de Calatrava, Torreperogil (Jaén) y otros que no citamos por no hacer interminable esta relación, quedando demostrada nuestra afirmación de que toda España lloró su muerte.

SUFRAGIOS.—En muchas poblaciones se organizaron sufragios colectivos que es la forma más cristiana de tributarle un recuerdo a su memoria. En el Círculo Tradicionalista de Madrid a partir del día siguiente a su entierro se comenzó a rezar el Santo Rosario en sufragio de su alma. En la Parroquia de los Santos Justo y Pastor de Madrid se comenzaron a celebrar misas gregorianas.

La Congregación de Abogados de Madrid al tener noticia del fallecimiento del señor Chicharro, de cuya Junta de Gobierno formaba parte, y de cuya entidad era socio fundador, acordó visitar la misma tarde del día siguiente del entierro a la viuda para testimoniarle el pésame más sentido de todos los compañeros y ofrecerle su concurso en la labor profesional que hubiera dejado pendiente, acordando igualmente organizar un funeral y una velada necrológica en memoria del fallecido.

Al igual que en Madrid, tuvieron lugar en muchas de las provincias y en numerosísimos pueblos, entre los cuales merece consignarse Burriana, pues fué tal el dolor que sintió esta población, y de tal manera se asoció a los actos que se celebraron en su memoria, que fué incapaz el espacioso templo pa

roquial para cobijar al pueblo en los funerales, y el mayor salón de la población para contenerlo la noche de la velada necrológica.

De la misma manera, al ser conocida su muerte, que ya dejamos consignado lo sentidísima que fué en toda España, fueron celebrándose solemnísimos funerales en los más apartados rincones de nuestra geografía patria.

OTRAS MANIFESTACIONES DE DOLOR.—El Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, aunque republicano, acordó constase en acta su sentimiento, y el alcalde republicano envió el pésame a la familia. El Magnífico Ayuntamiento de Burriana hizo igual que el de Madrid, ex-ministros, Diputados a Cortes, títulos de la Nobleza e infinidad de amigos y admiradores enviaron el pésame a la viuda e hijos, siendo de hacer notar cómo un dirigente socialista español —que es precisamente uno de los que le ofrecieron desempeñar cargos en la República—, enemigo político acérrimo, pero admirador de su valía personal, fué personalmente a visitar a la atribulada viuda para expresarle su pésame.

Igualmente hay que hacer constar que quien fué Fundador de la Falange española, don José Antonio Primo de Rivera, visitó a la viuda doña Dolores, para manifestarle su más sentido pésame por tan irreparable pérdida, y hacerle constar que él y los suyos de la Falange Española se ofrecía para todo cuanto fuera necesario a la familia de tan buen español.

Chicharro falleció en plena juventud, a la edad de cuarenta y cuatro años, con una vida que le prometía llegar a los primeros puestos de la Nación en

bien de España, ya que con un historial como el de Chicharro, sin duda alguna, desde los elevados puestos que su vida le prometía, hubiera llevado a España a grandes días de gloria, pero Dios, en sus inexcrutables designios quiso llamarlo a Sí, porque había terminado su misión en la Tierra para darle la recompensa merecida. ¡Descanse en paz el alma de don JAIME CHICHARRO Y SANCHEZ-GUIO!

A su muerte, el diario de Madrid "EL SIGLO FUTURO", uno de los diarios de mayor tirada de la Nación publicó los siguientes recordatorios como tributo sincero a la memoria del hombre que tanto sentimos no tenerlo entre nosotros. por haber pasado a mejor vida.

HA MUERTO JAIME CHICHARRO UN GUERRILLERO

¡Papá! ¡Papá!... No es una exclamación patética, es un sollozo, un gemido, el que exhalan entre lágrimas, de las gargantas agarrotadas por el dolor estos dos muchachos —Jaime y Eloy Chicharro— inclinados al borde de la sepultura de su padre. Y, tras ellos, con la cabeza abatida sobre el pecho, llorando desconsoladamente, su hermano Pepe sufre en silencio, devora el mismo dolor consciente del desamparo de la orfandad.

En este momento han descendido a la fosa, han vuelto a la tierra, encerrados en un sencillo féretro forrado de bayeta negra y signado con la Cruz, los restos mortales de don Jaime Chicharro. El alma purificada por la gracia de los Santos Sacramentos, voló al cielo —como dijo el poeta salmantino— a

las nueve de la noche de ayer. Lo que el hombre tiene de Dios, a Dios fué, la arcilla volvió a la arcilla.

¡Cementerio de Guadarrama! En el paisaje austero de la sierra velazqueña, en el silencio de este atardecer invernal, frío, lluvioso, de claridad incierta, este cementerio rural, sin mausoleos ostentosos, con sus tumbas humildes, cercado de bajas tapias y con el copudo ciprés que se eleva recto y seguro señalando al cielo, es recinto bien apropiado para elevar el espíritu, hacer meditación sobre las naderías humanas y el gran misterio de la muerte, y confiar, confiar mucho en la misericordia inagotable de Dios.

Hace unos momentos hemos rezado ante el cuerpo yerto de Jaime Chicharro, tendido sobre una plastra de granito, en el depósito del cementerio municipal que no es capilla. Estancia lóbrega, de ahumadas paredes desnudas. El laicismo oficial así lo quiere y lo impone. Unos hombres de indumentaria campesina, ocupan los lados del féretro, con ojos enrojecidos, delatando llanto reciente. Un sacerdote reza. A la cabecera de la caja mortuoria chisporrotean dos cirios. Y la luz lívida de las llamas ilumina vagamente el rostro del cadáver, vestido con el hábito de San Francisco. Este es el luchador. Nosotros no los llamamos líderes, ya que es palabra extranjera. Podíamos llamarlos propagandistas; pero en el tradicionalismo los llamamos guerrilleros. Este es el gran guerrillero, que ha caído en la lucha incruenta de nuestros días. Otros los tiempos, y hubiera caído luchando con las armas en el Maestrazgo. Pero la lucha es por lo de hoy, lucha de la palabra, en la tribuna y en la Prensa, y en la lucha

ha caído, defendiendo con la palabra en la tribuna y el periódico el lema que fué el lema de su vida: "Dios, la Patria y el Rey". Sufriendo las persecuciones, desdeñando los intereses, afrontando los riesgos, saliendo a la calle para confesar a Cristo ante los hombres en la plaza pública; dando a la Patria lo que, como español, España exige de sus hijos en estos momentos, y sin ocultar su lealtad al Rey como representante de la Monarquía católica tradicional española, a la que sirvió como político militante en la gran Comunción Tradicionalista.

Este es el luchador. El luchador que deja tras de sí; para que hereden como única herencia, su fe católica, su amor sin límites a la Patria y su lealtad al augusto Caudillo, a sus trece hijos.

Porque Jaime Chicharro eso es lo que deja a la que fué su abnegada y amante esposa y a los trece hijos fruto del cristiano matrimonio: una situación económica grave y difícil, y la ejecutoria de su caballerosidad, de su honradez, de su austeridad en todos sus actos, en cuantos cargos públicos ejerció, de entre los cuales queda como modelo la Tenencia de Alcaldía de Chamberí, que desempeñó en Madrid; y en su actuación política en la provincia de Castellón, cuyo Distrito de Nules representó en Cortes.

Ni bienes ni honores. Ni medros ni vanidades. Jaime Chicharro no obtuvo nada porque no quiso nunca buscar nada. Es general esto entre nosotros, porque el que claudica se aparta de nuestras filas. Y al fin, ¿para qué todo ello? Dios cuida de los hombres como cuida de las aves del cielo. Dios provee. Y los

honores vanos no son ni adorno de sepultura en la nivelación igualitaria de la muerte. Salvar el alma y dejar el recuerdo de un hombre sin tacha; ése es nuestro negocio.

¡Cementerio de Guadarrama! Ayer, en el frío atardecer invernal, su recinto no pudo contener la concurrencia de los amigos de Jaime Chicharro (que en paz descanse). Para rendir a su memoria el testimonio del afecto que mereció en vida se congregaron y rezaron por el eterno descanso de su alma muchos de sus amigos, unidos en el mismo sentimiento alrededor de la fosa que recibía su cadáver.

Y como el guerrillero merecía, rindieron honores a sus restos mortales los requetés, la boina roja sobre el hombro, en formación... ¡Así, muchachos! ¡Así, requetés! ¡Presentes! Bien sabemos, los que vayamos faltando de las filas, que dejamos quien nos reemplace para la lucha por el triunfo del triple lema: visotros. Firma: MIRABAL.

Y continúa el mismo Diario con otro comentario no menos emocionante que el anterior que titula

ANTE CHICHARRO

Pequeño cementerio de Guadarrama, hosco y rudo como el paisaje que le enmarca: granito, nieve y el plomo de la niebla, que difumina los contornos en el triste atardecer.

Dentro del recinto —una pequeña edificación rectangular hecha con el mismo material de la montaña—, piso de tierra y oscuridad tenebrosa, que rompen dos velones encendidos junto al cadáver de Jaime Chicharro, cuyas manos rígidas aprisionan un crucifijo que santifica el lugar.

Le dan guardia, en primer término, los boinas rojas, a los que tantas veces arengó con su verbo encendido el que ahora calla, mientras todos, dentro y fuera del depósito, postrados de rodillas, con el rosario en las manos ateridas, desgranán los Ave Marías que un anciano sacerdote va pasando.

Los chicos del pueblo contemplan de cerca el cuadro lleno de emoción. Han visto muchas veces venir gentes de fuera para asistir a otros entierros de enfermos que buscaron en estas sierras la salud perdida. Pero lo que ahora ven, el dolor de esta muchedumbre que reza, se adivina en la expresión de sus ojos que les resulta bien extraño.

Y es que no saben que se están rindiendo honores a un guerrillero de una causa santa que ha caído en pleno combate, herido en la lucha y por la lucha, en el fragor de la batalla, frente al enemigo de la Patria y de la Religión. Chicharro ha encontrado la muerte en plena acción de guerra. Es un héroe y un mártir. Murió besando la bandera, con una plegaria en los labios, pidiendo perdón y perdonando, y diciendo a sus hijos: ¡No lloréis mi muerte; cumplid vuestro deber!...

Cuadros como éste contemplaron nuestros abuelos en las montañas vascas y navarras, y no le superaron en emoción y dolor.

Y al caer la tarde, los boinas rojas depositaban en la tierra la preciada reliquia del luchador ante los que con él compartieron tantas veces el optimismo y las amarguras de la lucha por el ideal tres veces santo.

¡Ha muerto Chicharro! Hijo de guerrillero, que

dió su sangre en memorable cruzada, vida y hacienda... ¡Todo!... ¡Buena semilla!

Como la que hoy ha quedado depositada en la tierra, que seguirá dando fruto para gloria de Dios y bien de la Patria... (Firma CIUTI).

Por nuestra parte no añadimos ningún comentario a los transcritos publicados en el Diario Nacional, uno de los de mayor tirada de España. "El Siglo Futuro", porque además que no podríamos hacerlo mejor, resultan siempre más auténticos los testimonios de la época en que fueron publicados, ya que todavía estaban vivas las pasiones políticas de sus enemigos, que como Ley de la vida se levantan contra el hombre público que se encumbra y sobresale entre sus conciudadanos, aunque sea por sus méritos y por sus virtudes, y nuestros comentarios podrían interpretarse movidos por la pasión y admiración que sentíamos y seguimos sintiendo por este hombre extraordinario.

EL TRIUNFO DEFINITIVO DE CHICHARRO :

Toda la vida del hombre sobre la tierra no es más que una lucha continua mezclada de triunfos y fracasos, recibiendo unas veces muestras de agradecimiento, y otras, probando la amargura de la ingratitud, y mientras unos le admiran y defienden su actuación, otros le odian y le persiguen. Y así va discurrendo la vida del hombre. Por eso decimos que la vida es lucha. Fracasos, triunfos, admiradores, persecuciones, ingraticudes, etc., todo es muy relativo.

Dios en su infinita Providencia nos asigna a cada uno la misión que según sus designios hemos de cumplir en la vida, y cuando mejor cumplimos esta misión, tanto más hemos triunfado en ella. Todas las cosas son más perfectas cuanto mejor cumplen el fin para el que fueron creadas. El hombre creado

para gozar de Dios, será tanto más perfecto cuanto mejor cumpla para conseguir este fin.

Cristo, el Divino Modelo, probó toda clase de ingratitudes y persecuciones de un pueblo perjuro por el que se entregó pasando su vida haciendo el bien, prodigando toda clase de favores y beneficios, curando enfermos, resucitando muertos y haciendo toda clase de milagros, pero el pueblo deicida, corroído por el odio le clavó en la Cruz, porque así lo quiso el mismo Dios para realizar nuestra Redención, y en ella, se realizó el triunfo de Cristo demostrándolo al mismo pueblo judío, y estando en ella pendiente, con las palabras que pronunció: "Todo se ha cumplido," "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."

El discípulo no puede ser de mejor condición que el Maestro, y por eso no nos debe extrañar que las almas privilegiadas encuentren a cada paso ingratitudes y sinsabores y que raras veces les sonreía la fortuna, sino que, al contrario, se les muestre la mayor parte de las veces adversa, y que, por fin, les visite la muerte en circunstancias humanamente dolorosas y hasta abandonados de muchos de los que se decían amigos porque sujetos a tantas miserias ya no esperan conseguir ningún favor de él; pero, en cambio, muriendo con esa tranquilidad del que sabe ha cumplido con su deber.

Uno de los mandatos de Cristo fué: "El que quiera venir en pos de Mí tome su cruz y sígame". Este mandato de Cristo tuvo eco en el corazón de nuestro biografiado porque, como hemos visto en todo lo que hemos expuesto, llevó su cruz con alegría y

sin desfallecimientos, aceptando toda clase de adversidades para ser glorificado con Cristo, teniendo presente que no seremos glorificados con Cristo si antes no padecemos con Cristo llevando nuestra cruz y siguiéndole.

Cristo, el Divino Modelo, nos dió el ejemplo con su vida y con su muerte, y a las almas privilegiadas, aquellas que más ama, les hace probar la amargura de las ingraticudes y desengaños para que se acerquen más a El, y de este modo, asemejándose más a El, darles una muerte tranquila y después la posesión de su Reino, que es el mayor, el único triunfo de un alma cristiana. "¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma?"

Chicharro no buscó ni quiso nada para él, sino que se entregó al pueblo para servirle gastando una inmensa fortuna, de tal manera que a su muerte, según sus mismas palabras sólo dejaba a su esposa el patrimonio de sus trece hijos, con lo cual practicó la máxima evangélica: "Buscad el Reino de Dios y su Justicia, y lo demás se os dará por añadidura".

Chicharro, como todos los mortales, durante su vida tuvo de todo: triunfos, fracasos, amigos, enemigos, admiradores, persecuciones, etc., pero ya hemos dicho que todo esto es muy relativo, pero en la hora definitiva triunfó sobre todos sus enemigos porque el mayor triunfo de las almas grandes y privilegiadas es el perdón, y Chicharro, en la hora solemne de la muerte, y en alta voz, dijo varias veces que perdonaba a todos los que le habían ofendido y le habían causado algún perjuicio, y al mismo tiempo, pedía perdón a todos por si involunta-

fiamente les había ofendido. ¡Qué bien aprendió la lección del Divino Maestro! El mismo Dios clavado en la Cruz por aquel pueblo ingrato, rencoroso y deicida, y ante él, y demostrando su triunfo sobre todos, exclamaba: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

¡Cuántos al saber las circunstancias en que murió Chicharro quedarían confundidos y se convencerían de que era un hombre extraordinario, lo que en vida cegados por sus pasiones no lo comprendieron, y sentirían remordimiento por haberle causado los perjuicios que le ocasionaron! Entonces reconocerían los grandes triunfos de Chicharro y sus excelentes cualidades y confesarían el mayor de los triunfos sobre ellos y sobre su misma vida, por ser el triunfo definitivo. El pueblo deicida que clavó en la Cruz al Divino Maestro, después de muerto y viendo las señales inequívocas de la misma Naturaleza y de los prodigios y fenómenos que se realizaron, bajaba confundido y arrepentido el Calvario golpeándose el pecho y diciendo: "Verdaderamente éste es el Mesías prometido".

¡Cuántas finezas tuvo Dios con Chicharro! Su talento, su formación religiosa, su nobleza, su don de gentes, las ingratitudes y persecuciones, etc., etc. Pero sobre todo, después de una vida tan azarosa como la que llevó en defensa de Cristo y de España, para morir lo llevó alrededor de seis meses a un lugar solitario, a un sanatorio de Guadarrama, en plena sierra, para que, apartado del ajetreo de la vida, pudiera preparar mejor su muerte, o sea, una muerte como la que tuvo, como hemos podido apre-

ciar por los varios testimonios que hemos expuesto anteriormente. No decimos ni nos atrevemos a decir que Dios le dió el premio de la gloria a tantos sacrificios por el bien de sus semejantes y a la forma intensiva y entusiasta como propagó y defendió desde la tribuna y desde la Prensa los derechos de Cristo, pues esto entra en el plan de sus inexcrutables designios. Lo que sí podemos decir es que Chicharro murió como un santo, y que en esta hora suprema, moría satisfecho de la vida que había hecho, y que creía cumplida su misión en la vida, como lo demuestran las palabras que le dijo a su esposa: "Ten resignación con cuanto Dios te mande, Dios es muy grande, y yo he realizado en mi vida mucho bien y no serás abandonada tú ni nuestros hijos". Demostraba con estas palabras que moría con la tranquilidad del que ha cumplido con la misión con que Dios le señaló al nacer.

Este triunfo no han podido ni podrán desvirtuarlo ninguno de sus enemigos porque no corresponde ya al tiempo sino que entra en los planes de la Eternidad a la que el alma de Chicharro entró rodeada exteriormente de circunstancias satisfactorias, y si conforme a estas circunstancias exteriores, estaba igualmente limpia como así lo daba a entender, podemos exclamar: ¡Qué talento tuviste Chicharro y cómo triunfaste de todos, porque, al fin, el que se salva sabe y el que no se salva no sabe nada!

LA NOTICIA DE LA MUERTE DE CHICHARRO EN BURRIANA

Desde que Chicharro ingresó en el sanatorio de Cuadarrama, los burrianenses estábamos muy preocupados por el proceso de su enfermedad, temiendo por la suerte del hombre que por tantos motivos le queríamos entrañablemente y como sucede en estos casos, que nunca queremos resignarnos a perder a un ser querido, abrigábamos la confianza de que triunfaría de su enfermedad, entre otras causas, por la robustez de la salud que siempre había disfrutado, y como por otra parte, teníamos noticia de que iba en franca mejoría, confiábamos en su pronto restablecimiento. Por todas estas circunstancias, fué tal el dolor que sintió Burriana a la noticia de su fallecimiento, y de tal manera se conmovió que llegó casi a paralizarse la vida de esta po-

blación. Y no podía ser de otro modo, atendiendo a la correspondencia del cariño hacia él, de la "Barriana de sus amores", como quedó patente en los centenares de telegramas que todas las asociaciones y por particularidades se remitieron a su atribulada viuda, en parecidos términos como el remitido por la "Unión Obrera", el cual queda copiado en otro lugar, en el que se expresaba que Chicharro era nuestra vida, y al morir, necesariamente había que resentirse la nuestra.

Pasados los primeros efectos de confusión y abatimiento por el golpe recibido, y fortalecidos con espíritu de resignación cristiana, sobreponiéndonos al intenso dolor por la pérdida sufrida, el 20 de enero de 1934, siete días después de su muerte, en el grandioso templo parroquial del Salvador de esta ciudad, se organizaron unos solemnísimos funerales, en sufragio de su alma, siendo tal la asistencia tanto de esta población como de las representaciones de casi todos los pueblos de la provincia, que dicho templo no pudo albergar en gran parte la inmensa asistencia a los mismos, teniéndose que quedar mucha gente fuera en la plaza por no poder entrar siguiera en la Iglesia, siendo tales las escenas de dolor que se produjeron, que durante dichos funerales no cesaron de oírse sollozos, no sólo entre las mujeres, sino igualmente entre los hombres, que no podían contener el llanto en señal del intenso dolor que sentían.

Como alguien podría juzgar como exageración propia del cariño hacia nuestro biografiado, copiamos para su demostración, la reseña de dichos fu-

nerales que publicó el semanario "ADELANTE" de esta población, la cual es como sigue:

DESPUES DE LA MUERTE DE DON JAIME
CHICHARRO

SOLEMNES FUNERALES EN NUESTRA CIUDAD

"El sábado último se celebraron en la Iglesia Parroquial del Salvador, con gran solemnidad, los funerales en sufragio del alma del llorado Jaime Chicharro, hijo adoptivo y predilecto de Burriana.

Ofició de preste el Rvdo. D. Luis Adell, asistido como diácono por el Rvdo. D. Domingo Miró y por subdiácono por el Rvdo. D. Ramón Arnau.

En el centro de la Iglesia fué levantado un precioso catafalco al que daban constantemente guardia jóvenes pertenecientes al Circulo Tradicionalista de la ciudad.

La capilla, integrada por la notable agrupación coral de Villarreal "Los Luises" con una nutrida orquesta, interpretó la Misa de Requiem, de Perosi, a tres voces.

La magnífica nave de nuestro templo parroquial estaba completamente llena de fieles, los que desde mucho antes de empezar la Santa Misa ocuparon totalmente todos los sitios.

Tanto en el Altar Mayor como todos los demás altares, aparecían severamente enlutados.

LA CONCURRENCIA.—El público atestaba el espacioso local del templo, teniendo necesidad de permanecer hasta las puertas de la Iglesia y formar cola en la calle.

Entre la grandiosa concurrencia se notaba una

visible tristeza, viéndose gran cantidad de personas enlutadas dando muestras de gran pesar, apenas por la muerte de Don Jaime Chicharro.

Durante la celebración de los cultos el público lloraba, dando la nota triste del dolor que en Burriana ha producido esta pérdida tan sensible para la ciudad.

LA PRESIDENCIA.—Presidieron el acto los señores: Rvdo. Sr. Cura Párroco, don Joaquín Balaguer; Diputados a Cortes, don José María Lamamié de Clairac, don Juan Granell y don Ignacio Villalonga; ex-Alcalde don Manuel Granell; Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista, don Bautista Soler Martí; don Juan Villalonga Villalba; don Vicente Ríos, Presidente de la Derecha Regional Agraria, y el señor Sales.

COMISIONES.—Entre las numerosas comisiones que asistieron, representativas de Burriana, recordamos las siguientes: Círculo Frutero, Sindicato Agrícola, Sindicato Católico, Círculo Tradicionalista, Sociedad Juventud Chicharrista, Sociedad Unión Obrera, Gran Casino, Gran Peña de Jóvenes Católicos, Sindicato de Policía Rural, Sindicato de Riegos, Peña Artística, Filarmónica Burrianense, Casino Burrianense y Sindicato de Protección Agrícola.

De los pueblos de la provincia han asistido nutridas comisiones entre las que recordamos las de Castellón, Adzaneta, Benicasín, Benicarló, Cabanes, Villarreal, Nules, Borriol, Almazora, Almenara, Artana, Eslida, Altura, Segorbe, Alquerías del Niño Perdido, Alcalá, Torreblanca, Bechí, Cilches, Moncofar y Morella.

También asistieron al fúnebre acto, el enviado de la "Provincia Nueva" y muchísimos amigos del finado. Después de la triste ceremonia, en el local del Círculo Instructivo Tradicionalista, repleto de público, el Diputado don José María Lamamié de Clairac, pronunció breves palabras recordando la memoria del finado.

La multitud que invadía los salones, no cesó en sus sollozos, causando un tristísimo efecto.

Toda Burriana se ha asociado a esta jornada de luto por el ilustre muerto."

Al día siguiente, domingo día 21 de enero de 1934, tuvo lugar la velada necrológica en el espacioso local del "Gran Casino" que al igual que el templo parroquial en los funerales, tampoco pudo entrar en el salón la inmensa asistencia que acudió a rendir éste tributo a nuestro bienhechor.

Como al explicar los detalles del sentimiento que demostró Burriana parecería una fantasía tampoco queremos hacer el comentario por nuestra cuenta y preferimos que nos lo relate persona ajena a nuestro cariño hacia Chicharro, o sea, de un espectador no burrianaense que asistió a la velada y cuya reseña publicó el mismo semanario "ADELANTE" en su número 110 de fecha 27 de enero de 1934 firmada por A. Navarro Babiloni, la cual dice así:

VELADA NECROLOGICA

Si la gratitud forma parte de las virtudes más preciosas del linaje humano, el pueblo de Burriana se ha colocado a la cabeza de los pueblos cultos, conocedores de la eficacia de la gratitud.

El domingo por la noche, asistí como espectador

a la velada necrológica que en Burriana se celebraba para rendir a don Jaime Chicharro (q. e. p. d.) el homenaje de gratitud que correspondía a tan ilustre figura, alma y cerebro de los destinos de Burriana.

A veces, la tinta sirve para manchar el blanco papel, cómplice involuntario de las flaquezas humanas, pero cuando el blanco papel, ha de servir de heraldo del alma, entonces la tinta no contribuye a su mundana labor, porque el tintero del alma son las lágrimas de los ojos de los hijos de Burriana, se desprendían con esa tristeza que simboliza la pérdida de los seres más queridos.

No sé hasta donde llega la deuda de gratitud, que la noble Burriana puede haber contraído con el llorado muerto, pero al contrastar las frases pronunciadas con el dolor inmenso que siente la ciudad representado en las lágrimas de sus hijos, se advierte que Chicharro, principio del progreso material de la ciudad, es y será la continuidad espiritual de un pueblo que ante los ojos del mundo se muestra afligido, desolado y triste.

Cada día van resultando más raras las manifestaciones que los pueblos celebran en memoria de sus deudos, por eso la manifestación unánime del pueblo de Burriana en esta velada necrológica, revela que aún queda entre la cristiana sociedad, hombres que consagran su vida al bienestar de los demás, como quedan todavía pueblos agradecidos, uno de los cuales ha sido Burriana al dar este brillante ejemplo.

La humana sensibilidad a veces oculta ante la tragedia de la vida se muestra con toda su ternura y dolor cuando la fuerza de la razón ejerce sobre las conciencias el imperativo mandato de la gratitud.

Ya sé que estoy tratando con vulgaridad manifiesta, la manifestación de dolor que Burriana ha celebrado con caracteres de verdadera apoteosis, pero la modestia de mi pluma, queda hartamente suplida con la sencilla expresión de un sentir, que al igual que los hijos de Burriana he tenido que enjugar dulces lágrimas, que en la soledad de mi compañía, acudieron a los ojos que contemplaban un espectáculo digno de todo esplendor.

Si algún día acudo a otra velada necrológica, iré preparado para contener mi llanto; no quiero una vez más esforzarme por evitar lo que no está en nuestras manos el evitar.

Burriana, digna y agradecida ciudad, ha cumplido con el más sagrado de los deberes, quiera el Cielo que en su morada de bondades perfectas, viva una vida de goces infinitos, aquél que en el breve paso por la tierra, ha dejado motivos de tanta gratitud.

LA VELADA

Como ya hemos dicho, la velada necrológica tuvo lugar en el espacioso local del Gran Casino el día 21 de enero de 1934 por la noche, a los ocho días de su muerte.

Mucho tiempo antes de la hora anunciada quedó completamente ocupado el espacioso local por la inmensa asistencia, de tal modo que a la hora de empezar, la gente tuvo que quedarse en las escaleras

que dan acceso al mismo y en el salón de la planta baja, ya que ésta se celebró en el primer piso.

Ofrecía mayor realce de tristeza, si ésta podía aumentarse, una avería en el alumbrado público, por lo que tuvo que empezarse con retraso, y aún así se empezó dicha velada alumbrando el jalón con hachas y cirios aumentando la nota triste del acto que se celebraba.

En la Presidencia, en la que se colocó un notable busto del llorado don Jaime Chicharro, tomaron asiento los diputados tradicionalistas señores Lamamié de Clairac y Granell; el Jefe Provincial de la Comución Tradicionalista, D. Bautista Soler Martí; el Presidente y vicepresidente de la Derecha Regional, señores Vicente Ríos y Juan Bautista Feliú Saera; don Enrique Ríos Monfort; el ex-Alcalde don Manuel Granell; don Francisco Cazador Gimeno, de Castellón, y los jóvenes oradores José Calpe, Pascual Fandos Mingarro y Bautista Soler Martínez.

Los discursos:

D. JOSE CALPE

Los burrianenses de buena voluntad —dice— nos hemos reunido aquí esta noche para rendir testimonio de cariño al hombre todo corazón y amor, que todos queríamos, a aquel hombre que si la muerte nos lo ha arrebatado, su recuerdo ha de perdurar eternamente entre los hijos de esta Burriana agradecida, que nunca podrá olvidar que don Jaime Chicharro fué el más grande paladín de sus grandezas.

Recuerda la fecha venturosa del 2 de mayo de 1920, en que Burriana entera, sin distinción de ideas ni matices, mostró de manera terminante su enorme agradecimiento hacia el hoy tan llorado protector.

Después de preciosas palabras para destacar las envidiables dotes del señor Chicharro, termina con unas felices palabras de Aparisi y Quijarro que causan buen efecto en el auditorio.

D. BAUTISTA SOLER MARTINEZ

Este valiente batallador de la Juventud Tradicionalista, presenta a Chicharro como a un D. Quijote de la Causa, hombre caritativo y bueno, quien tuvo para todos bondad, amistad y consejo, y don Jaime Chicharro —dice— ha muerto como un ejemplar caballero cristiano y deja, como único patrimonio, a sus trece hijos que eran su mayor orgullo, su pasado honroso y glorioso.

Burriana —sigue el señor Soler— recordará con gratitud al hombre desaparecido. Chicharro, que vivió días de esplendor por su honradez política, muere pobremente, y yace en un modestísimo ataúd en tierras del Guadarrama.

Logra el orador bellas frases para señalar las buenas cualidades del que fué amigo de todos, y termina su bello discurso con un ¡Viva Chicharro!

D. CRISTINO MONFORT

Desde la tribuna lee unas cuartillas del joven Bautista Musoles, que son muy celebradas por el auditorio.

D. PASCUAL FANDOS

Este modesto y atrevido ensayista a biógrafo que tuvo el honor de tomar parte en este inolvidable acto, se levantó a hablar visiblemente emocionado y sin apenas poder pronunciar palabra alguna, dominado por la emoción, empezó diciendo: ¡Amigos todos! Cuando habla el corazón, sobran las palabras, por eso, como a Chicharro le quisimos todos tanto, los actos que celebramos en su honor, resultan todos tan grandiosos, y porque nos asociamos a ellos de todo corazón, y esa voluntad hacia el hombre que hoy lloramos, fué conquistada por él, a fuerza de sacrificios.

Señala al señor Chicharro como al único hombre que no quiso adaptarse a su época de egoísmos y bajas pasiones, en donde el triunfo es fácil para los políticos farsantes, y difícil para los hombres de moral y dignidad.

D. JUAN BAUTISTA FELIU SAERA

Ayer —empezó diciendo— fuí invitado a tomar parte en este acto, y de verdad, que temí no poder lograr que mi discurso resultara digno de vosotros y de aquel que en su honor se celebra esta velada.

Mis condiciones de salud me lo impedían; pero el señor Lamamié y el Presidente de la Derecha Regional, señor Ríos, me lo han exigido.

Todos los actos que se celebren aquí en honor a don Jaime Chicharro, nosotros, los elementos de la Derecha Regional, los suscribimos y nos adherimos a ellos de todo corazón.

Hace una breve historia de nuestro puerto y dice

que es innegable que la obra del mismo, pertenece y es de Chicharro.

Recuerda unas palabras sostenidas con el señor Chicharro cuando don Manuel Granell lanzó la idea de levantar a éste una estatua a lo que el propio Chicharro se opuso por miedo a las pasiones políticas que nunca se sabe, según él, donde acaban.

Con brillantes frases, señala el puerto como verdadera estatua del señor Chicharro.

Señala las bondades del hombre muerto y termina diciendo: "Dejad que las pasiones políticas se calmen. y entonces veremos el alma gloriosa de don Jaime Chicharro."

D. JUAN GRANELL

Se levanta con visible emoción y dice: "Solamente voy a referiros una escena de aquel hogar que fué del señor Chicharro:

Al entrar, se tiró llorando a mi cuello, un familiar de don Jaime y me dijo: "Júanito, hay que llevar a don Jaime a Burriana, pues era su deseo".

Burrianenses: Ya sabéis cuál es la voluntad de ellos; yo he cumplido el encargo, que es mi deber."

Sr. LAMAMIE DE CLAIRAC

Hoy estoy aquí en representación de una familia que os quiere mucho y que llora afligida al hombre que todos quisimos.

Muéstrase muy agradecida por las pruebas inequívocas de muestras de condolencia demostradas por los burrianenses, aun de aquellos que siendo adversarios políticos han sabido respetar la memo-

ria del señor Chicharro.

De una manera especial señala el hecho de que el Ayuntamiento fuese constar en acta el sentimiento por la muerte del señor Chicharro y lo ha comunicado a la familia del finado.

Renuncio, por mi parte, de hacer aquí elogio alguno de la figura de Chicharro, porque el mejor elogio lo hacéis vosotros con vuestra presencia.

Describe los últimos momentos de vida del caballero perdido, quien, con el Crucifijo entre sus manos, bendijo y perdonó a todos pidiendo también perdón a todos por sus errores.

Señala la situación en que ha quedado la familia de don Jaime Chicharro, y espera que Burriana sabrá ayudar a los trece hijos que quedan pequeños y casi sin pan.

El legado de la Fe, de la virtud y la honradez, es todo cuanto ha dejado tras sí como único patrimonio a sus hijos pequeñuelos.

Y termina su discurso agradeciendo una vez más todo lo que en honor de Chicharro se hace, y que ello me obliga y me une más a vosotros de todo corazón.

Con la intervención del señor Lamamié de Clairac, dióse por terminada esta imponente y sentida velada necrológica.

Durante los discursos, el público mostró repetidamente su condolencia con muestras de pesar por la muerte de don Jaime Chicharro Sánchez-Gufo.

Estos sentimientos de cariño y gratitud hacia Chicharro permanecen tan arraigados en el corazón de

que es innegable que la obra del mismo, pertenece y es de Chicharro.

Recuerda unas palabras sostenidas con el señor Chicharro cuando don Manuel Granell lanzó la idea de levantar a éste una estatua a lo que el propio Chicharro se opuso por miedo a las pasiones políticas que nunca se sabe, según él, donde acaban.

Con brillantes frases, señala el puerto como verdadera estatua del señor Chicharro.

Señala las bondades del hombre muerto y termina diciendo: "Dejad que las pasiones políticas se calmen, y entonces veremos el alma gloriosa de don Jaime Chicharro."

D. JUAN GRANELL

Se levanta con visible emoción y dice: "Solamente voy a referiros una escena de aquel hogar que fué del señor Chicharro:

Al entrar, se tiró llorando a mi cuello, un familiar de don Jaime y me dijo: "Júanito, hay que llevar a don Jaime a Burriana, pues era su deseo".

Burrianenses: Ya sabéis cuál es la voluntad de ellos; yo he cumplido el encargo, que es mi deber."

Sr. LAMAMIE DE CLAIRAC

Hoy estoy aquí en representación de una familia que os quiere mucho y que llora afligida al hombre que todos quisimos.

Muéstrase muy agradecida por las pruebas inequívocas de muestras de condolencia demostradas por los burrianenses, aun de aquellos que siendo adversarios políticos han sabido respetar la memo-

ria del señor Chicharro.

De una manera especial señala el hecho de que el Ayuntamiento fuese constar en acta el sentimiento por la muerte del señor Chicharro y lo ha comunicado a la familia del finado.

Renuncio, por mi parte, de hacer aquí elogio alguno de la figura de Chicharro, porque el mejor elogio lo hacéis vosotros con vuestra presencia.

Describe los últimos momentos de vida del caballero perdido, quien, con el Crucifijo entre sus manos, bendijo y perdonó a todos pidiendo también perdón a todos por sus errores.

Señala la situación en que ha quedado la familia de don Jaime Chicharro, y espera que Burriana sabrá ayudar a los trece hijos que quedan pequeños y casi sin pan.

El legado de la Fe, de la virtud y la honradez, es todo cuanto ha dejado tras sí como único patrimonio a sus hijos pequeñuelos.

Y termina su discurso agradeciendo una vez más todo lo que en honor de Chicharro se hace, y que ello me obliga y me une más a vosotros de todo corazón.

Con la intervención del señor Lamamié de Clairac, dióse por terminada esta imponente y sentida velada necrológica.

Durante los discursos, el público mostró repetidamente su condolencia con muestras de pesar por la muerte de don Jaime Chicharro Sánchez-Guío.

Estos sentimientos de cariño y gratitud hacia Chicharro permanecen tan arraigados en el corazón de

todos los burrianenses, hoy como hace más de un cuarto de siglo, como lo demuestra que a los veintiséis años de su muerte se celebraron solemnísimos funerales, volviéndose a repetir las mismas escenas de dolor manifestadas a su muerte, siendo incapaz como en aquella dolorosa fecha, de contener el mismo templo parroquial la inmensa muchedumbre que asistió a dichos funerales, y que a pesar del tiempo pasado Burriana le levante un grandioso monumento para perpetuar su memoria.

En el aniversario de su muerte, se celebraron igualmente solemnísimos funerales en sufragio de su alma, repitiéndose las mismas escenas de dolor y llenándose igualmente el espacioso templo parroquial.

Otra de las manifestaciones que demuestran que siempre ha permanecido vivo este sentimiento de cariño y gratitud a don Jaime Chicharro es una carta que he recibido de un amigo queridísimo, don Manuel J. Fal Conde de Sevilla, Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista desde el año 1935 hasta fines del año 1955 y no puedo resistirme a copiar un párrafo de la misma como una demostración de este sentimiento hacia Chicharro y por un testimonio especialísimo como es el de don Manuel J. Fal Conde.

Dice así: "Al poco de su muerte hablé yo en Burriana. Aquel día, querido amigo, de Barcelona a Valencia, acompañado de Bau y de Brú, hablé 17 veces. Pues bien, en Burriana me puse de tema de mi discurso, por fuerza breve, porque llevaba unos 13 ó 14, al excelente amigo —se refiere a Chicharro—. Y

tuve que cesar en las notas tristes porque los sollozos de las señoras —y vi las lágrimas en muchos rostros de caballeros— hacían en exceso dolorosa la recordación.”

A juzgar por todas estas manifestaciones de dolor que se produjeron en Burriana a la muerte de don Jaime Chicharro, congregándose el pueblo entero sin distinción de clases sociales ni matices políticos unidos en un mismo sentimiento de dolor y de gratitud, puede el lector deducir, lo que este representaba para Burriana y lo que le queríamos, pues estas manifestaciones colectivas, y con la intensidad con que Burriana lo sintió, son casos raros en la Historia, si no llega a ser único.

Como testimonio de la vida pública de nuestro valedor; de su lucha titánica por la defensa de nuestros intereses, y de la forma morbosa y ruin con que sus enemigos quisieron desacreditarle por el solo hecho de que sobresalía entre todos ellos, y en su orgullo, no podían aguantar verle en la cumbre de la gloria conquistada a fuerza de sacrificios, aceptados con la satisfacción del que sólo busca el cumplimiento del deber, y entregado a servir al pueblo con la honradez y nobleza con que Chicharro se entregó. Ellos, que no tenían categoría ni temple para seguir la obra de Chicharro, se confabularon para desacreditarle y sembrar la discordia en el pueblo, que estaba unido, destruyendo de este modo la obra de Chi-

FESTIMONIO DE LA EPOCA DE TODO LO QUE
HEMOS EXPUESTO

Como confirmación a todo lo que hemos expuesto de la vida pública de nuestro valedor; de su lucha titánica por la defensa de nuestros intereses, y de la forma morbosa y ruin con que sus enemigos quisieron desacreditarle por el solo hecho de que sobresalía entre todos ellos, y en su orgullo, no podían aguantar verle en la cumbre de la gloria conquistada a fuerza de sacrificios, aceptados con la satisfacción del que sólo busca el cumplimiento del deber, y entregado a servir al pueblo con la honradez y nobleza con que Chicharro se entregó. Ellos, que no tenían categoría ni temple para seguir la obra de Chicharro, se confabularon para desacreditarle y sembrar la discordia en el pueblo, que estaba unido, destruyendo de este modo la obra de Chi-

charro, buscando una vergonzosa justificación a su impotencia.

Queremos llevar un testimonio ajeno de la época debido a la pluma de VICTOR NOEL publicado a la muerte de Chicharro en el semanario ADELANTE de Burriana, en su número 110 de fecha 27 de enero de 1934, y dice así:

RECUERDOS E IMPRESIONES

Al enterarme de la muerte de don Jaime Chicharro, de "nuestro Diputado", como le habíamos llamado durante muchos años, la sentí como se siente la pérdida de un amigo con quien se ha convivido mucho tiempo. Esa misma impresión he notado en todos los burrianenses, por lo menos en un extremo sector de los habitantes de esta ciudad, que la recordarán siempre con cariño y gratitud.

Se refleja esta impresión en los artículos necrológicos que se han publicado en nuestro Semanario y que no tengo inconveniente en suscribir en toda su integridad, salvo alguna que otra exageración de frase muy explicable, en elogios que se escriben, caliente todavía el cadáver del personaje admirado y querido.

Voy aquí a referir algunos recuerdos muy personales.

Al regresar hace algunos años, tras larga ausencia, al terruño nativo e irme enterando de las "cosas de Burriana", un amigo me dijo:

—¿Sabes? Ya tenemos Diputado.

—¿Diputado? —dije yo— ¿Indígena? ¿Cunero?
¿Como siempre?

—Ni indígena ni cunero. No es de la tierra, pero como si lo fuera. Quiero decirte que tenemos ya un Diputado "nuestro", que toma muy a pecho nuestros intereses, y que por esta vez pienso que vamos a conseguir lo que por tanto tiempo hemos anhelado: el Puerto.

Me sonreí un poco burlonamente y repliqué:

—¿De veras, chico?

—Sí, de veras. Creo que va de veras. Ya lo verás.

—¿Y su filiación política? ¿Jaimista acaso?

—Sí y no. Jaimista por abolengo y por ideas, pero no se presenta como tal, sino como representante de los intereses de Burriana, y de todo el Distrito. Por eso, todos le quieren, sin distinción de partidos. Joven todavía—prosiguió mi interlocutor—. abogado de gran cultura, elocuente, activo abnegado. Muy simpático, ya o verás cuando le trates. El Diputado que nosotros necesitábamos...

A poco de esta conversación, comencé a tratar personalmente a Chicharro, y desde entonces data mi amistad con él.

El Puerto había sido, desde mucho tiempo, la aspiración de Burriana, y nadie ignora las soluciones que se pretendió dar a este grave problema, que lo era de vida o muerte para el porvenir de nuestra Ciudad. Todas las soluciones fracasaron, y a pesar de todo, el Puerto seguía siendo la obsesión de Burriana.

Esta cuestión, insoluble hasta aquel momento, se comprometió a resolverla Chicharro, y a resolverla en el Congreso, recabando del Gobierno la construcción del Puerto de Burriana.

No voy a referir la odisea de Chicharro durante este período, sus visitas a Ministros y a personas influyentes en la política, sus discursos y trabajos en la Cámara, sus escauceos con determinados elementos políticos del Congreso, sus amarguras y decepciones. Todo esto es harto conocido, como lo es también los ataques que sufrió de quienes podían y debían haberle ayudado. Su energía, su tesón y aquella fuerza simpática y persuasiva, que era sin duda una de sus mejores cualidades, vencieron todos los obstáculos.

Chicharro logró lo que hasta aquel momento se había considerado irrealizable, superó dificultades que se habían tenido por invencibles.

Y vinieron los días de la apoteosis, grandiosa, magnífica, con que Burriana agradeció a su Diputado los servicios que de él había recibido.

¿Quién no la recuerda? Nunca se había visto en Burriana una cosa igual. Toda la ciudad, como si no tuviera más que un alma y un corazón, vibró de entusiasmo y gratitud, ante Chicharro.

¡Ironías de la vida! Ese triunfo, tan justo, tan merecido, si por una parte señala el apogeo de la gloria de Chicharro en Burriana, marca por otra el momento inicial de su descenso.

Chicharro era discípulo, y discípulo predilecto, del gran Mella. Aficiones francófilas de don Jaime, imprudencia de su secretario político Melgar, y tal vez otras causas que nosotros ignoramos, dieron ocasión, una vez terminada la guerra europea, a una grave crisis interna del jaimismo. Efecto de ella fué la separación de Mella y de un grupo nota-

ble de tradicionalistas.

Chicharro siguió a Mella. Esto le dió mayor soltura de acción y movimiento en el cometido que se había impuesto en las Cortes. Pero le fué ocasión de graves disgustos.

El reintegro de Chicharro en la Comisión Tradicionalista, se verificó, una vez muerto Mella, en Tortosa. La ocasión preparóla el doctor Ferrer, Jefe de los jaimistas de esta ciudad, y amigo entusiasta de Chicharro.

Tal vez algunos tradicionalistas "enragés", se escandalicen en leyendo estas líneas; mas los hechos son hechos y no hay por qué ocultarlos.

Por lo que toca a don Jaime, yo siempre he distinguido en él sus cualidades de Príncipe y sus flaquezas y desaciertos de hombre; para las primeras mi admiración; para los segundos, un velo piadoso.

Chicharro, como todo hombre que sobresale dos dedos entre sus conciudadanos, tuvo admiradores y partidarios, detractores y adversarios.

Para los primeros era un hombre admirable, para los segundos, un ambicioso vulgar. Entraban por mucho, en este siniestro juicio, la pasión política y la envidia. Algunos le llamaron traidor a la causa tradicionalista, trásfuga y otros motes de este jaez. Hubo quien se atrevió a empañar su honradez. Podría citar nombres.

El descenso de Chicharro se vió claramente en las elecciones que perdió teniendo por contrincante a Valentín; entonces le faltaron las valiosas ayudas con que contaba. ¡Cosas de la política!

El declive se vió rápido durante la Dictadura, pe-

río demasiado largo para un hombre del temple de Chicharro. Entre tanto, ocurrieron cambios y hechos importantes en la obra de Chicharro, que desviaron la atención del público, siempre voluble, del que algún tiempo antes era su ídolo. La estrella política de Chicharro palidecía cada vez más.

Pertenece a este período la fundación de "Diario de Castellón", y sus campañas contra algunos elementos de la Dictadura. El resultado fué que Chicharro tuvo que dejar su casa de Castellón y trasladarse a Madrid.

El golpe fué mortal.

A principios del año 1933, Chicharro asistió como orador al Mitin Tradicionalista de Tortosa, junto con Lamamié, Urraca, Pastor y otros. Los que le conocíamos, dijimos, al escucharle: "Este no es el Chicharro de antes!" Estaba ya enfermo. ¡Cuánto lo sentimos sus amigos de acá!

En el verano pasado estuvo algunos días en su finca "La Salmantina". No pude ir a verle, mas por los informes que recibí de los que le visitaron, saqué esta conclusión: "¡Pobre amigo, está herido de muerte!"

Fué una equivocación presentarle candidato en las últimas elecciones, equivocación política porque le exponían al fracaso, equivocación personal, porque precipitaban el desenlace funesto de aquella preciosa vida que se iba extinguiendo.

Y así ha ocurrido. Hay amores que matan. Y es que para querer se necesita talento, como dijo aquel otro: "¡Quiéreme, pero con talento!"

Pero una vez puesto en la candidatura, yo deseaba

vivamente que triunfara, si sano, porque le consideraba el mejor elemento de los cuatro que en ella figuraban, si enfermo, porque era la última satisfacción que su querida Burriana podía darle.

En resumen, ¿qué fué Chicharro? ¿Un héroe? ¿Un santo?

No. Un caballero cristiano, en quien, si hubo defectos humanos, quedan superados por sus virtudes y nobles cualidades.

¡Descanse en paz el amigo inolvidable, el "hijo predilecto de Burriana"!

Como he dicho al principio de este capítulo, he llevado este testimonio para demostrar de qué forma tan vergonzosa se cebaron contra él sus enemigos políticos, y con qué temple no claudicó ante ciertos elementos de la Dictadura, prefiriendo antes por ello, aceptar el destierro voluntario abandonando su casa para trasladarse a Madrid, en donde nuevamente triunfó, a pesar de que no dejaron de que fuera el blanco de sus odios, guiados por las bajas pasiones políticas.

CARTA DEL REY DON ALFONSO CARLOS I
A LA VIUDA DE CHICHARRO

18 de enero de 1934.

“Querida Dolores Lamamié de Clairac, viuda de Chicharro: Tristísima sorpresa nos causó a Nieves y a mí la fatal noticia de la temprana muerte de tu querido esposo y nuestro excelente amigo Jaime, q. e. p. d.

Gratísimo recuerdo conservamos de él en las dos veces que tuvimos el gusto de verlo; su lealtad y su adhesión entusiasta me recordaba con gran satisfacción a su bondadoso y heroico padre, que tan alto supo poner su nombre en la pasada campaña (como Jefe del E. M. de nuestro querido general Villalaín), a quien conocimos en el Centro.

Comprendemos tu dolor en estos terribles momentos en los que el Todopoderoso ha llamado a Sí

al fiel compañero de tu vida; te acompañamos muy de veras en tu inmensa pena, y al pedir en nuestras oraciones por su eterno descanso, lo hacemos también para que el Buen Jesús os dé la resignación necesaria para sobrellevar tan triste separación.

Nieves y yo, unidos a ti y a tus hijos en ferviente oración, os enviamos nuestro más sentido pésame, y con él la seguridad de que no os olvida vuestro afectísimo.—ALFONSO CARLOS. Firmado.”

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Como todos los hombres que a su muerte dejan tras sí una vida ejemplar escrita con los caracteres indelebles de la abnegación y del sacrificio por el bien de sus semejantes, recuerdo imborrable e impercedero en el cual adquirimos las fuerzas necesarias para proseguir nuestra vida en el cumplimiento de nuestro deber, y no desmayar en las adversidades que nos sobrevengan, ni en las ingraticudes de los hombres propias de las flaquezas y del pecado de la Humana Naturaleza, pero que, por otra parte, redimida por Cristo y elevada por sus méritos a la vida de la Gracia, mediante ella, puede estar en posesión de méritos y de virtudes, que son el sello indeleble de la gran familia de los Hijos de Dios. Y una de estas virtudes es el recuerdo piadoso que tributamos a los hombres que, como Chicharro,

nos han dejado en su vida el ejemplo de su honradez y de su entrega constante rindiendo honor y culto al cumplimiento de su deber aun en medio de las mayores adversidades y de la más amarga ingratitud, incluso de aquello por quienes se desveló para mejorar su situación. Por eso, como demostración de que Chicharro fué en vida uno de esos hombres extraordinarios, llegado el aniversario de su muerte, se organizaron actos colectivos de recuerdo piadoso, al hombre que impregna su vida de espíritu cristiano, aun después de su muerte, permanece vivo con su obra, la cual, no pueden borrarla las pasiones, porque allá en el fondo del corazón humano, aun en el más perverso, siempre, si no como llama encendida, queda al menos un rescoldo que le inclina a reconocer los méritos de sus semejantes.

Burriana, pueblo que conserva colectivamente en lo más hondo de su corazón y con toda su pujanza y fogosidad esta llama de la gratitud, y con mayor razón hacia el que fué nuestro gran valedor, llegado el aniversario de su muerte, lo manifestó públicamente organizando unos solemnísimos funerales en la Iglesia Parroquial del Salvador, llenándose el templo y renovándose las escenas de dolor que se produjeron a su muerte y que quedan descritos anteriormente.

Igualmente en Madrid y organizados por el Secretario General de la Comunion Tradicionalista y de la Dirección y Redacción del Diario "EL SIGLO FUTURO", se celebraron igualmente solemnísimos funerales, los cuales, fueron muy concurridos, y dedicándole en las columnas del mismo rotativo, unos

sentidos recordatorios glosando la figura de este hombre extraordinario, lo que, no nos resignamos a omitir aunque sean algunos de ellos.

Uno de la Editorial, que lo titula:

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DE DON JAIME CHICHARRO
NUESTRO RECUERDO

La Dirección y Redacción de "EL SIGLO FUTURO", donde tantas veces escribió Chicharro los vibrantes artículos con que honraba nuestras columnas, no puede pasar en silencio la fecha de este primer aniversario, tan dolorosa para nosotros y para todos los tradicionalistas, como fausta para la Iglesia triunfante, entre cuyos coros tiene sin duda un puesto, y muy alto, el alma gloriosa de Chicharro.

Con profunda emoción dedicamos hoy un recuerdo especialísimo, lleno de santa envidia y de leal admiración, al hombre de simpatía arrolladora, al abogado integérrimo, al orador de fuego nobilísimo, al tradicionalista insigne entre los más insignes de nuestra Comunión, al católico de recia estirpe y vida ejemplar y, en fin, al español chapado tan vigorosamente a la antigua, de esos que ya van siendo tan raros, por mal de nuestros pecados, y para miseria de nuestra raza.

Porque todo eso y mucho más fué en vida don Jaime Chicharro, a cuya familia reiteramos nuestro más entrañable pésame, rogando encarecidamente a todos nuestros amigos y lectores nos acompañen en ofrecer a Dios oraciones y sufragios por el

alma del amigo muy querido y del tradicionalista veinte veces benemérito.—R. P. P. A.

Otro recordatorio debido a la pluma de don Juan Musoles Fandos de Burriana, que lo titula:

"IN MEMORIAM"

Cúmplase hoy el primer aniversario de la fecha en que aquel gran caballero del ideal que en vida se llamó don Jaime Chicharro Sánchez-Guío, rindió a la muerte su inaplazable tributo. Al recordar esta efemérides los vuelos de la pluma adquieren un matiz de triste expresión, que se acentúa al evocar la vida y obra del gran patricio.

La realidad del proverbio clásico "Honor in honorante" confirma en la presente ocasión cuan poco digna de consideración sería toda alabanza que yo hiciera para realzar la figura y la personalidad de don Jaime Chicharro, por lo que a mi modesta significación se refiere.

Siendo así, además, el encomio exagerado, generalmente, lejos de añadir méritos, contribuye en su redundancia a fomentar la duda sobre aquéllos, en

cuanto que si son reales resaltan por sí solos sin necesidad de apologistas, sinceramente he creído que el mejor medio para no engrandecer, sino hacer justicia solamente a su actuación en todos los aspectos, es, simplemente, evocar los puntos esenciales en que se fundamentó y de los que hizo norma y guía de toda actividad.

Católico sincero antes que nada, la áspera senda de la vida fué recorrida por don Jaime Chicharro con toda la abnegación y sacrificio de que nos dió ejemplo el Divino Maestro. Jesús dijo: "Aquel que quiera parecerse a Mí, tome su cruz y sígame". Y esta elocuente exhortación halló eco en sus cristianos sentimientos, haciéndole tomar su cruz y marchar en pos de que lo había dicho. Porque no solamente hay cruces de madera, materiales; las verdaderas cruces, aquellas que templan el ánimo, poniéndolo a prueba, son otra clase de cruces: son el sacrificio, la caridad, la abnegación. Y su cruz, fué pesadísima cuando en las empresas sociales, y políticas de la vida, en una palabra, encontró con la mayor ingratitud compensación a su generosa y leal actividad.

Inspirando toda su actuación en las doctrinas de su maestro, el glorioso Vázquez de Mella, del que fué discípulo preferido, desdobló su método en una doble división: guerrero de Cristo y paladín de la causa y en esta dualidad se compendia y enmarca el cuadro de toda su obra. Dios antes que todo, y siguiendo su Doctrina, sus enseñanzas, que para el católico son siempre la estrella que nos guía en la ruta del fin supremo, consagrar toda actividad prin-

cipal a su defensa cuando es necesario, y a su mayor gloria siempre. Don Jaime Chicharro orientó a este fin su existencia toda desde la cuna en el hogar. tradicionalmente católico hasta que el viento frío del Guadarrama se llevó el último aliento vital resumido en el beso al Crucifijo, digno epílogo y suprema aspiración del alma cristiana.

Estas fueron las normas de su vida católica. En torno a ella gira su actuación social y política; una actuación tan desinteresada y lealmente eficaz, que sus méritos le han hecho acreedor a la consideración de los propios enemigos, numerosos, pero factor imprescindible por el que en la balanza de la popularidad se acusan los méritos reales. Su España y su Causa fueron los principios en que inspiró su conducta política. Por ambas su voz fogosamente exaltada clamó constantemente con decidido entusiasmo. Paladín de la Causa puso a su servicio una juventud brillante, prometedora del hombre que con el tiempo se formó, y una elocuencia y entusiasmo verdaderamente notable. Y por encima de todo esto, una sinceridad tan impropia en los políticos, que todas sus empresas hallaron en la realización digno remate de sus propósitos.

Aun pecando de inoportunidad, no puedo resistir el deseo de relatar lo que en la Historia de Burriana, mi pueblo, marca por su trascendencia un memorable cuanto imperecedero recuerdo.

Ciudad principal del distrito de Nules, del que era representante don Jaime Chicharro, la base única de su vida la constituye la exportación del dorado fruto de la naranja. Quien no esté en conocimiento del

desarrollo de este trabajo, difícilmente alcanzará a comprender el enorme sacrificio que para los marineros, gente pobre hasta el extremo, representaba cargar con el peso de las cajas e internarse en el mar en lo más crudo del invierno, con el agua hasta la cintura, para depositarlas en las lanchas que las conducen al vapor, a cambio de una escasa retribución en relación a lo penoso, podríamos decir inhumano del trabajo. Burriana, por su significación comercial, necesitaba un puerto que, al propio tiempo que acrecentara aquélla, mejorara la condición de sus trabajadores. El pueblo lo reclamaba apremiantemente, y el lograrlo constituía meta y cima de sus ambiciones...

Don Jaime Chicharro consiguió ésta, no mejora que es inapropiado, sino base sobre que descansa el progreso de la ciudad que se honra de tenerle por hijo predilecto. En su empeño puso a contribución fatigas, sacrificios, trabajos, riesgos personales incluso...

Y el resultado de todas estas penalidades se ve hoy que los dos brazos de puerto se internan en el Mediterráneo, ofreciendo al mundo que ante él desfila el abrazo de esta bendita tierra levantina, y brindando seguridad a los navegantes, cuando el mar embravecido arroja con furia sus encrespadas olas contra el rocal de las escolleras. Hoy Burriana tiene en el puerto la base principal de su vida y progreso; en su engrandecimiento pasarán los años, y cuando el tiempo, con su eterna sucesión de novedades, trate de borrar el recuerdo del hombre al que es deudora de todo, siempre en el mar, en su puerto.

vivirá latente su memoria con caracteres imborrables de perpetuidad...

Llevado de un noble entusiasmo he traído aquí esta relación, imprecendente quizá para el lector; en cambio, no lo es para mí, en cuanto hijo de Burriana que, agradecido al hombre que tanto hizo en su pro, he querido hoy, al cumplirse el primer aniversario de su muerte, rendir a su memoria el sencillo homenaje de estas modestas líneas. Si ellas sugieren al lector un piadoso recuerdo de don Jaime Chicharro, quedará satisfecha la finalidad que persigo al trazarlas.—JUAN MUSOLES FANDOS.—Burriana y enero de 1935.

Si la vida de Chicharro, de la cual, hemos expuesto algunas de sus múltiples manifestaciones, no fueran éstas bastante para demostrar su gigantesca figura, sería suficiente para ello, las demostraciones de dolor que se produjeron a su muerte en casi toda España, y de las cuales, hemos expuesto algunos testimonios de la época, ajenos en absoluto a nuestro criterio, y de campos diversos, tanto en el de la política, como en el de las clases sociales.

La localidad manchega de Torralba de Calatrava (Ciudad Real), donde vió la primera luz don JAIME CHICHARRO, acordó su Ilmo. Ayuntamiento republicano rotular la calle principal de la población con el nombre de su hijo ilustre DON JAIME CHICHARRO. en atención a su destacada personalidad y méritos contraídos, existiendo en la actualidad la mencionada calle rotulando a su hijo ilustre.

LA OBRA SUPERCUMBRE DE CHICHARRO

Parecerá que la afirmación de este título con el que encabezamos el presente capítulo es muy atrevida después de haber expuesto la titánica lucha que tuvo que llevar a efecto para conseguir el Puerto, obra con la que coronó sus aspiraciones y las del pueblo que representaba, después de vencer todas las dificultades que se le presentaron, las cuales sólo pudieron ser vencidas por un hombre como Chicharro y cuya consecución consideramos no solamente nosotros sino que, igualmente la consideran propios y extraños, amigos como enemigos, como la obra cumbre de Chicharro. Pero que con ser tan grande esta obra, realizó otra sin duda alguna más difícil y de mayores proporciones y a la vez más fundamental que conseguir un puerto para Burriana: la unión de un pueblo sin distinción de clases ni de ideas, ha-

ciéndole vibrar en un mismo ideal. Esta es la obra más meritoria que realizó Chicharro, y sin la cual hubiera fracasado la otra. Chicharro conocedor de la importancia de la empresa que se comprometió defender, empezó por intentar interesar al pueblo, unirle y hacerle vibrar, lo cual consiguió de manera admirable, y una vez conseguido, manejó con maravillosa destreza esta formidable y poderosa palanca, la única que no encuentra resistencia alguna, que no ceda cuando se le aplica y emplea con un buen tacto y decisión como supo emplearla Chicharro.

Las obras materiales por grandes que sean son fáciles de conseguir cuando todos o la mayoría se ponen de acuerdo para llevarlas a efecto. En cambio, las más insignificantes no pueden llevarse a la práctica si hay oposición interesada y tenaz de la mayoría. Dos individuos luchan por una cuestión de intereses, y si en esta situación les imponemos que acepten una solución, no conseguiremos sino exacerbar más los ánimos de ambos y que se aferren con más intransigencia en sus puntos de vista.

Pero si empezamos haciéndoles comprender que no queremos imponerles nada, que los dos tienen su parte de razón, que nadie quiere perjudicar a la parte contraria, que se quiere una solución amistosa que beneficie a ambos, si conseguimos llevar a sus mentes estas afirmaciones, será muy fácil hacerles llegar a una solución que, además de que queden amigos estarán satisfechos porque ambos creerán que ha triunfado su criterio, pues no hay nadie que porque sí, quiera llegar a una situación violenta y perjudicial, y como esto siempre se cree de la parte con-

traría, si se logra una solución amistosa y aceptable. Cada uno creerá que ha sido la que él deseaba, y aunque él no lo manifieste creerá en su interior que ha triunfado. De modo que el que ha conseguido unir las voluntades y los corazones antes de dar una solución, tiene la seguridad de que ha triunfado y que las partes aceptarán gustosas la que les presente, siempre que ésta se entienda que la ha guiado la más recta intención y que sea aceptable.

Pues bien; si esto sucede en las relaciones individuales ¿qué no sucederá en las colectivas? Y hablando concretamente de nuestro puerto, ¿por qué no se consiguió antes? ¿por qué si se intentó fracasó rotundamente y no se insistió en ello? Sencillamente, porque el pueblo no estaba unido, no vibraba en este ideal, pues la misma necesidad existía cuando se inició, y en cambio sin tener en cuenta que ya en el año 1882 el Ayuntamiento en sesión del día 24 de abril acuerda nombrar una Comisión a propuesta de don Joaquín Daudí y don Pedro Pascual Sales, cuya Comisión presidida por el alcalde don Bautista Monfort Sales, se le encargó para que estudiara los medios de conseguir una subvención para construir un Puerto. Y dice el acta de la citada sesión "puesto que Castellón está haciendo gestiones cerca del Gobierno de S. M. para que le conceda un puerto, que no es tan preciso, por el mayor movimiento comercial de la playa de Burriana".

Pero sólo partiendo desde el 1903 fecha de la concesión pasó casi un cuarto de siglo sin que apenas se hicieran gestiones para conseguir lo que era una necesidad imperiosa para nuestra vida, y si al

guna se inició fracasó en sus comienzos. Chocaban con intereses particulares, personalismos y un mal entendido amor propio que dificultaba hasta la iniciación de las mismas, y aparte de las dificultades de orden general, existían las de orden interior que eran las que previamente había que eliminar, consiguiendo unir a todos los burrianenses, limando todos los personalismos, haciendo que desaparecieran grupos y partidos, y en íntima unión entregarse a una noble colaboración en la consecución de ese idea, y esto por entonces, era casi imposible de conseguir pues se oponía a ello el caciquismo imperante. Sólo pudo conseguirlo un hombre como Chicharro.

Para demostrar mis afirmaciones, copio textualmente un párrafo de don Carlos Sarthou, autor completamente imparcial en este asunto, de su "Geografía del Reino de Valencia" en la página 772 del tomo de Castellón, que dice así: "Está fuera de duda la necesidad de la pronta construcción del Puerto de Burriana, asunto de capital interés para la prosperidad de la vida de este pueblo... El concesionario por Real Orden y dueño del Proyecto, es el abogado burrianense doctor Joaquín Peris Fuentes, quien ha sacrificado capital y trabajo en estudios para tan patriótica obra. Pero distintas veces se ha agitado el problema de la construcción del Puerto por acciones y obligaciones, y ésta es la hora en que el Puerto no se construye. ¿Las causas u obstáculos? Son muy complejas y delicadas para exponerlas aquí. Por ello nos limitamos prudentemente a lamentar que negligencias, personalismos, choques de carac-

teres y excesos de amor propio se sobrepongan al patriotismo de que en otras ocasiones tantas pruebas dió Burriana."

Chicharro, conocedor de esta previa necesidad y considerándose capaz de conseguir esta unión, empezó con mucho pulso a intentar unir a todos los grupos en este ideal común; convocó una reunión de fuerzas vivas en la Casa Capitular; expuso la posibilidad de conseguir un puerto para Burriana; se juramentó llevar a cabo todas las gestiones necesarias sin desalentar en la empresa; venció a los jefes de partido que, entregados a sus intereses egoístas ya se declararon contrarios a que esta enorme empresa fuese acometida por Chicharro temerosos de perder su ascendencia sobre el grupo que manejan. Y hablando con tanto entusiasmo y con tal sinceridad, que despertó la confianza en todos, cosa difícil, nos unimos todos a su alrededor en un mismo ideal, despertó nuestros sentimientos patrióticos olvidando todos el grupo a que pertenecíamos y vibramos de tal manera que no teníamos más que un hombre y un ideal; el hombre, Chicharro, y el ideal. el Puerto para Burriana.

Y esto ya no podía paralizarse, y como consecuencia lógica había que llegar hasta el fin, porque cuando un pueblo se desborda, no hay fuerza humana capaz que pueda contenerlo: es como el agua de un río cuando se une en gran cantidad que todo lo avasalla, y Chicharro consiguió en Burriana esa unión absoluta con una vibración de loco entusiasmo como no se ha registrado humanamente en ningún pueblo del mundo, como lo demuestra lo que

anteriormente hemos reseñado, y hasta el propio Chicharro, artífice de esta unión y vibración y al que le mirábamos hasta como a un ídolo con plena y absoluta confianza, y que ciegamente lo seguíamos como a tal, tampoco podía conernos, y unidos sus ímpetus y entusiasmos propios de su carácter y espoleados por su honradez sin tacha, aún le empujábamos, y no había otro dilema que luchar a vida o muerte, porque el fracaso y el descrédito hubiera sido para él, peor que la misma muerte. y no había otra solución que conseguir lo propuesto pasando por todo lo que se presentara sin vacilaciones de ninguna clase.

Yo estoy seguro que, en un principio, Chicharro no podía pensar hasta dónde le llevaría el juramento que él prestó ante las fuerzas vivas de la población, pues de haberlo pensado, tal vez se hubiera asustado al examinar el "calvario" que había de recorrer, así como igualmente tampoco Burriana podía pensar con la intensidad con que vibraría alrededor de este hombre extraordinario, hecho providencial y único que desgraciadamente no tendremos la suerte de volver a tener otro hombre como Chicharro, pues hombres como Chicharro son raros en la Historia de los pueblos, y los da Dios como el instrumento de la Divina Providencia para dar solución a momentos críticos, cuando quiere favorecer a un pueblo en circunstancias que tiene planteado un problema de vida o muerte como sucedía en Burriana en estos tiempos, que de no haberse construído el Puerto, habríamos perdido el embarque, y con él, la riqueza, que es nuestra vida y la que tantos esfuerzos

costó de crear.

Esta ha sido la obra mayor de Chicharro, aún mayor que la del mismo puerto, a pesar de ser tan grande. Lástima que no hayamos sabido aprovecharnos de ella, pues así como con el Puerto nos dejó un Patrimonio material de suma importancia, la unión fué un Patrimonio espiritual, y como tal, está por encima de todos los demás, ya que es base para otras empresas que pudiéramos acometer, porque la unión es la única forma de pesar entre el consorcio de los pueblos, y esta íntima unión y teniendo como soporte y lazo los valores espirituales de la virtud, que es nobleza, honradez, laboriosidad en todos los campos: en la familia, en la sociedad, en la política, en la profesión, etc., que es el ejemplo que Chicharro nos dió como hombre público desde el campo de la política, y que nosotros no hemos sabido aprovecharnos más que en los momentos en que él actuó, y de lo cual estamos satisfechísimos, ya que podemos disfrutar de un Puerto que es la base de nuestra riqueza, pero que, a pesar de todo, no hemos sabido administrar esta herencia como Patrimonio espiritual, que nos hubiera dado otros frutos insospechados en el transcurso de los tiempos.

Desgraciadamente, la incomprensión y el egoísmo propios en nuestra humana naturaleza han sonado en nuestros oídos y han resucitado las personalismos, el amor propio y los grupitos que nos llevan al suicidio. Ha reaparecido el "yo" disgregador y egoísta, y nos hemos olvidado del "tú" que une y colabora, y de esta manera, no podemos pensar en empresas colectivas de mejora y engrandecimien-

to, consecuencia de lo cual, todos salimos perdiendo.

Tienen perdón los pueblos que no han disfrutado de los frutos de esta unión, porque tal vez sigan creyendo que es de mayores resultados el que cada cual defiende su posición frente a frente. Pero los pueblos que, como Burriana, pueden valorar los frutos insospechados que pueden conseguirse en íntima unión y en noble colaboración, no tienen perdón si persisten en sus posiciones individualistas, dificultando unos las iniciativas de los otros, y Chicharro, para conseguir el Puerto nos enseñó y practicó unos procedimientos completamente contrarios, y de este modo, es como consiguió lo que todos ansiábamos, y que creíamos que no pasaba de un buen deseo y hasta de una laudable quimera. Pues bien; el pueblo es el mismo que en sus tiempos. lo único que falta es el hombre, pero este hombre ha de ser como Chicharro, despojarse de su "yo", intereses particulares, segundas intenciones, actuación clara y noble, sacrificarse por sus semejantes hasta olvidarse de sí mismo, y otras tantas virtudes que hemos advertido en su actuación pública, y que algunas de ellas hemos recordado en la exposición de esta breve biografía, y entonces, volverá Burriana otra vez a dar el ejemplo de unidad y de vibración por sus justas aspiraciones y volveremos de nuevo a imponernos en las altas esferas inclinando la voluntad de nuestros gobernantes para que reconozcan que, como decía Chicharro, "tengo fé acendrada en los destinos de esta población y creo firmemente en que florecerá esplendorosa", y esa fe y ese florecimiento en que tenía fe ciega Chicharro

sólo se consigue en íntima unión y colaboración y entrega, despojándose del "yo", y que se cumplan en nosotros los deseos del hombre que arrojó la semilla de nuestra grandeza para que fructificara y a costa de tantos sacrificios y renunciamientos en beneficio nuestro, y nosotros no tenemos derecho. aparte de que es en nuestro perjuicio, a ahogar la semilla que tanto le costó, impidiendo que fructifique, y en cierto modo, borrar la memoria de nuestro gran bienhechor.

CHICHARRO Y EL PUEBLO

Es proverbial en nuestro biografiado las atenciones con que trataba y recibía a la gente humilde, relatándose por centenares los casos en que se presentaban a su casa pidiéndole algún favor gente de esta clase a quienes no conocía, y sin preguntarles quiénes eran, si amigos o enemigos, era bastante esta condición, de gente obrera, para que, sin recomendación alguna, aparte de tratarles con toda clase de atenciones, en el momento que le hacían la petición que deseaban lo dejaba todo y se ponía a su disposición para servirles con todo entusiasmo, como lo hubiera hecho con personas de categoría.

Como en el transcurso de esta obra, ya hemos dado a conocer algunos hechos que confirman lo que estamos exponiendo, omitimos relatar otros con el mismo fin. Sólo señalaré, como nueva demostración

a lo que afirmo, que cuando fijó su residencia en Castellón abrió su bufete de abogado y a la gente humilde, aun en los asuntos profesionales, sólo por esta condición, les servía gratuitamente, y hasta se daba el caso de que gente de esta clase que tenían que pedirle algún favor, preferían ir solos que ir acompañados por personas de influencia, o llevar alguna recomendación, pues creían que así les atendía mejor, pues para él la mejor recomendación era la condición de humilde, razón por la cual gozaba de tanto aprecio y popularidad entre los obreros.

Chicharro, dotado de tantas virtudes como poseía, unía a todas ellas esa distinción de acercamiento al pueblo propia de los espíritus selectos que realzaban más esa superioridad de que todos reconocíamos en él. Chicharro, que era intransigente con los políticos de intriga y de zancadillas, era condescendiente hasta el extremo con la clase sencilla a la que prodigaba toda clase de atenciones, y el hombre arrogante y aristócrata que en el Congreso de los Diputados se erguía como un gigante y convencía con sus argumentos y con el fuego de su verbo a los Diputados de la necesidad del pueblo que representaba, y a los que, influenciados por sus compromisos políticos se obstinaban en no reconocer esta necesidad, llegaba hasta exigirlo, cuando se encontraba entre gente sencilla, se hacía como ellos, desapareciendo el hombre arrogante y aristócrata y resplandecía entonces la bondad de su corazón uniendo a sus obras la sencillez de su conversación.

No es, pues, extraño que tuviera tantas simpatías en el pueblo y que éste se volcara en él y que se le

entregara sin ninguna reserva. Prueba de ello es el telegrama tan conmovedor que a su muerte dirigió a la viuda la Sociedad Obrera de Burriana, el cual dice así: "Esta Sociedad, Unión Obrera de Burriana, al recibir la noticia del fatal desenlace ocurrido con el que fué alma de nuestra vida, llora sin consuelo y pide a Dios el eterno descanso por el alma de nuestro gran protector don Jaime Chicharro.—El Presidente, Agustín Ferras."

Los términos en que está concebido el telegrama y la procedencia demuestran lo que Chicharro era y representaba entre la gente obrera. Y no es que esto fuera una circunstancia de su vida el que tan locamente le querían los obreros y sus organizaciones particularmente las del Distrito que representó, sino que era una cualidad que formaba un modo de ser arraigado profundamente en su formación religiosa, pues cuando amargado por tanta ingratitud y acuciado por el apartamiento y persecución de los políticos de bajas pasiones tuvo que abandonar su residencia de Castellón y fijarla en Madrid, igualmente se captó la simpatía y la admiración de la clase sencilla y humilde del Distrito de Chamberí del cual era Teniente Alcalde, y que comprendía la populosa barriada obrera de Cuatro Caminos, donde los domingos, sacrificando su bien merecido descanso, acudía personalmente a repartir limosnas a los pobres, consistente en metálico y alimentos. Y siguiendo la misma trayectoria que cuando estaba entre nosotros, recibía con cariño en su despacho de la Tenencia de Alcaldía a los que acudían a solicitar

favores procurando complacerles y poniendo a su disposición toda su valía, satisfaciéndoles en sus peticiones y remediando sus necesidades.

Aparte de todo esto, realizó muchas mejoras en todo su Distrito siendo notable la mejora en la administración, y era tan estimado entre sus compañeros, que le tributaron un sentido homenaje por sus aciertos en la actividad desarrollada en su Distrito, quienes le regalaron en el acto de este homenaje un bastón de mando de Teniente Alcalde con empuñadura de oro y brillantes, formando con ellos el escudo de Madrid.

Era tanto lo que amaba al pueblo que, hasta en aquellas ocasiones en que recibía algún desdén, sintiéndolo en lo más profundo de su alma, no podía desentenderse y se acercaba con el cariño que era su nota característica para hacerles comprender su equivocación, como sucedió en el siguiente caso:

En cierta ocasión cruzaba Burriana en un automóvil, y al pasar frente al Centro Obrero una voz que salió del interior del inmueble se dirigió a él gritándole: "Adiós, primo". Chicharro, paró inmediatamente el coche y descendiendo del mismo penetró en el local que estaba repleto de gente y se dirigió al obrero autor del grito pidiéndole explicaciones en presencia de todos los compañeros allí reunidos, diciéndole que "Chicharro sólo había hecho bien a Burriana". El obrero quedó turbado sin saber qué contestar, y al día siguiente la madre del mismo se presentó a Chicharro, pidiendo perdón por lo realizado por su hijo, pues le habían dicho

que al pasar Chicharro por el Centro Obrero, su hijo le insultó con la anterior frase, sin intención por él de ninguna clase y desconocedor de lo que hacía, quedando muy amigos pues Chicharro en su gentileza, aún quiso justificar al obrero inconsciente y quitar importancia a lo ocurrido. Hacemos constar que esta humilde madre que fué a intervenir por su hijo para desagrar a Chicharro, le trajo dos pollos, los que le regaló.

Otro de los hechos que demuestra el interés con que tomaba las cuestiones de la gente sencilla, nos lo confirma el siguiente firma.

En un viaje a Eslida —población del Distrito de Nules que el representaba a Cortes— a visitar a unos amigos, en las inmediaciones de Artana, vió cómo dos hombres se peleaban golpeándose mutuamente. y sin esperar ni pensar nada, parando el coche se dirigió a los contendientes afeándoles su conducta por dirimir sus diferencias en forma tan violenta, cesaron éstos en la lucha al escuchar su palabra, y ante él los antes enemigos se dieron un fuerte abrazo de paz, y una vez pacificados les manifestó quién era, por lo que ambos le vitorearon prometiéndole ser amigos siempre.

Este hecho nos ratifica el interés que tomaba por las cuestiones de la gente humilde, ya que de otro modo, lo más cómodo y para evitarse complicaciones y algún compromiso, hubiera sido seguir su camino y que ellos solucionasen sus querellas, pero Chicharro aún comprometiéndose y creyendo que podía solucionarlas amistosamente y prestarles este

servicio, no vaciló en intervenir aun encontrándose en pleno campo, sintiendo por ello gran satisfacción y además captarse la admiración y el agradecimiento de los dos nuevos amigos que después relataban con gran satisfacción lo sucedido.

No se puede explicar de otra manera el que este pueblo, sin distinción de ideas tanto sociales como políticas, se entregara con tanto entusiasmo y que le considerara como el alma de su vida y que a los veintiséis años de su muerte, ratificase el cariño que hacia él sentía, con motivo de la suscripción popular para dedicarle un monumento, en la que se ha dado el caso singular de que no haya habido una sola familia en Burriana por humilde que sea y hasta necesitada, que no haya entregado libremente y con todo entusiasmo su aportación económica, a pesar de que, un gran porcentaje de las familias que han contribuído con tanta generosidad, como consecuencia del tiempo pasado ya no lo han conocido, pero sienten ese cariño tan profundo hacia este hombre extraordinario, porque ha sido transmitido de padres a hijos, pues en sus conversaciones familiares, han sabido injertar en el corazón de sus hijos el sentimiento de gratitud y de admiración a este hombre que tanto se sacrificó por nosotros, y por esta razón no hay nadie en Burriana que no sepa de la gesta de Chicharro rayana en lo imposible para que, aparte de las muchas mejoras de importancia que consiguió en todos los pueblos del Distrito, dotar de un Puerto a Burriana, que es la base de la riqueza de esta privilegiada comarca, y de que, particularmente Burriana debido a su obra, conserva

su personalidad en el negocio naranjero, creado casi exclusivamente por este pueblo, que es hoy, no solamente una riqueza de la comarca y hasta de la región, sino la primera riqueza en la economía nacional, entre otras cosas por la fabulosa cantidad de divisas que produce, con las cuales se compensa la balanza comercial y podemos hacer compras al extranjero sin contraer nuevas obligaciones o evitar la exportación de capitales.

Chicharro fué el hombre que manejaba como quería a las masas populares siguiéndole ciegamente sin reserva alguna, pero este fenómeno se produjo porque Chicharro la sirvió con toda nobleza y honradez y nunca defraudó lo más mínimo la confianza que había depositado en él porque de otra manera, no podría comprenderse esta unión tan íntima y ese recuerdo tan sincero después de los años que han pasado desde que dejó de existir entre nosotros para pasar a la vida de la Luz y de la recompensa por tantos sacrificios en beneficio de sus semejantes, en los cuales en su acendrada formación religiosa veía la figura del mismo Cristo teniendo presente aquellas palabras: "Todo cuánto hiciéreis con uno de mis pequeños conmigo lo habéis hecho". Y Chicharro se entregó a ellos con todo su corazón, y éstos demostraron su agradecimiento y su cariño en vida y a su muerte, y siguen aún recordándolo con el mismo cariño al transcurrir más de un cuarto de siglo desde aquella triste fecha del 13 de enero de 1933 que Dios le llamó para que su alma traspasase los umbrales de la Eternidad.

CHICHARRO Y LOS POLITICOS

La Política, en los tiempos de Chicharro se desenvolvía en un ambiente de favoritismo hacia los amigos de los caciques que eran a quienes debían su situación y su encumbramiento la mayor parte de los políticos que ostentaban sus actas de Diputados, estando la gobernación del País sujeta a las oligarquías de los partidos y entregados a una lucha despiadada para alcanzar el Poder, y entregados a esta lucha se olvidaban y aun se combatían los deseos de mejora de los intereses colectivos, pues era suficiente que cuando un partido estaba en el Poder, que sistemáticamente se combatieran todas sus iniciativas sin detenerse a examinar mirando al bien común, cuáles debían combatirse, y cuáles, si no secundar, al menos no poner dificultades. Se había llegado a una situación propia de los tiempos de descomposición,

imperando la intriga, y lo que vulgarmente se decía, las zancadillas políticas para echar a tierra al político y al partido que se interponía en el camino para llegar el otro a la cumbre del Poder.

Los políticos y sus partidos —salvo raras excepciones— estaban atacados por el cáncer de la política, pues según decía el gran Vázquez de Mella es: “La ambición del Poder, la ambición de honores y la ambición de la riqueza”: Todo se reduce a ambición y había que conseguirlo aprovechando la plataforma política en que le habían colocado unas elecciones, en las cuales lo que menos había imperado era la libertad, pues desde el Poder, el partido que convocaba a las elecciones nombraba sus candidatos llamados ministeriales o “encásillados”, presionando cuanto podían para que se votasen, así como también impidiendo que se presentasen en muchos distritos candidatos de oposición para proclamar a los ministeriales por el artículo 29, o sea, sin votación. Por lo que, debiendo sus actos al mismo partido, se olvidaban en absoluto de los intereses de los representados, pensando solamente en sus intereses particulares, satisfaciendo sus ambiciones y servir al Partido al que debían la situación que disfrutaban, dándose el caso de que, además de que eran personas desconocidas por el censo electoral, no se dejaban ver en el Distrito hasta que se convocaban las siguientes elecciones. En estas circunstancias, es natural que se apoderase de las clases productoras y que vivían completamente al margen de la política, un sentimiento de excepticismo y de indiferencia que hacía presagiar una reacción contra

taba un amigo fiel con lágrimas en los ojos por la emoción que sentía, que en cierta ocasión que le aconsejó en este sentido, le increpó ordenándole que saliese de su casa y que no volviese más por ella. De ahí que, entregado a esta trayectoria y demostrando sus cualidades de político audaz al servicio de un gran ideal, cuando llegó la hora de buscar colaboradores para conseguir el ideal propuesto que era el Puerto de Burriana, no tuvo inconveniente en acercarse con gallardía a los mismos enemigos políticos y convencerles que debían ayudarle para la consecución de lo que era una justa aspiración de un pueblo que tenía necesidad de esta obra para poder subsistir, y éstos, convencidos o no de esta necesidad, pero viendo en Chicharro algo extraordinario, que no pedía nada para él, pues para él sólo buscaba sacrificios y el cumplimiento de su deber y todo lo quería para el pueblo que representaba ante tanta nobleza y desinterés no pudieron resistir las razones y la actitud de este hombre extraordinario y todos le ayudaron con entusiasmo, consiguiendo lo que para todos era algo más o menos que una quimera. Y fué tal el concepto que tuvieron de Chicharro hasta sus mismos enemigos políticos que llegaron a ofrecerle un puesto de categoría entre ellos si aceptaba su colaboración, a lo que Chicharro contestó con una negativa rotunda, pero con razones nobles y convincentes, que no podía aceptar su buena intención de favorecerle, porque él tenía unas convicciones completamente opuestas a las de ellos y a las cuales se debía con todas sus fuerzas porque formaban parte de su mismo ser.

quedando amigos personales y conservando el elevado concepto que siempre tuvieron de él, pues no tuvo más enemigos que los políticos de bajas pasiones, con los cuales no podía convivir, porque en sus convicciones tan arraigadas del honor y del cumplimiento del deber no podía aceptar ni comprender como un político que tenía una representación y unos intereses que defender, podía olvidarse de ellos y entregarse a conseguir su medro personal. Por eso, el hombre que no había tenido inconveniente alguno en suplicar a sus enemigos políticos que le prestasen su ayuda y colaboración para conseguir sus nobles y elevados planes, cuando tuvo que afrontar la situación de convivir con políticos que su móvil no era sino encumbrarse utilizando para ello toda clase de intrigas, y como no podían conseguirlo sin eclipsar y anular a Chicharro, intentando incluso anular su obra, el puerto de Burriana, para así desacreditarle, sin tener en cuenta los perjuicios que le causaban a un pueblo asestándole una puñalada de muerte, ya que mientras Chicharro no fuera eclipsado su luz impedía que ellos pudieran ser vistos, porque pasaban inadvertidos lo mismo que cuando se enciende una lámpara en plena luz solar. Chicharro, sabiendo que si se hubiera mostrado, aunque hipócritamente, complaciente con ellos, a pesar de convivir en estas circunstancias muy pronto se hubiera elevado sobre los mismos que trataban de hundirle, como luego lo demostró hasta con el mismo Dictador durante el tiempo de su residencia en Madrid, no pudo aceptar este juego y aceptó voluntariamente el destierro, trasladando su resi-

dencia a Madrid, porque en estas circunstancias le era imposible continuar en Castellón. Aceptó voluntariamente esta clase de destierro y en circunstancias dolorosísimas, pues trasladarse a la capital de España para empezar una nueva vida, con trece hijos y arruinado económicamente hasta tener que recurrir a los amigos que le prestasen dinero para costear el traslado, es una situación que sólo la pueden aceptar sin desesperarse las almas grandes como la de Chicharro, y siempre con la confianza de que había de triunfar, como así sucedió.

Chicharro nunca se doblegó ante nadie, y esto que algunos queriendo ver en él defectos le acusaban de orgullosos, para mí era una gran virtud pues era sencillamente la integridad de su formación con un temple de acero al servicio de sus ideales, que tantos beneficios consiguió para el pueblo que representaba, a la vez que tantos perjuicios para sí que pudiendo encumbrarse y conseguir una buena y halagüeña posición prefirió arruinarse económica y físicamente, con tal de que quedara a salvo su actuación clara y noble, asegurando aun a costa de los mayores sacrificios la prosperidad del pueblo que él se comprometió a defender.

Ya en Madrid, donde ya se le conocía por su valía, pronto se captó la confianza del propio Dictador, el General Primo de Rivera, quien le ofreció personalmente el cargo de Teniente de Alcalde del Ayuntamiento, cuyo cargo desempeñó admirablemente, siendo modelo de todos sus compañeros de consistorio y gozando de grandes simpatías y consideraciones, y muy especialmente en el distrito de

Chamberí, cuya Tenencia de Alcaldía regentaba, por las atenciones de que eran objeto sus habitantes y lo que se desvelaba por ellos, así como por las mejoras que llevó a efecto, de tal manera que se recuerdan escenas emocionantes ocurridas durante el tiempo de su gestión, pues Chicharro se desenvolvió en Madrid con todo el prestigio que le correspondía y sin que tuviera que claudicar ante los nuevos políticos que, recurriendo a toda clase de intrigas, intentaron hundirle.

EL MONUMENTO

Desde hace muchos años que Burriana sentía la necesidad de levantar un monumento a don Jaime Chicharro que pusiera de manifiesto nuestra gratitud, y que al quedar plasmada en una obra material fuese el medio para que este sentimiento no se borrara de las generaciones venideras, sino que se conservara vivo al contemplar entre nosotros la figura de nuestro bienhechor, hecho que el tiempo nos ha demostrado que no hacía falta para que se conservara cada vez más intenso ese recuerdo, ya que en el corazón de cada hijo de Burriana tenemos levantado y cuidado con cariño este monumento que hasta ahora no le hemos plasmado en la materia del bronce, pero que a pesar de ello siempre hemos sentido con imperiosa necesidad en tributarle públicamente este recuerdo de un soberbio monumento, el

primero que Burriana levanta a un hombre y en el mismo corazón de la población, en la plaza que desde el año 1920 lleva su nombre.

Ya en dicho año 1920, siendo alcalde don Manuel Granell Ferrer, éste lanzó la idea de levantar un gran monumento a don Jaime Chicharro, a lo que el mismo Chicharro se opuso, porque en su modestia y en previsión a las pasiones políticas, manifestando que, a pesar del entusiasmo que existía y de la sincera intención con que la idea se había lanzado, que nunca puede preverse hasta dónde esas pasiones pueden llegar y acabar.

Desde entonces repetidas veces se ha lanzado la misma idea, que ha estado siempre latente entre los hijos de Burriana, pero con una demora que hasta llegaba a comprometer nuestro honor de caballeros y nuestras buenas intenciones, hasta ahora no se ha llevado a la realidad. Las causas han sido muchas y casi justificables, y entre ellas podemos consignar: el advenimiento de la II República, imperante a su muerte; nuestra gloriosa Cruzada, los desastres causados por las heladas, que arruinaron nuestros campos sumiendo a Burriana y a la comarca en angustiosa ruina económica, y otras, pero nunca se ha entibiado en nuestros corazones esta prueba de gratitud hacia Chicharro, pues a pesar de todas estas circunstancias, en cierto sentido justificadas para esta demora, siempre hemos sentido esta preocupación de dedicar un gran monumento que pregonase nuestra gratitud hacia nuestro bienhechor, lamentando y censurándonos a nosotros mismos por la tardanza en llevar a la realidad lo

que creíamos que era una deuda de honor. Pero, al fin, casi ha sido un motivo de felicitarnos porque esta misma tardanza ha puesto de manifiesto que, a pesar de los años transcurridos, y más no viviendo entre nosotros por haber pasado a mejor vida, ha permanecido sin languidecer el entusiasmo que sentimos en la misma época que convivió entre nosotros, ya que entonces la misma **manifestación de gratitud** no hubiera tenido la misma significación y el mismo mérito que tiene ahora, pues corrobora la permanencia de estos nobles sentimientos que poseemos y que no nos olvidamos del bienhechor una vez conseguido el favor que deseábamos.

Pues bien; pasadas estas dolorosas circunstancias por las que hemos atravesado, bastó la iniciativa acertadísima de nuestro Magnífico Ayuntamiento, para que todo el pueblo respirase satisfecho y la secundase con entusiasmo prestando toda clase de colaboración para llevar a la realidad lo que era una inquietante aspiración acariciada desde tantos años.

Y al efecto, siendo alcalde don Joaquín Urios Planelles y a propuesta del concejal don José Blanch Vernia, y estando compuesto el Ayuntamiento por los concejales don Juan Monfort Font, don Enrique Safont Martínez, don José Ramón Boix Monraval, don Manuel Gómez Chordá, don Bautista Ballester Boix, don Juan Bta. Mingarro Monsonís, don Roberto Roselló Gasch, don José Blanch Vernia, don Vicente Fenollosa Guinot, don José Castaller Mingarro, don César Vila Martínez y don Francisco Montserrat Enrie, en la sesión del pleno del Ayuntamiento

de fecha 5 de mayo de 1958, se propuso esta iniciativa, la cual fué aprobada por unanimidad y con entusiasmo por todo el Consejo Municipal, cuyo monumento debía costearse por suscripción popular y voluntaria, con el fin de que quedase patente el agradecimiento de Burriana, pero con la protección del Ayuntamiento.

Copiamos a continuación la citada acta en lo que hace referencia a dicho acuerdo:

“MONUMENTO A DON JAIME CHICHARRO.—

El señor Alcalde manifiesta que se ha tratado ya con anterioridad de este proyecto de monumento a don Jaime Chicharro, el cual, durante su vida, tanto se interesó para lograr la construcción del actual Puerto en esta Ciudad, y tal proyecto constituye vivo deseo de la totalidad de Burriana, por haberlo merecido la abnegada conducta de tan egregio personaje.—Conforme la Corporación con lo manifestado por el señor Alcalde, se acuerda: Nombrar interinamente y como caso especial una comisión integrada por los concejales señores Blanch, Safont y Monfort, para que cuide, en su día, de realizar los trámites y gestiones destinados a todo ello.”

Transcribimos este acuerdo del acta del Pleno de Ayuntamiento de fecha 5 de mayo de 1958, libro 5, folio 13.

A continuación se formó una Comisión Pro-Monumento a Chicharro, formada como sigue, la cual quedó constituida en fecha 9 de diciembre de 1959. Comisión municipal: don Juan Monfort Font (q. e. p. d.), don José Blanch Vernia y don Enrique

Safont Martínez. De esta Comisión se nombró Presidente a don Juan Monfort Font y Secretario a don Enrique Safont Martínez. Comisión ciudadana: don Pascual Fandos Mingarro, don Vicente Monsonís Daudi, don Juan Domingo Félix, don Manuel Granell Palomar (q. e. p. d.), don Francisco Ripollés Bicent, don Eduardo Salas Guerola, don Joaquín Domingo Ferrer, don Francisco Font Chordá, don José Calpe Usó, don José María Cantavella Ferrer, don Bautista Tejedo Rubert, don Bautista Ríos Martínez, don Salvador Boix Monraval, don Manuel Oliver Moros, don Francisco Esbrí Almela, don Vicente Mesado y don Juan Sellés Renú. Esta Comisión quedó distribuída en varias subcomisiones: Hacienda, Propaganda y Artística, que funcionaron con independencia, y reuniéndose periódicamente en pleno para dar cuenta cada una de las gestiones realizadas en las que correspondía a cada subcomisión.

Al mismo tiempo, el Magnífico Ayuntamiento, no olvidando el proyecto y que a la vez fuera ejemplo para la suscripción popular, en la sesión del Pleno del día 7 de octubre de 1959, según consta en el acta inscrita en el folio 4 del libro número 6, adoptó el siguiente acuerdo que, transcrito, dice así:

“Sobre el Monumento a don Jaime Chicharro, el concejal señor Blanch opina que, a fin de conseguir un mayor empuje entre los de la Junta o Comisión, el Ayuntamiento debe hacer constar en acta la promesa de subvencionar, una vez comenzada, la obra con CIEN MIL pesetas, pro Monumento;

el Pleno estima esta opinión de conformidad y acuerda hacer constar en acta la promesa de subvencionar con CIEN MIL pesetas la obra una vez empezadas las obras, y que este acuerdo se comunique a la Comisión Gestora Pro-Monumento a Chicharro."

El señor alcalde, don Joaquín Urios Planelles, lanzó un manifiesto al pueblo cuyo texto transcribimos a continuación, el cual fué acogido por la población con vivas manifestaciones de alegría.

MANIFIESTO PRO-MONUMENTO A DON JAIME CHICHARRO

"BURRIANENSES: Dando forma a un anhelo latente en Burriana durante mucho tiempo, un numeroso grupo de entusiastas, interpretando el unánime sentir de todos, ha atacado definitivamente la empresa de rendir a la memoria de DON JAIME CHICHARRO Y SANCHEZ-GUIO el homenaje que por tantos conceptos le es debido, levantando un Monumento que recuerde a las futuras generaciones la figura de aquel gran patricio y sea expresión perpetua de la gratitud de Burriana.

"El nombre de DON JAIME CHICHARRO es cúspide de la mejor y mayor lucha de nuestro pueblo. Sacrificando en esta lucha incluso su salud y su fortuna, DON JAIME CHICHARRO hizo posible la culminación de más de medio siglo de esfuerzos, convirtiendo en realidad ese PUERTO que es símbolo y base de la prosperidad de Burriana.

"Por eso me dirijo a todos vosotros, burrianenses

sin excepción alguna, pidiéndoos que colaboréis sin reservas con la Comisión organizadora, no sólo con vuestra generosa contribución económica, sino con vuestra actividad y entusiasmo, para que este homenaje sea obra de todos y se lleve a cabo con la dignidad que exigen la memoria de un gran hombre y la proverbial Nobleza de nuestra Ciudad.

"PORQUE ESTA EMPRESA TIENE PARA BURRIANA LA FUERZA DE UNA EXIGENCIA DE SU HONOR.—Vuestro Alcalde."

A los pocos días, y ya en funciones la Comisión Pro-Monumento, lanzó ésta su manifiesto, redactado por este biógrafo, que igualmente fué acogido por el vecindario con grandes muestras de simpatía, se repartieron octavillas de propaganda y se organizó un acto público en la misma plaza que lleva su nombre, y desde el balcón central de la Caja Rural de San José, hicieron uso de la palabra el autor de esta biografía, don José María Bantavella Ferrer, don Bautista Ríos Martínez y don José Calpe Usó, y por último el señor Alcalde, don Joaquín Urios Planelles. Antes de empezar el acto, la Reina fallera con el Alcalde y las autoridades, acompañados de su corte de honor y todas las falleras vistiendo el simbólico y tradicional traje de la región, depositaron junto a la lápida de Chicharro una corona de laurel.

Todo esto no fué para levantar el ánimo de los burrianenses, pues no hacía falta, pues, como queda dicho, hacía muchos años que la población estaba deseando que se llevara a efecto esta empresa,

sino más bien como anuncio de que había llegado el momento de ver realizadas sus nobles y justas aspiraciones.

A continuación copiamos el citado manifiesto de la Comisión Pro-Monumento.

CAMPAÑA PRO-MONUMENTO A DON JAIME CHICHARRO

“BURRIANENSES: Después del manifiesto de nuestro Alcalde lanzando la idea de levantar un grandioso Monumento a nuestro insigne y llorado DON JAIME CHICHARRO, se ha constituido una Junta Pro-Monumento a Chicharro, compuesta de elementos representativos y amantes de nuestra Ciudad, que, sintiendo la responsabilidad de la deuda contraída por Burriana de demostrar nuestro agradecimiento a tan gran bienhechor, deuda que el honor de Burriana exige sea cancelada con toda nobleza y como corresponde a nuestro modo de ser, con el que se entregó en cuerpo y alma para defender y conseguir lo que se creía imposible, y que es la base de nuestra riqueza. Y así como el Alcalde al lanzar el Manifiesto, más que como tal Alcalde lo hacía como buen burriánense, sintiendo la responsabilidad de saldar la deuda que Burriana tiene contraída con Chicharro, de la misma manera esta Comisión, al secundar la idea para convertirla en realidad, no lo ha hecho por sí misma, sino creyendo interpretar los anhelos de todos los burriánenses sin distinción de matices ni de clases, ya que el Puerto es de Burriana y de su mejora y engrandecimiento todos nos beneficiamos.

"No queremos decirte lo que Chicharro tuvo que luchar para conseguir nuestro Puerto; los sacrificios que tuvo que aceptar y los peligros que tuvo que afrontar, arriesgando hasta su propia vida. pues todos los conocemos, pero por todo ello se consiguió lo que era la aspiración de muchos años y que se creía irrealizable, lo cual sólo podía conseguirse con un hombre del temple de Chicharro y que se entregara para conseguirlo, cual él se entregó.

"Pues bien; ha llegado el momento de demostrar nuestro agradecimiento a quien tanto hizo por nosotros; en primer lugar, para nuestra satisfacción, pues está latente en todos los corazones burrianenses el Monumento a Chicharro y hemos de descargarnos de una vez de este peso que llevamos tantos años oprimiendo nuestros nobles sentimientos y empañando nuestro glorioso historial de caballeros e hidalgos, y en segundo lugar, para que quede constancia ante las futuras generaciones de que no somos de los que se olvidan del bienhechor tan pronto consiguen el bien que esperaban.

"Por tanto, esta Comisión espera de ti que, como buen burrianense y que como nosotros sientes estas inquietudes de querer demostrar nuestra gratitud a quien tanto debemos, colaborarás no sólo con tu aportación económica para que el Monumento sea digno de Burriana y de Chicharro. sino que te ofrecerás para colaborar personalmente donde quiera que haga falta y se te reclame tu esfuerzo, porque la empresa es de Burriana y ante esto no saben personalismos ni clases.—LA COMISION."

Esta Comisión Pro-Monumento organizó la suscripción popular, distribuyendo el pueblo por calles, y al frente de cada una de ellas nombró a dos vecinos de la misma calle para que la llevaran a efecto, dándose el caso, tal vez único en esta clase de suscripciones, que no ha ocurrido el que ni una sola casa en toda Burriana no haya contribuido con alegría y entregando con generosidad su aportación, recaudándose en la primera suscripción, sin visitar a las Sociedades, Empresas, Entidades ni a las personas pudientes, todas las cuales se dejaron para la segunda y especial aportación, o sea sólo con las familias humildes y de clase media, la cantidad de DOSCIENTAS MIL PESETAS en números redondos.

Al mismo tiempo que se desarrollaban todas estas actividades, se convocaba con la mayor publicidad un concurso para adjudicar el Monumento al artista que más se ajustara a las condiciones aprobadas por la Comisión, y después de varias reuniones en las que cada componente de la misma defendió el proyecto que creía era el mejor, se aprobó por unanimidad la maqueta presentada por el escultor valenciano don Octavio Vicent, quien está llevándolo a efecto a satisfacción de la subcomisión artística, que sigue de cerca controlando los trabajos del artista para su mayor y más perfecta realización, de acuerdo con las bases del concurso y el compromiso firmado por el señor Vicent después de la adjudicación.

Se organizaron emisiones radiofónicas semanales Pro-Monumento, dirigidas por el miembro de la Co-

misión don Juan Bta. Tejedo Rubert, tomando parte en ellas todos los elementos más destacados de todas las actividades de la población, siendo muy celebradas, y en las que toda Burriana estaba atenta y con el máximo interés para oír hablar de Chicharro.

Toda Burriana está deseando con impaciencia que llegue el día en que pueda contemplar el Monumento a Chicharro, levantado en el corazón de nuestra Ciudad, y quedarse tranquila por haber cumplido con una parte de la deuda que tiene contraída con Chicharro, y como este día tan deseado es necesario que deje huella en nuestra historia local, la Comisión se está preocupando de un extenso programa de festejos chicharristas que den a conocer la figura de Chicharro a base de conferencias por personas de relieve que fueron sus amigos, así como atraer a nuestra Ciudad el mayor número de personalidades nacionales que puedan contemplar y ser testigos de cómo Burriana sabe honrar a sus bienhechores.

EPILOGO

Llegamos al final de estos apuntes biográficos pretendiendo hacer un resumen de todo lo que hemos expuesto referente a la personalidad de nuestro biografiado, pero dominando en mí la satisfacción de ver coronadas las aspiraciones que desde tanto tiempo teníamos arraigadas en lo más profundo de nuestros corazones de manifestar públicamente a nuestro gran valedor una prueba perenne de gratitud, levantando un soberbio monumento que transmita a todos los que nos visiten de que Buriñana no olvida a nuestro insigne bienhechor, como corresponde a nuestra forma de ser. Y como levantado este monumento en el corazón de nuestra ciudad, como lo tenemos levantado en el corazón de todos los hijos de esta hidalga ciudad, necesariamente el que nos visite tiene que encontrarse con él,

y al mismo tiempo que será el testimonio de nuestra perenne gratitud, será también motivo para que se interese en conocer quién fué Chicharro, y de este modo lograr que se conozca su gigantesca figura en toda la geografía patria.

Dichosos los pueblos que honran como corresponde a sus bienhechores, porque en estas manifestaciones se demuestra de forma patente e inequívoca que permanecen latentes los sentimientos del honor, de la caballeridad y de la gratitud, y que son pueblos que permanecen unidos interiormente que es la base de su grandeza, y a los cuales hay que servir con la misma nobleza con que ellos saben agradecer, de la misma manera que desgraciados los pueblos que no saben agradecer los favores que se les hacen y olvidan a sus bienhechores, porque no son dignos de que nadie se sacrifique por ellos, ni que se les sirva

Por eso Burriana, que es un pueblo agradecido, se le debe servir con nobleza y desinterés porque sabe agradecer.

Por otra parte, estas conmemoraciones son necesarias para fortalecer y estimular nuestros sentimientos y nuestra formación cívica y social, de la misma manera que el cuerpo necesita de ejercicios y de alimentos para reparar y aumentar nuestras fuerzas y no desfallecer en nuestras actividades cotidianas, ya que sumidos en esta atmósfera de materialismo que nos rodea y envuelve en esta nuestra sociedad desquiciada, materializada y corrompida, en que al hombre honrado y que se sacrifica por sus semejantes no se le comprende y se atreve

a calificarlo de tonto, y en cambio se le da el nombre de listo al que consigue encumbrarse a costa de lo que sea. En esta sociedad en la que parece que hayamos perdido el sentido de nuestra responsabilidad social; en la que cada cual nos limitamos a hacer nuestra vida, sin tener en cuenta que dependemos de la misma sociedad, a la que tantos beneficios le debemos; en la que los valores cívicos colectivamente han llegado al grado máximo de decadencia. Es necesario, pues, que para estimular estos sentimientos tan olvidados honremos a los hombres que en su paso entre nosotros han dejado una aureola de honradez y de sacrificio, para que nos den nuevos bríos en nuestros impulsos de hacer el bien y de servir a nuestros semejantes con honradez y con la nobleza con que ellos nos enseñaron a servir, practicando a toda costa esta conducta y haciéndola norma fundamental de nuestra vida.

Como prueba de esta atmósfera materialista y corrompida que nos envuelve, citamos adagios con los que exteriorizamos nuestro sentir, y manifestamos nuestras realidades, tales como "Poderoso caballero es don dinero" y "tanto tienes, tanto vales", fundando sobre este absurdo la concepción materialista de la vida en la que se dan cita toda clase de hipocresías y vanidades.

El valor auténtico del individuo es el que posee como portador de valores espirituales y eternos, y entre ellos podemos citar: la honradez, servir con nobleza, hacer el bien bien con ausencia de todo interés, ya que no recuerda la Historia con-

memoración alguna a un individuo por el dinero que haya reunido durante su vida, pues si a este individuo mientras vive, para conseguir de él algún favor, se le tributan algunas consideraciones, muy pronto se le olvida cuando pasa a la posteridad sin guardar de él ningún grato recuerdo, mientras que, en cambio, seguimos bendiciendo y hasta reverenciando al hombre honrado que con nobleza nos sirvió.

Y éste es el caso de don JAIME CHICHARRO, quien después de más de un cuarto de siglo que ha dejado de existir, aún seguimos bendiciendo su memoria sin que nada ni nadie pueda borrar su recuerdo de nuestras mentes ni nuestro afecto de nuestros corazones. Los hombres como CHICHARRO son un patrimonio espiritual de los pueblos, ya que nos han enseñado prácticamente esas virtudes que ellos practicaron durante su vida, y nos alientan y nos impulsan para imitarles, pues llegaríamos al desquiciamiento absoluto de la sociedad si de vez en cuando no aparecieran hombres como CHICHARRO, que son el contrapeso a tanta hipocresía y a tanto servilismo interesado. Si aprendiésemos y practicásemos estas enseñanzas, cambiaría radicalmente nuestra situación: nuestro individualismo egoísta se trocaría en unidad armónica que nos haría fuertes y poderosos, ya que los pueblos no son sino la suma de los valores espirituales de los individuos.

Por eso, mirando a hombres como CHICHARRO, quisiera olvidarme de la hipocresía imperante y apartarme de esta sociedad con tanto servilismo

convencional, desconfiando unos de otros; en la que la sinceridad ha quedado desplazada de nuestras relaciones; en la que no se siente amor a nuestros semejantes, para sumergirse en otra en la que cada individuo practicara como norma de vida la virtud de la honradez; en la que, unidos en un afán de mejoramiento, estuviésemos compenetrados; en la que se sintiesen satisfacciones íntimas de hacer el bien; en que cada cual sintiese la responsabilidad de su profesión o de su oficio como obligación de su aportación al bien común para aumentar nuestro bienestar, tanto individual como colectivo, y ver y admirar cómo este pueblo se agiganta, se impone, con esa imposición suave y lógica, porque ha puesto en práctica las enseñanzas de estos hombres extraordinarios, aprendidas en CRISTO, nuestro único Bien(fuente y manantial inagotable de convivencia y bienestar, porque aunque todo esto no fuera más que un sueño, siempre llevaría nuevos bríos a nuestra voluntad, alientos al corazón y fuego a la palabra para comunicar a nuestros semejantes que es necesario que levantemos los corazones, y que nos acerquemos más los unos a los otros para mejorar las condiciones de esta sociedad que se derrumba y muere por falta de comprensión de unos y otros

CHICHARRO fué, sin discusión alguna, un hombre extraordinario, que en una época de descomposición política y social, y de lucha suicida de los partidos, nos unió en un mismo ideal, de tal manera, que nuestra unidad se dejó sentir en el ámbito nacional y conseguimos lo que creíamos irrea-

lizable.

Y éste es el patrimonio que CHICHARRO nos dejó, más importante que el mismo puerto que, gracias a su honradez y temple, consiguió, el cual no hemos sabido administrarlo, porque la malicia y las concupiscencias de unos y otros rompieron esa unidad que él consiguió, perdiendo con ello nuestra personalidad y nuestra influencia, para caer de nuevo en el olvido y en las luchas intestinas que nos destrozan y arruinan.

En el transcurso del desarrollo de estos breves apuntes bicráficos no hemos pretendido exaltar la figura de CHICHARRO con fantasías ni con invenciones, sino con realidades. Por eso he aportado tanto testimonio de la época en que se produjeron los hechos y por personas de todos los campos, tanto sociales como políticos. Además, todos los hechos que he expuesto, unos he sido testigo personalmente, otros los he adquirido celebrando centenares de consultas con personas que convivieron con CHICHARRO y que me han dado fe de sus manifestaciones, las que, tal como me las han manifestado, he dejado expuestas, y otros los he adquirido mediante centenares de cartas que he cruzado con amigos íntimos que lo fueron durante su vida, y cuyas cartas conservo para que me sirvan de testimonio. Así que nada de fantasías ni de afirmaciones gratuitas. Me ha guiado tan sólo dar a conocer a CHICHARRO a base de realidades.

Tal vez diga a'gún malicioso que CHICHARRO tenía sus defectos, como si la perfección fuera posible en nuestra humana naturaleza, pues nunca

faltan perritos que ladran queriendo estorbar o impedir el paso del hombre que sigue su camino, cuyos pobres seres no merecen sino el desprecio para no perder el tiempo en la ruta marcada. Exaltar la figura de CHICHARRO es simplemente darlo a conocer, para recordarlo a aquellos que lo han olvidado, porque tienen poca memoria, y para aquellos que no lo han conocido, porque ya han pasado muchos años y hasta más de una generación. Y sentimos necesidad de darlo a conocer porque pesa sobre nosotros una deuda de agradecimiento con este nuestro gran bienhechor, y cuando el entendimiento en buen estado de salud cree estar poseído de la verdad, y, en este caso concreto, la verdad de nuestra responsabilidad de manifestar y patentizar nuestro agradecimiento, por esta relación íntima que existe entre el entendimiento y la voluntad, para descargarnos de esta responsabilidad, siente necesidad de comunicarla y propagarla a nuestros semejantes. He ahí, pues, la necesidad que sentimos de dar a conocer a CHICHARRO.

Según me he propuesto en este epílogo, intentaré exponer sintéticamente las virtudes y cualidades de nuestro gran bienhechor.

CHICHARRO, CATOLICO.—Todas las cualidades que hemos expuesto que poseía nuestro biografiado no podía tenerlas ni en el grado que las poseía si no hubiera tenido unas convicciones profundamente cristianas y católicas, reafirmando durante toda su vida la formación religiosa que adquirió durante su juventud en el Colegio de los PP. Je

suítas, donde cursó sus estudios de Derecho y de Filosofía y Letras, y que tantas distinciones recibió

Por eso, toda su vida fué un constante culto al honor y un ferviente cumplimiento de sus deberes religiosos.

Recuerdo que, en los días de elecciones y por una grata coincidencia, me encontré con él en la capilla de la Comunión de esta Parroquia y pude advertir el fervor que aparentaba confesando y comulgando antes de entregarse a la lucha electoral. Y como Chicharro, además de su formación profundamente cristiana y católica, por su carácter y forma de ser no podía ser hipócrita y aparentar lo que no sentía, al verle comulgar con tanto recogimiento y fervor, he de confesar que quedé edificado con su ejemplo.

Abundando en lo que acabo de exponer, y como demostración de que en sus actividades lo primero que hacía es ponerse en manos de Dios, copio una carta que he recibido de un querido amigo de Villavieja, D. José María Vicent Vicente, la que, textualmente, dice así: "Sr. D. Pascual Fandos. Burriana. Querido hermano en Cristo: He recibido su muy atenta del 10 del corriente y antes de todo correspondo a sus afectuosos saludos, saludándole a la vez yo también a usted muy íntimamente. Respecto a lo que usted me pide en la suya si puedo proporcionarle algún dato o algún párrafo de los discursos que pronunció en ésta para defender su candidatura en las elecciones a Diputado D. Jaime Chicharro, o alguna cosa digna de publicarse, le voy a mencionar una que creo que vale por mu-

chas, y es la siguiente:

"La noche anterior a las segundas elecciones, que creo que es cuando salió Diputado, pernoctó en este pueblo, y al día siguiente (domingo, día de las elecciones), muy de mañana salió de su aposento y se dirigió a la Iglesia Parroquial, confesó y comulgó, oyendo con fervor la Santa Misa. De esto puedo yo hacer fe porque me encontraba yo también dentro de la Iglesia en esos momentos. Todo el pueblo se dió perfecta cuenta de esa piadosa acción y buen ejemplo, y si antes ya tenía mayoría de votos en este pueblo, después de esto tuvo inmensa mayoría.

"He preguntado a persona de más edad que yo y amigo de él, por si podría proporcionarme algún dato más, y me dice que no recuerda, y que se ratifica en lo que le he expuesto antes.

"Don Jaime Chicharro era muy querido y apreciado en este pueblo y seguramente habrá hecho muchísimos favores que no se habrán publicado. El candidato contrincante suyo en estas elecciones creo que era el Conde de Floridablanca, que salió derrotado. Es todo lo que le puedo proporcionar a este respecto. Saludos con todo afecto y un fuerte abrazo de su buen amigo y s. s., *José M.^a Vicent.*" (Firmado y rubricado).

El que fuera un católico práctico y de convicciones profundas nos lo demuestra igualmente el que en su juventud perteneciera a la Junta Nacional de Propagandistas de Acción Católica, y que a sus veintidós años tuviera una importante participación en el Magno Congreso Eucarístico Internacional que

tuvo lugar en Madrid el año 1910, en el que varias Jerarquías eclesiásticas le encomendaran misiones a realizar, interviniendo en tal solemnidad religiosa. Aún recuerdo que, hasta antes de nuestra Cruzada, un libro en forma de folleto editado por la Junta del Congreso, en el que, entre otras personalidades del Episcopado español y civiles, creo recordar las figuras de don Juan Vázquez de Mella y de don Jaime Chicharro.

Además, yo estoy plenamente convencido que la sinceridad y grandeza de un hombre se demuestran a su muerte, cuando va a comparecer ante el Juez Supremo, y CHICHARRO en este momento solemne murió reafirmando los grandes ideales que defendió durante toda su vida.

Todo esto nos demuestra que Chicharro no era católico de palabrería ni de pura fórmula, sino de convicciones profundas y de corazón.

CHICHARRO, PATRIOTA.—Este hombre que poseía tantas virtudes y en tal elevado grado, no podía dejar de tener un extraordinario patriotismo, al que le tributó perenne culto de sacrificio durante toda su vida.

La Patria la forman tres grandes unidades: Unidad geográfica, unidad histórica y unidad moral.

La primera de ellas, la unidad geográfica, empieza y tiene sus raíces amando a la tierra donde convive con sus semejantes y donde tiene sus lazos íntimos, como son: su familia, sus amistades, sus intereses, y Chicharro tenía su residencia en nuestra tierra, donde nacieron sus hijos, donde tenía sus mejores

amigos, sus intereses, y si no nacido en ella, lo cual no es más que un hecho accidental y casual, Burriana le nombró solemnemente hijo adoptivo y predilecto, cuya naturaleza es más efectiva y de mayor significación que la natural, y de tal modo Chicharro amó a su Patria chica, que se entregó a ella con todas sus fuerzas y a costa de los mayores sacrificios le proporcionó días de gloria, la engrandeció dándole de una indiscutible riqueza, le hizo sentir con loco entusiasmo intensas vibraciones para lograr nuestras justas aspiraciones, llegando a pesar tanto en el consorcio de los pueblos, que pudimos hacer llegar nuestra voz a todas las esferas de la Nación, pidiendo, y hasta exigiendo, a que se nos atendiera por medio de nuestro portavoz que era Chicharro, y que al fin todos se convencieran de que no se nos podía negar lo que pedíamos, porque la unidad y el entusiasmo de todo el pueblo demostraba que teníamos razón, y, además, que éramos una fuerza que, aunque encauzada, no podía detenerse arrollando todo lo que encontraba a su paso.

Pero ese amor y entusiasmo que Chicharro tenía a su patria chica, a la "Burriana de sus amores", lejos de ser impedimento, era acicate que le espoleaba y le hacía sentir la unidad con las demás tierras de España, pueblos de idéntica historia y con idéntica misión, y esa unidad y grandeza que él consiguió para nuestra ciudad sentía inquietud para llevarla a las demás tierras que formaban nuestra unidad geográfica, y por eso le vemos lanzarse por todas las tierras de España en plan de una intensa propaganda católico-tradicionalista, base y síntesis

de la auténtica España, hasta que de tanto bregar en la lucha, sin tomarse el descanso necesario y merecido, debilitaron sus fuerzas físicas, aunque permaneciendo fuerte y vigoroso su espíritu, como lo pudimos contemplar en el grandioso mitin de Tortosa en el mes de abril de 1933, que fué uno de los últimos que asistió, en el que tomaron parte, entre otros, don José María Lamamié de Clairac y doña María Rosa Urraca Pastor, y advertimos con dolor que ya no era el Chicharro de otros tiempos en su fogosidad y en las energías propias de su temple y carácter y deducimos que ya estaba herido de muerte de resultas de su continuo batallar sin descanso. Y así fué. Chicharro murió poco tiempo después sin abandonar nunca su puesto en la lucha hasta que sus fuerzas le faltaron, pero conservando siempre hasta el momento de morir un espíritu fuerte y elevado que admiró y edificó a todos los que le acompañaron en sus últimos momentos.

La segunda unidad que constituye el sentimiento patriótico es la Unidad Histórica, que, arrancando de la España Isidoriana, "El Doctor de las Españas", y pasando por la Reconquista, frente al poderío de la Media Luna, los Reyes Católicos, los primeros Reyes de la Casa de Austria, la sublevación de las Comunidades de Castilla y las Germanías de Valencia y la Guerra de la Independencia, se sintetiza en las gestas carlistas del siglo pasado, defendiendo frente a la Revolución triunfante la España Católico-Tradicionalista, por la que Chicharro luchó con todas sus fuerzas durante toda su vida, hasta que Dios le llamó a Sí por haber terminado su mi-

sión en este mundo.

La tercera unidad que sirve de remate y corona del sentimiento patriótico es la unidad moral, siendo ésta el soporte de toda grandeza y prosperidad de las naciones. Cada pueblo tiene su moral y, mientras ésta se mantiene pura, va consiguiendo sus mayores glorias, pero cuando ésta decae, entonces se imponen otros pueblos que practican una moral más fuerte y pura. Es una verdad que nos demuestra la Historia, y que la podemos ver con toda claridad por poco que la estudiemos, en la historia de los grandes imperios que han existido. España nació a la luz de Cristo, y hemos sido grandes mientras se ha mantenido fuerte y arraigada esa Fe, y manifestada en la vida colectiva la Moral predicada por Cristo. Por tanto, si queremos volver a nuestros tiempos de grandeza y prosperidad, hemos de volver a sentir y practicar colectivamente esa moral que nos llevó a la creencia mundial de que ser español era ser un hombre privilegiado. Luego nuestra moral nacional debe ser la cristiana en todas sus manifestaciones y consecuencias.

Chicharro, educado en un ambiente cristiano, tanto familiar como en la vida del Colegio con los Padres Jesuítas, y que tanto asimiló y prendió en su corazón, como lo demuestran los premios y las distinciones de que fué objeto en el mismo, como queda explicado en el transcurso de esta obra, y que, consecuente con esta profunda formación cristiana y que tantas pruebas dió en su actuación pública, sin enorgullecerse en los tiempos de su gloria y de sus triunfos, sino conservando su proverbial simpa-

tía y cariño hacia los humildes, y sin desesperarse en los tiempos de grandes contrariedades, sino aceptándolas con resignación cristiana hasta sus últimos momentos, llegando a impresionar y a edificar a los presentes.

Por lo que podemos afirmar con hechos que Chicharro sentía en alto grado esas tres virtudes que forman el verdadero sentimiento patriótico y que tributando culto perenne a ese sentimiento, ofreció en holocausto su vida, muriendo en su defensa y sin abrigar pasiones humanas, se elevó sobre el pedestal de sus grandes virtudes que poseía y sobre el cual podemos proclamarle en verdad como al hombre sincero y auténticamente patriota.

CHICHARRO, TRADICIONALISTA. — Yo considero a Chicharro como al prototipo del tradicionalista, con un acendrado catolicismo, defendiendo a Cristo en la tribuna y en la prensa, practicando una vida sin desdoblamientos, consecuente con sus arraigadas convicciones, enamorado de la Patria regida por sus instituciones seculares, con esa unidad política formada por la variedad regional, con Cortes regionales para resolver nuestros intereses particulares, formadas por Procuradores elegidos por voto corporativo dentro del mismo Sindicato y con mandato imperativo del mismo Sindicato, evitando el Centralismo absorbente y suicida, con autarquía municipal, sintiéndose todos con responsabilidad, enraizados todos con nuestro pueblo para amar más a nuestra Patria, porque el amor a la Patria empieza por nuestro pueblo, y sintiendo verdadero amor por

nuestro pueblo, formar mediante lazos internos, que son los que perduran, esa unión de la gran familia de los Hijos de Dios y supeditarle todo a los intereses de Dios, que son los únicos eternos e inmovibles. Chicharro entregó su hacienda y hasta su salud por defender el ideal que sentía tan arraigado en su corazón.

El buen tradicionalista ha de ser hombre de Cristo, con una vida ejemplar y única; que no sea una vida la que haga en el templo y otra muy distinta en la familia, en la oficina, en el taller, en la profesión, etc., y como Cristo ha de reinar en la sociedad, lo hemos de llevar a todas partes con valentía y decisión, y Chicharro lo demostró en sus propagandas y durante toda su vida y hasta en la hora de la muerte fué el ejemplo que edificó a todos los que le rodeaban. Los apocamientos y las vacilaciones en defender nuestros sentimientos dan lugar a desprecios y a burlas, y a los hombres de Cristo podrán perseguirles y hasta matarles, pero nunca despreciarles, porque el hombre que vive en Cristo ha de dejar huella en la tierra porque ha dado a su vida un sentido divino y no hay fuerza humana que pueda desviarle. Y a Chicharro, que defendió sus convicciones con todo entusiasmo y honradez. se le persiguió, se le calumnió, pero nunca se le despreció. Tenía muy arraigadas sus convicciones y las defendía con mucho entusiasmo para despreciarlo, y lo vemos, después de tanta persecución y tanta calumnia, triunfar en Madrid siendo Teniente de Alcalde del Ayuntamiento, y a la caída de la Dictadura, en aquella gran propaganda católico-tradiciona-

lista del año 1932, en plena República, lo vemos recorriendo toda España llevando su cálida voz y alzando los ánimos en sus grandilocuentes discursos a todos los que podía llegar, acompañando unas veces al Jefe Delegado, Excmo. Sr. D. Manuel J. Fal Conde, y otras formando equipo con otros oradores, lo vemos en Vitoria, Valladolid, Sevilla, Córdoba, etcétera, etc., y si no tiene equipo va sólo, porque él está inquieto por llevar la verdad salvadora a todos los españoles, tiene prisa porque ve que España se hunde, y de tanto batallar, aquella salud de roble que siempre había disfrutado se va debilitando, hasta que, en plena juventud, cae en la lucha. Y era tanta la preocupación que sentía por España que, a pesar de que iba perdiendo su salud, no se daba cuenta, y cuando cae herido para no poder luchar, sigue con esa preocupación por España, su amada Patria, y momentos antes de morir pronuncia las palabras proféticas que hemos dejado expuestas anteriormente.

Hubiera querido hacer Chicharro con España lo que hizo con Burriana: unirla con un solo corazón y con un solo sentir, vibrando todos al unísono por un solo ideal, terminando con todos los partidos políticos para llamarnos solamente españoles, como nos llamábamos solamente burrianenses sin otro color, ni grupo, ni partido; supeditando todos los intereses particulares al bien común y a esta España que la veía caminar por derroteros que la llevaban al caos. hacerla fuerte y poderosa como él hizo con Burriana, que la elevó sobre todos los pueblos de Es-

pañía y la hizo fuerte y poderosa porque, contra todas las dificultades y obstáculos que le opusieron, consiguió lo que pretendía.

Era muy grande la empresa a la que se había entregado, recorriendo en propaganda toda España; y con lo intrépido de su carácter, y con el entusiasmo y vehemencia que sentía en esta empresa superior a sus fuerzas, aunque no a su espíritu, aquéllas le habían de abandonar muy pronto, por eso cayó en plena juventud, cuando hubiera podido dar mucho fruto a España.

Pues bien; éste es, para mí, el tipo del tradicionalista: el que no se cansa nunca en la lucha, y que su descanso es el nuevo batallar; el que no le asustan amenazas y sigue su camino luchando, pensando en el triunfo o en ofrecer su vida por Dios y por la Patria; el que, despreciando las ofertas que se le hacen desde el Poder para que claudique, acepta las persecuciones para negarse a sí mismo y entregarse a una vida de sacrificios y de privaciones, pudiendo estar en la abundancia, pero no en paz con su conciencia y con sus convicciones, que es la peor desgracia que puede tener un hombre de convicciones arraigadas.

Nos consta, y ya lo hemos expuesto en otro lugar, que cuando advino la República un prohombre de la situación fué a buscarle y le hizo proposiciones halagüeñas, a las que rotundamente se negó a aceptar, y se entregó a la lucha sin cuartel contra aquella República que le abría las puertas para que entrase triunfante. Este es Chicharro: el prototipo del tradicionalista.

Por algo su vida estuvo tan ligada con la de aquel gran tradicionalista D. Juan Vázquez de Mella, siendo su secretario en su juventud, antes de fijar su residencia en Castellón, y después, cuando acosado por los políticos, volvió a Madrid, y además de secretario fué su discípulo predilecto. También Mella, que era el hombre a quien todos los grandes políticos luchaban por atraerlo a sus filas y, pretendiendo conseguirlo, le ofrecían cuanto hubiera pedido, lo despreció y lo rechazó todo, prefiriendo vivir y morir pobre, pero con el espíritu muy elevado, defendiendo hasta el morir el sagrado trilema que llevó durante toda su vida dentro de su corazón.

Chicharro aprendió muy bien las lecciones y el ejemplo de su maestro y siguió por el mismo camino, que es el camino de la auténtica gloria, porque si no hubiera sido de este modo ya no nos acordaríamos de Chicharro, como no nos acordamos de tantos diputados que han pasado por nuestro distrito antes y después de él, y, en cambio, a los veintisiete años de su muerte, como cuando se cumplan los cien años, los burrianenses le bendecirán como nosotros lo estamos haciendo ahora.

Pero estas locuras como la de Chicharro no pueden hacerse por miras solamente humanas, porque humanamente sólo podría hacerlo un idiota. Para estas locuras es necesario llevar a Cristo en el corazón. Antes que todo, hay que ser católico, como dijo el gran Rey Carlos VII: "Para ser carlista es necesario ser católico." Y como Chicharro, antes que ser tradicionalista o carlista, fué ferviente católico desde su juventud, como queda demostrado en los

capítulos anteriores, por eso realizó la locura bajo el aspecto humano de despreciar situaciones que no estuvieran de acuerdo con sus convicciones, entregándose a hacer el bien a sus semejantes y preocupándose de su España, olvidándose de sí mismo, hasta arruinar su salud y su fortuna. Ni buscó ni quiso nada para él; lo entregó todo para el bien de los demás.

Y es que el tradicionalista, antes que todo, es católico, y en esas convicciones y en esas inquietudes de la soberanía social de Cristo; en esa empresa llevada a la política y a las relaciones sociales; con esa significación y contenido religioso, que es el soporte de la actividad igualmente en el orden político impregnando y saturando su vida de espíritu cristiano, diviniza en cierto modo su vida, y el desaliento propio de la flaqueza de nuestra humana naturaleza no existe porque el espíritu, más fuerte, se sobrepone. Y mirando muy alto, sobre las nubes mirando al cielo, poniendo la vista en Cristo, cada día se fortalece más nuestro espíritu, y lo que humanamente no tiene comprensión alguna lo realizamos hasta con naturalidad.

Por eso, los políticos de bajas pasiones no podían comprender la locura de Chicharro, y aún viéndole arruinarse por servir al pueblo, le llamaba "ambicioso", y, en verdad que sí lo era, porque ambicionó y consiguió morir como un santo, dando ejemplo a todos, aconsejando, pidiendo perdón y perdonando a todos, despidiéndose de su esposa y de sus hijos bendiciendo a todos con el Crucifijo en sus manos y exhortándoles a que no llorasen su muerte y que

cumpliesen con su deber. Gran cosa ambicionó Chicharro, y lo consiguió.

Y es que, como prototipo del tradicionalista, llevó a Cristo en su corazón y en sus labios durante su vida y lo mismo que en su muerte.

CHICHARRO, MARTIR.—Chicharro se entregó en cuerpo y alma a la defensa de sus ideales, sacrificando su posición social, sus comodidades, su salud, su familia y hasta su muerte, y lo hizo todo con tal entrega y con tal temple y alegría, propios de las almas privilegiadas, que, a pesar de las contrariedades, nunca se le vió abatido, sino que su gran corazón y su gran temple, forjado en la cantera religiosa que recibió en los años de su juventud, se sobreponían a las adversidades que Dios le mandaba considerándolas como una caricia con que Dios le distinguía para templar más aquel alma privilegiada, y trataba a su hermana adversidad con cariño y alegría, pues de lo contrario hubiéramos contemplado a Chicharro en sus últimos años, con un carácter agrio e insoportable, murmurando y criticando a todos y retirado de la política, y en cambio, lo vimos siempre alegre y optimista, sin criticar a nadie ni hasta a los que se habían ensañado con él, y de tal manera vivía repleto de optimismo y de sana alegría, que aún poco tiempo antes de morir, agravada su enfermedad y recluso en un sanatorio de Guadarrama, aún presenta su candidatura para Diputado a Cortes, y no pudiendo asistir personalmente a visitar el Distrito vino su pariente, don José María Lamamié de Clairac para representarle y lle-

var a efecto la propaganda electoral propia de estas elecciones.

Chicharro gustó de las mayores glorias que puede saborear un hombre cuando un pueblo sin distinción de clases ni ideologías políticas le aclama con locura, y con locura espontánea y libre, pero también probó la amargura de la ingratitud y de los desengaños, no del pueblo que siempre le ha admirado y ha sentido por él hasta cierta veneración y una profunda gratitud, sino de los políticos rastroeros que se amoldan a toda clase de posiciones con tal de estar a bien con todos los vaivenes, sean de la clase que sean, silenciando su nombre en su misma obra cuando ellos eran incapaces de realizar, y en su audacia y sagacidad propias de la mala y baja política, en ciertas ocasiones arrastraban tras sí, aunque inconscientemente, a un sector de ese pueblo honrado y agradecido como ha quedado demostrado en la postulación para dedicarle el grandioso monumento que Burriana le ha dedicado sin que haya habido ni una sola casa por humilde que fuera que no haya recibido a los postulantes con alegría y gran deseo de contribuir a tributarle este recuerdo, entregando libremente y con gran satisfacción su aportación económica superior a sus posibilidades.

Pero tanto en la cumbre de su gloria como en la mayor adversidad siempre le hemos visto con su alegría y optimismo propio de las almas privilegiadas, con su cariñosa conversación, haciendo favores y atendiendo y desvelándose por todos, sin que se enorgulleciera lo más mínimo por su gloria ni se aba-

tiera y se desesperara por su adversidad, sin que tuviera una palabra ofensiva y de desprecio para aquellos que quisieron declararse sus enemigos. Y es que Chicharro tenía un concepto muy elevado de su dignidad y se cumplía en él la fábula del león y de la hormiga, que al insultarle ésta, el león ni siquiera quiso darse por enterado. Así vivió y murió nuestro biografiado.

CHICHARRO, CABALLERO.—Era ésta una de las virtudes que poseía nuestro bienhechor, pues a pesar de que su vida política se desarrolló en una época en que eran corrientes los insultos y hasta la difamación de los enemigos políticos, nunca le oímos en sus discursos ensañarse con ellos, sino que defendía su posición actuando con la nobleza que le caracterizaba, pues era demasiado grande para emplear esta propaganda tan baja, de tal manera, que su nobleza no le permitía rebajarse a estas mezquindades propias de espíritus débiles y poco escrupulosos, a pesar de que sus enemigos empleaban toda clase de insidias llegando incluso a intentar difamando hasta en su vida particular, cuyos intentos de difamación despreciaba con la entereza de las almas grandes. Tenía Chicharro muy arraigados sus grandes ideales para que le preocupasen esos perritos que le ladraban a su paso triunfador. Y tan grande era su nobleza que aun en los tiempos en que la ingratitud y el desengaño se cebaron en él y hasta le hicieron probar la amargura de verse traicionado de muchos que se decían buenos amigos, sufrió con resignación estas traiciones y

este abandono sin que le oyéramos acusar ni enañarse con los que le abandonaron.

CHICHARRO, CORAZON.—El hombre que como Chicharro estaba adornado de tantas virtudes, necesariamente tenía que tener un gran corazón que se condoliera de las necesidades y desgracias de cualquiera de sus semejantes. Era Chicharro el hombre que se complacía haciendo favores a todos por el hecho solamente de hacerlos sin buscar ninguna compensación más que su propia satisfacción, y como él muy bien decía: "Hacer un favor a un amigo no tiene importancia, lo importante es hacerlo a un enemigo"; él que cuando se le pedía algún favor no lo dejaba para mañana ni siquiera para luego, sino que al momento abandonaba sus propias ocupaciones para atender una necesidad o prestar algún servicio y darle la paz y la tranquilidad al que la necesitaba; él que atendía al que se le presentaba aun sin recomendaciones de ninguna clase, tan corriente en su época, como también en la presente; él que nunca preguntaba ni averiguaba si era amigo o enemigo, pues a todos servía y por todos se desvelaba con verdadero interés. Y no era éste un caso aislado, sino que era siempre y a miles como hemos oído relatar innumerables veces a los mismos interesados, así como nunca hemos oído de un solo caso por difícil que fuera o por la calidad y condición del suplicante, que no lo atendiera con toda la nobleza y sencillez que era innato en su gran corazón; él que se allanaba incluso más a los humildes que a los influyentes como si su corazón

magnánimo pretendiera compensar con esto la falta de expresión y timidez de la gente sencilla. Hombre Chicharro, superior a su época en la que aun queriendo hacer favores, se tiene preferencia por aquéllos de los cuales se puede esperar a su vez otro favor por la persona a quien se hace o por las recomendaciones que presente. Así se comprende que Chicharro tuviera tantos admiradores y se le defendiera más entre la gente sencilla y humilde que entre los influyentes, y esto sólo se consigue poseyendo un gran corazón como el que tenía nuestro gran bienhechor a quien la Divina Providencia eligió para que fuese nuestro representante en las Cortes del Reino.

No puedo resistir el omitir la siguiente anécdota: En cierta ocasión, en el verano de 1924, unos amigos de Chicharro, queriendo pasar un día en su intimidad, le ofrecieron un banquete, el que tuvo lugar en la terraza del chalet de "La Malvarrosa", propiedad del amigo García Cabedo y fué servido por distinguidas señoritas, todas ellas admiradoras de nuestro gran bienhechor. El banquete, como es natural, se desarrolló en un ambiente de franca y sincera cordialidad como no podían ser de otra manera, y más en la intimidad con el hombre a quien tanto queríamos. Al finalizar éste, se reunieron todos alrededor de Chicharro pidiéndole que les diese un recuerdo de aquella grata e inolvidable fecha, y Chicharro, que era todo corazón, les refirió el siguiente hecho: "En cierta ocasión, los íntimos del Rey Luis (no recuerdo la cronología) de Francia, queriendo pasar un día en su intimidad le ofrecie-

ron una comida, y al final de ella, igual que vos otros ahora, se reunieron a su alrededor pidiéndole con insistencia que les diese una prueba de su amistad, y entonces el Rey pidió un pan y dibujando sobre él un gran corazón les dijo: "Ahí tenéis mi corazón", y haciendo el pan en pequeños pedazos le mandó a servir y lo repartió entre sus amigos diciéndoles: "Os entrego mi corazón". De la misma manera, parodiando al Rey de Francia, yo os digo: "Os entrego mi corazón." Con tal sinceridad pronunció estas palabras y tal efecto produjo entre los asistentes, que al relatarme este hecho una de las asistentes, doña Pura García Tejedo, a los treinta y cinco años de este suceso, lloraba de emoción y de grato recuerdo.

CHICHARRO, GENEROSO.—No podía faltar a nuestro Chicharro la virtud de la generosidad como complemento de su característica nobleza, no teniendo nada propio y ofreciendo a todos cuanto tenía tanto su casa, que estaba siempre abierta para todos, como sus bienes, los cuales iban mermando, haciendo favores, atendiendo a todos cuanto podía e interesándose por todos. Y no es otra la razón de que terminase con su fortuna, de tal manera que al morir, lo que le quedaba lo tenía hipotecado dejando a su familia en la miseria, pero con un patrimonio espiritual inmenso de tal manera que, al nombre de Chicharro se abren todas las puertas de los que le conocieron. Y el que hubiera podido aprovecharse y explotar su situación en beneficio propio, pues muchísimos con menos motivo lo han hecho, pero

que en Chicharro no cabía porque estaba en oposición absoluta con su nobleza y su forma de ser, y no sólo no se aprovechó de su situación, sino que todo lo entregó. Además de todas estas condiciones, Chicharro poseía lo que vulgarmente llamamos don de gentes, que le permitía convencer e imponerse hasta a sus mismos enemigos políticos, condición que aprovechó y le valió para conseguir la inclusión de nuestro puerto en el Presupuesto de la Nación.

CHICHARRO ARISTOCRATA.—Chicharro pertenecía a esa clase aristocrática que nada tiene que ver con la aristocracia del dinero o de los títulos nobiliarios, uno y otros debidos muchas veces al azar de la vida, y la mayor parte de las veces debidos a herencias de nuestros progenitores, que nada nos dicen ni atestiguan de nuestros valores, sino que Chicharro pertenecía a esa aristocracia más importante y meritoria, o sea, a la aristocracia del espíritu, aristocracia de los valores espirituales que son los que dan al individuo auténtica e inconfundible personalidad, de tal modo que vemos en estos individuos el sello de su superioridad y los seguimos confiadamente sin pensar siguiera que puedan defraudar la confianza que hemos puesto en ellos ni menos traicionarnos, y al confiarles la defensa de nuestros intereses son considerados como sagrados, teniéndolos en mayor consideración que los propios, porque en esta coyuntura, de lo nuestro podemos hacer lo que nos plazca, pero de los ajenos, no existe ningún dilema, sólo hay obligación de defenderlos, porque hemos de dar cuenta no sólo a los que nos lo

han confiado, sino que, por encima de esto, hemos de dar cuenta de nuestra conciencia, y, por tanto, es obligación ineludible poner todo nuestro esfuerzo y nuestras facultades para que nuestra actuación sea del agrado de nuestros representados, y al mismo tiempo de rendimiento y de provecho para ellos. Y todo esto hizo con creces Chicharro con nosotros. Le confiamos nuestros intereses y los defendió con todo entusiasmo, más que si hubieran sido propios, y sin vacilar nunca, siguió su trayectoria con el temple inflexible que le caracterizaba y que caracteriza a los hombres extraordinarios cuando defienden una causa justa, y en esa trayectoria consiguió para nosotros el Puerto que es la base de nuestra riqueza y de nuestra categoría.

CHICHARRO, POLITICO.—Al hablar de Chicharro bajo este aspecto parece algo antipático por el adjetivo de político, pues hay muchísimos que consideran a los políticos como hombres vividores y que su fin es encumbrarse a costa de lo que sea, y tal vez tengan su fundamento basándose en muchos casos concretos, y con mayor razón en épocas de descomposición política y social y con ausencia de ideales nobles, pero en realidad, estos tales tienen un concepto totalmente erróneo de la política, ya que ésta, no es otra cosa que el arte de la buena administración de los intereses de la colectividad, con nobleza, desinterés y sacrificio en bien de todos. Realmente, la política es una vocación con sus atributos de velar por los demás con la sola satisfacción de hacer el bien aunque sea en perjuicio de sus pro-

píos intereses, contrario en absoluto a un buen vivir y asegurarse una buena situación. Y ésta fué la política de don Jaime Chicharro, con un sentido muy elevado de la responsabilidad de su misión y de la vocación que sentía, desvelándose y sacrificándose por mejorar a los suyos, a sus representados, como un buen padre de familia. Y lo que es más difícil y hace resaltar más su grandeza, es que su actuación se desarrolló en medio de ambiente hostil en el que imperaba el servilismo, la adulación y las intrigas; en el que era cosa corriente olvidarse de los representados y encumbrarse a costa de falsas promesas; ¡Ah! Si Chicharro hubiera seguido la trayectoria de la adulación y del servilismo a los que estaban más arriba, sin duda alguna, con su categoría y con su personalidad hubiera conseguido elevados cargos, pues tuvo ocasiones, y aún se las ofrecieron, y amoldándose a ellas se hubiera evitado muchos disgustos y hubiera dejado a sus hijos además de su patrimonio, que perdió en la política, una cuantiosa fortuna, en vez de dejarlos en la más espantosa miseria. Chicharro fué el político modelo, el que para servir al pueblo que lo eligió para que defendiera sus intereses puso a disposición su personalidad, su salud, su vida y su fortuna; el que en un rasgo de excesiva nobleza para con sus representados llegó hasta olvidarse de los suyos para servir al pueblo, muriendo en la brecha siguiendo la misma trayectoria que se trazó, y aunque sea doloroso confesarlo olvidado de muchos que se dijeron amigos y que le debían gratitud, pero no por eso dejó de ser quien era. Y por esta razón, después de tantos años que

ha dejado de existir entre nosotros, cuando tantos han pasado y nadie se acuerda de ellos, la figura y el nombre de Chicharro se agiganta más, y cada día que pasa, bendecimos más su memoria, y a pesar de la voluptuosidad y de los cambios que van sucediéndose en esta vertiginosa evolución de los pueblos, le recordamos con cariño.

No decimos nosotros quien fué Chicharro, nos lo han dicho todos los hijos de Burriana en este pueblecito sincero de la aportación económica a que uno a uno les hemos sometido para costear el monumento a su memoria, en el que, además de su aportación gustosa y alegre, nos han manifestado su inquietud para que no se demore esta manifestación de nuestros sentimientos de gratitud, y cuando un pueblo sin distinción alguna y después de tantos años se manifiesta de esta manera, es necesario confesar con toda la satisfacción de nuestros más queridos sentimientos diciendo: "¡Qué grande era Chicharro!" Por algo era Tradicionalista, y por consiguiente, hombre de grandes ideales y mayores convicciones a las cuales sirvió con toda la grandeza de su alma. Y cuando le vemos en el declive y en la adversidad debido a la diabólica política imperante que es cuando se conoce mejor a los hombres grandes y extraordinarios, no por eso dejó de ser quien era, sino que muriendo precisamente cuando la adversidad era mayor, murió como un gran católico y caballero.

CHICHARRO, EDUCADOR Y RECTOR DE MULTITUDES.—Si examinamos la situación política y

cívica de nuestro pueblo antes de Chicharro, no podemos menos que sentirnos descorazonados y apoderarse de nosotros grandes inquietudes ante la descomposición en que se desenvolvía la vida política de aquellos tiempos, al igual que en la mayor parte de las ciudades de nuestra Patria. Sin ilusión alguna por los candidatos que se presentaban para representarnos en Cortes, y sin que éstos una vez conseguida el Acta se acordaran de nuestros intereses, sin ningún ideal que nos uniera con nuestros representantes pues estábamos completamente divorciados con ellos; imperando el odio de las luchas de clases; comprándose los votos como una vil mercancía, cuando debían de ser la expresión de nuestra conciencia en la defensa de nuestro patrimonio espiritual y material, aun en el régimen injusto, falso y absurdo del Sufragio Universal, y por consiguiente, abocados a la ruina y a la miseria, fruto de las épocas exentas de ideales y entregados a luchas fratricidas. Pero desde la venida de Chicharro, todo cambia en nuestra ciudad. Chicharro logró unirnos a todos en torno a un ideal y sin distinción de clases ni categorías, todos vibrábamos en un mismo sentir, y el nombre de Chicharro era como el clarín que nos llamaba a que cada cual estuviese en su puesto sin que nadie nos lo impusiera, sino nuestra propia voluntad, y locos de entusiasmo y de admiración le tributábamos nuestras más fervientes manifestaciones de cariño al hombre grande y extraordinario que transformó radicalmente nuestro pueblo, llegando a la locura en aquella apoteósica manifestación del 2 de mayo de 1920, única en esta

clase de manifestaciones como ya hemos relatado. Pero en medio de esta locura de entusiasmos que enronquecían nuestras gargantas de vitorearle con el famoso y clásico ¡Viva Chicharro! y nos rompíamos las manos de aplaudirle, llegó un día, en plena campaña electoral — ¡cosas de la baja política! — que se prohibió por nuestras autoridades el que se vitorease y se le aplaudiese. Y Chicharro tenía que venir a nuestra ciudad a pronunciar un mitin de propaganda electoral y, como era natural, y más en esta justa euforia chicharrista de explosión de nuestro agradecimiento y de admiración hacia nuestro hombre, salió todo el pueblo a recibirle, frenético como siempre de entusiasmo y dispuesto como siempre a vitorearle hasta enronquecer y aplaudirle hasta rompernos las manos, sin pensar ni prevenir que podría haber sido un día de luto para Burriana por culpa de los marionetas irresponsables de nuestras autoridades, nombradas directamente por orden gubernativa para llevar a cabo sus planes de amordazar a un pueblo que gallardamente estaba en pié, defendiendo su dignidad y su honor en torno a un hombre honrado, pues estas marionetas de autoridades habían tomado toda clase de precauciones necesarias para toda clase de atropellos y castigos a los que contravinieran sus inconfesables y arbitrarias órdenes. Pero gracias a Chicharro nada ocurrió, y hasta los mismos que estábamos dispuestos a enloquecernos aclamando a Chicharro, no dábamos crédito a lo que estaba ocurriendo. Bastó una palabra de Chicharro para que nadie pronunciase un viva ni diese una palmada, y ante la extrañeza de

todos, y llevando a hombros a Chicharro desde el puente del río hasta el almacén de don Francisco Villanueva en el Paseo de Onda, lugar donde debía celebrarse el mitin, con una expresión de contrariedad en nuestros semblantes, pero brillando los ojos de entusiasmo, a pesar de todo, nadie pronunció un viva, ni manifestó la menor protesta a la orden de Chicharro, y con un silencio sepulcral, ante nuestra extrañeza y los de enfrente, desfilamos hasta el lugar del mitin al que calificamos con el nombre de Mitin Mudo. Una vez en el local, y como allí no era vía pública, nos desbordamos de nuestros entusiasmos desahogando nuestros pechos de lo que nos habían amordazado. ¡Ah! Si Chicharro no hubiera sido tan grande como era y no hubiera tenido tan arraigado el sentimiento de su responsabilidad y en vez de decir una palabra para que no fuéramos contra la autoridad y acatáramos sus órdenes aunque arbitrarias, previniendo lo que inevitablemente hubiera ocurrido y que todos hubiéramos lamentado. nos dice lo contrario, sin duda alguna, ese día se asalta el Ayuntamiento y no queda ningún municipal entero, y se repite en nuestro pueblo la famosa Campana de Huesca con la cabeza del Alcalde por badajo, pues un pueblo entusiasmado e indignado a la vez, si al mismo tiempo se le alienta, no se sabe a dónde puede llegar y los actos que puede cometer.

Con este hecho queda demostrado plenamente que Chicharro fué un gran educador de multitudes, que nos llevaba por donde quería, pero siempre con un gran sentido de responsabilidad en bien de todos.

Hemos pretendido recordar a Chicharro y dar a conocer la figura de este hombre extraordinario en relación con los grandes ideales que sentía como son: su religiosidad, su patriotismo, su Burriana y su obra el Puerto. También hemos pretendido igualmente glosar algunas de las virtudes que poseía, pero creemos con sinceridad que son muchas más de las que hemos comentado, ya que era tan completa su personalidad que en el aspecto que de él quisiéramos hablar, siempre hallaríamos valores extraordinarios.

Solamente diremos para terminar esta sencilla exposición de su personalidad, que Chicharro fué un hombre modelo, tanto en su caballeridad e hidalguía como en su actuación política, de esa política sincera y noble que considera a sus representados como a sus segundos hijos y por los cuales es obligación sacrificarse para mejorar su situación como él lo hizo con todos y muy especialmente por la Burriana de sus amores.

¡¡VIVA CHICHARRO!!

LAUS DEO.

INDICE

	Págs.
Prólogo de D. Luis García Guijarro	7
Prólogo del Autor	14
Burriana, Chicharro y el Puerto	24
Burriana, «esa Burriana de mis amores»	29
El Puerto. Razón del mismo y su necesidad imperiosa ...	40
CHICHARRO	
Sus ascendientes	53
Su nacimiento	55
Sus estudios	57
Empieza a destacarse como Propagandista Católico-Tra- diconalista	61
Su matrimonio	66
Su vida pública	72
Mitin Republicano Radical de Controversia de Villarreal de los Infantes	73
Epocas de su vida pública	81
EPOCA PRIMERA	
Relación de Mejoras en algunos pueblos del Distrito.	85
Su obra cumbre	91
Chicharro en el Congreso de los Diputados	97
Discurso pronunciado en la Sesión del Congreso el día 7 de agosto de 1919 por el Diputado don Jaime Chi- charro y Sánchez-Guío	99
El señor Chicharro y el Puerto. Burriana agradecida a su Diputado le tributa un homenaje	111
Carta del señor Boet a don Juan Sanmartín	119
Tercera elección frente al Conde de Floridablanca ...	125

Chicharro, si	130
Real Orden de 18 de diciembre de 1921	136
El puerto de Burriana y su ferrocarril auxiliar. La labor de los nuestros	128
Manifestación de gratitud	141
Chicharro llega a la cumbre de su gloria	145
EPOCA SEGUNDA	
Las elecciones frent a Faustino Valentín	153
El mitin de Nules	158
El mitin de Burriana	162
El mitin de Faustino Valentín en Burriana	165
La Pirotecnia y la Filosofía. ¡Caballos!... ¡Más caballos!... ..	169
Advenimiento de la Dictadura del General Primo de Rivera	176
Discurso de Chicharro en Zaragoza	195
Interviú de don Jaime Chicharro en su finca «La Salmantina»	198
Chicharro fija su residencia en Madrid	207
Sus inquietudes por la defensa de nuestra riqueza	214
Discurso pronunciado por don Jaime Chicharro el 6 de mayo de 1928 en el Sindicato Agrícola de San Isidro de Castellón	217
EPOCA TERCERA	
El Advenimiento de la Segunda República	231
Palabras proféticas	241
Se agrava su enfermedad	243
Su muerte	247
Há muerto Jaime Chicharro. ¡Un guerrillero!	257
El triunfo definitivo de Chicharro	263
La noticia de la muerte de Chicharro en Burriana	268
Testimonio de la época de todo lo que hemos expuesto. Carta de S. M. el Rey Don Alfonso Carlos I a la viuda de Chicharro	282
En el aniversario de su muerte	289
«In Memoriam»	291
La obra supercumbre de Chicharro	295
Chicharro y el Pueblo	300
Chicharro y los políticos	309
El Monumento	316
Epilogo	323
	334

nº 8151

Ediciones A G E M
1961

Precio 50 pts.